

EDUCACIÓN·BÍBLICA·ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE·GRATIA·SCRITURA·CRISTUS·DEO GLORIA

Presenta:

LOS EVANGELIOS

LIBRO DE MANUSCRITOS



Materiales Proporcionado por:

IIMTM

THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



CENTRO BIBLICO
SOLAE
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

LOS EVANGELIOS
Lección Uno
Introducción a los Evangelios

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2014 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducido en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indica lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo.**

Gratuita. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y calidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción	1
II. Carácter Literario	1
A. Género	2
1. Narración Histórica	2
2. Biografía Greco-Romana	3
3. Narración Histórica Bíblica	5
B. Confiabilidad	6
1. Acceso	6
2. Sinceridad	7
3. Corroboración	8
4. Entrenamiento	9
5. Convicciones Teológicas	9
6. Espíritu Santo	10
III. Lugar en la Iglesia	11
A. Composición	11
1. Similitudes	12
2. Teorías de Composición	14
3. Certeza	14
B. Autenticidad	15
1. Autores de Confianza	16
2. Aprobación Apostólica	16
3. Testigos en la Iglesia	16
IV. Unidad	17
A. Misma Historia	18
B. Jesús	19
1. Pruebas	19
2. Vocabulario	20
3. Etapas	22
V. Variedad	23
A. Aparentes Dificultades	23
1. Cronología	24
2. Omisión	24
3. Diferentes Eventos	25
4. Discursos Diferentes	25
B. Énfasis Distintivos	26
1. ¿Quién es Jesús en Mateo?	27
2. ¿Quién es Jesús en Marcos?	28
3. ¿Quién es Jesús en Lucas?	30
4. ¿Quién es Jesús en Juan?	32
VI. Conclusión	34

Los Evangelios

Lección Uno

Introducción a los Evangelios

INTRODUCCIÓN

¿Alguna vez se han dado cuenta, que tan importantes son las noticias en nuestras vidas? La información que recibimos del mundo influye nuestras opiniones, nuestros valores, nuestros planes y muchos otros aspectos de nuestras vidas. A veces las noticias son tan significativas que cambian nuestra visión del mundo.

Bueno, la Biblia misma es una especie de archivo de noticias. Almacena todo tipo de buenas y malas noticias del pueblo de Dios a través de la historia. Y a medida que estudiamos estas historias, nos cambian en muchos sentidos.

Pero la mejor noticia que las Escrituras tienen para contarnos es una colección de reportes a los que simplemente hemos llamado “las buenas nuevas” o “los Evangelios.” Estos son los relatos de la persona y de la obra de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Esta es la primera lección de nuestra serie titulada *Los Evangelios*. Exploraremos los libros escritos por Mateo, Marcos, Lucas y Juan acerca de la vida y del ministerio de Jesucristo. Esta lección, llamada “*Introducción a los Evangelios*”, nos da una orientación que nos ayudará a entenderlos más claramente y a aplicarlos a nuestras vidas hoy.

Nuestra introducción a los evangelios, tocará cuatro temas. Primero, veremos los evangelios en su carácter literario. Segundo, veremos su lugar en la iglesia. Tercero, consideraremos la unidad entre los evangelios. Y cuarto, exploraremos la variedad que distingue a unos de otros. Comencemos con el carácter literario de estos libros.

CARÁCTER LITERARIO

Por lo general cuando leemos literatura, tenemos alguna idea de qué tipo de literatura estamos leyendo, y eso es lo que nos guía en como leer y que esperar, por ejemplo, si leemos una novela histórica, no esperamos que sea una historia real y no somos engañados. O si leemos un volumen de cuentos cortos y sabemos que no es una novela continua, lo leemos de diferente manera. Así que realmente necesitamos tener una idea de qué tipo de literatura estamos leyendo y qué clase de elementos literarios están siendo usados.

– Dr. Richard Bauckham

Exploraremos el carácter literario desde dos perspectivas. Primero, veremos el género de los evangelios, sus características literarias generales. Y segundo, afirmaremos su confiabilidad histórica. Empecemos con el género de los cuatro evangelios.

GÉNERO

El término género aquí es:

Una categoría o clase de literatura. Los géneros se distinguen en base a su forma y función literaria, como su estilo de narración, y su uso del lenguaje figurativo.

La Biblia contiene muchos géneros. Hay narración histórica, las historias de David en el Antiguo Testamento. Hay poesía, como los Salmos. Hay cartas o epístolas, y también hay profecía. Cada género de literatura tiene sus propias reglas, y formas de comunicarse. Por eso es importante entender los detalles del género de los evangelios.

Para entender los evangelios, analizaremos su género en tres pasos. Primero, identificaremos a los evangelios como una narración histórica. Segundo, los compararemos con un tipo de narración histórica, llamada biografía greco-romana. Y tercero, compararemos los evangelios con la narración histórica bíblica, como las historias en el Antiguo Testamento. Comencemos con la narración histórica.

Narración Histórica

Narraciones históricas son historias de personas que vivieron en el pasado, y eventos que tuvieron lugar en sus días. Los evangelios son narraciones históricas porque registraron la vida de Jesucristo.

La mayoría de la Biblia y los mismos evangelios, están escritos intencionalmente en forma narrativa porque somos gente de historia. Nos involucramos por naturaleza, no sólo mentalmente, sino también emocionalmente, incluso con sensaciones físicas cuando nos involucramos en una gran historia. Y las historias también nos permiten vivir indirectamente a través de las experiencias de otros. Este es una gran parte del poder de la historia. Y así los evangelios que llegan a nosotros de forma literaria, de forma narrativa, nos permiten no sólo conocer las verdades acerca de Jesús, sino también de experimentarlo de primera mano, para ver el reino de Dios y el reino de los cielos en acción, para ver la compasión de Jesús, no sólo como una declaración, “Jesús ama a la gente humilde,” sino para verlo contar historias y realmente vivir historias donde los humildes son levantados y los orgullosos son humillados. Y las historias y la forma de la literatura que los evangelios tienen, nos permiten seguir el ejemplo de Jesús incluso cómo los discípulos lo hicieron. Dándonos las historias en forma narrativa, nos permite también seguir a Jesús de esa manera para identificarnos a nosotros mismos con esos personajes en sus fallas, y en sus éxitos, y para buscar el vivir fielmente en nuestra propia historia, que es nuestra vida.

– Dr. Jonathan Pennington

Las narraciones históricas seculares del mundo antiguo se desarrollan en tres partes. El principio introduce a los personajes y establece una meta que los personajes deben lograr. El centro presenta los desafíos u obstáculos que los personajes enfrentarán ante su meta. El final es la conclusión de los eventos y muestra como los personajes cumplen sus metas.

Los evangelios siguen esta idea básica. Comienzan introduciendo a Jesús como el personaje principal en la historia y describe su meta de traer salvación. Luego presentan los desafíos para la autoridad y trabajo de Jesús. Y concluyen describiendo el resultado de el ministerio terrenal de Jesús. Debido a estas similitudes, muchos concuerdan que la narración histórica es el género básico de los evangelios.

Dentro de la narración histórica, intérpretes han sugerido que los evangelios pertenecen a un subgrupo de narraciones conocidas como biografía greco-romana.

Biografía Greco-Romana

Veremos estas comparaciones entre los evangelios y la biografía greco-romana en dos pasos. Veremos las Similitudes entre ellos. Y luego veremos algunas de sus Diferencias. Comencemos con sus Similitudes.

Las biografías antiguas cuentan las vidas de grandes líderes y describen a estos personajes e historias en formas que resaltaron al líder destacado. Defendieron las ideas de los líderes, y alardean sus acciones para la posteridad. Los evangelios similar a las biografías antiguas destacan a su protagonista.

Vemos otras similitudes con biografías antiguas, como el hecho de que Mateo y Lucas incluyen narraciones del nacimiento, y los cuatro evangelios trazan los eventos de la vida de Jesús y su muerte. Igualmente los escritores organizaron los eventos entre el nacimiento de Jesús y su muerte de diferentes maneras. A veces agruparon los eventos cronológicamente y otras veces de acuerdo al tema. Y otras veces en torno a la geografía.

Sí, yo creo que es importante saber que al principio los evangelios están ordenados cronológicamente. Por ejemplo, comienzan con los bautismos de Juan el Bautista, y entonces vemos a Jesús siendo bautizado, después tenemos el ministerio de Jesús, seguido por su arresto, su juicio, su crucifixión y resurrección. Así que, en un sentido general hay un orden cronológico, y al mismo tiempo, si comparamos dos evangelios, habrá eventos o frases que se han ordenado diferente. Yo pienso que sólo causará problemas si leemos los evangelios intentando darle un orden cronológico preciso en cada aspecto. Pero la mayoría de los autores y tipos de narraciones, permiten a un autor organizar su material en un orden diferente al cronológico. Por ejemplo a menudo veremos un orden lógico o veremos una agrupación de temas. Los primeros cristianos por ejemplo, Eusebio, un historiador cristiano y obispo del siglo cuarto, señala que las diferencias en el orden de los evangelios eran ya ampliamente

conocidas, y antes no teníamos problemas con esto porque ellos no asumieron que se pretendía una intención cronológica estricta.

– Dr. David Redelings

Otra característica de las biografías es que relatan eventos pasados como realidades históricas de modo que el pasado era distinto del presente. Las biografías se enfocan en la única e irrepetible vida de un específico individuo histórico.

En general, los biógrafos trataron de preservar con precisión, los registros orales y escritos. Consideremos al respetado historiador griego Plutarco. Él escribió alrededor del año 70 d. C., casi al mismo tiempo que los evangelios fueron escritos. Él comenzó su obra La vida de Cicerón con el trasfondo de los padres de Cicerón, pero admitió la limitación de datos con respecto al padre de Cicerón.

Escuchemos este extracto de Plutarco La vida de Cicerón:

“Dícese de la madre de Cicerón, Helvia, haber sido de buena familia y de recomendable conducta; pero en cuanto al padre todo es extremos: porque unos dicen que nació y se crió en un lavadero, y otros refieren al origen de su linaje a Tulio Acio, que reinó gloriosamente sobre los Volscos. Quien libró guerra no sin honor contra los romanos.”

La precaución de Plutarco en separar el hecho de la especulación indica que por lo menos algunos biógrafos antiguos estuvieron interesados en la precisión histórica. Los evangelios dan evidencia de ser tan cuidadosos como Plutarco.

Los evangelios fueron escritos durante el tiempo en que la literatura biográfica era popular en el mundo greco-romano. Esto probablemente animó y motivó a los escritores de los evangelios a adoptar formas literarias de aquellas biografías.

Pero a pesar de las similitudes entre los evangelios y las biografías greco-romanas, también hay Diferencias.

Aquí nos enfocaremos en tres diferencias. Primero, los evangelios difieren de las biografías greco-romanas en su audiencia previa.

Las biografías antiguas eran para una audiencia bien amplia, mientras que los evangelios estaban escritos para una audiencia específica al principio de la iglesia cristiana y este diseño es confirmado por la rapidez con que se utilizaron en la enseñanza y la adoración.

Segundo, los evangelios difieren de las biografías en su énfasis.

Las biografías greco-romanas enfatizan las cualidades personales de sus protagonistas principales, animando a otros a imitarlos. Aunque en muchas maneras la vida de Jesús es nuestro ejemplo, los evangelios enfatizan la singularidad de Jesús y se enfocan en él como el que revela a Dios y redime a su pueblo como nadie más puede. Es por eso que gran parte de los evangelios se concentran en la última semana de su vida – La Semana de la Pasión.

Tercero, los evangelios y las biografías antiguas representan diferentes culturas.

Las biografías expresaron los intereses, valores y estilo de vida greco-romana. Los evangelios son mucho más influenciados por la cultura judía y especialmente por el Antiguo Testamento. Esto es cierto aun para el Evangelio de Lucas, el evangelio más influenciado por la cultura y el pensamiento griego.

En conclusión, hay notables similitudes entre los evangelios y las biografías greco-romanas. Y estas similitudes pueden arrojar alguna luz sobre el significado de los evangelios. Pero a la luz de las diferencias entre ellos, es claro que los evangelios no encajan perfectamente en el género de la biografía greco-romana.

Ahora que hemos considerado los relatos de los evangelios en términos de la narración histórica general y la biografía greco-romana, estamos listos para compararlos con el género de la narración histórica bíblica.

Narración Histórica Bíblica

Tan similares como los evangelios son con las narraciones históricas y las biografías greco-romanas, lo son aún más con las narraciones históricas en el Antiguo Testamento. Después de todo, las narraciones del Antiguo Testamento eran una parte de las Sagradas Escrituras de los escritores del evangelio. De las referencias que los escritores del evangelio hicieron del Antiguo Testamento, podemos estar seguros que ellos lo conocían probablemente mejor que la mayoría de los cristianos hoy en día. Y esta familiaridad influenció cómo ellos abordaron su tarea.

Los escritores de los evangelios y los autores de las narraciones históricas del Antiguo Testamento escribieron con propósitos similares, es decir, para explicar y defender el pacto de Dios con su pueblo. Por ejemplo, las narraciones históricas como Éxodo 1 al 19 proveen la base histórica del pacto Mosaico en Éxodo 20 al 24.

Este propósito está claro en pasajes como Éxodo 24:8 donde leemos esta narración:

Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas. (Éxodo 24:8)

Otra narración bíblica, como la de Josué 1 al 23, provee la base para la renovación del pacto en Josué 24. Y las narraciones de los libros de Jueces y 1 Samuel son la base histórica del Pacto Davídico en 2 Samuel 7. Igual, los evangelios proveen el fundamento histórico del Nuevo Pacto establecido por Jesús.

Escuchemos como la narrativa en Lucas 22:20 hace eco al relato en Éxodo 24:8.

Después que hubo cenado, Jesús tomó la copa, diciendo: “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.” (Lucas 22:20)

Al comparar los evangelios con otros géneros de literatura conocidos, vemos que son más parecidos a las narraciones bíblicas históricas, pero esto no significa que sean otra narración bíblica histórica más en todos los sentidos. Después de todo, estos toman algunas características de las biografías greco-romanas. En este sentido, debemos decir que los evangelios son un nuevo tipo de narración bíblica histórica. Debemos pensar en los evangelios primeramente como una forma de narración bíblica histórica. Pero también

debemos ver su énfasis biográfico en Jesús, e interpretar sus otros personajes en relación con él.

Habiendo explorado el género de los evangelios, estamos listos para ver la confiabilidad de los evangelios como relatos históricos acerca de Jesús.

CONFIABILIDAD

A través de la historia, se ha marcado una distinción entre las fuentes confiables y no confiables. La pregunta para nosotros es: ¿Son confiables o no confiables los relatos que los autores de los cuatro evangelios escribieron sobre la vida de Jesús? Aunque el criterio de nuestros días no es idéntico al criterio que ellos usaron, existe plena evidencia de que Mateo, Marcos, Lucas y Juan tenían los recursos y la motivación para escribir relatos confiables acerca de Jesús.

Aunque hay muchas maneras en las que podemos demostrar que los evangelios son registros históricos confiables de la vida de Jesús, nos enfocaremos en seis evidencias. Primero, los escritores tuvieron acceso a registros de los eventos que ellos escribieron. Al igual que hoy en día, el mundo antiguo asumía que los historiadores tendrían acceso a muchos datos relacionados con su tema.

Acceso

Consideremos al historiador romano Plutarco. En sus comentarios de La vida de Demóstenes, él establece estas expectativas culturales comunes de cómo un historiador debe hacer su trabajo:

Y al que se ha propuesto tejer una relación o historia ... en realidad le conviene ante todas cosas ... tener copia de toda suerte de libros ... poder instruirse y preguntar sobre aquellas cosas que, habiéndose ocultado a la diligencia de los escritores, adquieren más fe conservadas en la memoria y la tradición, para no dar una obra que salga falta de muchas noticias.

Como vemos aquí, Plutarco firmemente creía que un historiador confiable necesitaba acceso a fuentes confiables. Y puso un gran valor en la cuidadosa explicación de todos los recursos disponibles, incluyendo los relatos orales al igual que los escritos.

Cada uno de los escritores de los evangelios o fueron testigos de la vida de Jesús o tuvieron contacto directo con los testigos. Dado que Mateo y Juan fueron discípulos, estuvieron presentes en muchos de los eventos que ellos registraron. Marcos fue un compañero cercano de Pedro, y aprendió directamente de él. Y Lucas viajó con Pablo y buscó testigos confiables para su evangelio.

Escuchemos a Lucas en Lucas 1:1 al 3:

Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo

enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden. (Lucas 1:1-13)

Segundo, podemos ver la confiabilidad histórica de los evangelios en el alto nivel de sinceridad de sus obras. Los antiguos estándares para la historiografía requerían que los historiadores fueran sinceros u honestos en la manera en la que reportaron la historia. Se esperaba que ellos reportaran muchos detalles, incluyendo aquellos que no eran favorables al mensaje que se presentó.

Sinceridad

En este sentido, es significativo que los escritores de los evangelios frecuentemente describieron los errores de los discípulos de Jesús. Y en el caso de Mateo y Juan eso significó describir sus propios errores personales. Y si algunos intérpretes están correctos de que el joven que corrió desnudo en el Jardín de Getsemaní en Marcos 14:51 y 52 es el mismo Marcos, entonces Marcos también describió sus propios defectos. Y sin excepción todos los escritores de los evangelios expusieron los errores de los discípulos de Jesús en conjunto, admitiendo que los líderes del movimiento de la iglesia naciente estaban lejos de ser perfectos.

Como ejemplo, Marcos 6:51 y 52 registra la falta de comprensión de los discípulos sobre la milagrosa alimentación de los cinco mil:

Y ellos se asombraron en gran manera, y se maravillaban. Porque aún no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones. (Marcos 6:51-52)

Una y otra vez, los escritores de los evangelios reportaron los malos entendidos y fracasos morales de los discípulos. Pero si el mencionar estos errores era como socavar la autoridad y respeto de los líderes de la iglesia, ¿Por qué mencionaron estos errores?

Muchos lectores se preocupan por el hecho de que los discípulos son presentados como imperfectos, imperfectos en el conocimiento del evangelio. Por un lado, eso apunta, si puedo decirlo así, a la confiabilidad de la tradición de los evangelios, — que nuestros evangelistas estuvieron realmente preparados para incluir cosas que hicieron a los primeros líderes de la iglesia verse, si no mal, tampoco bien. En un sentido, es un testimonio a la confiabilidad y exactitud de nuestros evangelios.

– Dr. David Bauer

Permítanme sugerir que la tendencia de los discípulos para hacerse ver mal en sus propias historias es uno de los argumentos más fuertes para la autenticidad de los evangelios. Si leemos relatos antiguos de

los reyes de Babilonia o Asiria, o de los emperadores de Roma, ellos sólo van de victoria en victoria, de triunfo en triunfo, “aquí están mis gloriosas hazañas.” Y ahora vemos atrás y decimos, ¿qué fue lo que en realidad sucedió? Observamos a los discípulos y sólo pensemos en esto: ¿que tonto levantaría una religión en la que su héroe es crucificado, lo que es prueba de sedición y anarquía para un romano, y los romanos dominaban y una prueba de ser maldito para los judíos, y esa es tu audiencia principal. Nunca inventarían esto a menos que sucediera.

– Dr. Dan Doriani

Tercero, nuestra confiabilidad de los escritores es reforzada por la corroboración de otras fuentes históricas. Tanto los historiadores romanos como los judíos confirmaron varios reclamos de los evangelios, e incluso la arqueología moderna ha encontrado que sus registros son ciertos.

Corroboración

Por ejemplo, los historiadores greco-romanos tales como Plinio el Joven, Suetonio, Tácito y Julio Africano se refirieron a datos básicos de la vida de Jesús, su muerte por crucifixión, y su perdurable influencia.

Tenemos al historiador judío Josefo, escribiendo una historia de los judíos para el gobierno romano en el primer siglo después de Cristo. Quien menciona que Jesucristo existió y que tuvo un grupo de seguidores. Tenemos al historiador romano Tácito en el primer siglo después de Cristo mismo período de tiempo que Josefo, escribiendo acerca de Jesucristo y que tenía un grupo de seguidores. Incluso el Talmud Judío menciona que Jesús existió.

– Dr. Steven Tsoukalas

Creo que hay una manera general en la que realmente estamos preparados para considerar la confiabilidad de los evangelios mejor de lo que era anteriormente; en el sentido de que ahora sabemos más acerca de la Palestina Judía del primer siglo que hace 50 años, y sabemos esto por el descubrimientos de la literatura como los Rollos del Mar Muerto, y a través de la arqueología. Y la arqueología en Tierra Santa constantemente hace nuevos descubrimientos. Así que, sabemos mucho más del contexto en el que el ministerio de Jesús tuvo lugar. Y hay formas en las que podemos preguntarnos si las cosas que los evangelios dicen encajan en forma creíble en ese contexto. ¿Tiene sentido ver a Jesús como un maestro judío dentro de ese contexto en particular? Y creo que como un todo, podemos decir que se adaptan bien. Y cuando recordamos que las condiciones de la Palestina Judía cambiaron radicalmente después de la rebelión judía en el año 66 al

año 70, tenemos, un período de tiempo limitado para probar si los evangelios se adaptan a ese período de tiempo, en lugar de haber reflejado simplemente una situación después de la rebelión judía, no podemos creer todo el material que se correlaciona con la situación que conocemos acerca del Judaísmo de principios de primer siglo.

– Dr. Richard Bauckham

Una cuarta razón para confiar en los evangelios es que el entrenamiento que los discípulos recibieron debería haberles enseñado como mantener un registro exacto de sus palabras y obras.

Entrenamiento

Dentro de la cultura judía, el discipulado era una forma de vida bien establecida. La palabra hebrea para discípulo es *talmid*, que significa estudiante. Específicamente, un discípulo era un estudiante de un sabio o rabino. Más aun, en la cultura judía de los días de Jesús, uno de los ejercicios clave en el aprendizaje de un rabino era la memorización. Y una de las responsabilidades de sus discípulos era aprender las palabras y la sabiduría de su maestro.

Escuchemos las palabras de Jesús a sus discípulos en Lucas 6:40:

El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro. (Lucas 6:40)

Jesús quiso decir que los que le siguieron, deben estudiar, aprender y vivir sus vidas de acuerdo a sus enseñanzas y acciones.

Los doce discípulos más cercanos a Jesús tuvieron la gran responsabilidad de aprender las enseñanzas de Jesús, mientras que otros que aprendieron de Jesús se memorizaron gran parte de sus enseñanzas.

Quinto, no debemos subestimar el hecho de que los autores tenían fuertes convicciones teológicas que enfatizaron la necesidad de un registro fiel y confiable.

Convicciones Teológicas

Por ejemplo, en Juan 20:31, el apóstol escribió estas palabras

Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre. (Juan 20:31)

Aquí, Juan declaró que las personas pueden recibir el don divino de la vida sólo si conocen y aceptan la verdad acerca de Jesús.

De manera similar, Mateo registró estas palabras de Jesús en el capítulo 28:19 y 20 de su evangelio:

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. (Mateo 28:19-20)

Aquí, Mateo declaró que los discípulos de Jesús tenían la gran responsabilidad de enseñar todo lo que Jesús les había mandado. Como seguidores de Jesús, ellos no podían ignorar la necesidad de atestiguar lo que Jesús había hecho y dicho.

Los escritores de los evangelios no registraron los eventos de la vida de Jesús simplemente por su valor histórico. Al contrario, ellos sabían que la fe en Jesús era más que un simple conocimiento de los hechos históricos acerca de él. Ellos sabían que la verdadera fe no se podía basar en un registro falso o falible. Ellos expresaron las palabras de Jesús y sus hechos claramente y precisamente porque querían que sus lectores creyeran en el Jesús de la historia.

Sexto, los escritores de los evangelios no estaban solos al escribir sus registros de Jesús. El Espíritu Santo les guió en su esfuerzo.

Espíritu Santo

La inspiración de las Escrituras es una doctrina tan vital porque le da a las Escrituras un autor fundamental. Así que cuando observamos los evangelios vemos cuatro diferentes autores dando cuatro diferentes perspectivas de Jesús, tenemos que apreciar esas perspectivas y darnos cuenta que el Espíritu Santo inspiró a todos ellos. Por lo tanto ellos vienen con diferentes agendas teológicas, y audiencias a las que les están escribiendo, y trasfondos y experiencias con Jesús, pero tenemos una unidad admirable en ellos mientras también tenemos una diversidad basada en la autoría humana. La inspiración del Espíritu en las Escrituras no remueve el elemento humano o el trabajo humano, sino que lo que significa es que Dios recibe exactamente lo que él quiere a través de estos esfuerzos humanos.

– Dr. K. Erik Thoennes

Escuchemos las palabras de Jesús en Juan 14:25 y 26:

Os he dicho estas cosas estando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. (Juan 14:25-26)

Sin importar cuán buenos eran los discípulos memorizando, ellos no podrían haber memorizado todo. Es por eso que Jesús prometió y envió al Espíritu Santo a sus apóstoles. Y el Espíritu les permitía a ellos recordar lo que la iglesia a través de los siglos necesitaba saber acerca de lo que Jesús había hecho y dicho.

Como Juan escribió en el capítulo 21 versículo 25 de su evangelio:

Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. (Juan 21:25)

Es interesante cuando hablamos con otras personas acerca de quien es Jesús y les preguntamos ¿quién es Jesús? algunos pueden decir que fue un rabino, un maestro, o algunas personas pueden decir que si observamos las diferentes religiones y los diferentes grupos, se pueden decir muchas cosas diferentes acerca de él. Pero en la sabiduría de Dios, él guió a sus testigos a través de su Espíritu Santo para que escribieran el depósito de fe en cuatro relatos complementarios así que tenemos a Mateo, Marcos, Lucas y Juan, ya sea a través del autor mismo o a través de sus recursos, tenemos testimonios de testigos definitivo salvaguardados por el Espíritu Santo el cual sirve como base por si alguien dice, “Jesús dijo esto, o Jesús haría esto” o “Jesús no hubiera hecho eso,” tenemos escrito ahí el relato innegable al que podemos volver y Dios nos ha dado ese fundamento para nuestra fe.

– Dr. Robert Plummer

Ahora que hemos hablado del carácter literario de los evangelios, estamos listos para ver su lugar en la iglesia como textos autoritarios.

LUGAR EN LA IGLESIA

Exploraremos el lugar de importancia de los evangelios considerando su composición y su autenticidad como la palabra de Dios. Vayamos primero a su composición.

COMPOSICIÓN

Cuando hablamos de la composición de los evangelios, tenemos en mente la manera en que fueron escritos. ¿Quiénes fueron sus autores? ¿Por qué escribieron estos libros? ¿Cómo escribieron estos libros? Preguntas como estas son importantes para los cristianos debido a que un sinnúmero de intérpretes se han enfocado en el proceso humano de la composición para disminuir la autoridad divina de estos libros. Pero la exploración cuidadosa nos da toda la razón para estar seguros que los evangelios no son sólo el trabajo de seres humanos, sino también la palabra de Dios.

Observaremos tres asuntos relacionados con la composición de los evangelios. Primero, exploraremos las similitudes entre los relatos de los evangelios. Segundo, examinaremos algunas teorías de composición que analizan estas similitudes. Y tercero, haremos algunas observaciones sobre la seguridad con la que debemos comprometernos con estas teorías. Primero, consideremos las similitudes entre los evangelios.

Similitudes

Aunque compuestos separadamente, los evangelios de Mateo, Marcos, y Lucas generalmente han sido agrupados y llamados evangelios sinópticos. El término “sinóptico” simplemente significa viendo juntos, y se aplica a estos evangelios porque cubren gran parte del mismo material. Ellos incluyen muchos de los mismos relatos de Jesús. Y cuando ellos reportan los mismos dichos de Jesús, generalmente utilizan las mismas palabras.

Por ejemplo, consideremos cuando Jesús sanó a un paralítico. En Mateo 9:6 leemos este relato del Señor:

“Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa.” (Mateo 9:6)

Ahora escuchemos a Marcos 2:10 y 11:

Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. (Marcos 2:10-11)

Y, otra vez, en Lucas 5:24, leemos esto:

Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. (Lucas 5:24)

En este ejemplo, vemos que cada uno de los evangelios sinópticos relatan casi palabra por palabra el contenido de la misma historia. Otras historias encontradas en al menos dos de los tres evangelios sinópticos incluyen: la sanidad del leproso, el exorcismo del endemoniado de Capernaum, la sanidad de la suegra de Pedro, la calma de la tempestad en el mar, la resurrección de la hija de Jairo, la autoridad dada a los doce, Jesús andando sobre el agua, la sanación del hombre con la mano seca, la alimentación de los cinco mil, y la transfiguración de Jesús.

Los tres evangelios, Mateo, Marcos y Lucas, generalmente son conocidos como los sinópticos porque realmente ven las cosas, desde una perspectiva similar, como un mismo par de anteojos. Y eso puede darnos la impresión de, ¿Por qué necesitamos tres? ¿Uno no es suficiente? Sería triste perder cualquiera de los tres evangelios sinópticos porque realmente cada uno contribuyen en algo un poco diferente, y vale la pena ver las diferencias entre ellos. El evangelio de Marcos es el evangelio que tiene mucho más color que algunos de los otros evangelios e incluso cuenta algunas de las historias individuales con mayor detalle, aun y cuando es el evangelio más corto, sus

historias individuales son contadas con gran detalle. Es Mateo el que comprime esas historias en un compás más corto porque está tratando de poner mucho más en su evangelio, y en particular, Mateo trata de poner la enseñanza de Jesús, lo cual el evangelio de Marcos, extrañamente omite muchas de las enseñanzas de Jesús. Así el evangelio de Mateo muestra a un Jesús autoritario, un Jesús que enseña, y si queremos un compendio compacto de la enseñanza de Jesús, ese es el evangelio de Mateo. Pero ¿Qué nos ofrece Lucas? Bueno Lucas nos ha dado más enseñanza, Lucas nos ha dado las parábolas en particular, muchas más que Mateo, y también nos ha dado un retrato más humano de Jesús haciendo contacto con todo tipo de personas, a un Jesús inclusivo amoroso y cariñoso. Algunas personas piensan que Lucas no fue sólo un médico, sino que fue una especie de psicólogo, capaz de transmitir muy bien las emociones humanas. Y por lo tanto, pienso, que en los tres evangelios tenemos tres muy diferentes valiosos textos, y que debemos valorar cada uno de ellos.

– Dr. Peter Walker

Creo que la razón fundamental por la que tenemos tres evangelios que relatan la vida de Jesús básicamente de la misma manera, es porque la riqueza y la belleza de quien es Jesús no puede ser capturada en un solo relato. Así que cuando pensamos en lo que Dios quería, un solo escritor no podría agotar el significado de lo que Jesús realizó, lo que Jesús dijo, y lo que Jesús hizo. También quiero agregar que, sin embargo, debemos ser sensibles a las diferencias entre los tres evangelios. Sí! ellos dicen esencialmente la misma cosa, pero hay matices y colores en cada evangelio. Así que por un lado ellos nos cuentan la historia básica de lo que Jesús hizo y lo que logro, y al mismo tiempo, los evangelios también nos muestran diferentes facetas de Jesús. Así que como una especie de caleidoscopio, todo está dentro del caleidoscopio, pero a la vez, lo vemos desde diferentes ángulos y vemos diferentes imágenes de quien es Jesús. Así que vemos la sabiduría de Dios, la inspiración del Espíritu Santo dándonos esta vista multifacética de Jesús.

– Dr. Thomas Schreiner

En contraste con los evangelios sinópticos, mucho del material en el evangelio de Juan es exclusivo. Mientras que Juan también registró que Jesús caminó sobre el agua y la alimentación de los cinco mil, él agregó muchos eventos que no están registrados en los evangelios sinópticos. Por ejemplo, sólo Juan registró cuando Jesús convirtió el agua en vino, la conversación con la mujer samaritana, y la resurrección de Lázaro.

Pero aunque las historias del ministerio y de la vida de Jesús varían entre los cuatro evangelios, los cuatro atestiguan el bautismo de Jesús, la última cena con sus discípulos, la muerte de Jesús en la cruz y la resurrección de Jesús.

Las similitudes y diferencias entre los evangelios han dado lugar a muchas explicaciones. Así que, ahora vayamos a las teorías de composición de los evangelios.

Teorías de Composición

Debido a las muchas similitudes entre los evangelios sinópticos, los académicos han desarrollado muchas teorías en cuanto a la composición de su historia. Estas teorías son a menudo bastante complejas y pueden ser confusas cuando comenzamos a estudiarlas. Podríamos resumir las teorías más populares de esta manera: La mayoría de los intérpretes creen que Marcos fue escrito primero y que Mateo y Lucas usaron material de Marcos y quizá de otras fuentes. Pero otros intérpretes creen que Mateo fue escrito primero, y que Marcos usó material de Mateo, y que Lucas usó material de ambos. Y aun otros creen que Mateo y Lucas se basaron en recursos que nosotros ya no tenemos, y que Marcos usó material de ellos dos. Como podemos ver, aun al comparar las características generales de estas teorías puede ser un poco confuso.

En contraste, la composición de Juan es bastante simple. La mayoría de los intérpretes están de acuerdo que Juan escribió cerca del final de primer siglo, y estaba familiarizado con uno o todos los relatos sinópticos. A veces se ha sugerido que él evito repetir mucho del material que él sabía ya había sido mencionado en los sinópticos, y escogió proveer información adicional que fuera más relevante a las comunidades a las que él ministró.

Con estas teorías de composición en mente, hablemos acerca de la seguridad que debemos tener en ellas.

Certeza

Es importante reconocer que los autores bíblicos usaron tradiciones orales y escritas, y esto no comprometió su inspiración o autoridad. Por lo tanto no hay nada malo, en creer que algunos de los escritores de los evangelios se basaron en recursos materiales anteriores a ellos.

Como Lucas escribió en Lucas 1:1 al 3:

Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron ... me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden. (Lucas 1:1-3)

Todos los otros escritores de los evangelios parecen haber tenido acceso a fuentes similares, aunque ellos no lo mencionan explícitamente en la manera en la que Lucas lo hace. Si asumimos junto con la mayoría de los intérpretes que Marcos escribió primero, el no tuvo acceso previo a ningún evangelio escrito, pero es casi seguro que el usó las tradiciones orales, por lo menos de su amigo cercano Pedro. Lucas y Mateo

probablemente usaron el evangelio de Marcos como modelo. Además de esto, Mateo y Juan tuvieron sus propias recolecciones de la vida y las enseñanzas de Jesús. Y los cuatro escritores fueron infaliblemente supervisados por el Espíritu Santo, como hemos visto previamente.

En resumen, podemos apreciar las teorías sobre la relación entre los evangelios. Pero no debemos sentir la necesidad de entender todas sus complejidades o de aceptar una en particular. Lo que estas teorías nos ofrecen es la confianza de que cada uno de los escritores de los evangelios tuvo la habilidad de extraer información de múltiples fuentes, y de construir relatos confiables de la vida y las enseñanzas de Jesús. Cuando vemos coincidencias en sus relatos, tenemos la oportunidad de considerar las diferentes perspectivas de los evangelistas. Y cuando leemos material que sólo aparece en uno de los evangelios, podemos estudiarlo a la luz de los propósitos de ese escritor en particular.

Habiendo considerado la composición de los cuatro evangelios, estamos listos para dirigirnos a su autenticidad.

AUTENTICIDAD

En los primeros siglos de la iglesia, hubo algunos desacuerdos acerca de qué libros de la era apostólica verdaderamente pertenecían al Nuevo Testamento. Algunos de los primeros líderes de la iglesia no reconocen todos los libros que ahora nosotros tenemos en el Nuevo Testamento. Otros creían que deberíamos incluir libros adicionales más allá de los veintisiete que tenemos ahora.

Pero estas discusiones no involucraron los libros de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Estos cuatro evangelios — y no otros — fueron siempre recibidos como auténticos y autorizados por las fieles iglesias de Dios.

Por ejemplo, el padre de la iglesia del tercer siglo Orígenes quien vivió del año 185 al 254 d. C. sostuvo que sólo los cuatro evangelios que tenemos ahora en el Nuevo Testamento eran los auténticos.

Orígenes es citado por el historiador de la iglesia Eusebio quien vivió alrededor del año 263 al 340 d. C. Escuchemos las palabras de Eusebio atribuidas a Orígenes en su obra Historia Eclesiástica, Libro 6, capítulo 25, sección 4:

Los cuatro Evangelios... son los únicos indiscutibles en la Iglesia de Dios bajo el cielo.

Un siglo antes, el padre de la iglesia Ireneo quien vivió del año 130 al 202 d. C. habló colectivamente de los cuatro evangelios en su obra Contra las Herejías, Libro 3, capítulo 11, sección 8. Escuchemos lo que escribió:

Los Evangelios no pueden ser ni menos ni más de cuatro ... Jesús nos ha dado a nosotros un Evangelio en cuatro formas compenetrado de un solo Espíritu.

Ireneo dijo que no sabía de ningún momento cuando alguno de los cuatro hubiera sido disputado o que cualquier otro evangelio diferente fuera usado en la iglesia.

Había por lo menos tres razones por las que la iglesia primitiva tuvo confianza en estos cuatro evangelios. Primero, la iglesia los recibió y aceptó como auténticos porque fueron escritos por autores de confianza nombrados en sus títulos.

Autores de Confianza

Es probable que los evangelios originalmente fueron anónimos. Pero también es probable que cuando se publicaron por primera vez, fueron recibidos por gente que conocía a los autores, o quizás distribuidos en cartas que identificaban a los autores. Y desde el principio, escritos cristianos asociaron los evangelios con los nombres de Mateo, Marcos, Lucas y Juan — cuatro hombres conocidos en el Nuevo Testamento como líderes de la iglesia con buena reputación.

Segundo, los primeros cristianos también estaban seguros del lugar de los evangelios en el canon, por el hecho de que estos libros tenían la aprobación apostólica.

Aprobación Apostólica

Mateo y Juan fueron apóstoles, testigos oculares de las palabras y obras de Jesús. Se piensa que Marcos recibió mucho de su material de Pedro, quien se refirió afectuosamente a Marcos como mi hijo en 1 Pedro 5:13. Y como ya hemos visto en Lucas 1:1 al 4, Lucas explicó que él basó su trabajo en los relatos de testigos oculares.

Por otra parte, Eusebio reportó en su Historia Eclesiástica que el apóstol Juan aprobó los otros tres evangelios antes de escribir el suyo. Escuchemos lo que Eusebio escribió acerca del apóstol Juan en su Libro 3, capítulo 24, sección 7 de su obra:

Los tres Evangelios escritos con anterioridad Mateo, Marcos y Lucas llegando a sus manos, dicen que los aceptó e incluso dio testimonio de su veracidad.

Y tercero, los cuatro evangelios son apoyados por el testimonio de la iglesia del primer siglo. Los cuatro libros son lo suficientemente antiguos como para que los testigos oculares de la vida y ministerio de Jesús pudieran rechazar sus relatos. Y como sucedió, los testigos oculares los confirmaron recibiendo a los evangelios en las iglesias en una fecha muy temprana.

Testigos en la Iglesia

Dios testifica por su propia voz en su Palabra. Pero para nuestro beneficio, podemos ver eventos históricos que son mencionados en las Escrituras, y podemos ver que existe una correlación con lo que

sabemos de la historia de otras fuentes. En un plano más general, podemos ver que las condiciones sociales, las condiciones políticas, la geografía y todos esos tipos de cosas generales mencionadas en la Biblia, son consistentes con lo que conocemos acerca del período histórico en el que fueron escritos incluyendo la Palestina del primer siglo cuando los evangelios fueron escritos. Sin embargo cuando vemos las cosas históricas específicas de la en la Biblia y las condiciones y circunstancias históricas que describen, esto nos provee una base razonable para conocer que vienen del tiempo en el que ellas dicen que vienen y que con el testimonio del Espíritu, tenemos la confianza de que ella es la Palabra de Dios. Así que en el primer y en el segundo siglo de la iglesia primitiva, los evangelios como los conocemos, los cuatro evangelios canónicos, fueron recibidos universalmente como de los apóstoles o de fuentes apostólicas, y fueron considerados como testigos testimoniales fieles y confiables de lo que Jesús hizo y de lo que él era y de las cosas que él enseñó.

– Rev. Michael Glodo

Hay muchas razones para creer que los evangelios son confiables, inspirados y tienen los hechos correctos, podríamos decir. Pero tal vez lo más importante es que puedo decir es esto: los testigos sellaron su testimonio con sus vidas. Podríamos pensar que antes de que uno fuera azotado, golpeado, arrojado a la cárcel, crucificado, sólo uno de ellos diría, “ah, por cierto, ¿sabes? en realidad es sólo una historia.” Ellos murieron por lo que dijeron. Ahora por supuesto, todos sabemos que la gente muere por sus mentiras muy a menudo. La mayoría de toda la gente que muere por mentiras, no saben que son mentiras. Poca gente moriría por una mentira sabiendo que es mentira si eso les da inmenso poder, riqueza o prestigio durante sus vidas. Ellos no tenían nada de eso, Ellos no eran nadie en este mundo, estaban constantemente huyendo, estaban empobrecidos, sacrificados, golpeados, y luego murieron. Y ninguno de ellos se retractó de su testimonio. Así que podemos estar bastante seguros de que eso pasó.

– Dr. Dan Doriani

Ahora que hemos examinado el carácter literario de los evangelios y hemos visto su lugar en la iglesia, estamos listos para observar la unidad entre los cuatro evangelios.

UNIDAD

Consideraremos la unidad entre los evangelios primero afirmando que cada libro cuenta la misma historia del reino de Dios, y segundo explorando su énfasis en Jesús

como el único que trae el reino de Dios. Comencemos con la afirmación de que la misma historia en general es relatada por cada uno de los evangelios del Nuevo Testamento.

MISMA HISTORIA

En general, podemos decir que la historia que se nos dice en los libros de Mateo, Marcos, Lucas y Juan es el evangelio. De hecho, es por esto que los mismos libros son referidos como “los evangelios.” Ellos cuentan la historia del evangelio. Pero ¿Cuál es exactamente la historia del evangelio?

La palabra evangelio traduce la palabra griega euangelion εὐαγγέλιον que simplemente significa “buenas nuevas”. Así que cuando la Biblia habla acerca del evangelio de Jesús, se refiere a las buenas noticias acerca de Jesús. Pero ¿Qué es exactamente esta buena noticia? ¿Quién es Jesús? Y ¿Cuál es la historia que los evangelios dicen acerca de él?

Es importante entender que la palabra “evangelio” algunas veces se refiere a un tipo muy específico de noticias en el mundo antiguo. Específicamente, cuando los reyes guerreros o emperadores conquistaban nuevos territorios, ellos algunas veces hacían proclamaciones imperiales de sus victorias en anuncios llamados “buenas nuevas.” En este uso del término “evangelio” las “buenas nuevas” eran un anuncio de la victoria de un rey y de que su reinado traería bendiciones a su pueblo. De hecho, este término es usado algunas veces de esta forma en el Antiguo Testamento.

Por ejemplo, escuchemos estas palabras de Isaías 52:7:

**¡Qué hermosos son, sobre los montes, los pies del que trae buenas nuevas; del que proclama la paz, del que anuncia buenas noticias, del que proclama salvación, del que dice a Sion: «Tu Dios reina»!
(Isaías 52:7)**

En este pasaje, Isaías imaginó la maravillosa escena de los mensajeros sobre las montañas que rodean Jerusalén anunciando las buenas nuevas de que el tiempo del exilio de Israel había terminado. Ellos anunciaban la paz y la salvación porque el reino de Dios es sobre todo.

En el contexto de la profecía de Isaías, el reino de Dios — la construcción de su reino en la tierra — era la buena noticia que los pueblos de Israel y Judá necesitaban escuchar. Era la noticia de que bajo el reinado de Dios, ellos podrían descansar de sus enemigos y vivir en el reino mundial de Dios por siempre.

Pero en los días de Isaías, Dios no había hecho esto todavía. La profecía de Isaías esperaba un día en el futuro cuando Dios viniera con poder como rey sobre toda la tierra. Y las buenas noticias de Mateo, Marcos, Lucas y Juan cuentan que ese día finalmente ha llegado en Jesús. Todos los escritores de los evangelios cuentan la misma historia, apuntando hacia Jesús como el que trae el reino de Dios, y que ha cumplido las profecías del Antiguo Testamento. Estos fueron los mensajeros con hermosos pies que anunciaron las buenas noticias de que el reino de Dios ha venido a la tierra a través de su último Rey: Jesús. Esta historia de la venida del reino provee la unidad general que los cuatro evangelios comparten.

Por eso, no nos debe sorprender que los evangelios del Nuevo Testamento usen términos como “evangelio” y “evangelizar” con mucho menos frecuencia que las frases referentes al reino de Dios. Diferentes formas de la palabra “evangelio” aparecen en sólo veintitrés versículos a lo largo de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. En contraste a esto, frases como “rey” “reino de Dios” y el término especial de Mateo “reino de los cielos” son usados cerca de 150 veces.

Ahora que hemos entendido que todos los evangelios cuentan la misma historia del reino de Dios, veamos su énfasis en Jesús como el Rey quien trae el reino de Dios. Nuestra discusión de Jesús y del reino se dividirá en tres partes. Primero, veremos algunas pruebas que los evangelios ofrecen para demostrar que Jesús trajo el reino. Segundo, describiremos el vocabulario que la Biblia usa para hablar acerca de Jesús y del reino. Y tercero, veremos que Jesús trajo el reino en etapas. Comencemos con algunas pruebas de que Jesús trajo el reino.

JESÚS

Hay muchas maneras en que los evangelios afirman la venida del reino de Dios en Jesús. Pero para nuestros propósitos en esta lección, nos enfocaremos sólo en tres. La primera prueba del reino de Dios que mencionaremos es el poder de Jesús sobre los demonios.

Prueba

Escuchemos lo que Jesús dijo en Mateo 12:28:

Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios. (Mateo 12:28)

En este pasaje, Jesús acaba de exorcizar un demonio. Y su habilidad para expulsar demonios probó que él había traído el reino de Dios.

Una segunda forma en que los evangelios demuestran que el reino de Dios ha venido fue a través del poder de Jesús para sanar enfermos y para resucitar muertos.

Los evangelios regularmente indican que el poder de Jesús para sanar – el mismo poder que él dio a sus discípulos – fue prueba de que él había traído el reino de Dios. Vemos este tema en Mateo 4:23 y 24; 8:5 al 13 y 10:7 y 8. También vemos esto en Lucas 9:1 al 11 y 10:9 – y en muchos otros pasajes.

La venida del reino también fue vista en la autoridad de Jesús para perdonar pecados. Escuchemos lo que Isaías profetizó acerca de la venida del Mesías en Isaías 33:22 al 24:

Porque Jehová es nuestro juez, Jehová es nuestro legislador, Jehová es nuestro Rey; él mismo nos salvará... No dirá el morador: Estoy

**enfermo; al pueblo que more en ella le será perdonada la iniquidad.
(Isaías 33:22-24)**

Isaías indicó que sanar y perdonar era una prioridad real de Dios. Y él profetizó que la sanidad y el perdón eventualmente vendrían a través del Mesías cuando él restaure el reino de Dios en la tierra.

Y esto es precisamente lo que Jesús hizo. Él llamó a la gente a entrar al reino de Dios. Él les ofreció vida en lugar de muerte. Este fue un mensaje de salvación, un mensaje de liberación del pecado.

Escuchemos la discusión de Jesús en Marcos 2:9 al 11:

“¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.” (Marcos 2:9-11)

Jesús asombró a todos cuando anunció que, como el Hijo del Hombre en quien el reino estaba presente, él tenía la autoridad en la tierra para perdonar pecados.

En Jesús, la autoridad llegó, el dominio de Dios, el reino de Dios, estuvo aquí en la tierra. Eso significó bendiciones para el pueblo de Dios. Eso significó que la paz de Dios, que Isaías profetizó muchos años antes, finalmente había llegado.

Con estas pruebas en mente, hablemos acerca del vocabulario que los evangelios usan para hablar acerca de Jesús y del reino.

Vocabulario

Una razón por la que los cristianos no ven inmediatamente el énfasis de los evangelios en el reino de Dios es que los escritores de los evangelios usaron muchas diferentes palabras para hablar acerca de esto. Obviamente, ellos usaron palabras como rey y reino. Pero también usaron palabras como regir, gobierno, autoridad, trono, Hijo de David, y muchas otras palabras que apuntaron a la soberanía y control de Dios.

Los autores del Nuevo Testamento usan un vocabulario muy variado para hablar acerca del reino de Dios, y no sólo con palabras explícitas, sino que también usan conceptos que se relacionan. Podemos ver por ejemplo que un título para Jesús como *Christos*, que significa el Mesías, el Ungido, – este habla en el lenguaje del Antiguo Testamento acerca del rey, el hijo de David. O podemos ver en una palabra como *Kurios*, o Señor, otro título para Jesús que vuelve a hablar de él como un rey, alguien como el César, César tenía ese título también. Y así, dentro del contexto y el tiempo de los escritores del Nuevo Testamento, las personas entenderían la autoridad que conllevaba una palabra como Señor. Por supuesto la frase más importante que tenemos es la frase “reino de Dios” o en el caso de Mateo en particular

“reino de los cielos,” y así esa frase puede decir dos cosas. Una de la certeza del dominio del gobierno de Cristo sobre su pueblo, pero también es más como una idea verbal, es como el reinado de Dios, la autoridad de Dios gobernando sobre su pueblo. Así que conceptos relacionados como el concepto de la obediencia por ejemplo, no es explícito en términos del reino de Dios, pero está ciertamente implicado en términos de la autoridad del rey y el tipo de obediencia y aun la adoración que se pide en relación con Jesús.

– Dr. Greg Perry

Sólo como un ejemplo, la historia de Jesús sanando al hombre parálítico en Marcos 2:1 al 12 no usa las palabras “rey” o “reino.” El versículo 10, sin embargo, nos fuerza a ver el significado del reino en toda la historia cuando Jesús dice, “El hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados.” El reino de Dios ha venido a la tierra en los hechos poderosos de sanidad de Jesús y en sus palabras de perdón. De hecho, contra el contexto de las profecías del Antiguo Testamento que describen la gloriosa, bendita naturaleza del reino de Dios, cada cosa buena que hizo Jesús fue una ejemplo del reino de Dios de una u otra manera.

Desde la esperanza y expectativa del Antiguo Testamento para el reino de Dios, especialmente desde el libro de Isaías, la esperanza de la venida de Dios para gobernar, reinar y establecer su reino, era la esperanza de un tiempo de restauración, cuando todo se haría bien. Y así que una de las cosas que vemos que funcionó en el ministerio de Jesús y en los evangelios mismos es que el ministerio de sanidad de Jesús, y su restauración de personas, resucitando hijos muertos y deteniendo hemorragias de sangre en la gente, y enderezando extremidades y sanando ojos ciegos, estos no son sólo testimonios del poder y de la autoridad de Jesús de una manera apologética – ciertamente lo son – no son sólo manifestaciones del poder de Dios, son de hecho un testigo de la esperanza de que el reinado de Dios, su monarquía restauradora, su reino restaurador está viniendo y ha venido en Jesús. Por lo tanto esta es una de las muchas maneras en las que podemos ver el reino de Dios funcionando, incluso aparte del lenguaje del mismo reino de Dios.

– Dr. Jonathan Pennington

Ahora que hemos visto algunas pruebas de que Jesús trajo el reino de Dios y que consideramos el vocabulario que los evangelios usan para hablar acerca del reino de Jesús, describamos brevemente las etapas en las que Jesús trajo el reino.

Etapas

Jesús enseñó que la experiencia actual del reino que el ofreció no era la imagen completa. Otra etapa del reino estaba por venir. En algún momento del futuro, el reino de Dios vendría en toda su plenitud.

Jesús describió este día futuro en Lucas 21:27 al 28:

Entonces verán al hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria. Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca. (Lucas 21:27-28)

Muchos teólogos judíos habían interpretado que el Antiguo Testamento enseñaba que cuando el Mesías viniera, iba a acabar con la antigua era del pecado y muerte de una vez por todas, y la remplazaría con la nueva era del reino de Dios.

Pero Jesús indicó que él estaba trayendo el reino en etapas. Él inauguró el reino durante su ministerio terrenal. El reino continúa ahora, con su reinado desde el cielo. Y éste se consumará o completará en el futuro, cuando el regrese.

En el judaísmo apocalíptico, toda la realidad se dividió en dos períodos: la era malvada presente y la era por venir. Y la expectativa allí, es que cuando Dios introdujo en su reino del final de los tiempos, la era por venir, ocurriría de manera cataclísmica, repentina y absoluta. Nos movemos inmediatamente, del período anterior al reino hacia el período del reino la era del reino. Pero en el Nuevo Testamento, tenemos lo que llamo la extensión de la escatología del Nuevo Testamento, así la era del reino, como estaba prevista en el judaísmo apocalíptico, es subdividida ahora en dos períodos; el presente o el “ya” del reino de los cielos y el de “todavía no” del reino de los cielos.

– Dr. David Bauer

Cuando hablamos acerca del reino de Dios, a menudo hablamos de él como que ya ha llegado, pero en realidad aun anticipamos la venida del reino en el futuro. De hecho Jesús nos enseñó a orar de esta manera – “Venga tu reino ahora así como en el cielo”. Y hay un sentido en el cual ya que el rey ha venido, él ha inaugurado y arreglado su reino aquí en la tierra. Pero nosotros esperamos su regreso. La segunda venida de Cristo será el día en el que todos los beneficios de lo que hizo Jesús cuando vino por primera vez, las implicaciones finalmente funcionaran. Y hay un sentido en el que cada creyente tiene el trabajo de anunciar la futura venida rey al salir a este mundo con el evangelio. Así que nosotros llamamos a la gente a que se prepare para el día que Cristo regresará. Pero aun como

creyentes disfrutamos el privilegio de tener a Cristo como nuestro Señor ahora, vivimos bajo su reinado ahora pero esperamos el día cuando tendremos totalmente esto realizado, no sólo para nosotros, sino para toda la creación también.

– Dr. Simon Vibert

No es de sorprender que la mayoría de los judíos del primer siglo, se alejaron de Jesús porque el reino que él describió no se veía como el reino que ellos esperaban y anhelaban. Ellos esperaban un rey y un reino que derrocaría a Roma y liberaría a los judíos de la opresión romana. Cuando Jesús no mostró interés en convertirse en ese tipo de rey, muchos le dieron la espalda y se alejaron, justo como lo vemos en Lucas 17:20 al 25, y Juan 6:60 al 69. Y por supuesto, este rechazo condujo en última instancia a la ejecución de Jesús.

La gran ironía de los evangelios es que la muerte de Jesús por la crucifixión fue al mismo tiempo, el clímax de la hostilidad en contra de su reinado, y la victoria de su reinado y su reino. Su resurrección y ascensión fueron el camino a su trono real a la derecha de Dios Padre. Es por eso que Jesús usó cuarenta días entre su resurrección y su ascensión para enseñar a sus discípulos acerca del reino de Dios, como Lucas lo registró en Hechos 1:3. En Mateo 28:18, Jesús lo dijo de esta manera antes de ascender al cielo:

Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. (Mateo 28:18)

El reino de Dios es el tema de las buenas nuevas que une los eventos de la vida de Jesús en los evangelios. Ellos proclaman las buenas nuevas que Dios ha cumplido su promesa, que su reino ha llegado en Jesús. Y la vida victoriosa de Jesús nos asegura que él regresará para consumir su reino, trayéndonos todas sus bendiciones a plenitud.

Hasta ahora en esta lección hemos examinado los evangelios en términos de su carácter literario, vimos su lugar en la iglesia, y consideramos su unidad. En este punto, estamos listos para hablar de la variedad que les distingue a unos de otros.

VARIEDAD

Como hemos visto, los cuatro evangelios presentan la misma historia de la venida del reino de Dios, pero cada uno lo hace de diferente forma. Exploraremos esta variedad en dos maneras. Primero, veremos algunas aparentes dificultades en la conciliación de los relatos de los evangelios. Y segundo, veremos los énfasis distintivos de cada evangelio. Comencemos con las dificultades aparentes.

APARENTES DIFICULTADES

Cuando leemos los evangelios, es impresionante ver sus similitudes. Sin embargo, hay un número de lugares en donde los relatos de los evangelios aparentemente dicen cosas

diferentes. Por supuesto, la mayor parte de estas diferencias son tan pequeñas que no llegan al grado de ser llamadas contradicciones. Unas pocas, sin embargo, causan problemas a algunos lectores. Por eso vale la pena examinar algunas de estas aparentes dificultades.

Algunas de las diferencias más comunes se refieren a la cronología, el orden en el que los eventos son descritos en los diferentes evangelios.

Cronología

Como narraciones biográficas, los evangelios siguen la misma línea básica de tiempo. Comienzan con el nacimiento de Jesús, y siguen hasta su muerte, y finalmente su resurrección. Pero ellos generalmente enlistan los eventos de la vida de Jesús en orden diferente. La razón es que los evangelios a veces agrupan eventos de acuerdo a prioridades que eran bastante aceptables en el primer siglo pero, no encajarían con nuestras expectativas actuales. En lugar de siempre seguir prioridades cronológicas, los evangelios algunas veces ordenan sus episodios de acuerdo al tema o la geografía. Por ejemplo, Marcos contó la historia de Jesús siendo rechazado en su propio pueblo en Marcos 6:1 al 6, pero Lucas coloca este episodio más pronto en su narración, en Lucas 4:14 al 30, por lo tanto fue la primera historia del ministerio público de Jesús. El evangelio de Lucas le da más prominencia a la historia que el evangelio de Marcos. Y hasta cuenta una versión más larga de la historia para enfatizar el tema del rechazo.

Los escritores de los evangelios estaban más interesados en comunicar claramente la llegada del reino en Jesús con sus enseñanzas y acciones de lo que estaban en preservar un itinerario cronológico de su ministerio.

Un segundo tipo de diferencia es la omisión de material en uno o más de los evangelios.

Omisión

Por ejemplo, Juan no menciona la institución de la cena del Señor en su evangelio. Omisiones como esta pueden ser explicadas de diferentes maneras. Pueden ser resultado de los diferentes énfasis de cada escritor. O pueden también ser el resultado de que los escritores posteriores de los evangelios no sintieron la necesidad de repetir partes de lo que aparecía en los primeros evangelios. En cualquier caso, las omisiones no implican desacuerdos o contradicciones entre los escritores de los evangelios.

Pensemos en una conversación que hayamos tenido en la que estuvieron involucradas varias personas. Cada persona que habla no siente la necesidad de repetir las cosas que los otros ya han dicho. En su lugar, cada persona se enfoca en agregar su propia perspectiva, quizá con algunos nuevos detalles, o con diferente énfasis.

Las Escrituras hacen esto de vez en cuando, en 2 Crónicas 9:29, el cronista dice que estaba omitiendo detalles que ya han sido registrados por otros escritores. Esto también sucede en los libros de 1 y 2 de Reyes. Por lo tanto no debería sorprendernos encontrar que uno de los escritores de los evangelios omitió material importante que ya ha sido mencionado por otro.

Un tercer tipo de dificultades resulta de las similitudes entre los diferentes eventos que ocurren en el ministerio de Jesús. Es decir, a veces dos evangelios parecen estar describiendo el mismo evento de diferente manera, sin embargo ellos pueden en realidad estar describiendo dos eventos similares pero diferentes.

Diferentes Eventos

Es importante recordar que Jesús fue un predicador ambulante. Es decir, él se movía de un lugar a otro. También realizó muchos de los mismos tipos de milagros en diferentes lugares, sanando a muchos que estaban ciegos o cojos. Y por supuesto, Jesús respondió muchas de las mismas preguntas una y otra vez.

Adicionalmente, las personas respondieron a Jesús en maneras similares en diferentes ocasiones. Consideremos los relatos de Jesús siendo ungido en Lucas 7:36 al 50 y Marcos 14:3 al 9. En Lucas, Jesús está en la casa de un Fariseo, pero en Marcos, él está en la casa de Simón el leproso. Estos no son dos informes contradictorios del mismo evento; sino que son informes de dos eventos diferentes.

Un cuarto tipo de dificultades es la confusión causada por discursos diferentes, que tienen contenido similar.

Discursos Diferentes

Uno de los ejemplos más conocidos es el Sermón del Monte de Jesús en Mateo 5:1 al capítulo 7:29, y el mismo conjunto de enseñanzas en Lucas 6:17 al 49. En Mateo 5:1, se nos dice que éste tuvo lugar en la ladera de una montaña. Pero en Lucas 6:17, se nos dice que esto tuvo lugar en un lugar llano.

Hay por lo menos tres maneras de abordar este problema. Primero, ambos, Mateo y Lucas pueden estar hablando acerca del mismo sermón dado en el mismo lugar y tiempo. El lado suroeste del Mar de Galilea no es una ladera escarpada, pero más bien laderas ondulantes que crecen desde el mar. Esta área elevada también tiene muchas pequeñas áreas que son relativamente planas, así que la misma geografía puede ser llamada ladera de montaña o un lugar llano.

En segundo lugar esto puede ser un ejemplo de la antigua práctica de crear un discurso compuesto, poniendo juntas en un solo sermón cosas que Jesús habló en diferentes ocasiones. Esta es una técnica usada por los historiadores y no crean dificultades acerca de su integridad o credibilidad.

En tercer lugar, también es posible que Jesús predicó dos sermones similares en dos días diferentes, en dos escenarios diferentes: uno en la ladera de una montaña y otro en un lugar llano. Debido al estilo del ministerio de Jesús es ciertamente razonable asumir que Jesús repetía muchas de sus enseñanzas a nuevas audiencias.

Al observar cómo las diferencias en los evangelios pueden ser armonizadas, podemos estar seguros que su testimonio de la vida y ministerio de Jesús es verdad. Sí, hay aparentes diferencias en los detalles. Pero hay también explicaciones razonables para cada uno de estos tipos de diferencias. Y cuando descubrimos que Jesús enseñó las mismas cosas en diferentes ocasiones, podemos ver la consistencia de su mensaje y

ministerio, y encontrar una variedad de formas para aplicar sus enseñanzas a nuestras vidas.

Comenzamos observando las variedades entre los cuatro evangelios analizando las aparentes dificultades en los textos. Ahora estamos listos para continuar observando la variedad de los evangelios explorando sus énfasis distintivos.

ÉNFASIS DISTINTIVO

Debido a que los evangelios fueron escritos por un único autor quien trajo su propia perspectiva a la vida y ministerio de Jesús, hay diferencias entre los cuatro evangelios. Conociendo que cada uno de los cuatro evangelios han sido inspirados por el Espíritu Santo, estamos seguros de que cada relato está libre de error y no contradice a los otros. Pero eso no significa que no haya diferencias. El Espíritu Santo usó las personalidades y situaciones ministeriales de los autores para dar forma a esas diferencias. Por lo tanto, si queremos ser bendecidos en todas las maneras en las que el Espíritu Santo nos quiere bendecir, debemos tomar en cuenta los enfoques individuales de los evangelios.

En muchas circunstancias, vemos que diferentes personas hablan de la misma verdad de diferentes maneras. Cualquiera que haya visto a niños jugando sabe que un evento puede tener diferentes interpretaciones compatibles. Cada niño tiene su propia perspectiva en los juegos que juegan. Sólo escuchando a cada uno de ellos hablar acerca de los juegos podríamos tener una idea completa de lo que realmente está pasando. Uno puede ser muy entusiasta acerca de los colores de los juguetes. Otro puede estar más interesado en describir los sonidos que ellos hacen. Otro puede estar corriendo alrededor emocionado mientras que explica. Estas diferentes perspectivas no se contradicen unas a otras. Pero sí indica que cada niño encontró ciertas partes de los juegos más interesantes que otras. De manera similar, cada interés de los escritores está reflejado en sus relatos de la historia del evangelio. No hay dos que se vean exactamente iguales. Todas las historias del evangelio describen al mismo Jesús, pero ellos hablan acerca de él de maneras diferentes y resaltan diferentes aspectos de su ministerio.

Tenemos cuatro evangelios, pero sólo un Jesús. ¿Qué deberíamos hacer con eso? Bueno, primero que todo, es la inteligencia de los primeros cristianos para reconocer que Jesús era una figura histórica demasiado compleja para ser comprendida en un retrato. Los evangelios son como retratos y Jesús es reconocible en los cuatro evangelios canónicos, pero al mismo tiempo toman diferentes ángulos de los incidentes en el carácter de Jesús en distintas formas. Les daré un ejemplo, en el evangelio de Juan, básicamente no tenemos parábolas ni exorcismos. En el evangelio de Marcos, Jesús es caracterizado por parábolas, y el milagro más frecuente en la primera parte del evangelio de Marcos, es el exorcismo. Bueno, estos son diferentes retratos y aun así manifiestan al mismo Jesús. Y cada escritor de los evangelios tiene un punto de vista diferente acerca de Jesús. No en el sentido de que uno piensa que él es el Cristo y otro

piensa que no lo es, pero sí en que tienen diferentes énfasis acerca de cómo revelar que Jesús era el Mesías judío y al mismo tiempo el Salvador del mundo. Y así, ellos se sentían libres y tenían la libertad bajo la inspiración de enfatizar diferentes aspectos y diferentes porciones del ministerio de Jesús, y diferentes maneras de enmarcar la pregunta y dar respuestas.

– Dr. Ben Witherington

Hay muchos temas distintivos en los evangelios. Pero en esta lección de introducción, nos enfocaremos en la manera en la que cada evangelio responde dos preguntas: ¿Quién es Jesús? y ¿Cómo seguimos a Jesús? comencemos viendo como Mateo responde a estas preguntas.

¿Quién es Jesús en Mateo?

De todos los escritores de los evangelios, Mateo es el que más se preocupa en comunicar que Jesús es el Rey Mesías de Israel que fue predicho en el Antiguo Testamento. Los lugares en los que Mateo menciona el reinado de Jesús incluye: capítulo 2 versículo 2 en donde los magos preguntan en donde pueden encontrar al “Rey de los judíos” que ha nacido; capítulo 7 versículos 21 al 23 donde, como Señor, Jesús dice que no todo el que le llama “Señor” entrará en el reino de los cielos; capítulo 20 versículos 20 al 28 cuando la madre de los apóstoles Juan y Santiago pide que a sus hijos se les conceda un lugar privilegiado al lado de Jesús en el reino; capítulo 25 versículos 31 al 46 donde Jesús contó una parábola acerca de su juicio como Rey en el día final; y capítulo 27 versículo 37 donde Mateo irónicamente señala que los soldados romanos colocaron un letrero sobre la cabeza de Jesús en la cruz que decía, “Este es Jesús, el Rey de los Judíos.” Se esperaba que el Rey Mesías de Dios trajera a la tierra el reino de Dios. Él liberaría a Israel del exilio y de sus enemigos. Gobernaría con justicia, establecería la paz y la prosperidad. Jesús hizo todo esto, pero él no lo hizo de la manera en la que los judíos esperaban. Escuchemos las palabras de Jesús en Mateo 5:17:

No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. (Mateo 5:17)

Jesús vio que muchos judíos que fueron testigos de su ministerio pensaban que él estaba destruyendo la ley de Dios y faltando al cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento. Es por eso que él dijo con énfasis que él estaba cumpliendo la ley y los profetas aunque no se veía de esta manera.

No sólo en este pasaje, pero una y otra vez Mateo reportó que Jesús cumplió muchos aspectos de las Escrituras del Antiguo Testamento, demostrando que él verdaderamente era el Rey Mesías de Israel.

Por lo tanto de acuerdo a Mateo, ¿Cómo seguimos a Jesús? Jesús guardó perfectamente la ley de Dios, pero eso no fue todo lo que hizo. Él dijo que mantener las demandas externas de la ley no era suficiente. Dios siempre ha requerido que los ciudadanos de su reino le obedezcan con todo el corazón. La buena noticia del evangelio es que el reino ha venido, trayendo perdón y salvación al pueblo de Dios, y dándonos

nuevos corazones obedientes. Y estos corazones al ser cambiados nos dan el poder y la motivación para seguir a Jesús con una obediencia amorosa, agradecida y alegre.

Cuando hablamos de obedecer a Jesús con el corazón, el corazón es realmente un término que lo abarca todo. Yo enseñé a mi gente que es de la cabeza hacia el corazón y hacia la mano. Es la forma en la que tenemos que obedecerlo y como debemos amarlo. La cabeza sería la sede de la imaginación, la sede de la mente, y deberíamos de amar a Dios con toda nuestra mente, deberíamos de amar a Dios con todo nuestro afecto, Y deberíamos de amar a Dios con todas nuestras manos y pies. Así que el corazón no sólo significa algo en nuestro pecho que está latiendo, es un término que lo abarca todo. Así que ¿Amamos a Dios exteriormente? En realidad lo hacemos. Pero es también con nuestro afecto que amamos a Dios. Amamos a Dios con todo y yo creo que la palabra “corazón” apunta directamente a todo eso.

– Dr. Matt Friedeman

Ahora que hemos visto como el evangelio de Mateo responde nuestras dos preguntas, exploraremos que tiene que decir Marcos.

¿Quién es Jesús en Marcos?

Primero, de acuerdo a Marcos, ¿Quién es Jesús? A través de su relato, Marcos enfatizó que Jesús fue el sufrido Hijo de Dios quien conquistó a los enemigos de su pueblo. Marcos registró muchos casos de los milagros de Jesús mostrando su poder sobre las fuerzas del mal. A pesar de que el evangelio de Marcos es mucho más pequeño que los evangelios de Mateo y Lucas, registra muchos milagros – dieciocho en total.

Este evangelio muestra que Jesús fue el conquistador y sufrido Hijo de Dios. Sólo en el primer capítulo, Juan el Bautista profetizó la venida de Jesús, y entonces Jesús comenzó su ministerio público. Él fue bautizado, fue tentado en el desierto, llamó a sus primeros discípulos, expulsó espíritus malos, y sanó a mucha gente de diferentes enfermedades. Al echar un breve vistazo, podemos ver que esta narración llena de acción nos muestra que Jesús era el poderoso conquistador de los enemigos del reino de Dios. Una lectura más atenta muestra que Marcos lo presenta como el sufrido Hijo de Dios desde el inicio de su ministerio. Por ejemplo, en Marcos 1:12 y 13 leemos este relato tras el bautismo de Jesús:

Y luego el Espíritu le impulsó al desierto. Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían. (Marcos 1:12-13)

Jesús sufrió el violento ataque de Satanás desde el primer momento de su ministerio público. Y esta imagen de Jesús como el siervo sufriente que soportó la persecución y el rechazo, continuó creciendo durante el evangelio de Marcos.

Entonces, ¿Cómo dice Marcos que debemos seguir a Jesús el sufrido conquistador? Por un lado, el Evangelio de Marcos no endulza la vida cristiana. Aquí

vemos el discipulado como un difícil y frustrante proceso en el que no sólo se sufre, sino en el que también se cometen errores y fallas. De hecho, un rasgo distintivo del Evangelio de Marcos es la frecuencia con la que los discípulos de Jesús fallan en entender o responder en fe. En Marcos 4:40 Jesús se preguntó si sus discípulos tenían una fe total; en el capítulo 6:52, los discípulos tenían sus “corazones endurecidos”; en el capítulo 7:18, Jesús acusó a sus discípulos de ser sin “entendimiento” porque ellos no entendían sus enseñanzas; en el capítulo 9:18 los discípulos fueron incapaces de sacar un espíritu malo; en el capítulo 9:38 al 41 Los discípulos erróneamente trataron de detener a un exorcista porque ellos no lo conocían; y en el transcurso del capítulo 14, uno de los discípulos traicionó a Jesús con las autoridades, uno negó toda relación con Jesús, y al resto lo abandonó.

Este énfasis en el evangelio de Marcos nos enseña dos cosas acerca de seguir a Jesús. Primero, así como los discípulos, no siempre entenderemos a Jesús, de hecho, es probable que no entendamos muchas cosas en la Biblia. Por lo tanto tenemos que ser lo suficientemente humildes para reconocer que tenemos mucho que aprender. Como parte de esto, necesitamos recibir las enseñanzas bíblicas por fe, sabiendo que la palabra de Dios es verdad aun si a nosotros nos parece extraña o incorrecta.

Y segundo, las dificultades y el sufrimiento son inevitables para los cristianos. Hay muchos peligros, y muchas tentaciones para dejar de seguirlo.

Escuchemos lo que Jesús dijo en Marcos 8:34 y 35:

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. (Marcos 8:34-35)

Jesús enseñó que necesitamos ser fieles en nuestro compromiso con él. Debemos estar dispuestos a sufrir como Jesús sufrió, para oponernos a la tentación y a los ataques espirituales. Pero Jesús no sólo es el sufrido Hijo de Dios; él es también el Hijo conquistador de Dios. De hecho, él conquistó a través de su sufrimiento hasta la muerte. Y si nosotros le seguimos fielmente sufriendo por el reino, seremos recompensados con vida eterna.

El sufrimiento tiene el efecto de enfocar nuestra atención en lo que en realidad es importante, por el dolor es que nos damos cuenta que esto no es todo; hay algo más por lo que estoy viviendo, y todavía confié en Dios en medio de esto porque sé que la realidad de lo que tengo en Cristo es más grande que mi comodidad, mi seguridad y mi felicidad, y la de aquellos que me importan.

– Dr. John McKinley

Jesús vino como un siervo sufrido. Y todo el que siga a Jesús necesita tener un lugar en su vida para un sufrimiento importante. Esto es en gran parte quien es Jesús que cuando venimos a este mundo, tan lleno de sufrimiento, si vamos a ser parte del ministerio de Cristo, necesitamos tener un lugar para el sufrimiento en nuestras vidas. No

sólo nuestro propio sufrimiento, sino el sufrimiento de otras personas con las que sufrimos con los que sufren, invitando sus sufrimiento a nuestras vidas también, y ser parte de eso y ministrar en ese contexto. Y cuando entramos en este mundo con una categoría para el sufrimiento y el reconociendo de que es uno de los principales caminos por los que Dios quiere que ministremos mientras seguimos a Cristo, estamos comenzando a entender el corazón de Dios. Y entonces, Dios nos perfecciona. Este sufrimiento produce carácter, produce esperanza, produce perseverancia. Y así estamos capacitados para ver a Dios obrando, refinando las formas en nuestras vidas, en medio de mucho sufrimiento, si no, más, que de cualquier otro camino.

– Dr. K. Erik Thoennes

Con Mateo y Marcos en mente, consideremos como Lucas responde nuestras preguntas acerca de Jesús y sus seguidores.

¿Quién es Jesús en Lucas?

El evangelio de Lucas responde la pregunta “¿Quién es Jesús? Proclamando que él es el Redentor Misericordioso del mundo. Jesús trajo la salvación de Dios al rico y al pobre, a los líderes religiosos y a los marginados de la sociedad, por igual. Las buenas nuevas de Jesús fueron para todos – aun para los desapercibidos y despreciados. Lucas enfatizó esto de muchas maneras. Jesús honró a las hermanas Marta y María en un tiempo en el que muchos hombres consideraban inferiores a las mujeres. Lucas registró parábolas e historias que presentaron mujeres, enfermos y lisiados, y también a los no judíos como dignos de alabanza e imitación. Jesús elogió a la viuda que ofreció todo lo que tenía en el templo. Lucas contó la historia del despreciado recaudador de impuestos Zaqueo, cuya respuesta a Jesús fue un ejemplo para los lectores de Lucas. Una y otra vez, Lucas registró la preocupación de Jesús por los que la sociedad rechaza o ignora. Como un ejemplo, escuchemos este relato de Lucas 7:12 al 16:

Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda... Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores. Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre. Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo.
(Lucas 7:12-16)

En el mundo romano del siglo primero, una viuda que perdía a su hijo tendría pocos medios de provisión, y muy poca oportunidad de encontrar trabajo. Al enfatizar la compasión de Jesús por ella, Lucas señaló que la obra del Señor como Salvador fue destinada para los pobres y desvalidos. El ministerio de Jesús para los necesitados e indefensos probó que Dios ha venido a ayudar a su pueblo.

Entonces, ¿Cómo el Evangelio de Lucas contesta la segunda pregunta: ¿Cómo seguimos a Jesús? Bueno, a raíz de la preocupación de Lucas por los pobres, una cosa que podemos hacer es tener compasión por otros.

Debemos cuidar a los pobres, y esforzarnos por satisfacer sus necesidades. Debemos estar dispuestos a dar nuestras posesiones, comida, dinero y tiempo para sostenerles. El hecho es que Dios envía cristianos caritativos como respuesta a las oraciones de los necesitados.

Como Jesús dijo en Lucas 12:33:

Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejeczan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye. (Lucas 12:33)

Cuando seguimos a Jesús fielmente cuidando a su gente, él nos recompensa con una herencia eterna.

Otra manera de seguir a Jesús es confiando en el hecho de que Dios también satisface nuestras necesidades. Escuchemos las palabras de Jesús en Lucas 12:22 al 31:

No os afanáis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis... no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber ... Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas. (Lucas 12:22-31)

Como miembros del reino de Dios, podemos estar seguros de que nuestro gran Rey Jesucristo nos cuidará y suplirá nuestras necesidades.

Y este énfasis en la confianza del Salvador está relacionado a otros dos temas en el Evangelio de Lucas: paz y gozo. Por ejemplo, cerca del inicio del evangelio de Lucas, en Lucas 2:10 al 14, leemos este angelical anuncio:

Os doy nuevas de gran gozo ... ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres! (Lucas 2:10-14)

Y veintidós capítulos después, Lucas termina su evangelio de la misma manera en la que lo empezó.

Al final de la historia, los discípulos estaban siguiendo a Jesús y experimentando el gozo que los ángeles habían profetizado en el capítulo 2.

Tres veces en la conversación de Juan 20 Jesús dice, “Paz a vosotros” Y no creo que él estaba diciendo hola. Yo creo que él estaba diciendo esto es la base de la realidad. “A pesar de que acaban de pasar por agonía, de haber perdido a aquel que aman y que nunca supieron que yo iba a volver, pronto estarán bajo la dictadura romana, han vivido bajo opresión, se va a poner mucho peor. Quiero que sepan que estoy aquí, y cuando estoy aquí yo traigo una paz esencial. Yo soy su gozo. Así que no importa lo que suceda, no importa lo que suceda en su vida exterior, no importa lo que este dentro de sus vidas, si me conocen, ese

es el fundamento de la verdadera paz. La palabra bíblica es Shalom, este reinado integral y justo de Dios sin importar lo que venga. Y yo les doy gozo, no estoy aquí sólo para ablandarlos. Estoy aquí para traerles un gozo real, gozo que es más que una emoción. Gozo que es un entendimiento positivo de que yo estoy en control de todo el mundo, y que no dejaré que nada pase que no venga a través de mi primero, dice Jesús. Me gusta la forma en que Pablo lo dice cuando habla acerca del fruto del Espíritu. Él dice cuando el Espíritu Santo viene a llenar la vida de los cristianos, todos se amarán; la siguiente palabra es, tendrán gozo. Y creo que esas dos son inseparables. Por supuesto, él agrega otras seis cosas, pero lo más importante es que cuando el amor de Dios es derramado sobre nuestro corazón, la respuesta es entonces yo no vivo por mi propio entendimiento de la realidad, lo que sería probablemente muy cínico, muy pesimista, muy negativo. Pero cuando Jesús está presente, la única respuesta es, estoy en paz. Él ha traído el poder de la resurrección a mi vida, y tengo gozo, tengo esperanza, porque en Jesús no hay derrota. Nada se deshace. Reconcilia todas las cosas, de una manera integral, completa.

– Dr. Bill Ury

Escuchemos las últimas palabras de Lucas en el 24:52 y 53:

Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. (Lucas 24:52-53)

En el Evangelio de Lucas seguir a Jesús significa regocijarnos en nuestra salvación y en todas las bendiciones de Dios, apoyándonos en él, confiando en que él suplirá nuestras necesidades, y estando dispuestos a ser usados por él para traer estas mismas bendiciones a otros.

Habiendo visto como Mateo, Marcos y Lucas responden a las preguntas, “¿Quién es Jesús?” y “¿Cómo le seguimos?,” estamos listos para considerar como Juan responde estas preguntas.

¿Quién es Jesús en Juan?

En su evangelio, Juan ha retratado a Jesús como el Hijo de Dios quien lleva a cabo el eterno plan de salvación. Enfatizando la identidad de Jesús como el Hijo de Dios, Juan habló de la relación única de Jesús con su Padre. Jesús es la última revelación de su Padre y el único capaz de hacer posible la vida eterna para todos aquellos que depositan su fe en él. Por ejemplo, mientras que los tres escritores de los evangelios comienzan sus relatos con el nacimiento de Jesús o el inicio de su ministerio terrenal, Juan comienza su evangelio diciendo que el Hijo de Dios ha estado involucrado con el Padre en la creación, y ahora el Padre estaba siendo revelado a través de su Hijo unigénito.

Otra manera en la que Juan comunica el glorioso mensaje está en los “Yo Soy” dichos por Jesús. En estas declaraciones, Jesús alude al nombre de la alianza de Dios

“Yahve,” algunas veces traducido como “Jehová” en Éxodo 3:14 Dios mismo explicó que el nombre “Yahve” esencialmente significa “Yo Soy.” Jesús aludió a este nombre en Juan 6:35, donde él dijo, “Yo soy el pan de vida.” también encontramos esto en el capítulo 8:12 y capítulo 9:5 en la frase “Yo soy la luz del mundo.” Y en el capítulo 10:7 y 9 leemos “Yo soy la puerta” en el capítulo 11:25, esta “Yo soy la resurrección y la vida.” en el capítulo 14:6. esta “Yo soy el camino, la verdad y la vida” en el capítulo 15:1, encontramos “Yo soy la vid verdadera.” Y en el capítulo 8:58, Jesús hizo el anuncio culminante “Yo Soy”. En cada uno de estos casos, Jesús declaró que él mismo era el portador y la revelación del sagrado nombre de Dios en el Antiguo Testamento.

El lugar de Jesús en el centro del plan eterno de salvación de Dios es particularmente evidente en su oración eclesíástica en Juan 17

Escuchemos lo que Jesús oró en Juan 17:24:

Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. (Juan 17:24)

Jesús vinculó la salvación de sus seguidores al amor que el Padre tenía por el Hijo antes de la creación. Su punto fue que nuestra salvación es una demostración del amor del Padre por Jesús.

Por lo tanto, si Juan retrata a Jesús como el Hijo de Dios que lleva a cabo el plan eterno de salvación, ¿Cómo responde el evangelio de Juan nuestra segunda pregunta? ¿Cómo seguimos a Jesús?

En el evangelio de Juan, la manera principal en la que seguimos a Jesús es siendo amados por Dios, y mostrando el mismo amor unos a otros. Jesús estableció este modelo que nosotros podemos seguir en varias maneras. Por ejemplo, vemos en Juan 17:23 y 26 donde Jesús habló del amor del Padre por su Hijo. Este era el eterno amor del Padre por el Hijo que estaba detrás del plan eterno de salvación que Jesús llevó a cabo. Por lo tanto tiene sentido que en el evangelio de Juan el discipulado es caracterizado por el amor.

Como Jesús dijo a sus seguidores en Juan 13:34 y 35:

Améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros. (Juan 13:34-35)

De acuerdo a Juan, seguimos a Jesús amándonos unos a otros con su mismo tipo de amor.

En este sentido, el discipulado es inicializado y realizado en amor. El amor de Dios por nosotros inicia nuestro discipulado. Y el amor de Dios a través de cada uno de nosotros es la expresión de nuestro discipulado. Esto nos ayuda a entender porque Juan se refirió a sí mismo a través de su evangelio como “el discípulo a quien Jesús amó” y no como “el discípulo que amó” él sabía que cualquier habilidad que él tenía para amar a otros venía del profundo amor de Jesús por él. Los seguidores de Jesús son primero amados, y después son llamados a amar a otros.

Uno podría preguntarse si las diferencias en las características distintivas de los cuatro evangelios de alguna manera indican que son

incompatibles, que están contando historias contradictorias, pero yo no creo que ese sea el caso. Creo que lo que tenemos en los cuatro evangelios son cuatro perspectivas compatibles de la historia de Jesús. Los cuatro evangelios están unificados en la idea de que ellos están contándonos la historia de este hombre que es la encarnación de Dios que viene al mundo a salvar a los pecadores del pecado y de la muerte. Y cada evangelio ve a ese Jesús desde diferentes perspectivas y enfatiza diferentes detalles de su vida, y esos mensajes y perspectivas no son contradictorias, pero si son compatibles.

– Dr. Steve Cowan

CONCLUSIÓN

En esta lección, nos hemos introducido al estudio de los evangelios. Hemos visto su carácter literario, y hemos notando que los evangelios son narrativas históricas confiables. También hemos considerado su lugar en la iglesia, viendo que ellos son una parte auténtica de las Escrituras del Nuevo Testamento. Y lo hemos observado en comparación con los otros evangelios, encontrando que todos ellos cuentan la misma historia del reino de Dios, a pesar de que cada uno retrata a Jesús y a su discipulado en su propio estilo.

Comprender los evangelios es fundamental para cada cristiano. Ponemos toda nuestra confianza en las manos de Jesús, a quien nunca hemos visto cara a cara. Todo lo que sabemos acerca de él, lo sabemos a través de su palabra – especialmente los evangelios. Esperamos que las cosas que hemos aprendido en esta lección introductoria nos hayan preparado para explorar los evangelios con más profundidad, a fin de comprender como el mensaje de cada evangelista impacta nuestra fe y nuestra vida.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



CENTRO BIBLICO
SOLAE
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

LOS EVANGELIOS
Lección Dos
El Evangelio Según San Mateo

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2014 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducido en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indica lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.** En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y calidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción	1
II. Trasfondo	1
A. Autor	2
1. Punto de Vista Tradicional	2
2. Historia Personal	4
B. Audiencia Original	6
C. Ocasión	9
1. Fecha	9
2. Lugar	10
3. Propósito	11
III. Estructura y Contenido	12
A. Introducción: El Rey Mesías	12
1. Genealogía	13
2. Narrative de Su Infancia	14
B. El Evangelio del Reino	15
1. El Mesías Había Venido	15
2. El Sermón del Monte	17
C. La Expansión del Reino	19
1. Milagros de Jesús y Reacciones	19
2. Emisarios del Rey	21
D. Señales y Parábolas	22
1. Señales y Reacciones	22
2. Parábolas del Reino	23
E. Fe y Grandeza	24
1. Rechazaron la Fe en Jesús	24
2. Grandeza en la Familia del Reino	26
F. Oposición Presente y Victoria Futura	27
1. Incremento en la Oposición	27
2. Victoria Futura	28
G. Culminación del Ministerio de Jesús	30
1. Conflicto	30
2. Discipulado	31
3. Victoria	31
IV. Temas Principales	32
A. Herencia del Antiguo Testamento	32
1. Citas y Menciones	33
2. Reino de los Cielos	34
3. Rey Mesías	35
4. Líderes Judíos No Cristianos	35
5. Humildad y Grandeza	37
B. El Pueblo de Dios	37
1. Iglesia	38
2. Familia de Dios	39
3. Llamado	42
V. Conclusión	43

Los Evangelios

Lección Dos

El Evangelio Según San Mateo

INTRODUCCIÓN

En 1919 el Rey Alberto de Bélgica viajaba en tren a través de los Estados Unidos. Él era una autoridad en locomotoras, así que por unas 10 millas se vistió como ingeniero y condujo el tren. En la próxima parada, la multitud gritaba y buscaba al rey Alberto pero no lo pudieron encontrar. Esperaban que el rey se viera de cierta manera y que actuara de cierta forma. No se dieron cuenta que el hombre alto vestido con camisa de franela y una gorra era en realidad el Rey de Bélgica.

El evangelio de Mateo cuenta una historia similar. Es la historia de un rey – Jesús, el Rey de los Judíos. Sin embargo en su época muchos no lo reconocieron porque no se veía, ni actuaba como ellos esperaban que él actuara. Él era un rey diferente.

Esta es la segunda lección en nuestra serie Los Evangelios. Hemos titulado esta lección “El Evangelio Según San Mateo,” porque nos enfocaremos en el primer evangelio, el libro de Mateo.

Nuestro estudio del evangelio de Mateo se dividirá en tres partes. Primero, veremos el trasfondo del libro de Mateo. Segundo, exploraremos su estructura y contenido. Y tercero, vamos a ver unos temas principales del evangelio de Mateo. Empecemos con el trasfondo del evangelio .

TRASFONDO

Mucha gente hace la pregunta, “¿Por qué necesito saber todo este contexto acerca de la Biblia?” ¿No podría sólo leer la Biblia en una buena traducción y entender lo que significa? Me gusta decir que un texto sin el contexto es sólo un pretexto para que diga lo que nosotros queremos que diga. El problema es que todos los textos antiguos son dados en ciertos tipos de contexto históricos, literarios, retóricos, arqueológicos y religiosos y todos esos contextos son diferentes de los nuestros. Alguien dijo alguna vez, “El pasado es como un país extranjero.” Hacen las cosas de una manera diferente allí. El pasado es muy diferente del presente y la mayor barrera que tenemos contra el anacronismo, una lectura hacia el pasado de todas nuestras suposiciones modernas, es el estudio contextual y cuidadoso de la Biblia.

– Dr. Ben Witherington

Es importante entender cuestiones de trasfondo como quien es el autor y cual es el contexto histórico cuando estamos interpretando los libros de la Biblia, precisamente porque cuando los autores escriben libros asumen que su audiencia esta operando en una cultura común, y asumen que su audiencia va a saber gran parte del amplio contexto de las declaraciones que hacen. Así que nuestro trabajo, en muchos casos, es discernir quien es el autor y cual es su cultura para que podamos tener mas luz acerca de la cultura e historia y así llenar algunas de estas suposiciones y realidades dadas.

– James Hamilton

Discutiremos el trasfondo del evangelio en tres pasos. Primero, hablaremos de Mateo como el autor de la obra. Segundo, hablaremos acerca de la audiencia original de Mateo. Y tercero, veremos la ocasión o circunstancias en las cuales Mateo escribió. Primero vayamos a la pregunta del autor de este evangelio.

AUTOR

Cada vez que estudiamos un libro, o una carta, es útil saber quien lo escribió. Después de todo, cuanto más sabemos de un autor y su contexto, más preparados estamos para comprender su perspectiva y significado. De igual forma mientras más conocemos los autores bíblicos, mejor preparados estamos para entender las lecciones que nos enseñan. Así que, al abordar el evangelio de Mateo, una de las primeras preguntas que deseamos hacer es “¿Quién escribió este libro?”

Veremos al autor del evangelio de Mateo en dos etapas. Primero, afirmaremos el punto de vista tradicional de que este libro fue escrito por el apóstol Mateo, uno de los doce discípulos originales de Jesús. Y segundo, vamos a explorar la historia personal de Mateo. Comencemos con el punto de vista tradicional de que este evangelio fue escrito por Mateo.

Punto de Vista Tradicional

Creo que podemos tener mucha confianza de que Mateo, el apóstol Mateo, es en realidad el autor del evangelio de Mateo, aunque actualmente algunos académicos dudan esto. Por un lado sabemos que los padres de la iglesia primitiva eran muy escépticos – de hecho, esa es una subestimación – ellos se oponían absolutamente a la aceptación de falsificaciones como autenticas obras canónicas pertenecientes a la colección inspirada de las Escrituras. En segundo lugar, no existe absolutamente ninguna tradición compitiendo referente a la autoría de Mateo. La única tradición que tenemos es que Mateo escribió este libro.

Tercero, si la iglesia primitiva iba a asociar el nombre de alguien con este evangelio por algo más que razones históricas e inventarse un nombre, o escoger uno de los apóstoles, para asignarle este libro, hicieron una mala elección con Mateo. La razón es que Mateo era un recaudador de impuestos. Que siguió una profesión absolutamente despreciada por el pueblo judío. Y sin embargo, el evangelio de Mateo es un evangelio escrito para una audiencia judía, tratando de convencerlos de que Jesús es el Mesías. Así que, tenemos este evangelio escrito a judíos para convencerlos de que Jesús es el Mesías ¿y van a elegir a Mateo para ser el escritor de este evangelio? Esto no tienen ningún sentido. La única razón por la que relacionarían el nombre de Mateo con el evangelio de Mateo es si tuviesen buenas y fuertes razones para creer que Mateo realmente lo escribió.

– Steve Cowan

El punto de vista tradicional de que Mateo escribió el primer evangelio viene desde los primeros siglos de la iglesia. En cada manuscrito antiguo de este evangelio que contiene un título, el título le atribuye el libro sólo a Mateo. No tenemos evidencia alguna de que este evangelio circuló entre las iglesias sin incluir el nombre de Mateo.

Papías de Hierápolis es una de las primeras personas que atribuyen el primer evangelio a Mateo. Papías vivió entre finales del primer siglo hasta el principio del segundo siglo. Él representa los puntos de vista del período más temprano de la iglesia a la que tenemos acceso.

El historiador Eusebio de Cesarea, quien escribió cerca del año 325 d.C. registró testimonios de Papías sobre la autoría del evangelio de Mateo en su *Historia Eclesiástica*, Libro 3, capítulo 39, sección 16. Escuchemos las palabras de Papías:

Mateo compuso su discurso en hebreo.

Aquí vemos que a principios del segundo siglo, Papías atribuyó el evangelio a Mateo. Es bueno mencionar que Eusebio cita a Papías con el fin de corroborar su propio punto de vista, de que Mateo escribió el primer evangelio.

Ireneo de Lyon fue otro padre de la iglesia que escribió cerca del año 180 d. C., quien atribuyó el primer evangelio a Mateo. Escuchemos lo que escribió en su obra *Contra las Herejías*, Libro 3, capítulo 1, sección 1:

Mateo, (que predicó) a los Hebreos en su propia lengua, también puso por escrito el Evangelio, cuando Pedro y Pablo evangelizaban y fundaban la Iglesia.

Tertuliano vivió más tarde, del año 155 al 230 d. C. Él afirmó la autoría de Mateo en su obra *Contra Marción*, Libro 4, capítulo 2:

De los apóstoles, sin embargo, Juan y Mateo nos dieron primero la fe ... Lucas y Marcos la renovaron después.

En lo que respecta a Ireneo y Tertuliano, Mateo escribió este evangelio y su convicción fue compartida por la iglesia primitiva. La autoría de Mateo fue aceptada como una certeza.

También es importante darse cuenta que estas declaraciones tempranas de la autoría de Mateo son reforzadas por la falta de prominencia de Mateo. Si la iglesia u otra persona hubieran querido dar credibilidad al evangelio al atribuirlo a un apóstol de su propia elección, probablemente habrían escogido uno de los apóstoles más prominentes. Pero Mateo fue rara vez mencionado en los evangelios. Esto hace poco probable que su nombre fue erróneamente unido a este evangelio.

En primer lugar, debemos reconocer la importancia del testimonio de los testigos presenciales en el primer siglo. El testimonio de los testigos oculares era altamente respetado y nadie que clamara ser testigo ocular era tomado ligeramente. Es casi, si se puede decir, una categoría sagrada de decir las cosas acerca de cosas que sucedieron. También sabemos que a principios del segundo siglo, un hombre llamado Papias escribió que el evangelio de Mateo era del apóstol Mateo. Y posiblemente Papias habría conocido personalmente a los apóstoles por la era en la que vivió. La razón final por la que podría decir que podemos estar confiados que el evangelio de Mateo era del apóstol Mateo es que aunque el nombre de Mateo no fue mencionado en el texto del evangelio de Mateo, el hecho es que el evangelio de Mateo desde nuestros registro mas tempranos nunca circuló sin el nombre del apóstol Mateo asociado con este como su autor y autoridad.

– Rev. Michael Glodo

Hay algunos académicos críticos modernos que han dudado que el apóstol Mateo escribió el primer evangelio. Así como han cuestionado muchos otros puntos de vista tradicionales sobre la autoría bíblica. Sin embargo, la certeza antigua de que Mateo es el autor de este evangelio, unido a la ausencia total de desafíos antiguos, nos da una razón fuerte para creer que él escribió este libro.

Ahora que hemos visto el punto de vista tradicional que Mateo escribió el primer evangelio, veremos la historia personal de Mateo.

Historia Personal

Las Escrituras describen hechos importantes acerca de la historia personal de Mateo. Por ejemplo, él era judío y recaudador de impuestos. Consideremos ambos comenzando con el hecho de que Mateo era judío.

La herencia judía de Mateo se revela de diferentes formas. Por un lado, él era uno de los doce discípulos de Jesús, quienes eran todos judíos. Por otra parte, Mateo tenía nombres judíos. El nombre Mateo es en sí mismo un nombre judío, derivado del Antiguo Testamento hebreo. Y su otro nombre, Leví, el cual encontramos en Marcos 2:14 y Lucas 5:28, fue el nombre de una de las tribus de Israel. Así que, ambos nombres demuestran

que Mateo era judío. El linaje judío de Mateo puede también ser deducido por reportes antiguos que el escribió en hebreo.

El linaje judío de Mateo es importante para entender su evangelio porque nos ayuda a interpretar su énfasis distintivamente judío. Estudiaremos este personaje judío en mayor detalle más tarde en la lección. Por ahora mencionaremos sólo un ejemplo.

En Mateo 15:24, Mateo reportó que Jesús hizo la siguiente afirmación:

No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

Más que en cualquier otro evangelio, Mateo enfatizó que Jesús había venido particularmente a la nación de Israel.

Además del linaje judío de Mateo, otro detalle importante de su vida es que él era recaudador de impuestos.

En el primer siglo, muchos judíos en Palestina cobraban impuestos a favor del imperio romano. Algunos de estos recaudadores de impuestos cobraban tarifas en bienes que se movían de un lugar a otro. Ellos, eran negociantes que le pagaban a los que reinaban para tener la autoridad de cobrar impuestos, hacían sus ganancias al inflar los impuestos que colectaban de la gente. Como resultado, los recaudadores de impuestos eran vistos como extorsionistas y ladrones y a menudo ésta reputación era justificada.

Por esta razón, los recaudadores de impuestos judíos eran doblemente culpables a los ojos de sus compatriotas. Primero, ellos eran agentes de las fuerzas odiadas de Roma. Y en segundo lugar, ellos robaban a sus propia gente para hacer ganancias personales. De hecho, eran considerados tan malvados y no dignos de confianza que escritos rabínicos primitivos les prohibían testificar en una corte judía. Aun más, el mentir a los recaudadores de impuestos era aprobado e incluso alabado como un acto de rebeldía justificada. Escuchemos la forma que Mateo registró su propio llamado de Jesús en Mateo 9:9 y 10:

Jesús ... vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió. Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos. (Mateo 9:9-10)

Mateo fue muy honesto en su propia descripción, y admitió abiertamente que él y otros recaudadores de impuestos estaban asociados con “pecadores” en los días de Jesús. Al hacer esto, Mateo se puso a sí mismo, a Jesús, y a sus escritos en oposición al liderazgo judío. Esta división se expresa a menudo en el evangelio de Mateo. Por ejemplo, escuchemos en la forma que Jesús criticó el liderazgo judío en Mateo 21:31 y 32

De cierto os digo, que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios. Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las rameras le creyeron. (Mateo 21:31-32)

La disposición de Mateo de hablar abiertamente acerca de su vida personal pecaminosa también se relaciona a otro énfasis de su evangelio que vamos a ver mas de cerca luego en esta lección. Mateo, más que cualquier otro escritor del evangelio, destacó el hecho de que Jesús fue un rey humilde quien pidió humildad a sus seguidores. Al reconocer su pasado, Mateo admitió su propia necesidad de gracia, y proclamó su deseo de seguir al rey quien lo había llamado y cambiado. Jesús lo había transformado de un siervo pecador de Herodes a un siervo humilde del evangelio del reino del cielos.

En nuestra vida, humildad debería ser que nos gozamos, que estemos satisfechos, cuando cosas buenas le suceden a otras personas, para nosotros también, pero cuando otras personas están progresando, cuando otras personas están de algún modo encontrando honor o sus obras están produciendo frutos, nos alegramos en eso. Estamos agradecidos a Dios por eso y queremos honrar y agradecer a Dios en primer lugar. Queremos vivir por el amor a Dios por encima de todo no sólo por nuestro bien. Así que la humildad sería, el no buscar que se cumplan mis intereses, sino buscar en primer lugar, que los intereses de Dios se cumplan ya sea por medio de alguien más o a través de mí.

– Dr. John McKinley

Ahora que hemos concluido que Mateo escribió el primer evangelio, y estamos familiarizados con su historia personal, vamos a explorar la identidad de la audiencia original de Mateo.

AUDIENCIA ORIGINAL

Mateo no identificó específicamente a su audiencia original. Pero él nos dio claves acerca de ellos. Como veremos, Mateo escribió primordialmente a los cristianos judíos.

Como mencionamos en la lección anterior, todos los evangelios fueron escritos específicamente para audiencias cristianas. Pero varios énfasis en el evangelio de Mateo lo enfocan a una audiencia cristiana de origen judío. Por ejemplo, Mateo citó el Antiguo Testamento más que cualquier otro escritor de los evangelios. Él a menudo apuntó a la forma en que Jesús cumplía las expectativas del Antiguo Testamento. Y especialmente enfatizó que Jesús era el rey mesiánico que los judíos habían esperado por siglos. Su énfasis en los temas judíos también aparecen en los conflictos de Jesús con los líderes judíos no creyentes, a los cuales Mateo describe con más detalle que los demás escritores de los evangelios. Y Mateo también puso el énfasis mayor en la relación de Jesús con la ley del Antiguo Testamento, especialmente como su Señor.

Más tarde veremos algunos de estos temas en mayor detalle. Por ahora, solamente mencionaremos dos ejemplos que sugieren que Mateo escribió a una audiencia judía, comenzando con el uso de Mateo de la frase “reino de los cielos”.

En la lección anterior, vimos que los cuatro evangelios estaban unidos por el tema del reino de Dios. Pero Mateo raras veces usa la frase “reino de Dios.” En vez de eso generalmente usó la frase “reino de los cielos.” El evangelio de Mateo es el único libro en la Biblia que usa esta terminología. Y ambas frases significan lo mismo. Por reverencia a Dios, los judíos a menudo evitaron usar el nombre divino – o cualquier palabra cercana al nombre – para evitar usar el nombre de Dios en vano accidentalmente. Una forma en la que ellos hicieron esto fue al reemplazar la palabra “Dios” con la palabra “cielo.” Y esto es precisamente lo que Mateo hizo cuando usó la frase “reino de los cielos.” Cuando comparamos pasajes paralelos en los evangelios sinópticos, vemos que donde los otros escritores de los evangelios utilizan el término “reino de Dios,” Mateo usa la frase “reino de los cielos.”

Mateo usa la frase, “reino de los cielos,” casi todo el tiempo en su evangelio por lo que, en los otros evangelios, nos referimos como el “reino de Dios.” Creo que hay un par de ocasiones en donde Mateo usa la frase, “reino de Dios,” pero es porque Mateo es un escritor judío, un judío creyente en Cristo, y para los judíos el nombre de Dios era algo demasiado santo para usar. Así que, usar la palabra “cielo” es otra forma de referirse a Dios. Leemos en otro evangelio, “He pecado contra el cielo y contra la tierra”; que significa, “He pecado contra Dios.” Y el peligro es que cuando escuchamos la frase, “El reino de los cielos,” no lo leamos bien y pensemos que suena más etéreo y anémico, el reino de los cielos no puede ver eso. Pero, de hecho, él estaba pensando en el reino de Dios, con la idea de que Dios se está convirtiendo en el rey de este mundo por medio de Jesucristo. Así que es un peligro real que después los cristianos malinterpretan “el reino de los cielos.” En realidad, Jesús está diciendo, Dios es el rey, y se está convirtiendo en rey a través de mí.

– Dr. Pete Walker

Escuchemos los que Marcos registró de la parábola de la semilla de mostaza en Marcos 4:30 y 31:

Jesús Decía también: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos? Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra. (Marcos 4:30-31)

Aquí Marcos usa la forma normal de la frase: reino de Dios. Pero escuchemos la versión de Mateo de la parábola en Mateo 13:31:

Otra parábola les refirió Jesús, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo. (Mateo 13:31)

Cuando Mateo relata el mismo evento, él utiliza el término “reino de los cielos”, donde Marcos había utilizado el término “reino de Dios.”

Cuando comparamos lo que Mateo llama el reino de los cielos con otros lugares donde Marcos y Lucas tienen el mismo pasaje y lo llaman reino de Dios, esa es una de las formas definitivas para ver que tienen la misma referencia, que se refieren a lo mismo. Bueno, cuando leemos Mateo en general vemos que hay un tema principal contrastando a Dios en el cielo con la humanidad en la tierra. La forma de Dios de hacer el reino, a lo que Él llama el reino de los cielos y la forma de la humanidad de gobernar, reinar y actuar y comportarse hacia los demás lo que podemos llamar los reinos de este mundo. Y para Mateo el hablar del reino de los cielos es una forma muy poderosa para que se sienta la diferencia entre las cosas de este mundo y nuestro Padre en el cielo que reina y gobierna y promete venir de nuevo, así que el punto del reino de los cielos en el lenguaje de Mateo es para hacernos sentir y probar la diferencia entre el reino de Dios que todavía está por venir, y todos los reinados y gobiernos y comportamientos de esta tierra, hay un contraste entre esas dos realidades, y Mateo usando el reino de los cielos nos ayuda a sentir y probar y esperar en ese tiempo donde viene el reino de los cielos de Dios.

– Dr. Jonathan Pennington

Muchos académicos creen que Mateo conservó la forma en que Jesús habló a las multitudes judías, y que Marcos y los otros escritores del Nuevo Testamento usaron la frase “reino de Dios” para poder hacer que el significado de Jesús fuera más claro para más audiencias. Lo importante es ver que su uso de la frase “reino de los cielos” añade peso al hecho de que su audiencia original era judía.

Otro aspecto del evangelio de Mateo que apunta a la audiencia judía es la forma en que Mateo asumió que su audiencia tenía conocimientos sustanciosos acerca de las costumbres judías. Por ejemplo, en Mateo 15:1 y 2, Mateo registró éste evento:

**Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo: ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan.
(Mateo 15:1-2)**

Marcos incluyó la misma historia en el capítulo 7:1 al 5 de su evangelio. Pero Marcos añadió una explicación de tres versículos de la costumbre judía de lavarse las manos para que su audiencia romana pudiera entender la costumbre. Mateo no sintió la necesidad de añadir ese tipo de explicación a su audiencia.

Ahora, asumiendo que Mateo escribió para una audiencia judía, hay una característica de su evangelio que parece estar fuera de orden. En varios lugares, Mateo citó a Jesús hablando en arameo, y luego tradujo esas palabras arameas al lenguaje de su audiencia. Por ejemplo, escuchemos las palabras de Mateo 27:46:

Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46)

Hay una variedad de explicaciones de porque Mateo pudo haber escrito de esta forma, incluso si su audiencia era primordialmente judíos. Primero, aunque su audiencia era primordialmente judía, no era exclusivamente judía. Así que, él pudo haber incluido esas traducciones para los no-judíos entre sus lectores. En segundo lugar, la audiencia de Mateo pudo haber incluido a personas que vivían fuera de Palestina que no sabían hablar arameo. Y tercero, Mateo pudo simplemente haber copiado la información de otra fuente. Por ejemplo, la traducción de Mateo 27:46 también aparece en Marcos 15:34. En todo evento, el peso de la evidencia sugiere que Mateo escribió su evangelio primordialmente a judíos cristianos, para fortalecer su fe en Jesús, al mencionar varios temas que eran particularmente importantes para ellos.

Ahora que hemos investigado el autor y la audiencia del primer evangelio, estamos listos para examinar la ocasión o circunstancias que originaron su composición.

OCASIÓN

Cuando hablamos de la “ocasión” de un libro, tenemos en mente cosas que están relacionadas al contexto histórico – cosas como la fecha de composición, el lugar de la composición, la ubicación de las personas a quién fue dirigido, y el propósito por el cual fue escrito. El saber cuándo, dónde, a quién, y por qué un libro fue escrito nos da mucha información acerca de su contexto. Nos ayuda a entender su contexto histórico, su gramática y vocabulario, sus suposiciones religiosas y sociales y sus estrategias retóricas. Esto nos ayuda a entender y aplicar el libro.

Vamos a considerar tres aspectos de la ocasión en la redacción del evangelio de Mateo: primero, la fecha de los escritos; segundo, el lugar tanto del autor como de la audiencia; y tercero, el propósito por el cual Mateo escribió. Comencemos con la fecha del evangelio de Mateo.

Fecha

En primer lugar, como la mayoría de los académicos asumen, es muy probable que Mateo utilizó el evangelio de Marcos como una de sus fuentes. Como veremos en una lección posterior, es probable que Marcos fue escrito alrededor del año 64 d. C. Si esto es correcto, la fecha más temprana en la que Mateo escribió fue probablemente a mediados o a finales de los sesentas.

Segundo, Mateo fue un apóstol de Jesús. Esto significa que ya era un adulto, cuando participó en el ministerio con Jesús, probablemente por el año 30 d. C. Así que, a menos que Mateo haya vivido una vida muy larga, la última fecha en la que podría haber escrito sería alrededor del final del primer siglo. Esto nos da un amplio rango en la que Mateo pudo haber escrito. Pero podemos reducir el número de fechas probables dentro de

este rango al notar un detalle particular en los escritos de Mateo. Específicamente, Mateo se refiere con frecuencia al templo, así como a los Saduceos, quienes estaban estrechamente relacionados con el templo. Algunas de estas referencias son en gran parte históricas, pero unas cuantas referencias sugieren que, tanto el templo como los Saduceos seguían siendo factores significativos en el tiempo en el que Mateo escribió. Ya que el templo fue destruido en el año 70 d. C., estas referencias tienen más sentido si Mateo escribió antes de esa fecha.

A la luz de toda la evidencia, parece que es mejor concluir que Mateo escribió su evangelio al final de los años 60, tal vez alrededor de el año 67 ó 68 d. C. Afortunadamente, aunque ayuda saber el tiempo aproximado cuando Mateo escribió, la fecha precisa de su evangelio es rara vez fundamental para la interpretación de sus enseñanzas.

Ahora que hemos visto, la fecha de la redacción de este evangelio, vayamos al tema de la ubicación geográfica del autor y de la audiencia.

Lugar

Debemos comenzar señalando que los académicos han debatido sobre la ubicación de este evangelio, por lo que no debemos ser dogmáticos en nuestras conclusiones. Aun así, hay una serie de detalles que vale la pena mencionar. Para comenzar, debido a que Mateo escribió primordialmente a judíos cristianos, lo más probable es que él dirigió su evangelio a un grupo que vivió en una área con una población judía considerable. Palestina es una posibilidad obvia, ya que este fue el territorio tradicional de los judíos y puesto que se concentraban allí. Sin embargo, en algunas partes de Siria también existieron importantes poblaciones judías. Ignacio, obispo de Antioquía de Siria, es el primero de los padres de la iglesia en demostrar la familiaridad con el evangelio de Mateo. Por esta razón, varios académicos han argumentado que Mateo escribió para creyentes en Antioquía de Siria.

Y por supuesto, no podemos descartar la posibilidad de que Mateo tuvo un público más amplio en mente, escribiendo a judíos cristianos en general, por todo el mundo mediterráneo. Palestina, Siria o cualquier otra área con una población judía significativa dentro del imperio romano pudo haber sido una audiencia para un evangelio con el fuerte carácter judío de Mateo.

Durante el primer siglo después de Cristo, el pueblo judío se extendió en gran parte del Imperio Romano, incluso al lejano Este también. Esto nos remonta a mucho tiempo atrás desde la época del exilio babilónico han existido judíos que viven fuera de la tierra de Palestina, y continuaron viviendo mas allá en el lejano Oriente, como lo era Mesopotamia, el Irak moderno, luego la venida a Siria, Damasco, y después la Diáspora – ese es el nombre para la difusión o la dispersión del pueblo judío – así se propaga la población judía más al Oeste hacia Asia Menor, la actual Turquía, hasta Roma, la población judía ahí por el río Tiber en Roma, sin olvidar el Norte de África también. Leemos

en los evangelio sobre Simón de Cirene viniendo a Jerusalén desde el Norte de África. Así que imaginemos, toda la mitad oriental del Imperio Romano y más allá del Este, ahí es donde viven los judíos.

– Dr. Peter Walker

Ahora que hemos hablado de la fecha y el lugar del evangelio de Mateo, podemos considerar el propósito de Mateo al escribir su evangelio.

Propósito

Mateo escribió porque la historia de Jesús y sus hechos eran de vital importancia. Pero también tenía metas mas pequeñas e inmediatas. Específicamente, Mateo escribió para los judíos cristianos con el fin de nutrir su fe en Jesús como su rey mesiánico.

En el momento en que Mateo escribió, los judíos convertidos al cristianismo fueron rechazados por las autoridades judías, y a menudo por antiguos amigos y familiares. El libro de Hechos deja claro que en el mundo mediterráneo de esa época, la persecución había llegado a ser un estilo de vida para los judíos cristianos. Como leemos en Hechos 8:1:

En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles. (Hechos 8:1)

Debido a la persecución, los judíos que siguieron a Jesús como su Mesías se enfrentaron con la tentación de regresar a su antigua forma de vida y abandonar el cristianismo. En respuesta a esta tentación, Mateo escribió para recordarles que Jesús fue el verdadero Mesías quien había traído el reino de los cielos. Su evangelio fue una historia de aliento, una historia de bienestar. Pero también, una historia de retos, porque Jesús no había traído el reino de la forma en que muchos de ellos habían esperado, y las demandas del reino fueron grandes.

En este contexto, Mateo aseguró a sus lectores que Jesús había comenzado a cumplir las expectativas del Antiguo Testamento para el reino mesiánico. Al mismo tiempo, el reino de los cielos no estaba completo. Así, Mateo también escribió para animar a los creyentes judíos a continuar fieles hasta que el rey mismo regresara para poner todo en orden – hasta el tiempo en que Jesús destruya a los enemigos de su reino, y de la bienvenida a su pueblo fiel a la experiencia completa de las bendiciones del reino.

Esta es la razón porque Mateo menciona con tanta frecuencia el tema del reino de los cielos. De hecho, utilizó las palabras “rey” y “reino” más de 75 veces en su evangelio. Los otros tres escritores de los evangelios los usaron juntos menos de 110 veces. Para Mateo, la mejor forma de animar y desafiar a su audiencia judía era contarles la historia de su rey mesiánico y de su reino.

En el evangelio de Mateo encontramos un gran énfasis en el reino de los cielos. Mateo comienza su evangelio con el linaje de Jesús con la intención de mostrar que Jesús es el legítimo heredero, el rey

Davídico. Este rey Davídico es Jesús de Nazaret. Su audiencia, su audiencia original, era una audiencia primordialmente judía, creemos eso y este libro es para decirle al pueblo, aquí esta tu legítimo rey. Y él enfatiza el reino de los cielos en su manifestación concreta como lo demuestra en este evangelio que el término “reino de los cielos” se refiere al reinado de Cristo sobre toda la gente y sobre todas las esferas. Es una cuestión de autoridad. Los Fariseos y Saduceos siempre le preguntaban a Jesús ¿con qué autoridad haces estas cosas? El evangelio finaliza con las palabras, Jesús dijo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.” Y esta idea del reino es mucho más que el nacionalista, rey Davídico que la gente esperaba y buscaba. Esta es la afirmación que Mateo hace, que Cristo es el rey sobre cada centímetro de la creación.

– Rev. Jim Maples

Ahora que hemos estudiado el trasfondo del evangelio de Mateo, vamos a la estructura y contenido del evangelio.

ESTRUCTURA Y CONTENIDO

Existe un acuerdo considerable entre los académicos acerca de algunas de las características de la estructura del evangelio de Mateo. Y esto se debe al hecho de que Mateo nos ha dado una clave muy útil. En cinco lugares diferentes, el usa la frase: “*Cuando Jesús terminó de decir estas cosas*” para indicar transiciones principales en el evangelio. A veces aparece como la última frase de una división, y a veces, es la primera frase de una nueva división. Pero siempre indica una transición importante.

Siguiendo estas frases como guías, la mayoría de los académicos coinciden en que el evangelio de Mateo se divide en siete secciones. Hay cinco secciones principales hechas por las frases en Mateo 7:28, 11:1, 13:53, 19:1, y 26:1. Y Mateo también incluyó un texto introductorio y una narrativa de conclusión.

El evangelio comienza con una narrativa de Introducción que presenta a Jesús como el rey mesiánico en Mateo 1:1 al 2:23. La primera división describe el evangelio del reino en Mateo 3:1 hasta el 7:29. La segunda división se enfoca en la expansión del reino en Mateo 8:1 hasta el 11:1. La tercera división registra las señales y parábolas del reino en Mateo capítulo 11:2 hasta el 13:53. La cuarta división de la narración de Mateo se enfoca en la fe y la grandeza empezando en el capítulo 13:54 y continuando hasta el 18:35. La quinta y última división es acerca de la oposición presente al reino y la victoria futura del reino en Mateo 19:1 hasta el 25:46. Finalmente, hay una conclusión que narra la muerte y resurrección del rey en Mateo 26:1 hasta el 28:20.

Cada una de estas secciones del evangelio de Mateo avanza la historia de Jesús, el rey mesiánico que trajo el reino de los cielos a la tierra. Veamos más de cerca cada una de estas secciones, comenzando con la introducción en Mateo 1:1 hasta el 2:23.

INTRODUCCIÓN: EL REY MESIÁNICO

La introducción al evangelio de Mateo nos presenta a Jesús como el rey mesiánico, y se compone de dos secciones: una genealogía y una narrativa de su infancia.

Genealogía

La genealogía se encuentra en Mateo 1:1 al 17. Técnicamente, el primer versículo es realmente una introducción o un título, en el cual Mateo resume su punto principal, es decir que Jesús es el rey mesiánico de Israel. Mateo 1:1 dice lo siguiente:

**Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.
(Mateo 1:1)**

Desde el comienzo, Mateo puso un énfasis especial en David el rey de Israel, y en Abraham el padre del pueblo judío. Después de esta declaración introductoria, la genealogía misma comienza en el versículo 2.

De acuerdo con Mateo 1:17, la genealogía se organiza en tres segmentos, cada uno contiene catorce generaciones. La primera comenzó con el pacto de Dios con Abraham, en el que Dios le prometió a Abraham, que sus descendientes gobernarían el mundo. El segundo segmento comienza con el rey David y con la promesa de Dios de cumplir su pacto con Abraham al establecer la dinastía de David para siempre. Este segundo segmento termina con el pueblo de Dios siendo exiliado de la tierra prometida por su pecado y por el rompimiento del pacto. El tercer segmento de la genealogía va desde el exilio hasta el nacimiento de Jesús. Israel había quebrantado el pacto de Dios y había caído bajo las maldiciones del pacto. Pero Dios todavía tenía la intención de bendecir a Israel y cumplir las promesas que había hecho a Abraham y a David. Los reyes de Israel habían fracasado. Pero ahora, el último rey de Israel, el que iba a cumplir el destino de Israel, había llegado finalmente.

La lista de ancestros de Jesús finaliza en Mateo 1:16, en el que leemos las siguientes palabras:

**Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús,
llamado el Cristo. (Mateo 1:16)**

De esta forma, Mateo prueba que Jesús tenía un derecho completamente legal al trono de David por medio de su padre José.

El Mesías tenía que ser un descendiente de David por la revelación profética básicamente; porque se predijo así, y esto se remonta hasta Génesis donde se le profetiza a la tribu de Judá que sería por medio de ella que la monarquía vendría. Esta profecía, por supuesto fue cumplida en David, el mismo rey David, quien fue el rey más grande de Israel. Cada rey que le siguió a David fue comparado con él ya sea

favorable o desfavorablemente. Luego, por supuesto, tenemos el pacto hecho con el mismo David. Cuando David le propuso a Natán, el profeta, construir una casa para el Señor, construir el templo, Natán regreso y le dijo, “No construirás una casa para el Señor, el Señor construirá una casa para ti.” Y por casa, se refería a una dinastía. Esta en, 2 Samuel capítulo 7, y esa profecía de que Dios construiría una casa para él, que establecería su reino para siempre, que su descendiente reinaría para siempre en el trono de David, se convirtió en el fundamento de las profecías mesiánicas que siguieron. Así que, cuando los profetas hacen referencia después del colapso, especialmente, de la dinastía Davídica, el reino Davídico, cuando hacen referencia y ven hacia delante a la esperanza de que Dios restauraría las glorias de la dinastía Davídica, era por medio del linaje de David que Dios levantaría a un rey. Y así, el Rey, el Mesías tendría que venir por medio de la línea de David.

– Dr. Mark Strauss

Siguiendo la genealogía de Jesús, encontramos la narrativa de su infancia.

Narrativa de Su Infancia

La narrativa de la infancia de Jesús se encuentra en Mateo 1:18 al 2:23. Esta sección es muy breve – solamente 31 versículos, comparados a los 116 versículos del evangelio de Lucas. En esta sección el propósito de Mateo era bastante limitado. Cada uno de los cinco breves párrafos fue diseñado para llamar la atención a un hecho central: Jesús el Mesías había nacido. Cada párrafo cuenta una historia breve, y luego explica cómo esa historia llena las expectativas del Antiguo Testamento del Mesías.

Una de las cosas mas interesantes que aprendemos en la narrativa de la infancia de Jesús es que él no tuvo un padre humano. En cambio, Dios fue su padre – literalmente. El Espíritu Santo hizo que María concibiera a Jesús a pesar de que todavía era virgen. Ahora, algunos críticos del cristianismo han sugerido que ésta es una debilidad en la genealogía de Jesús, ya que él no era físicamente un descendiente de José por medio del cual podía reclamar el trono de David. Pero es un hecho muy reconocido que las genealogías bíblicas como la de 1 Crónicas 1 al 9, con frecuencia trazan a los ancestros por medio de padres adoptivos.

Por otra parte debido a que Jesús era el Hijo de Dios, también era completamente divino. Y esto significó que él podría mantener el pacto de Dios perfectamente. Los reyes humanos nunca habían obedecido perfectamente el pacto de Dios. Y así, nunca habían podido heredar las bendiciones completas del pacto que Dios había prometido a Abraham y a David. Así que, Dios envió a su hijo perfecto para ser rey, con el fin de garantizar que su pacto sería guardado y que sus promesas de bendiciones fueran cumplidas.

Es muy claro que el Mesías viene por medio del linaje de David como humano, y hay muchas verdades importantes allí. Pero también es crucial que nos demos cuenta que el Mesías también tiene que ser

Dios, tiene que ser divino. ¿Por qué es así? Bueno, ultimadamente es porque nuestro problema como seres humanos ante Dios es que hemos pecado contra él. Él debe proveer la respuesta. Él debe proveer la solución. El problema del perdón del que a veces queremos hablar, es que nuestro pecado ante Dios no es algo que él pueda pasar por alto. No es algo que él pueda decir “Da lo mejor de ti.” Dios es un Dios santo. Dios es recto y justo, no podemos simplemente hacer que él ignore nuestro pecado. Eso sería negarse a sí mismo. Así que, para que él nos perdone, él debe tomar la iniciativa. Él debe de proveer, ultimadamente la solución que satisfaga sus propios requisitos de justicia. Dios mismo debe hacerlo. Ahora, cuando leemos en el Antiguo Testamento, esto aparece una y otra vez. Pensemos en Jonás 2:9: "La salvación es de Jehová." Es Dios mismo él que debe proveer. Es Dios mismo él que debe proveer la solución. Es Dios mismo él que debe perdonar. Así que, si va a haber salvación por medio del Mesías, él nos debe representar –ser humano– pero también debe ser el Señor. El Señor que viene. El Señor que salva. El Señor que satisface su santidad y justicia y por eso el Mesías debe ser divino.

– Dr. Stephen Wellum

En la introducción a su evangelio, Mateo presentó a Jesús como el rey mesiánico, el hijo real de David que recibió todas las bendiciones que Dios había prometido a Abraham y al pueblo de Israel. De esta forma, Mateo preparó la escena para la buena noticia que es el tema del resto del libro.

Después de la introducción hay cinco divisiones literarias principales del evangelio. Cada una de estas cinco divisiones se componen en dos partes: una sección narrativa en la que Mateo describió lo que hizo Jesús, seguida por una sección de un discurso en el cual Mateo reporta lo que Jesús dijo.

La primera división del evangelio de Mateo cuenta la historia del evangelio del reino de los cielos. Esta sección se encuentra en Mateo 3:1 al 7:29.

EL EVANGELIO DEL REINO

La parte de la narrativa comienza en Mateo 3:1 y finaliza en el 4:25. Aquí, Mateo proclamó que el rey mesiánico había venido, y que había traído el reino de los cielos a la tierra.

El Mesía Había Venido

La primera sección de la narrativa está en Mateo 3:1 al 12, donde Juan el Bautista anunció que el Mesías de Dios vendría pronto y bautizaría a sus fieles con el Espíritu Santo. Durante 400 años, el Espíritu Santo había estado relativamente inactivo en Israel por el juicio de Dios contra su pueblo rebelde. Pero ahora, tal y como los profetas del

Antiguo Testamento habían predicho, un nuevo día estaba por llegar cuando el Espíritu de Dios sería derramado.

La narrativa continúa con el Bautismo de Jesús en Mateo 3:13 al 17. En este evento, el Espíritu Santo descendió sobre Jesús, lo ungió para su ministerio mesiánico; y el Padre anunció desde el cielo, *"Este es mi hijo,"* aplicando a Jesús el título real del Salmo 2:7.

La voz divina también aludió al siervo que sufre de Isaías 42:1 y 2 al describir a Jesús como "mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento." Jesús era el Mesías real, pero él sería un rey diferente. Él cumpliría su llamado por medio del sufrimiento.

En la siguiente historia que se encuentra en Mateo 4:1 al 11, Satanás retó el papel de Jesús como el Mesías que sufre. Tres veces tentó a Jesús para que fuera el Mesías que no sufre, diciendo esencialmente, "No tengas hambre como un hombre, asombra a la gente para que crean, sin sufrir dolor. Reina a las naciones sin sufrimiento." Pero cada vez Jesús rechazó el camino fácil que hubiera negado el carácter de su sufrimiento mesiánico. Luego en Mateo 4:12 al 17, Jesús comenzó su misión pública mesiánica al predicar el evangelio del reino. Escuchemos como Mateo resumió el mensaje de Jesús en Mateo 4:17:

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. (Mateo 4:17)

De acuerdo con Mateo, las buenas nuevas que Jesús predicó eran que el reino de los cielos estaba cerca – que a través de su ministerio, Jesús estaba a punto de traer el reino de los cielos a la tierra. Y este reino estaba disponible a todos los que se arrepienten de sus pecados y siguen fielmente a Jesús como Rey.

El "reino de los cielos" es usado en el evangelio de Mateo, y solamente en el evangelio de Mateo, creo que como un sinónimo del "reino de Dios." Estoy de acuerdo con la mayoría de académicos que dicen que no hay diferencia entre ellos. El hecho que es descrito por Jesús de que está cerca, o como algunos traductores lo tienen "a la mano," indica que el reinado de Dios de los últimos tiempos en cierto sentido, ya ha venido en la persona y obra de Jesús. Pero hay un sentido en el que todavía aguarda su cumplimiento. El término técnico es "consumación," la cual sucederá en la segunda venida de Cristo. Así que los cristianos viven en algo así como, para usar una frase técnica, una existencia dialéctica. Tienen un pie en el reino de Dios del final de los tiempos, pero hay otro pie que aún no está dentro del reino de Dios del final de los tiempos. Y una gran parte del reto del discipulado cristiano es negociar en términos de vida y decisiones de vida y como pensamos acerca de la vida, que significa que el reino de los cielos ya esta aquí en cierto sentido y que significa por otro lado que no ha aparecido completamente.

– Dr. David Bauer

Cuando Jesús fue predicando de aldea en aldea en los Evangelios, “arrepíentanse porque el reino de Dios se ha acercado,” él estaba diciendo varias cosas. Él decía, primero que todo, que en él, el reino de Dios estaba presente, estaba en medio de ellos. Y eso es algo que él indicó y demostró con su enseñanza autoritativa, al sacar demonios y al tomar control sobre los demonios, y también a través de su ministerio de sanidad. Así que la primera cosa que Jesús estaba diciendo era que el reino y la autoridad del Rey están presentes en mí, aquí mismo en medio de nosotros. Pero la otra cosa que él estaba diciendo es que el reino que está por venir, el reino no está aquí todavía completamente, pero en algún momento, en el futuro, la plenitud del reino de Dios será visible a todos. Así que eso era lo que Jesús estaba hablando cuando decía que el reino de Dios está cerca. Por lo que al llamar a la gente al arrepentimiento porque el reino de Dios está cerca, él los estaba llamando a someterse al rey, y que por su sumisión, por su obediencia, por literalmente seguir al Rey, ellos estaban siendo incorporados o reincorporados al pueblo del pacto con Dios. Así que es ese tipo de sumisión al Rey que representa arrepentimiento.

– Dr. Greg Perry

En Mateo 4:18 al 22, Jesús llamó a sus discípulos. La imagen es de un rey mesiánico reclutando a los líderes de su reino.

A raíz de esto, en Mateo 4:23 al 25, Mateo da un anticipo de las próximas dos secciones del evangelio. Él anunció que Jesús viajó por Galilea enseñando y sanando a las multitudes. Mateo capítulos 5 al 7 ilustran la enseñanza de Jesús, mientras que los capítulos 8 y 9 ilustran su sanación.

Ya que hemos visto la narrativa de Mateo acerca del evangelio del reino, vamos al discurso que aparece en Mateo 5:1 al 7:29. A este discurso se le llama comúnmente el Sermón del Monte. En sus enseñanzas, Jesús describió las vidas justas de los ciudadanos del reino. Él menciona explícitamente el reino siete veces, y todo el sermón es acerca de este tema.

El Sermón del Monte

Una y otra vez, Jesús hizo énfasis en que los retos de los justos eran mucho peor de lo que los líderes del judaísmo se habían imaginado. También hizo énfasis en que el Padre Celestial de los ciudadanos del reino estaba más cerca y más dispuesto a bendecirlos de lo que ellos se imaginaban. Es la combinación de estos pensamientos los que le dan al sermón su carácter distintivo.

Consideremos solamente un ejemplo del Sermón del Monte: La enseñanza de Jesús sobre el adulterio. Jesús enseñó que la ley de Dios demandaba más que una lectura superficial podría indicar, y más de lo que los maestros judíos enseñaban comúnmente.

Escuchemos lo que Jesús dijo en Mateo 5:27 y 28:

Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. (Mateo 5:27-28)

Cuando Jesús se refirió a lo que fue dicho, él estaba hablando de interpretaciones comunes entre los rabinos judíos de aquellos días. Algunos rabinos enseñaban que los mandamientos del Antiguo Testamento prohibían el adulterio, pero fallaban en tratar el tema fundamental del corazón humano. Pero Jesús señaló algo que era verdad incluso en los días del Antiguo Testamento: Dios no sólo está interesado en el comportamiento externo; él quiere que la obediencia comience en el corazón.

Creo que algunas veces podemos tener una perspectiva del Antiguo Testamento contra el Nuevo Testamento donde pensamos, en el Antiguo Testamento Dios requería estas manifestaciones externas – él quería que la gente se circuncidara; él quería sacrificios; él quería que guardaran días especiales – y eso era un tipo de expresión de religión externa. Y después en el Nuevo Testamento, esto es como una religión del corazón – Dios quiere nuestros corazones; él quiere nuestro afecto. Pero eso no va a funcionar, no creo, cuando empezamos a ver más de cerca el material del Antiguo Testamento, especialmente en los profetas. El profeta Joel, por ejemplo, dice, “Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos,” lo cual es una aseveración directa contra una religión externa, donde Dios no sólo quería las formas externas de expresión a él, sino que él quería sus corazones. Él quería la parte interna de ellos, lo que los hacía lo que eran. Ahora, vemos esto también por ejemplo, en el Salmo 103: “Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre.” Aquí el salmista está llamando al pueblo de Dios a que lo bendiga, a alabar al Señor con todo lo que los hace ser quienes son. Así que, esta clase de idea de que los sentimientos son algo que está en el Nuevo Testamento y la religión del corazón no está en el Antiguo Testamento, no hace justicia a toda la realidad del involucramiento actual de Dios con su pueblo en el Antiguo Testamento.

– Dr. Mark Gignilliat

El énfasis de Jesús en la sincera obediencia del corazón, lo llevó a describir a los ciudadanos del reino como “mansos” en el capítulo 5:5, como aquellos “quienes tienen hambre y sed de justicia” en el capítulo 5:6, y como “limpios de corazón” en el capítulo 5:8. Ahora, Jesús sabía que sus seguidores no iban a cambiar completamente a este tipo de ciudadanos del reino de los cielos hasta que el reino haya venido por completo. Inclusive los exhortó a ser justos antes de eso. Escuchemos lo que él dice en Mateo 5:48:

Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto. (Mateo 5:48)

De cierta forma, este mandamiento es imposible de cumplir – nadie puede ser perfecto tal y como lo es Dios. Pero esto no nos debería desalentar. De lo contrario, Jesús nos dio una promesa alentadora. A lo largo de su sermón, él aseguró a sus fieles seguidores que el reino ya nos pertenece.

Por ejemplo, en las bienaventuranzas que se encuentran en Mateo 5:3 al 10, nos encontramos con ocho bendiciones. Las seis de en medio nos prometen que las bendiciones van a ser recibidas en ese día futuro, cuando el reino de los cielos venga por completo. Pero la primera y última bendición son diferentes – Jesús dijo que su pueblo ya tenía esas bendiciones del reino. Escuchemos la forma en que Jesús menciona estas bendiciones en Mateo 5:3 y 10:

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos... Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. (Mateo 5:3, 10)

El verdadero y gran reto de seguir a Jesús es igualado por la misma gran promesa que el poder del reino de Dios ya nos está transformando en ciudadanos justos de su reino.

En la primera división importante de su evangelio, Mateo enfatiza el evangelio del reino llamando la atención al propósito y mensaje del ministerio de Jesús. Jesús era el rey mesiánico que trajo el reino de los cielos al pueblo de Dios. Él les enseñó el poder que transforma vidas de ese reino. Y les prometió que si eran fieles, ellos heredarían las grandes bendiciones del reino cuando viniera en toda su plenitud.

La segunda división principal del evangelio de Mateo trata de la propagación del reino. Se extiende de Mateo 8:1 al 11:1.

LA PROPAGACIÓN DEL REINO

La narrativa que trata con la propagación del reino va desde Mateo 8:1 al 9:38. Consiste en historias de los milagros de Jesús y las reacciones que diferentes personas tuvieron a sus milagros.

Los Milagros de Jesús y Reacciones

Esta sección narrativa se divide en once segmentos que involucran a Jesús y a un leproso en el 8:1 al 4, al siervo de un centurión en el 8:5 al 13, la suegra de Pedro en el 8:14 al 17, una tempestad en el 8:18 al 27, dos endemoniados en 8:28 al 34 un paralítico en 9:1 al 8, recaudadores de impuestos y pecadores en 9:9 al 17, una niña y una mujer en 9:18 al 26, dos hombres ciegos en 9:27 al 31 y otro endemoniado en el 9:32 al 34. Luego esta sección finaliza con una representación de la compasión de Jesús en 9:35 al 38. El tiempo solamente nos permite hacer algunas observaciones acerca de estos eventos en la vida de Jesús.

Él ejerció el poder de su reino sobre la enfermedad al curar al leproso en el 8:1 al 4, el siervo de un centurión en el 8:5 al 13 y a la suegra de Pedro en el 8:14 al 17, un

paralítico en el 9:1 al 8, una mujer con hemorragia en el 9:20 al 22, y dos ciegos en el 9:27 al 31. Él también resucitó a una niña muerta en Mateo 9:18 al 26, probando que tenía autoridad sobre la muerte misma.

Jesús demostró su control sobre la naturaleza al calmar la tempestad en Mateo 8:23 al 27.

Mas allá de esto, Jesús demostró su poder sobre el reino de Satanás al sacar los demonios de dos hombres que vivían entre las tumbas en Mateo 8:28 al 34, y al echar fuera otro demonio de un hombre que no podía hablar en el 9:32 al 34.

El llamado de Mateo como discípulo introduce un segmento más extenso sobre la asociación de Jesús con los recaudadores de impuestos y pecadores en el 9:9 al 17. Jesús llamó a Mateo para dejar su vida como recaudador de impuestos y comenzar una vida nueva. Éste cambio, fue un milagro. La transformación de los recaudadores de impuestos y pecadores fue tan asombrosa que Mateo inmediatamente se traslada a un banquete donde Jesús se encuentra con recaudadores de impuestos y pecadores de tal forma que él tuvo que explicar el motivo de su regocijo.

Además de enfocarse en el poder de Jesús, Mateo también llama la atención a la reacción de las multitudes al poder de Jesús. En pocas palabras, estaban sorprendidos. Esto lo vemos en lugares como Mateo 8:27 y 34, y 9:8, 26, 31, y 33.

Y su asombro por lo general los llevó a oponerse a Jesús.

Algunos se oponían a Jesús simplemente por no creer. Otros – especialmente los líderes judíos – lo criticaban abiertamente. Algunos temían a Jesús, como en Mateo 8:34. Otros estaban horrorizados, como en Mateo 9:3. Ocasionalmente, la oposición a Jesús parece haber estado bien intencionada, como en 9:14 — aunque todavía estaba equivocada. Y algunas veces las personas se opusieron a Jesús porque voluntariamente rechazaban lo que sabían que era verdad, como en Mateo 9:34. Tristemente, la oposición a Jesús vino a ser más y más prominente al continuar el ministerio de Jesús.

Probablemente uno de los mas grandes enigmas cuando vemos el Nuevo Testamento es como la gente pudo rechazar a Jesús cuando vieron con sus propios ojos los milagros. La gente se admiraba, dice la Escritura, una y otra vez a lo que él hacía. Cuando consideramos esa pregunta, como podían hacer eso, creo que debemos ver Mateo 22:29. Jesús les dijo a los Fariseos: “Están en un error porque no conocen las Escrituras ni el poder de Dios.” Ahora, él, en ese contexto específicamente se dirigió a los Saduceos, pero creo que lo mismo se puede decir de los Fariseos, los maestros de la ley. Ellos habían enseñado equivocadamente a la gente. Las expectativas del Mesías que había de venir habían sido formadas por una enseñanza incorrecta. Creo que ahí hay una gran lección para nosotros el día de hoy. La gente que no maneja bien la Palabra de Dios y enseña incorrectamente a la gente, establecen falsas expectativas de parte de la gente. Y creo que eso es exactamente lo que sucedió en el primer siglo en Israel. Ellos habían esperado que llegara un Mesías, y había un triunfalismo nacionalista, si se puede decir. Y, Jesús vino. Y aunque hizo cosas que nunca habían visto y nunca verían otra vez, terminaron rechazándolo porque los ataques de los líderes sobre

Cristo siempre buscaron desacreditar sus milagros. Ellos querían ligarlo con Satanás en las cosas que él hacía. Y con esto, eventualmente, es triste decirlo, las décadas, las generaciones de enseñanzas incorrectas, los ataques de aquellos en posiciones de autoridad, las autoridades religiosas, eventualmente volvieron los corazones de mucha de esa gente lejos de Cristo a pesar de los milagros que habían visto.

– Rev. Jim Maples

Mateo cierra la sección narrativa de los poderosos milagros de Jesús en 9:35 al 38 al describir la compasión de Jesús por las multitudes.

Escuchemos el registro en Mateo 9:36 al 38.

Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies. (Mateo 9:36-38)

Jesús entendió que una razón por la cual su pueblo no lo recibió como rey era que ellos habían sido maltratados y mal enseñados por muchos de sus líderes. Pero también sabía que sus milagros estaban ablandando sus corazones, inclinándolos a seguirlo. Así que él instruyó a sus discípulos a orar para que Dios levantara evangelistas y líderes justos – hombres que pudieran traer a los perdidos al reino de los cielos en la tierra, y enseñarles como ser ciudadanos justos.

Habiendo explorado las narrativas de Mateo acerca de la propagación del reino, vamos al discurso que corresponde en Mateo 10:1 al 11:1. Este discurso se enfoca en los discípulos como emisarios o representantes del rey.

Emisarios del Rey

En esta sección, Jesús respondió al reto que había planteado al final de la narración anterior. Después de dar instrucciones a sus seguidores a orar para que Dios levante evangelistas y líderes, Jesús extendió su ministerio personal del reino al dar poder a los doce discípulos para el ministerio, y ordenarles a que anuncien la presencia del reino de palabra y obra, tal y como él mismo lo había hecho. Como leemos en Mateo 10:7 y 8, Jesús los comisionó con estas palabras:

Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios. (Mateo 10:7-8)

Jesús dio a sus discípulos muchas advertencias antes de enviarlos. La vida no sería fácil cuando ellos siguieran el ejemplo de Jesús. El mundo no sería amable con ellos. Sufirían. Se burlarían de ellos, los arrestarían y los matarían.

Pero Jesús también les prometió que su ministerio sería bendecido por su Padre Celestial y eventualmente la vida del reino sería de ellos. Escuchemos como Jesús afirmó a sus discípulos en Mateo 10:39:

El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará. (Mateo 10:39)

Los discípulos de Jesús estaban abandonando sus vidas pasadas por la causa de las enseñanzas de Jesús y su ministerio de sanidad. Pero Jesús les aseguraba que encontrarían la verdadera vida del reino en compañía del propio Rey Jesús.

En la segunda división, hemos visto que Mateo describió la propagación del reino en términos de las obras de poder de Jesús, y las instrucciones de Jesús a sus discípulos. Y ésto provee un buen modelo para nuestro propio ministerio en la iglesia moderna. Al confiar en el poder de Jesús y servirle fielmente, Jesús edificará su reino a través de nosotros, y nos recompensará con bendiciones celestiales.

La tercera división del evangelio de Mateo continúa con la presentación del rey y de su reino por medio de señales y parábolas, y se encuentra en Mateo 11:2 -13:53.

SEÑALES Y PARÁBOLAS

La narrativa de Mateo se enfoca en las señales que Jesús realizó , y las reacciones a sus señales y se extiende desde Mateo 11:2 al 12:50. Estas señales demostraban que el rey y su reino estaban presentes, y corrigió las falsas expectativas de cómo el reino debería ser. Como resultado, las críticas ya habían echado raíces y comenzaron a crecer y a propagarse.

Señales y Reacciones

Estas series de episodios se dividen en cinco segmentos:

En el 11:2 al 19, Jesús aseguró a Juan el Bautista que sus señales demostraban que él era el Mesías que cumplió las profecías del Antiguo Testamento y Jesús pidió que las multitudes respondieran a sus señales con arrepentimiento.

En el 11:20 al 30, Jesús se dirigió a las ciudades donde había hecho milagros, y el advirtió a los que no se habían arrepentido y ofreció descanso a los que vinieran a él. Así lo escribió en Mateo 11:30, “Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.”

En el 12:1 al 21, Mateo comienza varios episodios que se enfocan explícitamente en las reacciones de los fariseos a las señales de Jesús. Primero, él reporta como Jesús disputaba con los fariseos acerca de los propósitos de Dios para el día de reposo y demostró su autoridad al sanar a un hombre en el día de reposo. Jesús enseñó que el día de reposo era para sanar y salvar vidas.

En 12:22 al 37, los fariseos acusaban a Jesús de usar el poder de Beelzebú, aunque las multitudes se admiraban por sus milagros. En vez de recibir a Jesús como el Mesías, los maestros de la ley creyeron que estaba poseído por el diablo.

En 12:38 al 50, los fariseos hipócritamente demandaron otra señal, pero Jesús les advirtió que sólo recibirían la señal de Jonás.

Y ¿cuál era esa señal? Parecido a como Jonás salió del gran pez después de tres días y llevó al arrepentimiento a los gentiles de Nínive, la resurrección futura de Jesús después de tres días en la tierra llevaría al arrepentimiento de muchos más gentiles. Para demostrar como Dios recibiría a cualquier persona de cualquier nacionalidad que se arrepintiera, Jesús dijo que su madre y hermanos que eran judíos no eran su familia. Como lo dice Mateo en el 12:49 y 50, *“He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que esta en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre.”*

Ahora que hemos visto la narrativa de Mateo de las señales que Jesús hizo, vayamos al discurso de las parábolas del reino de Jesús en Mateo 13:1 al 53.

Parábolas del Reino

La historia de Mateo reporta las parábolas de Jesús en cinco segmentos:

La parábola de el sembrador en 13:1 al 23, la parábola de la cizaña en 13:24 al 30, la semilla de mostaza y la levadura en 13:31 al 43, el tesoro escondido y la perla en 13:44 al 46 y la parábola de la red en 13:47 al 53. Estas parábolas fueron diseñadas para corregir malentendidos que explicaban el reino de Dios.

En algunas de las parábolas – como en las parábolas de la semilla de mostaza en 13:31 y 32, la levadura en el versículo 33, el tesoro en el versículo 44, y la perla en los:45 y 46 — Jesús enseñó que el reino de los cielos era de valor supremo y debía de ser buscado a todo costo. Al principio puede verse insignificante, pero un día sería visto en toda su gloria.

Pero Jesús también contó otras parábolas que se enfocaron en la falla de Israel en aceptar al rey Jesús y su reino. En la parábola del sembrador y su explicación en Mateo 13:1 al 23, Jesús fue claro que habían muchos obstáculos para creer en él, y que la mayoría de las personas rechazarían el reino. Esta idea se reforzó con la parábola de la cizaña en los versículos 24 al 30 y 36 al 43, y la parábola de la red en los versículos 47 al 51. Jesús enseñó que muchos rechazarían el el reino, y serían destruidos al final. Estas parábolas eran advertencias claras para aquellos que se oponían a Jesús; y proveyeron una oportunidad para que los no-creyentes se arrepintieran, y llegaran a ser seguidores fieles del rey verdadero.

Cristo ha venido; él ha cumplido las profecías; él ha traído el reino, pero aun espera su culminación. Nosotros como cristianos, entramos a ese reino, pero constantemente necesitamos estar reevaluando nuestras prioridades, arrepintiéndonos de no seguirlo como debiéramos, asegurándonos que los estamos buscando fielmente para vivir vidas conforme a su voluntad, estando de acuerdo con él en cuanto a sus valores, de todo lo que es el reino. Así que, hay una necesidad constante de arrepentimiento, confesión, venir a él como nuestro Profeta, como nuestro Sacerdote, y como nuestro Rey, aquel a

quien buscamos seguir y servir de tal forma que cumplimos sus propósitos para nosotros en este mundo.

– Dr. Stephen Wellum

Debemos animar a los cristianos a buscar y anhelar la venida del reino de Dios. Primero, en la dimensión personal, la autoridad del reino de los cielos es nuestro poder en la vida. Nos motiva a someternos a Dios, y a vivir vidas centradas en Dios, para que la autoridad de Dios manifestada en nuestras vidas, llegue a ser nuestra meta en nuestra vida espiritual. Segundo, necesitamos aprender el concepto del reino de los cielos desde el punto de vista de la historia de redención. Cuando aprendemos como comienza, se descubre, y completa su plan redentor. Luego veremos que las enseñanzas del reino de los cielos unifica al Antiguo y al Nuevo Testamento. Nos ayudan a ver el gran plano de nuestro Dios redentor, y fácilmente comprendemos su propósito completo. Tercero, el reino de los cielos crea un punto de vista bíblico correcto del mundo, y nos ayuda a ver que todas las cosas le pertenecen a Dios. Su reino llegará a su término. Y él juzgará y quitará todos los poderes malos de la tierra, porque Dios mismo es el Rey absoluto. Así que ya no vivimos sólo para nosotros mismos. Queremos cuidar a nuestros prójimos, nuestra sociedad, y el bienestar de este mundo. Debemos poner atención a las cosas que están ya sea cerca o lejos de nosotros. Debemos entrar en la sociedad, y por consiguiente transformar todos los aspectos, como nuestro deber.

– Dr. Stephen Chan

La cuarta división del recuento de Mateo se enfoca en fe y grandeza comenzando en el 13:54 hasta el 18:35. Esta división revela lo que significa ser un discípulo fiel de Jesús quien alcanza la grandeza en su reino.

FE Y GRANDEZA

La narrativa de esta sección va desde el 13:54 al 17:27 e incluye trece episodios que reportan diferentes formas en las que todos menos una mujer rechazaron a Jesús.

Rechazaron la Fe en Jesús

Los primeros dos episodios se centran en dos veces que la fe en Jesús fue completamente rechazada. Primero, cuando Jesús vino a su pueblo natal en Nazaret en el

13:54 al 58, sus antiguos vecinos no disputaban su habilidad de hacer milagros. Pero aún así se ofendieron y lo rechazaron. En el 13:58 vemos que el pueblo de Nazaret no recibió muchos milagros porque les faltó fe.

Después el, 14:1 al 12 habla de Herodes y la muerte de Juan el Bautista. Herodes merecía el juicio de Dios por lo que le hizo a Juan. Pero más que esto, el versículo 1 explica que Herodes no disputó los reportes de los milagros de Jesús. En vez de esto, sus consejeros creían que Jesús era Juan el Bautista que había regresado de la muerte para torturar a Herodes.

Los siguientes tres episodios se enfocan en los discípulos de Jesús y como ellos necesitaban tener más fe. En Mateo 14:13 al 21 se encuentra la historia de Jesús alimentando a los 5,000. Jesús pidió a sus discípulos que alimentaran la multitud que lo seguía, pero en el versículo 15 sus discípulos dudaron y se quejaron que había muy poca comida. Así que, Jesús demostró su poder al multiplicar su comida y alimento a 5,000 con mucho de sobra.

En el 14:22 al 36, Jesús caminó sobre las aguas. Primero, Pedro mostró confianza en Jesús al salirse del barco, pero después dudó cuando vio el peligro y empezó a hundirse en el mar. Después de rescatarlo, Jesús comentó en el versículo 31, *“hombre de poca fe, ¿por qué dudasteis?”*

Capítulo 15:1 al 20 reporta un conflicto entre Jesús y algunos fariseos. Pedro pidió una explicación a algo sencillo que Jesús había dicho. Así que, en el versículo 16 Jesús respondió con desaprobación, *“¿También vosotros sois aún sin entendimiento?”*

En el 15:21 al 28, tenemos la única vez en estos episodios donde alguien confía firmemente en Jesús, a una mujer cananea con una hija poseída por demonios. Diferente a los demás, ella rogó a Jesús que le ayudara. Y en el versículo 28 Jesús respondió con aprobación diciendo, *“Oh mujer, grande es tu fe.”* Mateo después regresa a la débil fe de los discípulos de Jesús.

En el 15:29 al 39, él escribe acerca de la alimentación de los 4,000. En el versículo 33 los discípulos preguntan dónde pueden encontrar suficiente comida, aunque ellos ya habían visto a Jesús alimentar a los 5,000.

En el 16:1 al 12, Jesús debatió con los fariseos y saduceos, al punto que Jesús se volvió a sus discípulos y les advirtió de la *“levadura de los fariseos”* y ellos pensaron que estaba enojado porque no le habían traído pan. Pero Jesús les recordó de las veces cuando él había hecho pan para miles y en el versículo 8 llamó a sus *discípulos “hombres de poca fe.”*

Siguiendo esto, encontramos dos episodios estrechamente relacionados. Por un lado, la muy conocida confesión de fe de Pedro en el 16:13 al 20. En el 16:16, Pedro declaró, *“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.”* Y Jesús alaba y bendice a Pedro por su fe.

Pero por otro lado, en el 16:21 al 27 Jesús regaña a Pedro fuertemente. Jesús empieza a decir a sus discípulos que él va a Jerusalén a sufrir y a morir. Cuando Pedro le objeta, Jesús responde severamente. En el versículo 23: *“Apártate de mi Satanás.”* Jesús explicó que Pedro estaba pensando como hombre y no como Dios.

Después del regaño llegamos a la transfiguración de Jesús en el 17:1 al 13. Cuando los discípulos vieron a Jesús en su gloria, ellos querían construirle una enramada (o un altar) en ese lugar. Pero en el versículo 12, Jesús les recuerda que su verdadera gloria sería vista sólo después de morir y resucitar.

En el 17:14 al 23 leemos acerca de un joven endemoniado. Los discípulos de Jesús habían tratado de expulsar al demonio pero habían fallado. Jesús les dice en el versículo 20: *“Por vuestra poca fe.”*

Y por último, en el 17:24 al 27 los cobradores se acercaron a los discípulos de Jesús y les preguntaron si Jesús pagó el impuesto del templo. Pedro respondió rápidamente y probablemente por miedo dijo que Jesús pagaba impuestos. Más tarde Pedro se acercó a Jesús a pedirle dinero y Jesús se lo dio al hacer un milagro y al explicar que Pedro no tenía ninguna razón para estar preocupado.

Mateo menciona a aquellos que rechazaron a Jesús así como a la mujer cananea que creyó, pero su objetivo principal fue la necesidad de que sus discípulos tuvieran más fe en él.

Una vez más, Mateo siguió sus narraciones con el discurso de Jesús en el 18:1 al 35. Este discurso se enfoca en la verdadera grandeza en la familia del reino de Dios, grandeza que viene con el servicio humilde entre hermanos y hermanas del reino de Dios.

Grandeza en la Familia del Reino de Dios

En el último segmento del anterior, Jesús distingue a sus seguidores como hijos de Dios, el Rey. Esta identificación lleva a Mateo a comenzar la porción de su evangelio con una pregunta clave.

Como leemos en Mateo 18:1, “¿Quién es el más grande en el reino de los cielos?” Jesús responde a esta pregunta mezclando instrucciones con ilustraciones y parábolas en cuatro partes principales. Primero, en el 18:2 al 4, Jesús exhortó a sus discípulos a vivir en humildad como los niños.

Ante la creciente oposición de sus enemigos, Jesús enseñó a sus discípulos como vivir en el reino de los cielos como hijos de Dios. Él sabía que la consumación futura del reino no había llegado todavía. Y él sabía que las luchas contra los enemigos y el pecado sería una parte de la vida de los hijos de Dios.

Y en los:5 al14, les enseñó a cuidar a los débiles como su Padre Celestial cuida a sus ovejas perdidas. Escuchemos las palabras de Jesús en Mateo 18:10 y 14:

Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños ... Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños. (Mateo 18:10, 14)

Jesús añadió esta idea en Mateo 18:15 al 20, en la que exige que sus seguidores traten a cada uno como miembros de la familia de Dios, incluso cuando el pecado interrumpa sus relaciones. Y en los:21 al 35, insistió que perdonen al que peca de la misma manera que el Padre Celestial los ha perdonado a ellos.

La gloria de Dios sigue creciendo en nuestro días, porque Dios continua haciendo muchos milagros para hacer crecer su reino en la tierra. Sin embargo, tal y como en los días de Jesús, esto a menudo significa que la resistencia a Dios está creciendo. Dios nos da muchos dones para ayudarnos en nuestras dificultades y tentaciones. Entre estos dones están la perseverancia, la paz, e incluso su presencia inmediata con nosotros. Y uno de los dones más especiales es nuestra relación con Dios como nuestro Padre. Dios cuida de

nosotros y Él entiende y simpatiza con nuestras debilidades. También nos da una familia que pueden ministrarnos y amarnos – la iglesia, nuestros hermanos y hermanas en la familia de Dios.

El tema de la quinta división del evangelio de Mateo es la oposición presente al reino de los cielos, y su victoria futura.

OPOSICIÓN PRESENTE Y VICTORIA FUTURA

Esta narración se extiende desde el 19:1 al 22:46 y muestra como Jesús recibió oposición en este momento de su vida. Estos capítulos se dividen en tres secciones principales basadas en el movimiento de Jesús. En el 19:1 al 20:16, Jesús enfrentó oposición en Judea. Allá él tuvo que lidiar con fariseos y con la pregunta del divorcio. Él también recibió oposición que surgió a raíz de malentendidos de las riquezas y el poder.

Incremento de Oposición

Anteriormente en el evangelio, Mateo había observado el principio de las tensiones entre Jesús y los líderes judíos. En esta sección el informó que la hostilidad entera ya se había desarrollado. Por ejemplo, a veces los fariseos hacían preguntas diseñadas para atrapar a Jesús, como en Mateo 19:3 al 9; 21:16 al 23; y 22:15 al 40.

Sólo como un ejemplo, escuchemos el reporte de Mateo en Mateo 22:15:

Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra. (Mateo 22:15)

Al mismo tiempo, Jesús a veces retó a los líderes judíos. Como lo vemos en las parábolas de los dos hijos, los labradores malvados, y el banquete de bodas en el 21:28 al 22:15. Pero el conflicto no siempre se limita a intercambios verbales. A veces era más directo y contundente, cuando Jesús volcó las mesas de los cambistas y los sacó del templo en Mateo 21:12 al 16. Especialmente sus palabras en los siete lamentos de maldición del 23:13 al 35. Escuchemos como Jesús los reprendió en Mateo 23:15:

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros. (Mateo 23:15)

Desde luego, que Jesús y los líderes judíos no eran los únicos personajes en estos capítulos. La hostilidad de líderes judíos se agravó por la manera en que las multitudes seguían honrando a Jesús en ocasiones como en la entrada triunfal en 21:1 al 11.

Por toda esta sección Jesús animó a sus discípulos a poner ese enfrentamiento en perspectiva. En Mateo 19:27 al 30, les promete que un día se van a sentar con él en su gloria. Pero en el 20:17 al 19, también les advierte que esos días gloriosos vendrán después de que él sufra su muerte. Inclusive, Jesús insistió que sus discípulos alcanzarían

la gloria después de una vida de humilde sufrimiento. Jesús enfatizó éste punto en tres partes diferentes del evangelio. En Mateo 19:30 Jesús dijo:

**Muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros.
(Mateo 19:30)**

Luego en Mateo 20:16 el dijo:

**Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros.
(Mateo 20:16)**

Y repitió esto en Mateo 20:26 al 28, diciendo:

El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. (Mateo 20:26-28)

El reino de Jesús se veía extraño. Sus seguidores sufrirían, y el mismo rey de Israel sería asesinado por la gente de Israel. Una derrota aparente vendría antes de la victoria.

El siguiente segmento de la creciente oposición encuentra a Jesús subiendo a Jerusalén en el 20:17 al 34. Jesús lo dijo claramente que él iba a Jerusalén a sufrir y a morir. Él sólo recibió resistencia de la madre de dos discípulos quien buscaba autoridad para sus hijos en el reino. Luego, Jesús fue bienvenido por las multitudes en Jerusalén al cumplir la profecía del Antiguo Testamento de su entrada triunfal.

En el siguiente segmento, en el 21:12 al 22:46, Jesús enfrentó oposición al moverse dentro y fuera de Jerusalén así como en el templo. Él sacó a los cambiadores de dinero y contó parábolas que advertían acerca del juicio venidero de Dios. Más aún, Jesús y los líderes religiosos disputaron teológicamente acerca de los impuestos para César, la resurrección de los muertos, el mandamiento más importante y la pregunta de quién era hijo el Mesías. Pero Jesús lidió con sus oponentes tan bien, que leemos estas palabras en Mateo 22:46: “Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle mas.”

Habiendo visto la narrativa de Mateo acerca del incremento de la oposición al reino de los cielos, ahora observemos el discurso que lo acompaña. Esta sección se extiende desde Mateo 23:1 al 25 :46. En este discurso, Jesús describió la victoria futura del reino de los cielos.

Victoria Futura

Esta sección comienza con los anuncios de los siete lamentos contra los oponentes de Jesús en Mateo 23:1 al 38. Este discurso se enfoca especialmente en los fariseos, sus falsas enseñanzas, su abuso del pueblo de Dios, y sus hipocresías.

Cerca del final del discurso, Jesús resume los sentimientos sobre Jerusalén de esta manera en Mateo 23:37 y 38.

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta. (Mateo 23:37-38)

La próxima sección del discurso de Jesús es llamada a menudo el Sermón del Monte de los Olivos y aparece en Mateo 24:1 al 25:46. se le llama así porque Jesús habló estas palabras en el Monte de los Olivos.

El sermón es dividido en tres secciones primarias: en el 24:4 al 28, Jesús describió los dolores de parto de esta extraña época en la que el reino de los cielos había venido a la tierra pero que todavía no se había manifestado en la plenitud de su poder y gloria.

En el 24:29-31, habló de la totalidad del reino, viendo el día en el que el hijo del hombre vendría en las nubes, y el reino de los cielos llegaría con todo su poder y gloria.

Luego en el 24:32 al 25:46, Jesús exhortó a su pueblo a esperar cuidadosamente el día de la gloria venidera porque nadie sabe cuando será.

Bueno, referente a cuando Jesús va a regresar, él fue muy intencional de asegurarse de que no tratáramos de precisar en algún punto en el tiempo más de lo que deberíamos. Él dijo que nadie sabe ni el día ni la hora de su regreso. Incluso él mismo en su naturaleza humana no sabía el momento de su regreso. Así que para nosotros el especular y pensar que podemos acertar es simplemente desobedecer a Jesús. Pero con eso no queremos decir que no debemos anticipar, esperar, e incluso buscar las señales de que su regreso está cerca. El objetivo principal de enseñar acerca de la segunda venida de Cristo en el Nuevo Testamento es primordialmente para tranquilizarnos, darnos ánimo, darnos esperanza, para conducirnos a vivir santamente, y esperar el regreso de Cristo. Y aunque no sepamos el tiempo exacto, debemos estar listos, para que en cualquier momento él regrese, para que le podamos saludar con entusiasmo y alegría.

– Dr. K. Erik Thoennes

Debemos tener completa confianza en que él va a regresar. Debemos tener completa confianza en que él viene otra vez, y que culminará todo lo que él ha comenzado. Debemos también ser fieles. No deberíamos ser un tipo de espectadores, como por ejemplo en Hechos capítulo uno, cuando Jesús se fue y ellos voltearon hacia el cielo y el ángel les dice, “¿por qué están mirando al cielo? Deberían estar pensando en llevar el evangelio a todas las naciones.” Él va a regresar, pero debemos ocuparnos en llevar a cabo la Gran Comisión. Debemos ocuparnos en el servicio de nuestro rey al llevar a las naciones el anuncio de que el rey ha venido. Él viene otra vez. Arrepiéntanse y crean en el evangelio. Deberíamos estar discipulando a los que entran al reino y profesan fe en Jesucristo, nutriéndolos para que vivan para la gloria de Dios o se ajusten a Él. Deberíamos estar viviendo para la

**gloria de Dios en cada aspecto de nuestras vidas esperando
constantemente por su venida y diciendo con la iglesia, en cada época
ven Señor Jesús.**

– Dr. Stephen Wellum

En esta quinta división principal del evangelio, Mateo reportó que los líderes judíos rechazaron a Jesús, e incluso planeaban matarlo. Pero Jesús dejó en claro que todos los planes en el mundo no podrían detener el futuro triunfo del reino. Y la historia prueba que él estaba en lo correcto. Los líderes judíos lo asesinaron. Pero su reino continuó creciendo. Y un día, la historia probará que la última parte también es correcta, Jesús vendrá otra vez, con poder y gran gloria a traer su reino en plenitud, y a premiar a su pueblo fiel con las mejores bendiciones del reino.

La conclusión narrativa del evangelio de Mateo se extiende desde Mateo 26:1 al 28:20. Aquí Mateo describió la culminación del ministerio de Jesús como el rey mesiánico en su arresto, crucifixión y resurrección.

CULMINACIÓN DEL MINISTERIO DE JESÚS

Al explorar la conclusión del evangelio de Mateo, vamos a enfocarnos en tres temas que involucran el enfoque de Mateo en el reino: los temas de conflicto, discipulado, y victoria. Vamos primero al tema de conflicto.

Conflicto

El reino que Jesús trajo era muy diferente al reino que los judíos esperaban que trajera el Mesías, y esto los llevo a un conflicto directo con Jesús y su reino. Como hemos visto, este conflicto se intensifica en todo el evangelio de Mateo, pero culmina en la narrativa de la conclusión. Por ejemplo, lo vemos en los planes contra Jesús en el 26:3 y 4; en sus planes de arresto y juicio en el 26:14 al 16,;47 y:57 al 68; y en el clamor por su crucifixión en el 27:20 al 25. Y llega a un final cuando los judíos aceptan la responsabilidad por la crucifixión de Jesús.

Escuchemos al reporte de Mateo en Mateo 27:25:

Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. (Mateo 27:25)

Luego cuando Jesús sufría en la cruz, los judíos se burlaron de él, ridiculizando su afirmación de ser el rey mesiánico de Israel. Como leemos en Mateo 27:41 y 42:

De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían: A otros salvó, a sí

mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. (Mateo 27:41-42)

Irónicamente, los judíos se oponían a Jesús en base de que él era una ofensa a Dios y un impostor al trono, mientras que en la realidad ellos estaban rechazando el único rey que tenía el poder para salvarlos.

Además del tema de conflicto, el tema de discipulado también resalta el énfasis del reino en la conclusión de Mateo.

Discipulado

Particularmente, Mateo enfatizó lo difícil que era seguir a un Mesías que sufre. Él hizo énfasis en esto, al reportar las fallas de los discípulos de Jesús en el momento crucial del ministerio de Jesús: Judas lo traicionó como se explica en Mateo 26:14 al 16 y:47 al 50; y se suicidó por su fracaso en 27:3 al 10. Pedro, Santiago y Juan no pudieron velarlo en Getsemaní en el 26:36 al 46. Y Pedro repetidamente negó que conocía a Jesús en el 26:69 al 75. Finalmente, todos los discípulos de Jesús lo dejaron en el 26:56.

El hecho es que seguir a Jesús puede ser muy difícil. Creemos en un rey mesiánico que sufrió, y que nos llama a sufrir de la misma manera. Si somos fieles a él, es muy probable que vamos a experimentar dificultades y sufrimientos también, y que vamos a ser tentados a desviarnos. El reino de los cielos aún no ha llegado en todo su esplendor. Y por esta causa, hay muchos aspectos de la vida cristiana que todavía no son como deberían ser.

Habiendo considerado los temas de conflicto y discipulado, estamos listos para ver el tema de la victoria del reino.

Victoria

El tema de la victoria aparece claramente en la resurrección de Jesús, la cual fue la prueba de que el rey mesiánico había conquistado a todos los enemigos de su pueblo, aun a la misma muerte. Y también vemos el tema de la victoria en las últimas palabras de Jesús antes de su ascensión. Las últimas palabras de Mateo registradas en el evangelio de Mateo se encuentran en Mateo 28:18 al 20, y usualmente son llamadas la Gran Comisión. Estas, son las instrucciones finales del Señor a sus discípulos, comisionándolos al ministerio en su ausencia. Y vale la pena notar que estas instrucciones comienzan con que Jesús reclama toda la autoridad del reino.

Escuchemos a la proclamación de Jesús en Mateo 28:18.

Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. (Mateo 28:18)

Ahora, Jesús es el único que puede reclamar todo dominio, todo poder, con legitimidad. Y por cierto, su poder no es destructivo porque es poder y amor. Poder motivado por el amor. Poder

moderado por el amor. Si sólo se ama, tenemos un buen sentimiento, pero tal vez nos sintamos impotentes porque no tenemos el poder para cambiar nada. Si sólo tenemos poder sin amor, destruimos, matamos, odiamos. Es el genio divino que trae el amor y el poder juntos. “De tal manera amor Dios al mundo que envió a su único hijo.” Él es el único que legítimamente puede reclamar todo el poder porque él es el único que caminó sobre este planeta tierra y nunca pecó, nunca mintió, nunca engañó. Él es también el único que, después de ser asesinado, muerto y sepultado, regresó. Por lo tanto él es el Señor resucitado. Es la inauguración de una nueva era de la historia humana. Él trae esperanza a las naciones. Así que el reino de Dios está obrando en formas muy poderosas, y es allí donde la evangelización mundial y el discipulado a las naciones se basa en esto, lo que yo llamo, “el gran fundamento.” No se tiene una gran comisión sin un gran fundamento. Y luego él lo termina con una gran promesa, “Estaré con ustedes, hasta el fin del mundo.” Así que, Jesús el Señor, Jesús el rey, es el que reina y tiene todo el poder, y así vamos, discipulamos, enseñamos, y proclamamos su reinado en su poder.

– Dr. Peter Kuzmic

Toda autoridad perteneció al rey que conquistó. Los judíos lo rechazaron; los romanos lo crucificaron; y todos se burlaron de él. Pero la tumba no pudo retenerlo, y la resurrección fue la gran victoria del rey mesiánico. Por medio de él, el reino de los cielos ha venido a la tierra. Y esas son las buenas nuevas del Evangelio Según San Mateo.

Ahora que hemos explorado el trasfondo del Evangelio Según San Mateo, y también su estructura y contenido, estamos listos para considerar algunos temas principales que Mateo enfatizó.

TEMAS PRINCIPALES

En esta sección, enfocaremos nuestra atención en dos temas principales: la herencia del Antiguo Testamento del reino y evangelio de Jesús, y el pueblo de Dios para quien Jesús estaba trayendo el reino. Empezamos con el énfasis de Mateo en la herencia del Antiguo Testamento del reino y evangelio de Jesús.

HERENCIA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

El evangelio de Mateo es un registro fascinante de lo significativo que es que el Antiguo Testamento anticipe la venida de Jesús. Jesús entra a la escena, y él es el Israel encarnado. Él va a Egipto. Es forzado a ir al desierto donde es tentado. Él sube al monte y empieza a pronunciar la ley nuevamente. Todas estas imágenes del nuevo Moisés, o de el

Israel encarnado encuentran su fuente y su alcance de vuelta en el Antiguo Testamento. Por que cuando Israel fue llamado, cuando Israel fue elegido por Dios, su elección, que nunca fue sólo un privilegio a ser disfrutado, fue, una responsabilidad para ser ejecutada, para ser una bendición a las naciones. Y sin embargo debido a la larga y dramática historia de pecado de Israel, nunca pudo ser para sí misma o para las naciones lo que había sido llamada a ser. Así que, aquí tenemos a Jesús como el Hijo de Dios, como el Israel encarnado, quien aparece en la escena, y él es para Israel lo que Israel no pudo ser para sí misma o para las naciones. Y yo creo que nos da una lectura mas profunda y texturizada, en como el Antiguo Testamento anticipa a Jesús, en vez de encontrarlo en un versículo aquí y allá. Es toda la historia de Israel. Es toda la elección de Israel. Es toda la falla de Israel que anticipa la venida de Jesús, y Mateo percibe eso, especialmente es sus primeros cinco o seis capítulos.

– Dr. Mark Gignilliat

Principalmente, la historia de la Biblia describe a Dios comprometiéndose con su pueblo con lazos inquebrantables de amor. Es la historia de su fidelidad en mantener sus promesas para ser con ellas bendición. Es por esto que Mateo le dijo a su generación acerca del pueblo de Dios que todavía podían confiar en las promesas antiguas, y que todavía podía creer que Dios estaba obrando en sus días en la persona de Jesús. Y es la razón por la que Mateo se sintió tan confiado en mencionar continuamente el Antiguo Testamento, para poder apoyar las afirmaciones y ministerio del rey mesiánico, Jesucristo.

Brevemente repasaremos las cinco formas en las que Mateo demuestra la herencia del Antiguo Testamento del reino y del evangelio de Jesús: las citas y menciones del Antiguo Testamento, su énfasis en el reino de los cielos, su descripción de Jesús como el rey mesiánico, el conflicto de Jesús con los líderes judíos no-creyentes, y la humildad y grandeza de Jesús. Comencemos con las citas y menciones del Antiguo Testamento.

Citas y Menciones

Mateo citó el Antiguo Testamento mucho más que cualquier otro escritor de los evangelios. Los académicos debaten el número exacto de veces que Mateo citó el Antiguo Testamento, pero ciertamente él lo citó por lo menos 40 veces y lo menciona en una cantidad similar.

Una estrategia que Mateo usó comúnmente fue la frase *“para que se cumpliese.”* Mateo usó esta frase para hacer conexiones explícitas entre el Antiguo Testamento y los eventos de la vida de Jesús.

Por ejemplo, escuchemos lo que Mateo escribió en Mateo 8:17:

Para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias. (Mateo 8:17)

Inmediatamente antes de su cita del Antiguo Testamento, Mateo había reportado muchas de las curaciones que Jesús realizó. Pero él no sólo quería que sus lectores vieran a Jesús como un sanador. Más bien, él quería que ellos supieran que Jesús sanó a la gente en cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento.

Lo que es importante desde el punto de vista de Mateo, y yo diría que debería ser de nuestro punto de vista, es que en Jesús se manifestó la venida del reino de Dios que la gente había estado anhelando, que habían estado esperando. Ellos no necesariamente estaban buscando un Mesías que cumpliera una predicción específica en un punto histórico del mapa, sino que ellos anhelaban libertad, alivio, restauración, salvación. Y el Antiguo Testamento les enseñó que cuando el reino de Dios viniera, sería anunciado por una persona en particular, el Mesías, y que cuando se hiciera ese anuncio, el reinado de Dios comenzaría, y toda la restauración, salvación y bendiciones que el Antiguo Testamento prometió empezaban a traer fruto. Así que, los apóstoles en general y Mateo en particular, no se sentaron con una lista en su regazo esperando ver quien cumplía todas estas predicciones, sino que vieron una persona la cual sus obras, y su enseñanza, y carácter y todo acerca de él, manifestaba el reino de Dios. De hecho, el reino de Dios estaba en Jesús, no sólo fue anunciado por él, y trajo ese reino. Así que, de esa experiencia del poder, enseñanzas y obra de Jesús, los apóstoles, Mateo incluido, regresaron al Antiguo Testamento para ver como Jesús había sido anticipado por el Antiguo Testamento. Y cuando leyeron el Antiguo Testamento desde el punto de vista de haber experimentado a Jesús, ellos descubrieron que las Escrituras del Antiguo Testamento habían de hecho testificado a él y sólo a él específicamente. Así que cuando leemos el Antiguo Testamento, no sólo lo leemos con una lupa de joyero en nuestros ojos, sino que leemos buscando un encuentro con Cristo mismo quien es el sujeto principal de los evangelios al venir y testificar como la encarnación del reino de Dios.

– Rev. Michael Glodo

La segunda forma en que puede ser visto el énfasis de Mateo en Jesús en la herencia del Antiguo Testamento es en su énfasis en el reino de los cielos.

El Reino de los Cielos

En el Antiguo Testamento, Dios había prometido que bendeciría a su pueblo: y que sus bendiciones vendrían por medio del hijo real de David. Mateo anunció que las bendiciones del reino de Dios en Jesús era el cumplimiento de esas promesas antiguas.

Y en el evangelio de Mateo, Jesús mismo comúnmente recuerda a su pueblo de este hecho. Él enseña regularmente que Dios es fiel a las promesas del reino del Antiguo Testamento. Así es como Jesús pudo presentar su reino como buenas nuevas, aunque tuvo que sufrir y aunque él no cumplió todas las profecías del Antiguo Testamento. Jesús insistió que su pueblo debía confiar en la palabra del Antiguo Testamento lo suficiente para creer que él regresaría a terminar todo lo que había comenzado – que él eventualmente regresaría a cumplir todo lo que Dios había prometido.

De hecho, su confianza en el retrato del reino de los cielos del Antiguo Testamento es la base sobre la cual Jesús regularmente insta a sus seguidores a someterse y a confiar en el Antiguo Testamento. Es la base sobre la cual los instruyó a amarse y servirse los unos a los otros, como conciudadanos del reino de Dios.

El conocimiento que el Dios del cielo y de la tierra esta en control de toda la historia y que es fiel a sus promesas debe motivar a su pueblo en todas las edades – incluyendo la nuestra – para confiar en que sus promesas en Cristo siguen vigentes. Nos deberían inspirar a creer que un día Dios va a hacer todo nuevo. Y nos deben dar fuerza y resistencia en nuestra espera para que Dios traiga su cumplimiento total del reino.

Una tercera forma en la que Mateo enfatizó la herencia del Antiguo Testamento del reino de Jesús y su evangelio fue al insistir que Jesús era el esperado rey mesiánico.

Rey Mesiánico

Hemos mencionado esta idea anteriormente, en esta lección cuando discutimos la genealogía de Jesús. Se ve también en el hecho de que Mateo llamó a Jesús Hijo de David más frecuentemente que todos los otros escritores de los evangelios combinados. Mateo también usó muchos otros títulos reales para Jesús, incluyendo “*Rey de los judíos*”, “*Rey de Israel*”, “*su rey*”, y simplemente “*rey*”. Por otra parte, algunos de los versículos en los cuales Mateo usa los títulos reales para Jesús, no aparecen en ningún otro evangelio. Por ejemplo en Mateo 2:2, él reportó esta pregunta de los reyes magos:

¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? (Mateo 2:2)

Ningún otro evangelio incluye este versículo, o hace este gran énfasis en el reinado mesiánico de Jesús.

El cuarto énfasis que mencionaremos es el conflicto de Jesús con los líderes judíos no cristianos.

Líderes Judíos No Cristianos

Los primeros lectores de Mateo pudieron sentirse tentados a pensar que el conflicto de Jesús con muchos de los líderes de Israel prueba que Jesús no era el Mesías.

Para asegurarse de que no tuvieran esa impresión, Mateo aclaró que Dios mantenía sus promesas por medio de Jesús a pesar de la falta de fe de los líderes judíos. Una y otra vez, Jesús rechazó las enseñanzas de los fariseos y de los maestros de la ley. Él corrigió sus puntos de vista acerca del ayuno en Mateo 9:14 al 17, acerca del día de reposo en el 12:1 al 13, y acerca del lavado de manos en el 15:1 al 20. Y la mayor parte del Sermón del Monte —especialmente en el 5:17 al 48— se contrasta con el punto de vista judío de la ley de Dios con el cumplimiento de Jesús de esa ley.

Bueno, algunas veces la gente se ha preguntado cuando Jesús dijo las palabras, “Oísteis que fue dicho, pero yo os digo” en el Sermón del Monte, que si Jesús estaba contradiciendo lo que fue dicho en el Antiguo Testamento, pero yo pienso que la manera mas obvia de leer estas palabras es que Jesús estaba contradiciendo algunas de las maneras en las que la ley del Antiguo Testamento, que Dios sí había dicho, habían sido interpretadas por varios escribas y maestros ha través de los años. Y lo que Jesús esta haciendo aquí es presentándose como el que es capaz de interpretar la ley de Dios y tomar lo que está escrito en la ley de Dios y aplicarla a sus oyentes de aquellos días.

– Dr. Simon Vibert

Cuando Jesús habla en el sermón del monte usando esta frase “Oísteis que fue dicho, pero yo os digo,” él no estaba diciendo que la ley del Antiguo Testamento estaba siendo anulada. De hecho él dice lo opuesto muy explícitamente, que he venido a “cumplir la ley.” Pero lo que Jesús esta haciendo es que esta usando una técnica rabínica muy conocida que los maestros de la ley usaban para hablar de su propia autoridad para enseñar. Han escuchado a diferentes personas en la tradición decir estas cosas acerca de las enseñanzas de la ley pero yo les digo. Y eso viene con una autoridad presente, con una autoridad agregada. Así que Jesús esta estableciendo su autoridad para enseñar con esta técnica de enseñanza que es muy conocida. No para desacreditar la ley del Antiguo Testamento, sino para decir algo muy importante teológica y cristológicamente, que es importante interpretar la ley del Antiguo Testamento en relación a mí y a mi enseñanza de la ley.

– Dr. Greg Perry

No, Jesús no estaba contradiciendo el Antiguo Testamento. Pero uno de los temas que vemos en el evangelio de Mateo es que Jesús es el nuevo Moisés y que él es superior a Moisés. Así que tenemos la revelación del Antiguo Testamento dada por medio de Moisés la cual es la autoritaria Palabra de Dios, pero Jesús se presenta como el soberano intérprete de la ley. Mucho de lo que vemos en el Sermón del Monte representa una interpretación acertada de lo que Moisés quiso decir. Así que Jesús no ha abolido el mandamiento, “no matarás.” Él simplemente nos explica que el asesinato comienza en el corazón con

enojo. Recordemos como comienza esa sección. Jesús dice, “no he venido a abolir la ley sino a cumplirla,” lo que creo que significa interpretar correctamente la ley. Pero creo que lo que Jesús está argumentando allí, es que él cumple la verdadera intención de la ley. La ley debe ser interpretada a la luz de la venida de Jesucristo, de su muerte y resurrección y de su ministerio. Pero cuando lo entendemos de esa forma, Jesús no anula la ley del Antiguo Testamento, sino que la cumple.

– Dr. Thomas Schreiner

Jesús realmente cumplió las expectativas mesiánicas del Antiguo Testamento. Pero muchos judíos lo rechazaron porque sus propias expectativas no estaban en orden con el Antiguo Testamento. Y sus malentendidos son una advertencia a todos los que tratan de seguir a Jesús. Nos advierten que es fácil dejar que nuestras propias ideas acerca de lo que parece ser el trabajo de Dios opaquen nuestra visión. Nos advierten a no poner límites artificiales en lo que Dios puede hacer, sino dejar que él defina nuestras esperanzas y expectativas.

La quinta forma en la que Mateo hace énfasis de la herencia de Jesús en el Antiguo Testamento es evidente en su descripción de la humildad y grandeza de Jesús.

Humildad y Grandeza

Los judíos, en los días de Jesús entendían correctamente que de acuerdo al Antiguo Testamento, Dios enviaría a su gran guerrero a liberar a su pueblo. Pero Mateo enfatizó que esa liberación de Dios estaba arraigada a su gran compasión por su pueblo. Y enfatizó este punto al citar el Antiguo Testamento. Por ejemplo, en Mateo 11:29, Jesús invitó a los que estaban muy cargados con estas palabras:

**Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.
(Mateo 11:29)**

Aquí, Jesús citó Jeremías 6:16 para probar que el Mesías proveería descanso para su pueblo. Del mismo modo, en Mateo 12:15 al 21, Mateo reporta el ministerio misericordioso de sanación de Jesús y cita Isaías 42:1 al 4 para explicar lo que Jesús estaba haciendo. Escuchemos la descripción de Jesús en Mateo 12:19 y 20:

**No contendrá, ni voceará, Ni nadie oirá en las calles su voz. La caña cascada no quebrará, Y el pábilo que humea no apagará.
(Mateo 12:19-20)**

Jesús no era el rey militar duro que los judíos estaban buscando para guiarlos en la batalla contra Roma. En cambio, él era gentil y compasivo. En conformidad con el Antiguo Testamento, Mateo retrató a Jesús como el rey conquistador y el maestro con autoridad del pueblo de Dios. Al mismo tiempo, Mateo enfatizó que Jesús era un rey humilde y

lleno de compasión. El llamado a seguir a Jesús en nuestras vidas y ministerios nos llama a hablar la verdad con el mismo tipo de compasión que Jesús ejemplificó.

Mateo subrayó el legado del Antiguo Testamento del reino de Jesús y su evangelio de formas diferentes. Al mismo tiempo, dejó en claro que Jesús llenó todas las expectativas antiguas de una manera que trascendió las expectativas promedio. Pero las buenas nuevas – el evangelio – fue que él las cumplió. El reino, la ley, y especialmente el propio rey son todas satisfechas cuando Jesús trae el reino de los cielos a la tierra.

Habiendo examinado la herencia del Antiguo Testamento del reino y evangelio de Jesús, estamos listos para considerar el tema del pueblo de Dios.

EL PUEBLO DE DIOS

En el evangelio de Mateo, tal y como en el resto de la Biblia, el pueblo de Dios son aquellos que pertenecen a Dios, aquellos que él mantiene como su posesión preciada, y la nación especial sobre la que él reina. Y ellos no sólo están en relación directa con Dios; ellos están en una relación cercana con todos los demás que le pertenecen a él.

Estudiaremos el tema del pueblo de Dios en tres partes. Primero veremos que Mateo identifica al pueblo de Dios como la Iglesia. Segundo, veremos que él también los llama la familia de Dios. Y tercero, consideraremos el llamado que el pueblo de Dios ha recibido de Jesús. Comencemos con la idea de que la iglesia es el pueblo de Dios.

Iglesia

En el Antiguo Testamento, Israel era el pueblo de Dios. Pero en el Nuevo Testamento, el pueblo de Dios es comúnmente llamado la iglesia. El término moderno para “iglesia” se traduce de la palabra griega *ekklesia* en Mateo. En la Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento, *ekklesia* es una traducción de la palabra hebrea *qahal*, la cual el hebreo del Antiguo Testamento típicamente usaba para referirse a la asamblea o congregación del pueblo de Israel. Este cambio en el vocabulario – de la “asamblea” de Israel a la “iglesia” cristiana – demuestra que ambos, Mateo y Jesús vieron la iglesia como la continuación de la asamblea de Israel.

Consideremos el uso de la palabra hebrea *qahal* o “asamblea” en el Antiguo Testamento. El pueblo de Israel es identificado como una “asamblea” en Levítico 16:33, Números 16:47, Jueces 20:2, y Salmo 22:22. De hecho, la asamblea del pueblo de Dios era tan importante en el Antiguo Testamento que fue uno de los nombres que el profeta Joel usó para identificar a Israel cuando profetizó que en los últimos días el pueblo de Dios sería restaurado. En Joel 2:16 él proclamó:

Reunid al pueblo, santificad la reunión. (Joel 2:16)

En el hebreo original de este versículo, la palabra traducida como “asamblea” es *qahal*. Pero en la traducción griega de la Septuaginta, la palabra es *ekklesia* — La palabra

comúnmente traducida “*iglesia*” en el Nuevo Testamento. Mateo utiliza este mismo lenguaje cuando reportó estas palabras de Jesús en Mateo 16:18:

Edificaré mi iglesia. (Mateo 16:18)

Aquí Jesús hizo eco de la profecía de Joel cuando dijo que iba a construir su iglesia, y quería decir su *qahal* o su asamblea mesiánica de los últimos días.

Jesús dice en el evangelio de Mateo que él va a edificar su iglesia. Creo que un buen punto de partida es recordar que la palabra para iglesia en el Nuevo Testamento griego, ekklesia, es realmente el término griego usado para transmitir la idea del Antiguo Testamento de asamblea del pueblo de Dios, el qahal; para que la iglesia del Nuevo Testamento esté en continuidad con la asamblea del Antiguo Testamento, la asamblea del pueblo de Dios.

– Rev. Michael Glodo

Ya hemos visto que los acontecimientos de Mateo 16 tuvieron lugar en un tiempo donde la resistencia a Jesús como rey mesiánico iba incrementando. Y esta resistencia que Jesús usó para animar a sus discípulos con una referencia a la asamblea de Israel – él quería que ellos tuvieran confianza en su plan para edificar su asamblea mesiánica o iglesia. Las palabras de Jesús también aclararon que la iglesia le pertenecía. No pertenecía a Pedro. No pertenecían a Israel. No era una institución democrática propiedad de sus miembros. Era la iglesia del Mesías.

Mateo ya había mencionado este punto en la introducción de su evangelio cuando él reportó las palabras del ángel a José. Escuchemos el recuento de Mateo en el 1:21:

Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. (Mateo 1:21)

En este versículo, aun antes de que Jesús naciera, el ángel aseguró a José que el niño en el vientre de María era el Mesías, a quien pertenecía todo el pueblo de Dios. Él era su rey y ellos eran su pueblo.

Y así que no sólo somos seguidores individuales de Jesús, sino somos la encarnación de esta nueva creación que Jesús ha traído por medio de su resurrección de los muertos y al dar su Espíritu a nosotros como su nuevo templo, para ser la presencia del reino de Dios en la iglesia donde la gente puede encontrar misericordia y perdón, y pueden encontrar provisión cuando les hace falta, y pueden encontrar compañía cuando están solos. Así que la iglesia realmente es un anticipo de los nuevos cielos y tierra que serán visibles un día por medio de la nueva creación.

– Rev. Michael Glodo

Cuando el pueblo de Dios está bajo presión, cuando los eventos de la vida los tientan, cuando la oscuridad alrededor de ellos puede ser casi palpable, Jesús dice, *“Edificaré mi iglesia.” “Edificare mi asamblea mesiánica.”* Él nos asegura que es nuestro rey, que tiene nuestro mejor interés en mente y que va a rescatarnos y bendecirnos al final. Pueda ser que no ocurra en esta vida. Pero sucederá. Podemos estar seguros.

Además de describir al pueblo de Dios como la iglesia, Mateo también lo identificó como la familia de Dios.

Familia de Dios

El evangelio de Mateo usa un lenguaje familiar como *“padre,” “hijo,”* y *“hermano”* mas de 150 veces para describir la relación del pueblo de Dios consigo mismo y con los demás. El otro escritor de los evangelios que usa lenguaje familiar tan a menudo fue Juan. Pero cuando Juan lo utilizó, él estaba hablando típicamente acerca de la relación entre Jesús y su Padre Celestial. En contraste, cuando Mateo lo usa estaba hablando acerca de la relación entre Dios y su pueblo – estaba hablando acerca de la familia de Dios. Y principalmente Mateo usó este vocabulario para enfatizar el cuidado y protección que Dios muestra a sus hijos. Por ejemplo, en Mateo 6:4, Jesús habló del cuidado de Dios para con su pueblo de esta manera:

**Y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.
(Mateo 6:4)**

Y utilizó este mismo lenguaje una vez más en el versículo 6, y nuevamente en el versículo 18. Su punto era que Dios estaba preocupado por sus hijos, y trataba de alentarlos y proveer para ellos. Y cuando Jesús enseñó a sus discípulos a orar, él anticipa sus instrucciones en Mateo 6:8 al decirles:

Porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis. (Mateo 6:8)

Podemos estar confiados que Dios nos va a bendecir, y él va a escuchar nuestras oraciones, porque sabemos que él es nuestro padre amoroso.

Mi área de enseñanza es la formación espiritual, y una de las cosas que digo acerca del Padre Nuestro es que empezamos a orar reconociendo que en cualquier momento pueden haber millones de personas que están orando al mismo tiempo. Una de las razones por las cuales llamamos a Dios “Dios” es que ese Dios puede tomar cada una de esas oraciones y atenderla como si fuera la única oración que demanda su atención en ese momento. Pero eso nos trae a una comunión santa, parte del personal del reino de los cielos. Entonces inmediatamente después, está la palabra Padre. Así que no importa quién soy o en dónde estoy en esa oración, me estoy dirigiendo hacia Dios como Abba, dirigiéndome hacia Dios como Padre. Y si una

persona en Polonia esta llamando a Dios Padre y yo estoy llamando a Dios Padre en los Estados Unidos, eso significa que somos hermanos y hermanas. Si tenemos el mismo padre, entonces somos miembros de la misma familia. Así que, pienso que Mateo hace énfasis en esto de una forma poderosa con el concepto del reino de los cielos el cual usa una y otra vez. Pero es la vida de oración que nos traer a descubrir que en el momento en el que estoy orando, estoy orando con otras personas que están diciendo lo mismo que yo, y cuando ellos dicen lo mismo que yo digo, significa que somos familia.

– Dr. Steve Harper

No hay nada más alentador que pensar en el hecho de que Dios nos ha adoptado en su familia. Es muy bueno ser perdonado, pero como dijo J.I. Packer en su libro “Conociendo a Dios,” también es algo grandioso el ser justificado, pero lo que es aún mejor es ser adoptado en la familia de Dios. Tener a Dios como nuestro Padre realmente es la cúspide de la obra de Dios en nuestras vidas. No sólo somos perdonados por el juez, sino que somos adoptados en la familia de Dios, y él es nuestro Padre y nosotros somos sus hijos. Y por ende, somos coherederos con Cristo. Todo lo que viene a Jesús, que es todas las cosas, llega a ser nuestro. Esa es nuestra herencia también. Hubo un tiempo dónde sólo éramos hijos de ira, cuando nuestra herencia era la ira de Dios. Y en vez de ira, ahora somos coherederos con Cristo. Somos coparticipes de la naturaleza divina y somos llamados hermanos con Cristo porque somos hijos en él. Hemos intercambiado nuestros trapos sucios de injusticia por la rectitud de Cristo. Pero en eso, hemos llegado a ser hijos de Dios, invitados a su familia. Y esa es la mayor bendición que jamás podemos imaginar.

– Dr. K Erik Thoennes

En Mateo 6:25 al 34, Jesús usó dos ejemplos diferentes para asegurar a los hijos de Dios su cuidado, habló de las “aves del cielo” y “los lirios del campo,” enfatizando que Dios tiene cuidado de las necesidades de los miembros más pequeños de su creación. Y su énfasis fue que si Dios cuida aun de estas pequeñas cosas, entonces él ciertamente cuidará mucho más a su pueblo. Nuestro Padre Celestial va a proveer aun mejor comida, ropa y protección para nosotros.

Jesús también enfatizó el cuidado y protección paternal de Dios, cuando él advirtió a sus discípulos de las grandes dificultades del ministerio. Por ejemplo, en el 10:19 y 20, Jesús les dijo que iban a ser arrestados. Pero también les dijo que el Espíritu del Padre estaría con ellos. Y él, les recordó que cuando sus vidas estuvieran en peligro por causa de su ministerio, su Padre los protegería.

Escuchemos las palabras animadoras de Jesús en Mateo 10:29 al 31:

¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. Pues aun vuestros cabellos están todos

contados. Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos. (Mateo 10:29-31)

Para muchos creyentes, la vida es muy difícil siendo un cristiano. Muchas partes del mundo están bajo persecución. Y el mayor gozo de sus vidas es que son parte del cuerpo, y se pueden identificar ellos mismos como el pueblo de Dios. Las Escrituras nos dice que Dios es nuestro Padre. Tenemos el tremendo privilegio como dice Romanos 8 de poder llamar a Dios como Abba. También tenemos el hecho de que Dios constantemente nos está cuidando. Y también vemos que Dios da a los miembros de su familia amor. Así que, para el creyente, el corazón de su vida es el aliento que viene por medio de Cristo porque Dios es ahora nuestro Padre.

– Dr. Jeff Lowman

Habiendo considerado el pueblo de Dios como la iglesia y la familia de Dios, estamos listos para considerar el llamado del pueblo de Dios.

Llamado

El pueblo de Dios tiene el gran privilegio de ser su iglesia y su familia. Pero nuestro llamado como su pueblo también incluye dificultades, peligro y sufrimiento. Jesús es nuestro rey mesiánico sufriente. Al seguirlo, sufrimos también.

Por ejemplo, en Mateo 10:34 al 36, Jesús dijo que nuestro llamado esta caracterizado por las luchas. Escuchemos lo que dice:

No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra. (Mateo 10:34-36)

Y en Mateo 16:24 y 25, lo dijo de esta forma:

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. (Mateo 16:24-25)

Jesús sabía que su pueblo iba a ser rechazado tal y como él fue rechazado. Para nuestro rey, el sufrimiento es el camino a la gloria. Y lo mismo es cierto para nosotros.

En la cruz la gente pudo haber pensado que él estaba perdiendo la batalla, y aun en el sepulcro ellos pensaron que había llegado su fin, pero se olvidaron de la mañana del tercer día. Jesús dijo eso, ustedes

derriban este cuerpo y yo en tres días lo resucitaré otra vez. Así que cuando pensamos en como la iglesia ha sido aislada, criticada, difamada por todos lados, entendemos que esta misma iglesia que Jesús puso en acción es la misma iglesia que esta trabajando hoy. Veamos cuanto ha resistido y por cuanto ha pasado y aun sigue allí. E iré un paso mas allá. El evangelio de Jesucristo, el Verbo que se hizo carne no lo pudieron matar antes, no lo pueden matar ahora. Así que somos parte de, somos la iglesia, es su iglesia, y él no va a permitir nada, ni aun las mismas puertas del infierno, prevalecer y parar su misión. La iglesia tiene una misión, y es ir por todo el mundo a traer y hacer discípulos de los que están perdidos. Y que gozo es eso, y podemos tener una gran seguridad y tener un momento de resurrección aun ahora, sabiendo que la iglesia va a prevalecer.

– Dr. Willie Wells

Jesús promete acabar el sufrimiento de su pueblo, darnos descanso de nuestras dificultades, establecer paz por nosotros, y bendecirnos inmensurablemente – pero todavía no. Hasta que él regrese a hacer todas las cosas nuevas, nuestro llamado es seguir los pasos de nuestro rey sufriente.

Jesús nos ha dicho que él vino para que podamos tener vida y la tengamos en abundancia. Pero sabemos, que en esta vida, después de conocer el Señor Jesucristo, aun seguimos experimentando sufrimiento, dolor, enfermedad, y morimos. Todavía tenemos frustraciones y ambiciones. Seguimos experimentando irritaciones y de hecho, dolor. Y una parte que debemos reconocer aquí, es que evidentemente una parte de lo que significa recibir esta vida abundante es tener a Cristo en medio de estas cosas. Llegaremos a conocer cosas en nuestra vida cristiana que nunca hubiéramos conocido si no hubiéramos estado irritados o frustrados. Nunca sabríamos si nunca experimentáramos tristeza lo mismo que euforia y gozo. Creo que hay algo mas aquí que es realmente importante. Jesús dijo, “he venido para que tengan vida, y para que tengan una vida que es abundante.” Pero nosotros estamos anhelando algo. Una parte de lo que significa estar “en Cristo” es anhelar la llenura que él va a traer. Un día vendrá cuando Cristo viene por su iglesia. Un día vendrá cuando Cristo reinará sobre todas las cosas de manera visible para todos. Un día vendrá cuando toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es Señor para la gloria de Dios el Padre. Un día vendrá cuando todo ojo será secado, y toda lagrima se enjugará. Una parte de lo que significa ahorita, para que nosotros tengamos la vida abundante en Cristo es que descansenos en Cristo, experimentando todos los gozos y calamidades que nos vienen a la vida en este mundo caído mientras anhelamos lo que sabemos que viene. La vida abundante significa confiar en Cristo hasta que él venga.

– Dr. R. Albert Mohler, Jr.

CONCLUSIÓN

En este estudio del evangelio de Mateo, hemos explorado su trasfondo en términos de su autoría, audiencia original y ocasión (o circunstancias); hemos visto su estructura y contenido; y hemos considerado los temas importantes de su herencia del Antiguo Testamento y su énfasis en el pueblo de Dios.

El evangelio de Mateo proclama las buenas nuevas que promete el Antiguo Testamento de que el reino de los cielos se cumplió en la persona y la obra de Jesús el rey mesiánico. Y las buenas nuevas son que Jesús estableció y continúa edificando su reino para nosotros y por medio de nosotros. Estas buenas nuevas no son siempre fáciles. Como ya hemos visto, Mateo describió nuestro llamado a seguir los sufrimientos del rey mesiánico. Pero también describió las bendiciones del Padre Celestial – bendiciones que nos ayudan a seguir fielmente a nuestro rey, y perseverar por medio de nuestros sufrimientos, hasta que el reino del cielo venga a la tierra con toda su gloria.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

LOS EVANGELIOS
Lección Tres
El Evangelio Según San Marcos

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2014 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducido en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indica lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.** En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y calidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción	1
II. Trasfondo	1
A. Autor	1
1. Punto de Vista Tradicional	1
2. Historia Personal	3
B. Audiencia Original	4
1. Testimonio de la Iglesia Primitiva	4
2. Detalles del Evangelio	4
C. Ocasión	5
1. Fecha	6
2. Propósito	6
III. Estructura y Contenido	8
A. El Anuncio de Jesús Como el Mesías	8
B. El Poder del Mesías	9
1. Introducción	10
2. Cerca de Capernaum	10
3. Región de Galilea	12
4. Más allá de Galilea	13
C. La Afirmación de los Apóstoles Acerca del Mesías	16
D. El Sufrimiento del Mesías	17
1. Preparación	17
2. Confrontación	19
3. Experiencia	20
E. La Victoria del Messías	22
IV. Temas Importantes	23
A. Siervo que Sufre	23
1. Expectativas de los Judíos	24
2. El Ministerio de Jesús	25
3. Respuesta Apropriadada	27
B. Rey Conquistador	29
1. Proclamó su Reino	29
2. Demostró Poder y Autoridad	30
3. Conquistó Enemigos	31
V. Conclusión	33

Los Evangelios

Lección Tres

El Evangelio Según San Marcos

INTRODUCCIÓN

Cada día miles de cristianos son perseguidos sencillamente por que siguen a Cristo. Diariamente, millones de creyentes enfrentan la posibilidad de que se les confisquen sus propiedades; que sus líderes sean golpeados y puestos en la cárcel; y que se les haga daño a sus familias, e inclusive que los maten.

De hecho, la persecución de los cristianos estaba en la mente de Marcos cuando escribió el segundo evangelio del Nuevo Testamento, el evangelio de Marcos. La iglesia primitiva había sufrido de diferentes maneras. Pero, ¿cómo iban los cristianos a entender el significado de su sufrimiento? ¿Qué les podía enseñar el ejemplo de Jesús acerca de sus dificultades? Marcos respondió preguntas como estas al contar la historia de la vida de Jesús en maneras que reforzaba la fe de los primeros cristianos y los animaba a perseverar.

Esta es la tercera lección de nuestra serie Los Evangelios y la hemos titulado “*El Evangelio Según San Marcos.*” En esta lección, veremos la historia que Marcos nos da de Jesús para que apliquemos sus enseñanzas más efectivamente a nuestras vidas.

Nuestro estudio del evangelio de Marcos se va a dividir en tres partes principales. Primero, vamos a considerar el trasfondo del evangelio de Marcos. Segundo, vamos a explorar su estructura y contenido. Y tercero, veremos algunos de sus temas principales. Comencemos con el trasfondo del evangelio de Marcos.

TRASFONDO

Exploraremos el trasfondo del evangelio de Marcos al considerar al autor, Marcos, su audiencia original, y la ocasión o circunstancias presentes cuando escribió. Veamos primero al autor del evangelio.

AUTOR

Veremos la autoría del evangelio de Marcos en dos partes. Primero, veremos el punto de vista tradicional de su autoría. Y segundo, exploraremos la historia personal del autor. Comencemos con el punto de vista tradicional de la autoría de este evangelio.

Punto de Vista Tradicional

La tradición de la iglesia primitiva es unánime al pensar que el Evangelio de Marcos fue escrito por Juan Marcos. Cuando vemos el Nuevo Testamento, Juan Marcos se describe como el primo de

Bernabé. El acompañó a Pablo y a Bernabé en su primer viaje misionero en el libro de Hechos. Se dice que su madre tenía una casa en Jerusalén en la cual se reunían los discípulos. Pedro menciona a Juan Marcos como su hijo en una de sus cartas. Papías dice que Juan Marcos siguió a Pedro por Roma y escribió acertadamente sus enseñanzas.

– Dr. Robert Plummer

Entre los primeros escritores cristianos que dijeron que Marcos escribió el segundo evangelio está Papías. Papías vivió en el principio del segundo siglo, y fue un obispo en Asia Menor cerca del año 130 d. C.

Sabemos del punto de vista de Papías por el famoso historiador de la iglesia Eusebio, quien escribió cerca del año 325 d. C. En su obra Historia Eclesiástica Libro 3 capítulo 39 sección 15, Eusebio dijo lo siguiente acerca de Papías:

Marcos llegó a ser el intérprete de Pedro y escribió de manera exacta, pero no por orden, todo lo que recordaba de las cosas dichas y hechas por el Señor. Porque él no había oído al Señor ni había sido uno de sus seguidores, sino que más tarde, como he dicho, fue seguidor de Pedro. Pedro solía enseñar según la ocasión lo demandaba.

De acuerdo a Papías, el evangelio de Marcos era muy dependiente de las enseñanzas del apóstol Pedro. Marcos no había sido un testigo visual del ministerio de Jesús, pero el registró lo que Pedro había visto y oído de Jesús.

Yo creo que las tradiciones de la iglesia primitiva que tenemos están suficientemente cercanas a la época de los escritos de los evangelios y su circulación temprana para que la gente haya tenido buena información. Y uno de los mejores ejemplos de esto es lo que se sabe de Papías quien fue un obispo de Hierápolis en Asia Menor al principio del segundo siglo. Papías escribió un gran libro el cual, tristemente, no ha sobrevivido, y solamente tenemos unos pequeños fragmentos de lo que escribió, pero entre estos se encuentran unos comentarios acerca de los evangelios. Y considerablemente, Papías nos cuenta que Marcos escribió su evangelio acatando la predicación de Pedro. El fue el interprete de Pedro según Papías, lo que quiere decir que supuestamente le tradujo el arameo de Pedro al griego o latín. Y Papías nos dice que el compuso su evangelio de su conocimiento acerca de las predicaciones de Pedro. Creo que probablemente esa es la tradición más temprana y autentica que tenemos de los evangelios y no veo ninguna razón para cuestionarla.

– Dr. Richard Bauckham

Otros escritores en la iglesia primitiva también afirmaron el punto de vista tradicional de que Marcos escribió este evangelio. Por ejemplo el Prólogo Anti-Marcionita al segundo evangelio, escrito cerca del año 170 d. C., directamente da la autoría a Marcos. El padre

de la iglesia Ireneo, quien escribió cerca del año 177 d. C., también afirmó este punto de vista. Y además de esto, los manuscritos griegos más tempranos que le dan un título a este libro lo llaman “*Según San Marcos.*”

La evidencia que afirma que Marcos escribió el segundo evangelio fue expandida en la iglesia primitiva. De hecho, no tenemos ningún registro de algún debate significativo sobre su autoría en la iglesia antigua. Aunque en siglos recientes algunos estudiosos han tratado de negar este punto de vista tradicional, no han refutado el testimonio antiguo de la autoría de Marcos, ni han podido apuntar a nada en el evangelio mismo que diga que Marcos no es su autor. Por estas razones, podemos afirmar con confianza que Marcos escribió este evangelio.

Ahora que hemos confirmado el punto de vista tradicional de que Marcos escribió este evangelio, exploraremos su historia personal para que entendamos mejor su relato.

HISTORIA PERSONAL

Según Hechos 12:12, Marcos era el hijo de una mujer llamada María quien vivió en Jerusalén. En su casa algunos cristianos de Jerusalén se reunían a orar por Pedro cuando estaba en prisión. Así que, la asociación de Marcos con Pedro y otros apóstoles comenzó en esta época.

Marcos era también el sobrino de Bernabé, como lo mencionó Pablo en Colosenses 4:10. Él ayudó a Pablo y a Bernabé en su primer viaje misionero. Pero como leemos en Hechos 13:13, Marcos los dejó a mitad del viaje y regresó a Jerusalén.

Como resultado, Pablo no permitió que Marcos se le uniera en su segundo viaje misionero. Como leemos en Hechos 15:36 al 41, Pablo y Bernabé se separaron por este tema. Así que Bernabé tomó consigo a Marcos para ministrar en Chipre, mientras que Pablo escogió a Silas para reemplazar a Bernabé como su compañero de viaje.

Según Colosenses 4:10, Marcos posteriormente recobró la confianza de Pablo durante uno de sus encarcelamientos.

Más tarde, Marcos ayudó a Pedro cuando él ministraba en Roma. De hecho, tuvieron una relación tan cercana que Pedro llamó a Marcos, “mi hijo” en 1 Pedro 5:13. Fue probablemente durante este tiempo que Pedro enseñó a Marcos la mayoría de los detalles del ministerio terrenal de Jesús que se registran en el evangelio de Marcos.

Marcos o Juan Marcos, como es su nombre completo, es un personaje fascinante en la Biblia. Se le mira brevemente unas cuantas veces. Su madre se llamaba María. Su madre tenía una casa en Jerusalén, sabemos, porque la iglesia se reunía en esa casa. El era el primo de Bernabé, quien fue uno de los compañeros misioneros del apóstol Pablo. El viajó con Pablo y Bernabé en su primer viaje misionero. La historia eclesiástica nos dice que el fue un asociado cercano con Pedro también. La tradición de la iglesia dice que de hecho el evangelio de Marcos es especie de las memorias de Pedro. Algunos dicen, “¿quién es este Marcos? El no fue un apóstol.” Muy cierto que el no fue un apóstol, pero veamos sus credenciales; credenciales muy increíbles. Efectivamente el pudo ver y conocer a Jesús siendo muy joven en ese

tiempo. Así que el fue un testigo ocular de Jesús, prácticamente un testigo ocular a la resurrección. ¿Quiénes fueron sus mentores? Sus dos mentores principales fueron Pablo el apóstol a los gentiles, y Pedro, el verdadero representante de los doce apóstoles. Estaba calificado para escribir un evangelio de Jesucristo? Absolutamente calificado.

– Dr. Mark Strauss

Ahora que hemos hablado de Marcos como el autor de este evangelio, debemos explorar la identidad de la audiencia original de Marcos.

AUDIENCIA ORIGINAL

El testimonio de la iglesia primitiva y detalles del evangelio de Marcos apuntan a las iglesias en Italia, especialmente Roma, como la audiencia original de Marcos.

Exploraremos la idea de que Marcos escribió a las iglesias de Italia y Roma al ver el testimonio de la iglesia primitiva y algunos detalles del evangelio de Marcos. Vamos primero al testimonio de la iglesia primitiva.

Testimonio de la Iglesia Primitiva

Tres testigos antiguos a quienes mencionamos anteriormente — Papías (quien escribió cerca del año 130 d. C.) el Prólogo Anti-Marcionita, (escrito cerca del año 170 d. C.) e Ireneo (quien escribió cerca del año 177 d. C.) — todos reportaron que Marcos escribió su evangelio en Italia, y algunos identificaron específicamente la ciudad de Roma. Pero, ninguno de ellos sugirió que Marcos haya enviado su evangelio a la iglesia en ninguna otra ciudad. Esto indica que Marcos escribió a las iglesias locales donde él vivía. Y esta conclusión es reforzada por 1 Pedro 5:13, que coloca a Marcos en Roma durante los días que el ministró junto a Pedro. Por supuesto, como en los otros evangelios, la historia prueba que Dios quiso que el evangelio de Marcos fuera usado por toda la iglesia en todos los tiempos. Pero estaremos mejor preparados para interpretar el evangelio de Marcos cuando entendamos que él escribió con una gran preocupación por lo que estaba pasando con los cristianos de Italia y de Roma en aquellos días.

Además de los testigos de la iglesia primitiva, detalles del evangelio de Marcos también sugieren que él escribió a las iglesias en Italia y particularmente en Roma.

Detalles del Evangelio

Mencionaremos cuatro detalles del evangelio de Marcos que apoyan el hecho de que él escribió a las iglesias de Italia y Roma. Primero en varias ocasiones, él explicó costumbres palestinas a su audiencia. Por ejemplo, Marcos explicó la práctica de los fariseos del lavamiento de manos en Marcos 7:3 y 4. Explicaciones como éstas sugieren

que la audiencia de Marcos incluyó un número significativo de gentiles quienes vivían fuera de Palestina.

Un segundo detalle que es compatible con una audiencia italiana y romana es que Marcos explicó expresiones arameas. Por ejemplo, escuchemos a su explicación de los nombres dados a Jacobo y Juan en Marcos 3:17:

A Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan hermano de Jacobo, a quienes apellidó Boanerges, esto es, Hijos del trueno. (Marcos 3:17)

Marcos dio explicaciones similares en el capítulo 5:41, 7:34, y 15:22 y 34. Los palestinos que hablaban arameo no hubieran necesitado estas explicaciones, y aun muchos judíos fuera de Palestina habrían estado familiarizados con el arameo y hebreo de sus sinagogas. Así que, este detalle sugiere que Marcos escribió a gentiles fuera de Palestina.

Un tercer detalle que apunta hacia una audiencia en Italia y Roma es que Marcos usó más palabras en latín que cualquier otro escritor de los evangelios, indicando que una parte significativa de su audiencia entendía latín.

Durante el primer siglo, el latín no era hablado abiertamente en el mundo mediterráneo. Estaba limitado primordialmente a Italia, la tierra natal del imperio romano. Así que es muy significativo que Marcos usara palabras en latín por lo menos 15 veces. Por ejemplo, en Marcos 12:42, el usó la palabra en latín *lepta*, refiriéndose a una pequeña moneda de cobre. Aunque el escribió la palabra en letras griegas, la palabra misma era latín y no pudo haber sido entendida por aquellos que no hablaban latín.

Un cuarto detalle que muestra la posibilidad de que Marcos escribió a las iglesias de Italia y especialmente Roma es que Marcos mencionó a un hombre llamado Rufo. En Marcos 15:21, se nos dice que el hombre quien llevó la cruz de Jesús a Gólgota era el padre de Rufo y Alejandro – dos hombres que no juegan ningún papel en el evangelio de Marcos. Así que, ¿por qué los mencionó Marcos? Una de las mejores explicaciones es que ellos eran conocidos, o eran parte de la audiencia de Marcos. De hecho, se menciona un hombre llamado Rufo como miembro de la iglesia de Roma en Romanos 16:13. Asumiendo que es el mismo Rufo mencionado por Marcos, la implicación es que Marcos escribió para la iglesia en Roma. Ninguno de estos detalles individualmente prueba que Roma era el destino del evangelio de Marcos. Pero su efecto acumulativo confirma el fuerte testimonio de la iglesia primitiva. Y como veremos más tarde en esta lección, leyendo el evangelio con una audiencia romana en mente, puede ayudarnos a sacar algunos de los énfasis particulares de Marcos, y aplicarlos a nuestras propias vidas en la iglesia moderna.

Con el autor y audiencia original de este evangelio en mente, estamos listos a examinar un tercer aspecto del trasfondo del evangelio de Marcos: la ocasión o circunstancias de su composición.

OCASIÓN

Exploremos dos aspectos de la ocasión del evangelio de Marcos. Primero, vamos a considerar la fecha cuando Marcos escribió. Y segundo, vamos a explorar el propósito de Marcos para escribir. Comencemos por ver la fecha del evangelio de Marcos.

Fecha

La fecha de composición del evangelio de Marcos no puede ser determinada con absoluta certeza. Pero, la evidencia parece apuntar a una fecha a mediados o finales de los años 60 del primer siglo.

Testigos antiguos como Ireneo y el Prólogo Anti-Marcionita dicen que Marcos escribió su evangelio después de la muerte de Pedro. Lo más posible es que Pedro fue martirizado en Roma durante las persecuciones hechas a la iglesia por el emperador romano Nerón, después de que Roma fue quemada en el año 64 d. C. Papías nos da el indicio de que Marcos comenzó su trabajo mientras Pedro seguía vivo, pero no descarta la posibilidad de que Pedro muriera antes de que Marcos haya terminado. Así que, parece razonable aceptar que la fecha más temprana en que Marcos pudo haber completado su evangelio pudo haber sido en algún tiempo cerca de la muerte de Pedro en el año 64 d. C.

El añomástarde en que Marcos pudo haber escrito es difícil de determinar. Como vimos más temprano en la lección, muchos académicos creen que Marcos fue el primer evangelio escrito, y que Mateo y Lucas usaron a Marcos como referencia cuando escribieron sus propios evangelios. Ya que ninguno de estos tres evangelios menciona la destrucción de Jerusalén y su templo, la cual sucedió en el año 70 d. C., muchos académicos concluyen que Mateo, Marcos y Lucas fueron escritos antes de ese tiempo. Y si Mateo y Lucas recibieron y utilizaron el evangelio de Marcos antes de completar sus propios trabajos, es seguro decir que Marcos fue terminado aún antes del año 70 d. C. — cerca del año 69 d. C. y probablemente tan temprano como el año 67 d. C., lo que hubiera provisto más tiempo a Mateo y a Lucas para familiarizarse con el evangelio de Marcos antes de escribir los suyos. Con la fecha del evangelio de Marcos en mente, consideremos su propósito para escribir.

Propósito

En un sentido, Marcos y todos los demás evangelios compartieron un propósito en común: preservar un registro histórico preciso de la vida y enseñanzas de Jesús. Desde el año 50 d. C. en adelante más y más de los apóstoles y testigos oculares de la vida, muerte y resurrección de Jesús estaban muriendo. Así que había una necesidad de preservar su testimonio. Como Eusebio y otros escritores de la iglesia primitiva mencionaron, parte del propósito de Marcos era preservar los registros de Pedro del ministerio de Jesús.

Pero el conservar este registro no fue el único propósito de Marcos. Como sucedió con cada escritor de los evangelios, Marcos no sólo quería que sus escritores aprendieran sobre Jesús, sino que también sacaran lecciones de la vida de Jesús que pudieran aplicar a sus propias vidas. Pero, ¿cómo eran sus vidas?

Los años 60 d. C. en Roma fue un tiempo muy duro para los cristianos. Debe recordar que hasta ese tiempo, en la ley romana, si usted era judío usted era parte de una religión reconocida; se conocía

como la religión lícita, una religión permitida. Así que no hay mucha persecución contra los cristianos judíos porque los romanos estaban pensando, bueno, ellos son parte del judaísmo. Pero, ¿que pasa cuando las autoridades romanas empiezan a sentir, ah, esta nueva religión parece estar incluyendo a gentiles, no judíos, y es muy diferente al judaísmo? De pronto ya no es una religión segura ni permitida, y las autoridades romanas se pueden molestar mucho con eso. Ahora, eso es precisamente lo que está comenzando a suceder o siendo reconocido en Roma a principios del año 60 d. C. El año 59, Nerón se enoja un poco, y los primeros 5 años de su reinado son algo buenos, pero desde entonces hasta que él muere en el año 68, se convierten más y más impredecibles. Y luego Pablo llega a Roma cerca del año 60 d. C. y él está dispuesto a morir por Cristo y dispuesto a mostrar que esta nueva religión es para todos, incluyendo al emperador Nerón. Y es posible que al encontrarse con esto, Nerón comienza a darse cuenta que hay una religión que no le gusta, y como él está en el mando y ve que hay cristianos proclamando que “Jesús es el Señor.” Así que, cuando hay un gran incendio en Roma el 18 de Julio del año 64 d. C. y se culpa a Nerón, el culpa a este nuevo grupo, esta nueva secta llamada cristianos, y es trágico lo que escuchamos que sucedió después.

– Dr. Peter Walker

Probablemente durante los años que Marcos estaba escribiendo, la iglesia de Roma sufría persecución por Nerón el Emperador Romano. Nerón reinó del año 54 al 68 d. C. Él es famoso por culpar a los cristianos de quemar a Roma en el año 64 d. C. y por castigarlos en formas horribles.

Bajo el reinado de Nerón, Roma persiguió a la iglesia severamente. Inicialmente, Roma estaba constituida como una república. Más tarde, después del asesinato de Julio César, Augusto llevó a su ejército, y ocupó la ciudad de Roma y disolvió el senado. Así que, la república romana llegó a ser el imperio romano, y Augusto llegó a ser su primer emperador. Esto marca el principio de la historia de la brutalidad romana. De hecho, Nerón no fue el peor en perseguir a los cristianos. De acuerdo a registros históricos, otros emperadores atacaron a los cristianos más duramente, y muchos cristianos sufrieron y fueron asesinados siendo clavados en cruces o quemados vivos. Hubo muchos mártires en la iglesia primitiva los cuales con sus muertes dieron testimonio de la justicia y misericordia de Dios.

– Dr. Stephen Chan

La vida fue muy difícil para los cristianos dentro y cerca de Roma durante este período. Y como veremos, Marcos diseñó este evangelio para apoyarlos en sus circunstancias. Hay muchas formas de describir el propósito de Marcos pero en esta lección nos

enfocaremos en la idea de que Marcos escribió su evangelio para fortalecer a los cristianos perseguidos en Roma.

El evangelio de Marcos expresó claramente que toda dificultad y tentación que los cristianos de romanos enfrentaron, al sufrir por Cristo, podrían estar seguros que Jesús ya las había enfrentado. Él había sido condenado injustamente en una corte romana. Había sido golpeado por soldados romanos. Y había sido crucificado en una cruz romana. Pero por medio de sus sufrimientos, Jesús había vencido. Y Marcos quería asegurar a su audiencia que si seguían fielmente a Jesús, ellos triunfarían también. Sufrirían, sí, pero su sufrimiento sería su camino a la gloria, tal y como lo había sido para Jesús.

Ahora que hemos visto el trasfondo del evangelio de Marcos, veamos su estructura y contenido.

ESTRUCTURA Y CONTENIDO

En un panorama general, el evangelio de Marcos se divide en cinco secciones principales. Primero, Marcos empieza su evangelio con un breve anuncio de Jesús como el Mesías en el capítulo 1:1 al 13. Segundo, el poder del Mesías en el capítulo 1:14 al capítulo 8:26. Tercero, presenta una, pequeña pieza clave con la afirmación de los apóstoles acerca del Mesías en el capítulo 8:27 al 30. Cuarto, esta sección de narrativas que tiene que ver con el sufrimiento del Mesías en el capítulo 8:31 al capítulo 15:47. Y quinto, una conclusión que registra la victoria del Mesías en el capítulo 16:1 al 8. Veamos cada una de estas porciones en Marcos, comenzando con el anuncio del Mesías.

EL ANUNCIO DEL MESÍAS

Escuchemos como abre el evangelio en Marcos 1:1:

Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. (Marcos 1:1)

Cuando Marcos se refiere a Jesús como Cristo, el usó la traducción griega de la palabra hebrea Mesías. Igualmente, el término Hijo de Dios fue otra indicación de que Jesús era el Mesías de Dios.

En el Antiguo Testamento y en la teología judía contemporánea, el Mesías iba a ser descendiente del rey David, quien iba a restaurar el trono real a Israel y convertir la nación en el reino de Dios en la tierra.

Esta declaración inicial es seguida por un breve registro del bautismo de Jesús por Juan el Bautista en Marcos 1:2 al 11. Al final del bautismo de Jesús, el Espíritu Santo descendió sobre Jesús, y la voz de Dios el Padre se escuchó del cielo anunciando que Jesús era su Hijo amado. De esta manera, el Espíritu y el Padre confirmaron que Jesús era verdaderamente el deseado y esperado Mesías.

Es muy interesante imaginar que pensaban los judíos en el tiempo de Jesús en función de la venida del Mesías. Y habían diversas creencias. Tenemos algunos documentos de los rollos del Mar Muerto que

muestran como algunos creían en la venida de dos mesías, un mesías sacerdotal y un mesías rey. Pero la expectativa general era que el Mesías sería un hijo de David y que traería paz política, que el expulsaría a los romanos. Creo que la institución religiosa creía que el reino vendría si Israel obedecía la ley. Ellos vieron a Jesús como una amenaza en ese sentido, porque Jesús parecía que no estaba avanzando hacia la obediencia de la ley sino en transgresión hacia ella, por lo menos así lo miraban ellos. Así que él no tenía la estructura política que esperaban, y en términos de ley, tampoco hizo lo esperado, así que estaban, pienso, escandalizados por él. Por cierto, creo que al final del día, ellos miraban a Jesús en términos de Deuteronomio 13, una persona que hizo señales, prodigios y milagros pero era un falso profeta y debía ser condenado a muerte.

– Dr. Thomas Schreiner

Pero Jesús no era el tipo de mesías que muchas personas esperaban. En general, los judíos del primer siglo pensaron que el Mesías iba a marchar hacia Israel y tomar el gobierno. Pero en Marcos 1:12 y 13, aprendemos que inmediatamente después del bautismo de Jesús, el Espíritu Santo lo envió al desierto para ser tentado por Satanás. Él triunfaría, pero de acuerdo con el plan de Dios, su camino a la victoria sería un largo camino de problemas.

Siguiendo el anuncio de Jesús como el Mesías, Marcos describió el poder del Mesías en Marcos 1:14 al 8:26.

EL PODER DEL MESÍAS

En esta sección de la narrativa, Jesús comenzó a demostrar su poder y su autoridad como el Mesías. Muchas multitudes se acercaron a ver y a beneficiarse de su ministerio, pero ellos no reconocieron que el poder de Jesús comprobaba que él era el Cristo. De hecho, en ninguna parte de toda esta sección nadie se refirió a él como el Cristo. Incluso Jesús se mantuvo en silencio sobre su propia identidad, y él animó a otros a quedarse callados también.

Por supuesto, los primeros lectores en la audiencia romana de Marcos eran cristianos, por lo que ya sabían que Jesús era el Mesías. Pero la estrategia de Marcos en esta porción de la narrativa les permitió sentir la tensión de las multitudes cerca de Jesús, quienes se habrían preguntado quién realmente era este hombre de poder y qué había venido a hacer.

Desafortunadamente, algunos académicos críticos a menudo han tomado el silencio de Jesús como una indicación de que Jesús no estaba consiente de su rol mesiánico durante el principio de su ministerio. Pero como vemos en Marcos 1:11, Dios mismo anunció el rol de Jesús como Mesías en su bautismo. A la luz de esto, es mejor entender el silencio de Jesús como estratégico. Jesús tenía una meta particular que cumplir, y él sabía que entre más gente se acercaba a él, más difícil se haría esta meta.

La narrativa de Marcos que describe el poder del Mesías puede ser dividida en cuatro partes. Primero, Marcos proveyó una introducción que estableció el estilo de toda

la narrativa. Segundo, él se enfocó en el ministerio de Jesús localizado cerca de la ciudad de Capernaum. Tercero, él explicó que el ministerio de Jesús se expandía al resto de la región de Galilea. Y cuarto, el reportó que Jesús se mudó más allá de Galilea, en áreas predominantemente gentiles. Veremos cada una de estas secciones, comenzando con la introducción en Marcos 1:14 y 15.

Introducción

Escuchemos como Marcos resumió la enseñanza de Jesús en Marcos 1:15:

El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio. (Marcos 1:15)

Marcos indicó que el propósito central de Jesús en Galilea era predicar el evangelio o las buenas nuevas que el reino de Dios estaba cerca, y que sus bendiciones se ofrecían a todos aquellos que se arrepienten y creen.

A través de su crónica sobre el poder del Mesías, Marcos se enfoca en el ministerio de Jesús en los alrededores de la región de Galilea, comenzando cerca de la ciudad de Capernaum y extendiéndose desde allí. Al comparar el registro de Marcos con los otros evangelios, parece que Marcos omitió las veces en que Jesús enseñó en otros lugares. Estas omisiones indican que la meta de Marcos era reportar las actividades y estrategias de Jesús en la región de Galilea, en vez de proveer un reporte detallado de todos sus viajes.

Después de la introducción, Marcos describe el ministerio de Jesús cerca de la ciudad Capernaum en la región de Galilea en Marcos 1:16 al 3:6.

Cerca de Capernaum

Marcos reportó que Jesús llamó a sus primeros discípulos en Marcos 1:16 al 20. En esta sección, vemos que una de las formas en que la gente responde a Jesús fue con una obediencia radical. Jesús les pide que lo sigan, y ellos dejan lo que están haciendo y se convierten en sus discípulos. Después, Jesús proclamó el evangelio al predicar y hacer milagros en Capernaum en Marcos 1:21 al 34.

Durante este tiempo la fama de Jesús se empezó a dispersar por Galilea, de la misma forma que se dispersó durante todo su ministerio. Por causa de su creciente fama, las multitudes comenzaron a reunirse cerca de Jesús, a menudo estorbando su habilidad de proclamar y demostrar el evangelio. Así que, él empezó a instruir a otros para que no lo proclamaran como el Mesías.

Después Jesús salió de Capernaum y comenzó a enseñar y hacer milagros en aldeas vecinas, como vemos en Marcos capítulo 1:35 al 45.

Jesús se fue a aldeas vecinas para predicar su evangelio por medio de sus enseñanzas y milagros. Pero también lo hizo para escapar de las multitudes en

Capernaum que evitaban que enseñara libremente. Como había hecho antes, él animó a aquellos con quienes se encontraba a no dar reportes sobre él.

Después de eso, Marcos reportó que Jesús regreso a Capernaum, donde estuvo en desacuerdo con los líderes judíos como leemos en Marcos 2:1 al 3:6.

Esta parte del evangelio de Marcos habla sobre la autoridad de Jesús para perdonar pecados, su justificación para su ministerio a los pecadores y sus enseñanzas acerca del día de reposo. Pero también introduce otra consecuencia de su creciente fama: los oponentes de Jesús empezaron a crecer en número y a oponérsele más fuertemente. De hecho, la sección termina prediciendo la muerte de Jesús. En Marcos 3:6, Marcos reporta que los oponentes de Jesús estaban tan enojados que muchos comenzaron a planear matarlo.

Jesús no era aceptado por sus enseñanzas ni por sus milagros. Cuando leemos el Nuevo Testamento, pensamos, ¿Por qué la gente no aceptaba a Jesús? ¿Por qué no vieron su poder? ¿Por qué no escucharon sus enseñanzas? Pero la enseñanza de Cristo...varias cosas causaron que fuera rechazado. Una fue que su contenido no era lo que ellos querían. Ellos esperaban un reino en esta tierra. El hablaba de un reino que vendría al corazón y transformaría la vida de las personas, el reino de Dios en los corazones de las personas. Fue también porque sus enseñanzas se quedaban en el corazón. Y sus milagros eran muy odiados porque los enemigos de Cristo quienes no estaban de acuerdo con sus enseñanzas sabían que sus milagros de alguna forma comprobaban lo que el decía. Así que el corazón caído naturalmente no acepta la enseñanza de Dios, y el ministerio de Cristo es el mismo ejemplo de eso, porque aquí está Dios entre los hombres y aun así lo rechazan los hombres.

– Dr. Jeff Lowman

A menudo venimos a Dios con nuestras agendas. Tenemos nuestras expectativas de cómo debe ser, y como debe trabajar. Y cuando no cumple nuestras agendas, nuestras expectativas, a menudo no tenemos mucha tolerancia. Así que, la gente va a odiar a Jesús cuando el viene predicando un reino que no llena su ideal de reino. El viene como un mesías que no llena sus expectativas preconcebidas de cómo debe ser un Mesías. Así que el perturba sus expectativas. Y no nos gusta eso. A veces Jesús era odiado porque él vino con un plan muy diferente que el plan que tenían los líderes religiosos. vino predicando un reino que iba a remover el tipo de poder, importancia, autoridad y prestigio que tenían en sus papeles religiosos y no querían nada que ver con eso. Así que, cada vez que vamos con Dios con nuestra agenda, estamos poniéndonos en oposición a Dios en vez de ir con él, con corazones humildes, enseñables, confiados en cualquier cosa que él traiga en nuestro camino.

– Dr. K. Erik Thoennes

Ahora que hemos estudiado el trabajo de Jesús cerca de Capernaum, veamos como él expandió su ministerio por la región de Galilea en Marcos 3:7 al 6:13.

En esta etapa, Jesús predicaba y demostraba la cercanía del reino de Dios en áreas nuevas, moviéndose más allá de Capernaum al resto de las regiones cercanas. Al predicar el arrepentimiento y el perdón en estos lugares, él continuaba atrayendo multitudes y esto inspiraba aun más oposición. Esta sección comienza con la retirada de Jesús de las multitudes en Marcos 3:7 al 12.

Este párrafo marca la pauta para toda la sección al enfatizar que la fama de Jesús se estaba dispersando por todos lados, aun con los intentos de minimizarla. Y las multitudes que se reunían cerca de él, le hacían difícil la tarea de enseñar. Esta dificultad parece ser una razón por la cual Jesús extendió su ministerio a otras áreas de Galilea.

La próxima sección de esta narrativa reporta cuando Jesús nombra a doce de sus seguidores para ser discípulos especiales, como leemos en Marcos 3:13 al 19.

Jesús escogió a estos doce discípulos para que le ayudaran a predicar el evangelio y para hacer milagros. Pero Marcos también les recordó a sus lectores que uno de estos discípulos eventualmente traicionaría a Jesús. La oposición a Jesús no solamente vendría por medio de sus enemigos, sino inclusive de sus seguidores más cercanos. Después de esto, Marcos reportó la oposición que Jesús enfrentó de los maestros de la ley y de su propia familia, como vemos en Marcos 3:20 al 35. Esta narrativa demuestra como Jesús proclamó el evangelio del reino con un poder milagroso y recibió oposición de todos lados. En vez de recibirle como el Mesías, los maestros de la ley creyeron que él estaba poseído por el diablo, y su propia familia creyó que había perdido la cabeza.

Después, Jesús proclamó el evangelio por medio de parábolas acerca del reino de Dios en Marcos 4:1 al 34. Jesús comúnmente enseñó en parábolas cuando estaba rodeado de no creyentes. Él hizo esto para revelar el reino de Dios a quienes creían y esconderlo de los que no creían. Como dijo a sus discípulos en Marcos 4:11 y 12:

A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados. (Marcos 4:11-12)

Tristemente, a veces las parábolas de Jesús confundieron a sus discípulos. Pero cuando esto sucedió, Jesús explicó el significado en privado para asegurarse que entendían.

El punto principal de las parábolas de esta sección de la narrativa de Marcos es que Dios traería la plenitud de su reino después de un largo proceso de crecimiento lento a través de la difusión del evangelio. Jesús estaba trayendo el reino de Dios a la tierra. Pero él lo estaba haciendo de una forma prolongada que exigía que sus seguidores enfrentaran sufrimientos y oposición, tal y como él lo había hecho.

El relato de Marcos de las parábolas de Jesús es seguido por varias muestras de poder en Marcos 4:35 al 5:43.

Aquí, Marcos reportó que Jesús controló el clima, expulsó demonios, sanó enfermedades, y resucitó muertos. En cada una de estas historias, la gente estaba aterrada frente al peligro. Pero después del rescate milagroso de Jesús, su terror incrementó, porque ellos no entendían quien realmente era este hombre de poder.

Los discípulos, seguidores de Jesús, expresaron su temor en el evangelio, cuando ven a Jesús hacer cosas dramáticas, cuando hace milagros increíbles. Expresaron su temor cuando Dios está trabajando. Por ejemplo en Marcos 4, los discípulos están en medio de una gran tempestad en el mar. Las olas están entrando a la barca y parece que la barca está a punto de naufragar y Jesús está dormido. Así que ellos despiertan a Jesús, aparentemente con la esperanza de que él les ayudaría a rescatar la embarcación diciéndole, “maestro, ¿no ves que nos ahogamos?” Jesús se levanta y le dice al viento y a las olas que se tranquilizaran. Así estuvieron a salvo, y que habían tenido mucho miedo a la tempestad, pero ahora Marcos nos dice, que ellos tuvieron gran temor. Entonces, ¿de que tenían temor? Ya no hay tormenta; las aguas están calmadas. Ellos tienen miedo porque ellos saben que la única persona que puede calmar los vientos y las olas es la persona que creó los vientos y las olas, El propio Dios. Y se dan cuenta que están en la barca con el mismo Dios quien acaba de calmar el viento y las olas. Eso les crea temor porque pienso que todavía no saben el tipo de Dios que es. Ellos fueron sorprendidos y no conocían el carácter de Jesús.

– Dr. Frank Thielman

Siguiendo estas demostraciones de poder, Marcos escribió acerca de la oposición que Jesús enfrentó en su pueblo natal de Nazaret en Marcos 6:1 al 6.

Esta narrativa reenfatiza que muchas personas se opusieron fuertemente a Jesús en esta etapa de su ministerio. Aun cuando el evangelio se extendía con poder, y las multitudes crecían, la gente de su pueblo natal lo rechazaron a él y a su evangelio.

Finalmente, el registro del ministerio de Jesús en la región de Galilea concluye con el envío de los doce discípulos en Marcos 6:7 al 13.

Jesús envió a sus doce discípulos a predicar el evangelio del reino y a hacer milagros por toda Palestina. Pero Jesús también aclaró que cuando sus discípulos fueran a extender el evangelio de fe y arrepentimiento, la gente les respondería de la misma forma que le respondieron a él. Algunos lo aceptarían y otros lo rechazarían. Jesús consistentemente enseñó que el reino de Dios continúa creciendo a pesar de la oposición.

Después de reportar el ministerio de Jesús cerca de la ciudad de Capernaum y la región de Galilea, Marcos pone su atención en el poder del Mesías en el ministerio de Jesús más allá de Galilea en Marcos 6:14 al 8:26.

Más Allá de Galilea

Al registrar la obra de Jesús más allá de la región de Galilea, Marcos continuó enfatizando algunos de los temas que ya hemos visto. Él reportó la poderosa propagación de la proclamación del reino y la reacción de las multitudes entusiastas, y el número creciente de opositores de Jesús.

Pero Marcos también empezó a enfocarse en los discípulos de nuevas formas. Él enfatizó las formas en que Jesús los entrenó para los días difíciles que estaban por venir. Y llamó la atención a las formas en que regularmente sus enseñanzas eran malinterpretadas y fracasaban en su compromiso con él.

El reporte de Marcos del ministerio de Jesús mas allá de Galilea comienza con un énfasis a la fama creciente de Jesús en Marcos 6:14 al 29.

En el pasado, cuando Jesús limitó su ministerio alrededor de Capernaum, su fama se extendió por toda la región de Galilea. Su fama lo precede. Cuando Jesús se quedó en las afueras de Galilea, su fama era ya conocida por toda Palestina que inclusive alcanzó al rey Herodes. Marcos también aprovechó esta oportunidad para abordar una pregunta acerca de la identidad de Jesús. Específicamente, Marcos explicó que Jesús no podía ser Juan el Bautista, ya que el rey Herodes lo había asesinado.

Después, Marcos reportó varios milagros en Marcos 6:30 al 56.

Esta sección comienza con el intento de Jesús de alejarse de las multitudes, pero después él describe varios actos de poder que demuestran porque las multitudes estaban allí. Jesús demostró su poder al alimentar multitudes de 5,000 y 4,000 personas, al caminar sobre el agua en el mar de Galilea y al sanar los ciegos y los sordos. Sus milagros demostraron un innegable control sobre toda la creación. Y por causa de estos poderosos milagros, las multitudes lo seguían donde quiera que fuese. Algunas veces hasta lo persiguieron.

Siguiendo los milagros de Jesús, Marcos informó la oposición continua de los fariseos en Marcos 7:1 al 23.

Jesús y los fariseos discreparon acerca de cómo observar la ley del Antiguo Testamento, el valor de las tradiciones, y la naturaleza de la santidad. Y como resultado, la tensión incrementó entre Jesús y los partidos judíos influyentes. Por último, Marcos reportó otro grupo de milagros en Marcos 7:24 al 8:26.

Esta sección comienza y finaliza con declaraciones acerca de Jesús tratando de evitar y prevenir multitudes. Y en medio de estas declaraciones, reporta que Jesús hizo muchos milagros entre judíos y gentiles. Inclusive registra que algunos gentiles tuvieron fe en él.

En medio de esta lista de milagros, Marcos puso especial atención a las equivocaciones de los discípulos de Jesús. Al principio de su ministerio, los discípulos se habían equivocado al entender la parábola del sembrador, como vemos en Marcos 4:13. Y hasta este punto ellos todavía no entendían algunas de sus enseñanzas. Así que Jesús los confrontó directamente. Escuchemos lo que Marcos escribió en Marcos 8:14 al 17:

Habían olvidado de traer pan, y no tenían sino un pan consigo en la barca. Y él les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes. Y discutían entre sí, diciendo: Es porque no trajimos pan. Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Qué discutís, porque no tenéis pan? ¿No entendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón? (Marcos 8:14-17)

Jesús estaba hablando acerca de la corrupción espiritual, pero sus discípulos pensaron que él hablaba del pan para comer. Es fácil ver como Jesús se frustró con ellos.

En las crónicas de Marcos sobre el poder de Jesús como el Mesías, los milagros de Jesús y sus enseñanzas confirmaron que él era el Cristo. Así que, ¿por qué tantos se opusieron a él? ¿por qué lo rechazaron? ¿por qué aun sus discípulos tuvieron problemas entendiéndolo y siguiéndolo? Fue mayormente porque Jesús no era el tipo de Mesías que la gente anticipó. En vez de levantarse en supremacía política como ellos esperaban, él usaba su poder para predicar el evangelio y atender a las necesidades de los demás.

La evidencia del primer siglo sugiere que los judíos estaban buscando específicamente un Mesías político y militar quien establecería el reino de Dios; el que expulsaría y vencería a los romanos, y establecería el reino de Dios con Jerusalén como el centro. Así que era muy nacionalista en ese sentido. Jesús no mostró indicios de que iba a cumplir con ese sentido nacionalista; en lugar de eso tuvo una visión aun más amplia. No se trataba de los romanos, era acerca de la creación misma. La creación estaba en una etapa de caída y Jesús vino a revertir la caída; a establecer una vez más el reino de Dios en la tierra; y ese reino significaba la victoria sobre el pecado; la derrota de Satanás; la derrota la muerte. Así que Jesús estaba buscando algo más grande que una simple victoria política, o una simple victoria militar.

– Dr. Mark Strauss

Los judíos han estado esperando unos quinientos o seiscientos años a alguien que restaure el reino de Israel. No han tenido un rey ni independencia así que hay muchísima tensión en Palestina del primer siglo. Cuando Jesús llega proclamando el reino y diciendo que él es el Mesías, están muy interesados en escuchar lo que tiene que decir. ¿Qué estaban esperando? Bueno, estaban esperando a alguien que restaurara el templo; existían dudas si el templo era el que Dios deseaba— ya que había sido reconstruido por el rey pagano Herodes el Grande. Pero más que eso, anhelaban que Dios redimiera a Israel, que cumpliera las promesas que había hecho en el Antiguo Testamento. ¿Dónde Dios va a cumplir sus promesas? Eso era lo que esperaban específicamente. Con esto, probablemente lo que ellos querían decir era, bueno aquí estamos, bajo la ocupación romana, seguramente si Dios va a cumplir sus promesas, se va a deshacer de los romanos. Probablemente lo que estaban esperando era independencia política. Sin embargo, lo que tenemos en el Nuevo Testamento, es que Jesús dice que él es el Mesías, que él es quien va a restaurar el templo – que en realidad él será el templo verdadero – y también el será el que traiga el reino, pero no va a ser un reino judío políticamente independiente. En realidad será la nueva de que Jesucristo el rey es el Señor sobre todo el mundo. Aunque es un poco diferente de lo que ellos esperaban, si embargo es una satisfacción más profunda de la prometida.

– Dr. Peter Walker

Los primeros lectores de Marcos probablemente experimentaron la misma tensión que los doce discípulos sintieron sobre el tipo de Mesías que Jesús era. La iglesia romana fue plantada en un tiempo cuando el cristianismo era bien recibido. Y como la mayor parte de la iglesia primitiva, ellos habían probablemente esperado que Jesús regresaría relativamente pronto para consumir su reino en la tierra. Pero en vez de eso, los siguientes años trajeron un horrible sufrimiento y persecución bajo el dominio de Nerón. Así que, Marcos aclaró que Jesús siempre sería el Mesías poderoso, aunque no siempre hace las cosas que sus seguidores esperan que haga. Y porque él es el poderoso Mesías, los creyentes pueden confiar que cuando llegue el tiempo adecuado, el consumará su reino tal y como lo prometió. Pero por mientras, él sigue siendo Señor, y nos puede sostener en medio de cualquier problema que tengamos.

Después de la narrativa de Marcos describiendo el poder del Mesías, llegamos a la tercera sección principal de su evangelio; un corto episodio que registra la afirmación de los apóstoles acerca del Mesías en 8:27 al 30.

La Afirmación de los Apóstoles Acerca del Mesías

Esta es la escena famosa en el camino a Cesarea de Filipos en la que Jesús reveló a sus discípulos la confesión de que él era el Cristo. Y casi todos los estudiosos de Marcos coinciden que esta confesión forma la piedra angular del evangelio de Marcos.

En el primer versículo del evangelio, Marcos escribió: “Principio del evangelio acerca de Jesucristo, el Hijo de Dios.” Jesús era el “Cristo,” el Mesías.

Pero desde ese versículo hasta ahora, la palabra “Cristo” no había aparecido en ningún lugar del evangelio de Marcos. Marcos no había hablado de Jesús como el Cristo. Él no había reportado que sus discípulos le llamaban el Cristo, o que la gente a quien él les testificó hubieran especulado que él era el Cristo, o aun que los demonios hubieran usado el término Cristo.

De hecho, casi todos los que habían tratado de identificar a Jesús se habían equivocado. Ellos pensaron que era un simple hacedor de milagros, o un profeta, o Juan el Bautista, o un lunático, o un endemoniado poseído por Beelzebú. Pero en este momento, Jesús decide que es tiempo de presionar a sus discípulos para que reconocieran quien él realmente es. Escuchemos su diálogo en Marcos 8:27 al 29:

Jesús preguntó a sus discípulos diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas. Entonces él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo. (Marcos 8:27-29)

Después de ocho capítulos de evidencia, los apóstoles finalmente afirmaron su creencia de que Jesús era el Cristo, el Mesías, el que trairía el reino de Dios.

Después de la afirmación de los apóstoles acerca del Mesías, la cuarta sección principal del evangelio de Marcos tiene que ver con el sufrimiento del Mesías. Esta sección se extiende del capítulo 8:31 al 15:47.

El Sufrimiento del Mesías

En la primera mitad del evangelio, Marcos se había enfocado en como el poderoso ministerio de Jesús condujo a la gloriosa afirmación de que él es el Cristo. Pero en este punto, Marcos empezó a enfatizar un aspecto diferente del trabajo mesiánico de Jesús: su sufrimiento y muerte en Jerusalén.

El registro de Marcos acerca del sufrimiento del Mesías se divide en tres secciones principales: la preparación de Jesús a sus discípulos por su sufrimiento y muerte, su confrontación con los líderes judíos en Jerusalén que provocó su sufrimiento y muerte, y finalmente su experiencia en sufrir y morir. Exploremos cada una de estas secciones, empezando con su preparación en Marcos 8:31 al 10:52.

Preparación

El material que describe la preparación de Jesús a sus discípulos puede ser dividido en tres partes principales, cada una comienza con él prediciendo su sufrimiento, muerte y resurrección. La primera sección se enfoca en Jesús como el Señor del reino en Marcos 8:31 al 9:29.

Marcos comenzó con un reporte de la estrategia inesperada de Jesús para traer la gloria del reino de Dios a la tierra — osea sufrimiento, muerte y resurrección de Jesús — la cual Marcos explicó en el capítulo 8:31 al 9:1. Por medio de sus enseñanzas en esta sección, Jesús habla de sus propios sufrimientos, y advierte a sus discípulos que ellos también tendrían que sufrir a medida que continuaran su ministerio del evangelio.

Después de esto, Marcos llama la atención a la autoridad única de Jesús al reportar un evento comúnmente conocido como la transfiguración en Marcos 9:2 al 13. En este evento, la gloria de Jesús fue revelada visiblemente a Pedro, Jacobo y Juan. Moisés y Elías también aparecieron con Jesús, indicando que Jesús afirmó y continuó las enseñanzas de la ley y los profetas del Antiguo Testamento. Pero Dios mandó a los discípulos a honrar y a obedecer a Jesús por encima de Moisés y Elías. Este evento preparó a los discípulos de Jesús, recordándoles a seguir fieles a Jesús por sobre todos los demás y al animarlos a que esa lealtad a Jesús era la forma más pura de lealtad a Dios y a su revelación del Antiguo Testamento.

Finalmente, Marcos se enfocó en el poder único de Jesús al revelar su habilidad de controlar los demonios en Marcos 9:14 al 29. Los discípulos de Jesús no pudieron sacar un demonio particularmente difícil, y Jesús les enseñó que tales demonios solamente se pueden exorcizar con oración. Pero Jesús mismo pudo sacar el demonio con una simple orden. De esta manera, demostró su superioridad sobre todos los demás, y aseguró a sus discípulos que él tenía poder ilimitado para hacer su voluntad. Sin tomar en cuenta los temores y dudas que iban a experimentar cuando fuera asesinado, su poder los debía animar a permanecer firmes en su fe en él.

La segunda parte del relato de Marcos de la preparación de Jesús para su pasión, muerte y resurrección tiene que ver con los valores del reino de Dios, y se encuentra en Marcos 9:30 al 10:31.

Como en cada sección del relato de Marcos acerca de la preparación de Jesús para ir a Jerusalén, éste comienza con la predicción del sufrimiento, muerte y resurrección de Jesús. Esto nos ayuda a ver que Marcos seguía enfatizando la preparación de los discípulos para esos eventos. Y que después de ese anuncio, Jesús continuó preparando a sus discípulos explicándoles que Dios no juzga las cosas de la misma forma que lo hacen los humanos. Así que, sin importar lo que ellos sufran, y sin importar las cosas extrañas que sucedan, ellos no debían de juzgar las cosas de la forma que lo hace el mundo. En vez de eso, ellos debían estar seguros que Dios estaba usando estos eventos para traer su reino y glorificar a Jesús. Después de la predicción de Jesús en Marcos 9:30 y 31, Marcos reporta las enseñanzas de Jesús sobre los valores del reino. En esta sección, Jesús demostró como las instituciones del mundo discrepan con la verdad de Dios básicamente en cinco áreas de la vida.

Primero, Jesús habló del honor en Marcos 9:32 al 42, haciendo énfasis en que aquellos a quien más se les honra en el reino de Dios son los menos honrados en esta vida. Segundo, Jesús habló del valor en Marcos 9:43 al 50. Específicamente, instruyó a sus seguidores a despojarse de todo lo que les impida perseguir las metas del reino de Dios, sin importar el valor que esas cosas tienen en esta vida. Tercero, Jesús habló del matrimonio en Marcos 10:1 al 12. Su punto fue que el matrimonio y el divorcio deberían ser reconocidos de acuerdo a la ley de Dios en vez de la ley de los humanos — aunque la ley de los humanos parece ser intuitivamente más justa. Cuarto, Jesús habló de nuevo acerca de los niños en Marcos 10:13 al 16. Sin importar lo que Jesús había dicho, los discípulos seguían evitando que los niños se acercaran a él. Como respuesta, Jesús les recordó que Dios ya le había dado su reino a estos niños, así que al rechazar a los niños los discípulos se oponían a Dios. Y quinto, Jesús habló de las riquezas en Marcos 10:17 al 31. Esta es la conocida historia del joven rico, quien se entristeció cuando Jesús le dijo que su apego al dinero le estaba evitando abrazar los valores del reino de Dios.

En cada una de estas secciones de enseñanza, Jesús explicó los valores del reino de Dios para que sus discípulos estuvieran mejor preparados para aceptar su sufrida muerte y las cosas difíciles que tendrían que pasar como sus seguidores.

La tercera parte del relato de Marcos acerca de la preparación de Jesús para Jerusalén tiene que ver con el liderazgo en el reino de Dios lo encontramos en Marcos 10:32 al 52.

Después de predecir su sufrimiento, muerte y resurrección en Marcos 10:32 al 34, Jesús respondió a la pregunta de liderazgo en el reino en tres partes.

Primero, en Marcos 10:35 al 40, dijo que Jacobo y Juan tendrían que compartir en su sufrimiento. Ellos tomarían de la misma copa y pasarían por el mismo bautismo. Estas metáforas decían que los seguidores de Jesús tendrían que compartir sus mismos sufrimientos por su servicio a él.

Segundo, Jesús describió el liderazgo en el reino como servicio en Marcos 10:40 al 45. Él había mencionado esta idea dos veces antes cuando habló de los valores en el reino. Pero esta es la primera vez que explicó la razón detrás del dicho: los líderes cristianos deben de ser siervos porque ellos siguen el modelo de Cristo, quien actuó como el siervo al sufrir y morir por los pecados.

Tercero, Jesús demostró la motivación para el liderazgo del siervo al mostrar misericordia al ciego Bartimeo. Los líderes siervos, no deben sacrificarse por desear una recompensa mayor en el reino, sino por tienen una verdadera compasión a los que sirven.

Jesús llama a los líderes cristianos a ser diferentes, a ser siervos de su gente. En este pasaje maravilloso del evangelio de Marcos 10:45, Jesús distingue el tipo de liderazgo que debería ser la verdad entre sus seguidores de los alrededores de la cultura greco-romana. El paradigma predominante del liderazgo de los días de Marcos era la demostración romana de poder y dominio sobre su gente. Y Jesús dijo, “no vine a ser servido sino a servir y a dar mi vida para el rescate por muchos.” Así que, Jesús está pidiendo, ordenando a sus seguidores a seguir su tipo de liderazgo, a liderar como siervo, y no a seguir el paradigma del dominio romano que prevalecía en los días de Marcos.

– Dr. Greg Perry

Jesús insistió que el liderazgo en el reino de Dios no puede ser modelado según el patrón de liderazgo del mundo. En vez de eso, necesita seguir su propio ejemplo de sufrimiento.

En cierta forma, estas debieron haber sido noticias desalentadoras a los lectores de Marcos en Roma. En vez de asegurarles que su sufrimiento era anormal y pronto pasaría, el evangelio de Marcos les asegura que el sufrimiento era común para aquellos quienes seguían a Cristo. Pero al mismo tiempo, estas noticias debieron haber tenido un lado animador. El sufrimiento de la iglesia es parte del plan de Cristo para la victoria. Como lo escribió Pablo en Romanos 8:18:

Las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. (Romanos 8:18)

Después de reportar la preparación de Jesús de sus discípulos, Marcos vuelve a la confrontación de Jesús con los líderes judíos en Marcos 11:1 al 13:37.

Confrontación

El registro de la confrontación de Marcos se divide en dos partes principales: primero, las narrativas de oposición en el capítulo 11:1 al 12:44. Y segundo, el discurso del Monte de los Olivos en el capítulo 13:1 al 37. En toda esta sección de su evangelio, Marcos reportó como Jesús forzó la mano de los líderes judíos. En las partes anteriores del evangelio de Marcos, Jesús no buscó tener conflicto con los líderes judíos; él había enfrentado oposición principalmente cuando la gente se oponía a su ministerio de misericordia. Pero en esta sección, Marcos reporta que Jesús activamente buscó la oposición, para poder moverse hacia su crucifixión.

Primero, la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén en Marcos 11:1 al 11 públicamente lo declararon el Mesías y el Rey legítimo de Israel.

Después, su condenación a Israel como una higuera seca en Marcos 11:12 al 14 y 20 al 25, y su purificación del templo en versículos 15 al 19, directamente ataca la integridad de los líderes judíos debilitando su autoridad e influencia sobre las personas.

Jesús también discutió con los principales sacerdotes, maestros de la ley, y ancianos en Marcos 11:27 al 12:12. Después de vencer y retar su autoridad, el contó la

parábola de los labradores malvados que acusaba al liderazgo judío de no escuchar a Dios. En este punto, ellos estaban listos para arrestarlo, pero su temor de las multitudes los desanimó. Después de eso, Jesús discutió y refutó a los fariseos y herodianos acerca de los impuestos romanos en Marcos 12:13 al 17.

Después, en Marcos 12:18 al 27, Jesús probó que los saduceos habían malentendido lo que las Escrituras enseñaban acerca de la resurrección. Y finalmente, él atacó a los maestros de la ley en Marcos 12:28 al 44. Aunque Jesús admitió que algunos de ellos conocían la ley, él insistió que todos ellos estaban controlados por la codicia y la ambición mundana. De una u otra forma, Jesús obligó a la confrontación pública con cada grupo de judíos influyentes: los sacerdotes, los maestros de la ley, los fariseos, los herodianos, y los saduceos. Él le dio a cada grupo una razón para odiarlo y para buscar su muerte, con el fin de provocarlos a que lo mataran.

La segunda sección principal de la confrontación de Jesús con el liderazgo judío es un discurso entre Jesús y sus discípulos. Este discurso es llamado comúnmente el discurso del Monte de los Olivos porque sucedió en el Monte de los Olivos. En términos generales, abarca Marcos 13:1 al 37. En esta sección, Jesús le advierte a sus discípulos de las dificultades que podrían enfrentar en el futuro para que no los agarren desprevenidos. Les explicó que serían arrastrados hacia los gobernantes para testificar en su contra. Que serían golpeados. Serían odiados. Sus familias se destrozaban. Sufrirán desastres naturales y gran tribulación. De hecho, él les dijo claramente que la persecución y el sufrimiento caracterizarían a la iglesia hasta su regreso.

Pero Jesús también le dio a sus discípulos grandes esperanzas al asegurarles la victoria del reino de Dios. Por ejemplo, en Marcos 13:26 y 27, les recordó la gran victoria que sería de ellos si permanecían fieles a él cuando consumara su reino en poder y gloria.

Como era de esperarse, las palabras de Jesús a sus discípulos continuaron incitando a los líderes judíos en su contra. Por ejemplo, en Marcos 13:1 y 2, Jesús enseñó a sus discípulos que el templo sería destruido. Pero como vemos en Marcos 14:58, sus palabras no fueron escuchadas correctamente malinterpretándose, y durante su juicio se le acusó falsamente de planear destruir el templo, él mismo.

Ahora que hemos visto el relato de Marcos acerca del sufrimiento del Mesías en términos de la preparación de Jesús a sus discípulos y la confrontación con el liderazgo judío en Jerusalén, estamos listos para ver la experiencia de Jesús del sufrimiento y muerte en Marcos 14:1 al 15:47.

Experiencia

El registro de la experiencia de Jesús en su sufrimiento y muerte está lleno de eventos muy conocidos: la traición de Judas, la predicción de la negación de Pedro, el que sus discípulos no pudieron velar y orar con Jesús en Getsemaní, el arresto de Jesús, los dos juicios y la negación de Pedro, y finalmente la crucifixión y sepultura de Jesús.

Estos son capítulos oscuros y amenazantes. Están llenos de fracaso: fracaso de los líderes judíos, fracaso de las multitudes, fracaso del sistema legal de los judíos y de los romanos, y fracaso de los discípulos. El escribir a una iglesia romana perseguida, hizo que Marcos dejara claro el hecho de que los dolores de parto del cristianismo habían sido igual de severos como los de Roma.

El registro de Marcos de la experiencia del sufrimiento y muerte de Jesús puede ser dividida en dos partes, comenzando con su unguimiento para la sepultura en Marcos 14:1 al 11. En esta sección, Marcos reportó unos detalles muy importantes. Primero, él dijo que los principales sacerdotes y maestros de la ley estaban buscando una forma de arrestar y matar a Jesús. Segundo, una mujer ungió a Jesús con un perfume muy caro, y él respondió diciendo que ella lo había ungido para su sepultura. De esta forma, Jesús indicó que él moriría en el futuro inmediato. Tercero, Judas Iscariote empezó a planear la traición de Jesús con el jefe de los sacerdotes y maestros de la ley. Podemos ver esto como el punto clave de la historia del sufrimiento de Jesús y su muerte. Su muerte ya no era una amenaza vaga sino una realidad inminente.

Seguidamente, Marcos reportó las últimas horas de Jesús con sus discípulos en Marcos 14:12 al 42. Esta parte de la narrativa de Marcos comienza con la preparación de Jesús y sus discípulos para participar en la Última Cena en Marcos 14:12 al 31. Fue durante esta comida que Jesús instituyó la ordenanza cristiana de la cena del Señor. Él también usó este tiempo para dar a sus discípulos algunos preparativos finales para ayudarles a través de su sufrimiento y muerte. Por ejemplo, él les advirtió que todos lo dejarían, y dijo que Pedro lo negaría.

Después de la Última Cena, el grupo fue al Jardín de Getsemaní, como vemos en Marcos 14:32 al 42. De acuerdo a este pasaje, Jesús estaba profundamente angustiado y con una tristeza sobrecogedora hasta el punto de morir. Él claramente estaba sufriendo en anticipación a su crucifixión. La tercera sección del reporte de Marcos de la experiencia de Jesús de su sufrimiento y muerte es el registro del arresto y juicios de Jesús en Marcos 14:43 al 15:15.

Esta sección comienza con la traición de Jesús por su discípulo Judas Iscariote en Marcos 14:43 al 52. Continúa con el juicio ante el liderazgo judío en Marcos 14:53 al 65. Seguidamente, leemos el reporte de la negación de Pedro de haber conocido y seguido a Jesús en Marcos 14:66 al 72. Y finalmente, leemos acerca de su juicio ante Pilato el gobernador romano en Marcos 15:1 al 15. Al final de estas experiencias humillantes, Jesús fue azotado y luego entregado a los soldados romanos para ser crucificado.

La cuarta parte del relato de Marcos de la experiencia de Jesús de su sufrimiento y muerte cubre la crucifixión de Jesús en Marcos 15:16 al 47.

Comienza cuando Jesús es entregado a los soldados romanos para ser azotado, humillado, y asesinado en una cruz como un criminal común. Desde la perspectiva humana, su sufrimiento fue abrumador.

El hecho de que Jesús sufrió este maltrato en manos de los romanos debió haber conectado estos eventos fuertemente a la audiencia original de Marcos que eran los cristianos romanos. Ellos inmediatamente pudieron haber visto los paralelos entre los sufrimientos del Señor y los suyos, y debieron haber tomado ánimo e inspiración para perseverar aún en medio de sus propias dificultades.

Pero la peor parte del sufrimiento de Jesús fue que el pecado del mundo fue puesto sobre él, y él fue objeto de la ira de Dios el Padre. Finalmente, después de haber muerto, fue puesto en una tumba, su cuerpo sin ser preparado para la sepultura porque no había tiempo antes del día de reposo.

Ahora que hemos visto el anuncio del Mesías, el poder del Mesías, la afirmación de los apóstoles acerca del Mesías, y el sufrimiento del Mesías, estamos finalmente listos

para ver a la victoria del Mesías en Marcos 16:1 al 8, donde Marcos describe la resurrección de nuestro Señor.

La Victoria del Messías

Antes de entrar al contenido de esta sección, debemos hacer una pausa para explicar por qué decimos que el evangelio de Marcos finaliza en el capítulo 16:8. Después de todo, la mayoría de nuestras Biblias tienen veinte versículos en este capítulo. Pero la mayoría de estas Biblias tienen notas diciendo que los versículos 9 al 20 no aparecen en los manuscritos antiguos más confiables del evangelio de Marcos.

En los antiguos manuscritos griegos de Marcos, hay tres finales diferentes. Un grupo de manuscritos finaliza en el versículo 8. El segundo grupo finaliza en el versículo 20. Y un tercer grupo tiene un final de dos oraciones al final del versículo 8.

Una evaluación minuciosa de toda la evidencia ha guiado a la mayoría de académicos a concluir que Marcos concluyó su evangelio con el versículo 8. Los manuscritos más antiguos e importantes están a favor del final corto como el original.

Muchos académicos creen que los otros dos finales parecen haber sido añadidos porque un escriba no se sintió bien con la idea de que Marcos concluyera el evangelio con la frase “porque tenían miedo.” Pero esta teoría fue descartada. De hecho, el tema del temor y admiración esta en todo su evangelio. Y por esta razón, el énfasis en el temor es una forma muy apropiada de terminar este evangelio en particular. De hecho, encaja bien con las experiencias de la audiencia original de Marcos. Al ellos enfrentar persecución después de la resurrección de Jesús, se sintieron consolados al saber que los primeros discípulos de Jesús también habían experimentado temor.

Vamos ahora al recuento de la resurrección de Jesús en Marcos 16:1 al 8. El recuento de la resurrección hecho por Marcos es más corto que los otros evangelios, pero esta brevedad esta en acuerdo con el bosquejo de este evangelio. Recordemos como, el anuncio del Mesías que abrió el evangelio es muy corto, así como la afirmación de los apóstoles del Mesías la cual forma la piedra angular del evangelio.

Esta sección de la victoria del Mesías comienza con las mujeres que vinieron a la tumba de Jesús a ungir su cuerpo al tercer día después de su muerte y sepultura. Ellas fueron recibidas por un visitante angelical que tenía un mensaje claro y directo. Jesús había vencido la muerte y se había levantado en victoria, tal y como había predicho tantas veces en todo su ministerio. Escuchemos al final del evangelio en Marcos 16:6 al 8:

El ángel les dijo: No os asustéis ... ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron... Y ellas se fueron huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo. (Marcos 16:6-8)

La respuesta de las mujeres es completamente predecible en el contexto de la narrativa de Marcos: ellas tuvieron miedo. Casi todos en este evangelio respondieron a la presencia poderosa de Dios con asombro, admiración y temor.

Es una narración incompleta de Marcos, que las mujeres fueron enviadas a ir a anunciar su resurrección y en vez de eso tienen miedo, corren y no dicen nada a nadie. Y aun así, aquí estamos dos mil años después y sabemos que ese no fue el fin de la historia; sabemos que la verdad de Dios triunfó, y vemos una vez más una falla que vemos repetidamente en la escritura de errores humanos siendo contrastados con la fidelidad y propósitos de Dios.

– Dr. Robert Plummer

El pueblo de Dios experimentará debilidad y necesidad en esta vida. Esto también fue cierto para la audiencia original de Marcos en Roma, y no ha dejado de ser cierto para la iglesia a través de los siglos. Pero las buenas nuevas del evangelio es que el reino de Dios ha venido. El Mesías ha conquistado a los enemigos del pueblo de Dios – aun al enemigo final, la muerte misma. Y por esta razón, el pueblo de Dios puede corporalmente enfrentar a los enemigos del evangelio del reino con valentía. La victoria ya es nuestra.

Habiendo considerado el trasfondo y la estructura y contenido del evangelio de Marcos, estamos listos para ver algunos de sus temas principales.

TEMAS IMPORTANTES

La identidad de Jesús como el Mesías o el Cristo es sin duda alguna el tema más difícil que Marcos comunicó en su evangelio. Marcos quería asegurarse de que sus lectores supieran que Jesús vino verdaderamente a salvarlos de sus pecados. Jesús era el rey que había conquistado a la muerte. Él era poderoso, temible, imparable, y glorioso. Él era el Redentor quien había venido a rescatarlos al traer el reino de Dios a la tierra. Y a pesar del hecho que ellos ya no lo podían ver más, el seguía en control, y había prometido regresar para terminar la salvación que había comenzado.

Para nuestro propósito en esta lección, dividiremos el tema del mesianismo de Jesús en dos partes. Primero, consideremos a Jesús como el siervo mesiánico que sufre. Y segundo, veremos su identidad como el Rey mesiánico conquistador. Empecemos con el rol de Jesús como el siervo mesiánico que sufre.

SIERVO QUE SUFRE

Nuestra discusión de Jesús como el siervo mesiánico que sufre se dividirá en tres partes. Primero, mencionaremos algunas expectativas de los judíos referentes al Mesías. Segundo, brevemente resaltaremos la naturaleza del ministerio de Jesús como el siervo que sufre. Y tercero, hablaremos de la respuesta apropiada que Marcos quería que sus lectores tuvieran al aspecto mesiánico de Jesús. Primero veamos las expectativas de los judíos para el Mesías que eran comunes en los tiempos de Jesús.

Expectativas de los Judíos

Por cientos de años antes del tiempo de Cristo, la gran mayoría de israelitas vivieron afuera de la tierra prometida. Aquellos que se quedaron, padecieron bajo la tiranía de reyes gentiles. Al principio fueron los babilonios, luego los medos y los persas, después los griegos, y al final los romanos. Y esta larga historia de sufrimientos llevó a los teólogos judíos a enfatizar las profecías del Antiguo Testamento que Dios eventualmente enviaría un libertador mesiánico a restaurar el reino de Israel.

Las esperanzas mesiánicas de los judíos tomaron diferentes formas. Por ejemplo, los zelotes creían que Dios quería que Israel trajera el día del Mesías al rebelarse contra las autoridades romanas. Diferentes grupos apocalípticos creían que Dios iba a intervenir sobrenaturalmente para destruir a los enemigos y a restaurar al pueblo. Estaban también los nomistas, quienes como los fariseos, creen que Dios no intervendrá hasta que Israel obedezca la ley. Así que, en la época de Jesús, hubo muchas personas que esperaban y anhelaban que viniera su mesías.

Él vino como un siervo humilde que sufre. Las esperanzas mesiánicas judías esperaban un reino inmediato terrenal y político bajo el mando del Mesías, similar al reino que David había tenido varios siglos atrás. Pero Jesús no intentó establecer este tipo de reino durante su ministerio terrenal. Y esto causó que mucha gente lo rechazara como el Mesías.

Curiosamente la idea del Mesías como un siervo que sufre no era nueva. El profeta Isaías del Antiguo Testamento había indicado el rol de Mesías, especialmente en Isaías 53, el cual el Nuevo Testamento frecuentemente lo aplica a Jesús. Se puede decir que si Jesús no hubiera sufrido y servido, entonces no hubiera llenado los requisitos del Antiguo Testamento como Mesías. Por lo tanto, lejos de descalificarlo como el Cristo, el servicio de sufrimiento de Jesús es una prueba de que él es el Cristo. Pero sólo unas cuantas personas discernieron este tema del Antiguo Testamento durante la vida de Jesús. La mayoría estaban tan comprometidos a las especulaciones judías contemporáneas referentes al Mesías que no lo reconocieron cuando vino.

Claramente el concepto del Mesías es muy importante en el Antiguo Testamento. El Mesías es el ungido, el rey ungido. Es interesante preguntarse, como Cristo ha venido, si Israel hubiera sido obediente y no hubiera pedido un rey humano, pero lo hicieron. Así que tienen una sucesión de ungidos, egoístas, a quienes no les interesaba su pueblo y que no establecieron la justicia de Dios en el mundo. Así que, uno descubre este anhelo en el Antiguo Testamento, — “¿podríamos tener un mesías que fuera lo que un mesías debe ser?” Así que tenemos este cuadro del rey que vendrá, pero especialmente en Isaías hay una conexión fascinante entre este rey venidero y el Espíritu Santo. El pueblo del Antiguo Testamento no solo espera un mesías, también esperan que el Espíritu Santo venga y les ayude a obedecer la Tora. Es interesante ver la forma de como las imágenes específicas de Isaías relaciona al Mesías y el Espíritu. Él estará lleno del Espíritu; él es ungido por el Espíritu. Él es el que habla por medio del Espíritu. Y por lo tanto los apóstoles no parecen estar sorprendidos cuando el

Jesús resucitado les dice, “esperen en Jerusalén la promesa del Padre.” Es como si por fin el Mesías dijo algo que nosotros esperábamos que dijera, voy a poner el Espíritu Santo disponible. Lo que no entendieron fue cuál sería el costo para el Mesías de traer a esta era la justicia de Dios y la era del Espíritu. No relacionaron a Isaías 53 con Isaías 11. No relacionan el hecho de que el Mesías tendría que morir para traer su reino de justicia y paz y la vida del Espíritu.

– Dr. John Oswalt

Con estas expectativas de los judíos en mente, vayamos al ministerio de Jesús como siervo que sufre.

El Ministerio de Jesús

Jesús fue un mesías sorprendente porque conquistó al morir. A principios del evangelio, Marcos reportó los conflictos que eventualmente le llevaron a su crucifixión. Y la segunda mitad del evangelio está dominada primero por el tema del inminente sufrimiento y muerte de Jesús y después por la consumación de su sufrimiento y muerte.

Y paralelamente al énfasis del sufrimiento de Jesús hay que hacer hincapié en su servicio. Él sanó y ministró a muchas personas. Dio su vida en rescate para redimir a los pecadores. Obedeció siempre la voluntad de Dios para beneficiar al pueblo de Dios.

Un lugar donde Marcos fuertemente unió estos temas de sufrimiento y servicio es en Marcos 10:35 al 45. En este pasaje, Jacobo y Juan le piden a Jesús posiciones de honor en el reino de Jesús. Y los otros diez discípulos se enojaron con esta aspiración por la gloria. Pero Jesús reprendió a los doce. Y los invitó a una vida de servicio, y ofreció su propia vida como modelo.

El liderazgo de siervo sólo requiere que el líder esté activamente involucrado en la vida del ministerio y esté dispuesto, como diría Pablo, a entregarse a si mismo al servicio de otros, a apoyar a otros, a equipar a otros. Así que el líder, no solamente da la orden y dice, “ve y haz.” Sí, la orden se da, pero el líder guía el camino para lograr las metas y objetivos. Y eso me recuerda lo que dijo Pablo cuando hablaba de laborar. Él dijo, que él trabajó más que todos sus colegas en esa área, y nos da un enorme sentido de lo que significa ser un líder servicial, para bajar entre las gente y ayudarles a soportar la carga y sostenerla redentoramente.

– Rev. Larry Cockrell

Escuchemos la explicación de Jesús para esta clase de liderazgo en Marcos 10:45:

Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. (Marcos 10:45)

Jesús aclaró que liderazgo era una forma de servicio a Dios y a los que son guiados. El liderazgo no es una oportunidad para gloriarse. Al contrario, con frecuencia se traduce en sufrimiento para los líderes. De hecho, Jesús sabía que su misión de servir a otros eventualmente lo llevaría a la muerte. Pero ésta fue una misión que él aceptó. Y ordenó a sus discípulos a aceptarla también.

En su evangelio Marcos, parece particularmente partidario en que recibamos el mensaje de que Jesús es el siervo profetizado en el Antiguo Testamento. En la primera mitad del evangelio, el rol de Jesús como Rey se enfatizó mucho y en la segunda mitad nos adentramos hacia el sufrimiento y muerte de Jesús, y probablemente el versículo clave es Marcos 10:45, “ Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.” Y ese versículo en particular contextualiza que los discípulos son alentados a ser siervos como él, que Jesús es nuestro modelo para que no ejerzamos nuestros derechos, sino que los dejemos a un lado por el bien del avance del evangelio y del reino. Y Marcos particularmente nos da un modelo de cómo debemos ejercerlo nosotros mismos, no deberíamos estar buscando los mejores asientos en el cielo como lo hicieron los discípulos, sino que, seguimos el modelo de Cristo quien voluntariamente se sacrificó a si mismo por el bien de otros, y ese es el modelo que seguimos.

– Dr. Simon Vibert

Así que si pensamos como se ve la clase de liderazgo de servicio que Jesús solicita, observamos que en los evangelios Jesús demuestra esa especie de liderazgo. La primera cosa que vemos que Jesús realiza al encontrarse con diferentes personas y necesidades, es que él escucha muy bien. Él se encuentra con ellos donde ellos están. Él pone atención a las necesidades materiales de sus vidas, y a sus necesidades emocionales. Él escucha de verdad para ver que es lo que ellos están diciendo entre líneas, no solamente sus palabras. Así que por ejemplo podemos ver en el evangelio de Marcos el encuentro con el padre cuyo hijo ha estado atormentado por años y años por demonios, tanto que el se corta a si mismo, y siente que no puede tener más esperanza. Él dice, “por favor ayuda a mi falta de fe.” Así que en vez de reprenderlo, Jesús le responde, y sana a su hijo. Y después observamos la trayectoria del evangelio, ¿hacia donde va Jesús? Jesús va hacia Jerusalén a entregar su vida por sus seguidores, a pagar por sus pecados. Ésta expresión de amor sacrificado pone a un lado todo tipo de gloria para si mismo, en términos de la cultura de esa época y después entrega su vida por sus seguidores. Así que éste es el patrón que Jesús presenta en el evangelio, de la forma en que se interesa y escucha a la gente que encuentra, y después hacia donde se dirige, él va hacia Jerusalén a entregar su vida. Ese es el liderazgo de servicio.

– Dr. Greg Perry

Con las expectativas mesiánicas judías y el ministerio de Jesús en mente, consideremos las respuestas que Marcos quería que sus lectores tuvieran sobre el aspecto de la identidad de Jesús como el Cristo.

Respuesta Apropriada

Jesús enseñó que sus seguidores sufrirían. Que enfrentarían resistencia en la sociedad. Que tendrán conflictos familiares. Que serán tentados y maltratados por fuerzas demoníacas. Serán perseguidos, y algunos incluso asesinados. Sin embargo, les pidió lealtad y perseverancia. Escuchemos como Jesús resumió esta idea en Marcos 12:30:

Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. (Marcos 12:30)

Aquí, Jesús se refirió a Deuteronomio 6:5 para hacer énfasis en la totalidad de las demandas de Dios en las vidas de su pueblo. Debemos estar totalmente dedicados a Dios en cada aspecto de nuestro ser y nuestras vidas.

Seguir a Jesús involucra sacrificio y sufrimiento. Pero él sigue pidiendo que nos dediquemos completamente a él, y que estemos dispuestos a vivir de formas que el mundo rechaza por el bien del reino.

Como un ejemplo, consideremos la historia del joven rico en Marcos 10:17 al 31. Él se acercó a Jesús preguntándole qué tenía que hacer para heredar la vida eterna, y Jesús le dijo que vendiera todas sus posesiones y se las diera a los pobres. Pero las demandas de Jesús eran mayores de las que el joven rico podía llevar, así que se retiró triste. Jesús le dijo a sus discípulos que esto no los debería sorprender porque “era más fácil que un camello pasara por el ojo de una aguja que para un rico entrar al reino de Dios.” Continuó diciendo que sus seguidores deberían de estar dispuestos a dejar a su familia, casas y posesiones. Deberían estar dispuestos a ser perseguidos. Deberían de estar dispuestos a ser martirizados por su nombre. Como Jesús había dicho en Marcos 8:34 y 35:

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. (Marcos 8:34-35)

De una o de otra forma, cada cristiano tiene una cruz. Pero por la gloria y bendición de la salvación vale la pena el sacrificio.

Porque por un lado Jesús dijo toma tu cruz, pero están esos momentos en la vida de Pedro donde el ve su mano y ve una espada. El cortó la oreja del sacerdote. Como vemos éste ha sido el dilema de la iglesia por siglos, ¿la espada o la cruz? ¿seguimos el camino de la ingenuidad o de los métodos humanos o de la sabiduría humana? o ¿nos suicidamos negándonos a nosotros mismos y seguir a Jesús? Y Jesús

expresó claramente que la gloria, el tipo de gloria que Dios ofrece por medio de su hijo, solamente se puede encontrar por medio de la cruz, siguiendo el camino de Jesús. Así que la pregunta no es ¿Cuanto podemos comprometer? ¿Qué podemos comprometer? sino, ¿Seguiremos a Jesús? Y cuando la gente se compromete a ese propósito, cuando entienden que el camino a Jesús es el camino de la cruz, y que seguirlo significa morir a uno mismo y vivir para él, entonces estas preguntas de comprometerse o no comprometerse, unidad y no unidad, se tienden a resolver siempre y cuando nos enfocamos en la naturaleza con forma de cruz de la vida cristiana.

– Rev. Michael Glodo

El discipulado es un camino difícil. De hecho según Jesús, entrar en el reino de Dios es imposible cuando confiamos en nuestro propio poder para hacerlo. Pero escuchemos como Jesús alentó a sus discípulos en Marcos 10:27:

Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios. (Marcos 10:27)

Nosotros no tenemos el poder para obedecer a Jesús de la forma radical que él demanda. Pero Dios si. Y él usa ese poder en nosotros para asegurarse que entremos en su reino.

Una de las peores cosas que podemos hacer es buscar crecer en Cristo, ser santificados, y crecer en santidad y justicia, separadamente del poder del Espíritu. Esto no agrada a Dios. Esto es no depender en el Dios que nos salvó para después santificarnos. Así que el trabajo del Espíritu, el poder del Espíritu es absolutamente esencial para cualquier cosa buena que sale de nosotros, para cualquier crecimiento en nuestras vidas. Lo increíble es, que como Jesús es nuestro ejemplo en esta humanidad, eso es exactamente lo que vemos en su vida. El Espíritu Santo viene y trabaja en la vida de Cristo, dándole poder y guiándolo, ungiéndolo en su bautismo y en el principio de su ministerio, aun antes de eso, haciendo que se diera la concepción virginal donde tenemos a Dios siendo hombre. Vemos que el Espíritu lo guía al desierto para ser tentado. El Espíritu viene y lo ministra. El Espíritu es el trabajo de poder en la vida de Cristo. Y si es así, es sin duda lo que dará poder a la vida de los seguidores de Cristo.

– Dr. K. Erik Thoennes

Marcos quería que su audiencia original en Roma supiera que su sufrimiento y persecución era una señal de que eran verdaderos seguidores de Cristo. Era parte del plan de Jesús para su reino. Y Marcos quiso que sus lectores fueran animados por este hecho. Quería que tuvieran confianza que Dios les daría poder para perseverar en medio de sus dificultades, así como Él lo había hecho con Jesús, para que ellos pudieran enfrentar sus sufrimientos con ánimo y esperanza.

Jesús sigue trayendo lentamente su reino; sigue usando el sufrimiento de su pueblo para alcanzar su fin; y él continúa capacitándonos para perseverar. El sufrir por la causa de Jesús y su reino no nos debería desanimar; nos debería confortar e inspirar. Sufrimos porque somos sus siervos. Y estamos confiados que un día nuestro sufrimiento será premiado con más bendiciones de las que comprendemos, bendiciones que reponen las dificultades que hemos resistido.

El segundo aspecto de la identidad de Jesús que vamos a considerar es su rol como el rey conquistador que trae el reino de Dios a la tierra.

REY CONQUISTADOR

El Antiguo Testamento dejó claro que el Mesías sería un descendiente del rey David, y que su trabajo sería restaurar la gloria del trono de David y reinar sobre Israel para siempre. Vemos estas profecías en lugares como Salmos 89, 110 y 132, y confirmadas en Marcos 12:35. Así que, siempre cuando Jesús fue identificado como el Cristo o el Mesías, su estatus real también fue confirmado. Por ejemplo, por esto es llamado “Hijo de David” en Marcos 10:47 y 48. Y el mismo Jesús abiertamente dijo ser el rey mesiánico en Marcos 14:61 y 62 cuando fue juzgado en el Sanedrín, y en Marcos 15:2 cuando fue juzgado por Pilato.

Consideraremos tres aspectos del rol de Jesús como el Rey conquistador en los que Marcos hizo énfasis. Vamos a considerar el hecho de que Jesús proclamó su reino. Veremos que él demostró su poder y autoridad. Y observaremos que él conquistó a sus enemigos. Comencemos con el hecho de que Jesús proclamó su reino.

Proclamó su Reino

Recordemos la forma en que Marcos resumió el ministerio del evangelio de Jesús en Marcos 1:14 y 15, donde él dio este relato:

Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio. (Marcos 1:14-15)

El propósito central del ministerio de predicación de Jesús era proclamar el evangelio o las buenas nuevas que el reino de Dios está cerca, y que sus bendiciones se ofrecen a todos aquellos que se arrepienten y creen.

Jesús también proclamó su reino al enseñar sus secretos a los discípulos. De hecho, esta es la razón por la cual a menudo enseñaba en parábolas – para revelar los secretos del reino a los escogidos, mientras los oculta de los que no son.

Escuchemos lo que Jesús les dijo a sus discípulos en Marcos 4:11 y 12:

A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados. (Marcos 4:11-12)

Y por supuesto, con frecuencia Jesús describió el reino de Dios. Por ejemplo, en Marcos 10 identificó a los que entrarían al reino de Dios con facilidad, como los niños y a los que podrían entrar con gran dificultad, como los ricos.

El segundo aspecto del rol de Jesús como Rey conquistador que mencionaremos será que demostró su poder y autoridad como la cabeza del reino de Dios en la tierra.

Demostró Poder y Autoridad

Jesús demostró su poder de rey y autoridad principalmente por medio de sus milagros. Por ejemplo, en Marcos 4:41 dice que la creación obedeció sus órdenes. Y que los demonios frecuentemente lo reconocían como el Hijo de Dios, como lo vemos en Marcos 1:24, 3:11, y 5:7. La habilidad de Jesús de hacer su voluntad sobre la naturaleza y los demonios fue una fuerte demostración de que él había venido para traer el reino de Dios a la tierra. Y lo mismo es verdad sobre sus curaciones milagrosas. Las bendiciones del reino incluyen vida y salud. Así que, cuando Jesús sanó a la gente, les estaba repartiendo bendiciones del reino, de acuerdo a sus privilegios reales.

Jesús hizo milagros probablemente por lo menos por tres razones: uno él, quiere mostrar su compasión, la compasión de Dios hacia la gente que sufre. Él sana gente porque lo mueve la compasión, la lástima que siente por ellos. Quiere llenar sus necesidades, pero al hacer eso, también está diciendo la verdad de quien es él, que él es el Mesías y que él está trayendo la salvación del reino. Así que los milagros son señales de su identidad, simplemente no señala que él es Dios y que él puede hacer estas cosas, sino que advierte que él es el Mesías. Así que la tercera razón es que los milagros indican que la salvación mesiánica ha venido. La era prometida por Dios ha irrumpido en la historia y ahora estamos devolviendo o deshaciendo la maldición que trae enfermedades, por lo que él, está sanando a la gente. Inclusive, cuando la comida y la bebida es restringida, él provee comida y vino en abundancia, así que los milagros están provocando los cambios de Dios en la historia, porque él es el Mesías y esa es su misión, traer esto a nuestras vidas.

– Dr. John McKinley

Además de hacer milagros, Jesús también demostró su poder y autoridad real de otras formas. Por ejemplo, en Marcos 1:16 al 20, Jesús osadamente llamó a sus discípulos a dejar sus casas, familias, y negocios para seguirlo. Él no solamente dio sugerencias sabias. Él exigió un cambio de vida como respuesta. De hecho, esta es la misma orden que él le da a todo el que escucha el evangelio, y él sigue esperando la misma respuesta.

Cada ser humano está obligado a obedecer a Jesús, a comprometer sus vidas a él y a seguirle a donde sea que nos dirija.

Probablemente el ejemplo más memorable de la autoridad de Jesús es cuando le perdonó los pecados al paralítico en Marcos 2:3 al 12. Jesús y todos los demás sabían que sólo Dios puede perdonar los pecados. Pero increíblemente, Jesús no le dijo a éste hombre que buscara el perdón de Dios; él con autoridad le perdonó los pecados. Como resultado, esta declaración no sólo era la garantía del perdón para el hombre, sino también de la autoridad real de Jesús. Al perdonar los pecados de este hombre, Jesús demostró que él tenía autoridad divina para administrar justicia dentro del reino de Dios. Y al sanar al hombre inmediatamente después de perdonar sus pecados, Jesús probó que su mensaje verdaderamente venía de Dios. Y, por supuesto, la autoridad de Jesús para perdonar los pecados es una de las más grandes razones para que le sigamos. A través de él, nuestros pecados pueden ser perdonados, para que podamos reconciliarnos con Dios. En vez de ser enemigos, podemos ser ciudadanos leales de su reino, con todas las bendiciones eternas que éste conlleva.

El tercer aspecto del rol de Jesús como el Rey conquistador que vamos a mencionar es que él conquistó a sus enemigos.

Conquistó Enemigos

Jesús tuvo muchos enemigos durante su vida: los líderes judíos que se oponían a él, los no creyentes que lo rechazaban, los demonios que expulsó, y otros enemigos. Y en cada caso cuando se enfrentó contra sus enemigos, el ganó. Derrotó argumentos; evitó planes; liberó a la gente de su opresión. Incluso usó los planes de otros para lograr sus propios propósitos, les permitió que lo crucificaran en la cruz para pagar por nuestros pecados. Todas estas victorias probaron que Jesús realmente era el Mesías, el Rey Davídico que había venido a traer el reino de Dios a la tierra.

Los demonios frecuentemente son un grupo de enemigos que Marcos menciona. De hecho, Marcos pone más énfasis en el poder de Jesús sobre las fuerzas demoníacas y satánicas que cualquier otro escritor de los evangelios. Marcos enfocó la atención de sus lectores al control de Jesús sobre los demonios.

Para Marcos, éste conflicto entre Jesús y los demonios era la evidencia de que Jesús había traído el reino de Dios. La presencia del reino no implicaba una vida pacífica sin problemas. Por el contrario, implicaba que el reino de Jesús había venido a pelear en contra y a derrotar eventualmente todos los poderes demoniacos del reino del mal. Para los cristianos de Roma, esto significó que sus sufrimientos eran parte de una guerra espiritual más grande. Y aunque podían ser oprimidos y perseguidos por un tiempo, ellos continuaban en el lado ganador, y un día tendrían la victoria completa. Y esto mismo ocurre para nosotros hoy.

Pero tan sorprendente como fue el poder de Jesús sobre los demonios, su victoria más grande fue sobre la muerte misma, Pablo lo llamó “postrer enemigo” en 1 Corintios 15:26. Antes de que Jesús muriera él explicó repetidamente a sus discípulos que su muerte era el camino a su victoria. La muerte era un enemigo. Pero Jesús conquistaría y usaría este enemigo para sus propios propósitos. Como un ejemplo, escuchemos como Jesús tranquilizó a sus discípulos durante la Última Cena en Marcos 14:24 y 25:

“Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada. De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios.” (Marcos 14:24-25)

Como un tierno pastor, Jesús prometió que lejos de ser un motivo de desaliento, su muerte sería la victoria del pacto de Dios sobre el pecado y sus consecuencias. Jesús también prometió que ésta no era la última cena que compartiría con sus discípulos. Después de todas las terribles cosas que estaban a punto de pasar – su arresto, juicios, sufrimiento y muerte – él participaría otra vez con ellos cuando su reino fuera consumado en toda su gloria. Desde los lectores originales de Marcos en el mundo antiguo, hasta la iglesia a través de los siglos, las celebraciones de la Última Cena del Señor nos recuerdan que la victoria de Cristo eventualmente vencerá todos nuestros sufrimientos. Un día, seremos recompensados celebrando una cena de victoria con Jesús mismo. En su crucifixión, muerte y sepultura, Jesús permitió que la muerte tuviera poder sobre él por un tiempo, para podernos redimir del pecado. Pero él no se quedó sometido a ese poder. En su resurrección, conquistó hasta a la muerte, probando más allá de toda duda que él es el Cristo, el Rey mesiánico que Dios ha enviado para restaurar su reino en la tierra.

Pero si Jesús vino para ser el rey, ¿significa que fracasó? Esta pregunta debe de haber perturbado a la perseguida audiencia de Marcos, al igual que ha preocupado a muchos cristianos de todos los tiempos. Después de todo, no vemos a Jesús reinando en la tierra. No parece que llevó a cabo todo lo que el Rey mesiánico debería haber logrado.

En el evangelio de Marcos, en su primera mitad, el reinado de Jesús se enfatiza fuertemente, Jesús demuestra que él tiene poder sobre la enfermedad. Demuestra que él tiene poderes sobrenaturales. Demuestra que puede reunir a un séquito a su alrededor. Y todas las cosas que esperaríamos que un Dios Rey hiciera entre nosotros. Pero la sorpresa que los discípulos encuentran difícil de procesar, particularmente en el evangelio de Marcos, es cuando Jesús anuncia o afirma que él es rey, porque sus mentes están lentamente entendiendo, y él continúa diciendo que será rechazado, que sufrirá y que morirá. Y en el principio yo creo, encontraron muy difícil poder entender la idea de que el Rey debería de venir de entre ellos como el que sirve, pero, con el beneficio de la retrospectiva mirando hacia atrás, en las predicciones de la venida del Rey, podemos juntar pasajes como Isaías 53 que hablan acerca de un Rey que viene, pero que también sufrirá y morirá, y Jesús creía que él estaba haciendo eso para pagar el precio de la salvación por el pecado de la humanidad, y que en la cruz el dejaría a un lado su grandeza con el fin de expiar los pecados de la humanidad. Pero, incluso ese no es el final de la historia ya que entonces Cristo resucitó de entre los muertos y fue exaltado al cielo, y ahora ocupa el lugar como Rey sobre toda la creación y el regresara como juez de los vivos y los muertos...

– Dr. Simon Vibert

Jesús no era el tipo de mesías que la mayoría de las personas esperaban en el primer siglo, y no es el tipo de mesías que la mayoría de las personas quieren el día de hoy. Él vivió una vida de sufrimiento y servicio, y llamó a las personas de su reino a hacer lo mismo. En las parábolas del sembrador y de la semilla de mostaza en Marcos 4, Jesús enseñó que sus seguidores serían perseguidos y que parecería como que su reino sería derrotado. Pero él también enseñó que en algunas personas la palabra del reino se arraiga y da fruto. Ellos aceptan el reino de Dios en la obediencia. Siguen a Jesús y agrandan el reino de Dios. El reino está encubierto temporalmente; crece lentamente; e incluso sufre. Pero finalmente, el reino de Dios vendrá en todo su esplendor. Como dijo Jesús en Marcos 4:22:

Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a luz. (Marcos 4:22)

El mensaje de Marcos tanto para su audiencia original como para nosotros es evidente. El reino de Dios crece misteriosamente, luchando contra la persecución, el sufrimiento y los enemigos. Pero también crece con certeza, conforme al tiempo de Dios. El reino de Dios y el ministerio de Jesús no se pueden detener. Un día, Jesús regresará a terminar lo que empezó y al final derrotará completamente a todos sus enemigos, y nosotros mismos seremos glorificados, ingresando al estado final de una vida eterna que nunca terminará. En ese tiempo no quedará ninguna profecía del Antiguo Testamento sin cumplir. Él lo habrá cumplido todo.

CONCLUSIÓN

En esta lección hemos considerado el trasfondo del evangelio de Marcos en términos de autoría, su audiencia original y la ocasión de su escritura. También hemos explorado la estructura y contenido de su evangelio. Y nos hemos enfocado en dos de sus temas principales: la identidad de Jesús como el siervo que sufre y el Rey conquistador. Si leemos este evangelio con estas ideas en mente, descubrimos que entendemos a Marcos con más detalle, y que haremos mejores aplicaciones a nuestras propias vidas en el mundo moderno.

El evangelio de Marcos resalta aspectos del carácter y del ministerio de Jesús que no son siempre enfatizados en otros evangelios. Nos muestra a Jesús como un activo y poderoso maestro de sus alrededores. Pero también nos muestra que aún en su poder, Jesús voluntariamente tomó el papel de un siervo que sufre. Y Marcos nos llama a una variedad de respuestas de ejemplo a nuestro Señor. Él quiere que caigamos a los pies de Jesús con admiración, que lo escuchemos en silencio, y que respondamos a sus palabras con una obediencia radical. Él quiere que estemos dispuestos a sufrir por el reino de Dios tal y como lo hizo Jesús. Y quiere que estemos animados, sabiendo que cuando Jesús conquistó a sus enemigos por medio de la cruz, también aseguró la victoria para nosotros. Y es en esa esperanza que perseveramos hasta el día que Jesús regrese con gloria para darnos la victoria en la consumación de su reino.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

LOS EVANGELIOS
Lección Cuatro
El Evangelio Según San Lucas

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2014 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducido en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indica lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.** En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y calidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción	1
II. Trasfondo	1
A. Autor	1
1. Punto de Vista Tradicional	2
2. Historia Personal	4
B. Audiencia Original	6
1. Teófilo	7
2. Audiencia Más Amplia	8
C. Ocasión	8
1. Fecha	8
2. Propósito	9
III. Estructura y Contenido	10
A. Los Comienzos de Jesús	10
1. Anuncios de los Nacimientos	11
2. Nacimientos e Infancia	11
3. Juan Identifica a Jesús	13
4. Confirmación de Jesús Como el Hijo de Dios	14
B. Ministerio de Jesús en Galilea	16
1. Sermón en Nazaret	16
2. Enseñanzas y Milagros	17
3. Juan el Bautista	18
4. Enseñanzas y Milagros	19
5. Preparación de los Doce Apóstoles	19
C. Viaje de Jesús a Jerusalén	20
1. Naturaleza del Discipulado	20
2. Incremento de los Conflictos	22
3. Costo del Discipulado	23
4. Compromiso de Jesús	24
D. Ministerio de Jesús En y Cerca de Jerusalén	24
E. Crucifixión y Resurrección de Jesús	26
1. Arresto, Juicio y Muerte	26
2. Resurrección y Ascención	28
IV. Temas Principales	28
A. Descripción de la Salvación	29
B. Dios Como Salvador	32
1. Poder de Dios	32
2. Plan de Dios	32
3. Hijo de Dios	33
C. Personas Que Son Salvadas	34
V. Conclusión	37

Los Evangelios

Lección Cuatro

El Evangelio Según San Lucas

INTRODUCCIÓN

Hace años, se hizo un reporte de personas atrapadas en un edificio en llamas. Un joven entró y le siguieron a un lugar seguro. Las historias de los sobrevivientes revelaron que era un bombero voluntario que trabajaba en el edificio. A pesar de que murió, salvo a muchos otros.

Lucas describe a Jesús como el que salva. Nos demos cuenta o no, la humanidad está perdida y desesperada, sin ayuda ni esperanza. No hay escapatoria del juicio. Pero el evangelio de Lucas nos recuerda que a costa de su propia vida, Jesús vino a salvarnos.

Esta es la cuarta lección en nuestra serie “Los Evangelios”, y la hemos titulado “El Evangelio Según San Lucas”. En esta lección, exploraremos como leer el tercer evangelio del Nuevo Testamento con un mayor entendimiento, y como aplicar sus enseñanzas a nuestras vidas.

Exploraremos el evangelio de Lucas en tres etapas. Primero, consideraremos el trasfondo del evangelio de Lucas. Segundo veremos su estructura y contenido. Y tercero, observaremos algunos de sus temas principales. Comencemos con el trasfondo del evangelio de Lucas.

TRASFONDO

Veremos el trasfondo del evangelio de Lucas considerando su autor, su audiencia original y la ocasión o circunstancias de su escritura. Vayamos primero a su autor.

AUTOR

Desde el principio, debemos mencionar que el evangelio de Lucas es ampliamente reconocido como el primero de dos volúmenes. El segundo volumen es “El Libro de los Hechos.” Y debido a esto, preguntas sobre la autoría de Lucas están envueltas con preguntas acerca de la autoría de Hechos. Escuchemos el prefacio del evangelio de Lucas en Lucas 1:1 al 4:

Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido. (Lucas 1:1-4)

Y comparemos este pasaje con el prefacio similar en Hechos 1:1 y 2, donde dice:

En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba. (Hechos 1:1-2)

Estos dos prefacios indican que el autor escribió a alguien llamado Teófilo. Y el prefacio de Hechos hace referencia a un primer libro. Esto ha dirigido a los académicos a concluir que el primer libro fue el evangelio de Lucas.

Hay también otra evidencia de que la misma persona escribió estos dos libros. El estilo del griego de Lucas es similar al griego de Hechos, pero muy diferente al estilo de los otros evangelios. Los libros también enfatizan temas similares, como el ofrecimiento universal del evangelio, el trabajo del Espíritu Santo, el irresistible poder de la voluntad y palabra de Dios, y la descripción frecuente de la obra de Cristo como “salvación.” Por lo tanto, asumiendo que un escritor produjo ambos libros, nos preguntamos ¿quién fue?

Investigaremos la autoría del tercer evangelio en dos etapas. Primero, consideraremos el punto de vista tradicional que señala que el evangelio fue escrito por un hombre llamado Lucas. Y segundo, exploraremos la historia personal de Lucas. Veamos primero el punto de vista tradicional que señala que Lucas escribió este evangelio.

Punto de Vista Tradicional

El evangelio de Lucas es técnicamente anónimo porque éste no menciona su autor. Pero esto no debe sorprendernos. Teófilo ciertamente sabía quién lo escribió, así que no era necesario que el autor se identificara. Sin embargo, hay varias fuentes de información acerca de la identidad del autor.

Por lo menos tres tipos de evidencia confirman el punto de vista tradicional de que Lucas escribió el tercer evangelio. Primero, comentarios de otras partes del Nuevo Testamento apuntan a su autoría.

El Nuevo Testamento indica que el autor del tercer evangelio estaba con Pablo en los últimos años de su ministerio. Por ejemplo, en “El Libro de los Hechos,” el autor varias veces narra la historia en tercera persona “ellos” y en otras ocasiones en primera persona “nosotros”. La última de estas narrativas en primera persona está en Hechos 27:1 al 28:16 que describe el viaje de Pablo a Roma.

Más allá de esto, las epístolas de Pablo indican que Lucas era uno de los pocos colaboradores con él durante este tiempo. Por ejemplo, en 2 Timoteo 4:11 cuando la muerte de Pablo se aproxima, Pablo le dijo a Timoteo, “sólo Lucas está conmigo.” Información como esta no prueba que Lucas escribió el tercer evangelio y “El Libro de los Hechos,” pero sí la hace una gran posibilidad.

Segundo, antiguos manuscritos del evangelio de Lucas también apuntan a Lucas como su autor.

Fechar los primeros manuscritos es una ciencia altamente técnica, y hay tres puntos de evidencia que los estudiosos usan para fechar un manuscrito antiguo. Una y realmente la más importante, esto sorprende a

los estudiantes, pero la más importante es la Paleografía. Paleografía se refiere a la escritura antigua; “paleo” significa antiguo y “grafía” escritura; escritura antigua. Los expertos pueden diferenciar, entre algunas décadas, en un período de cincuenta años más o menos, cuando el documento fue escrito, simplemente porque la escritura tiende a cambiar en el tiempo en un lenguaje determinado. Algunas veces el alfabeto puede cambiar en términos de su escritura, así como la forma en que las cosas fueron escritas. Eso es Paleografía. La segunda podría ser el análisis químico de algún tipo. Existe el fechado por carbono-14 por ejemplo. Y otros tipos de pruebas donde se prueba la tinta o la piel del animal o el lugar en el que el documento fue escrito para tratar de determinar su edad. La tercera manera de fechar un manuscrito es por medio de cualquier comentario o declaración externa que haya sido hecha. Los escribas que los copiaron, pocas veces los fechaban, pero algunas veces podían hacer algún tipo de anotación o comentario que nos ayuda a identificar específicamente cuando fue copiado el documento. Esas son las tres formas en que los manuscritos son fechados.

– Dr. Mark Strauss

Uno de los primeros y más confiables manuscritos del evangelio de Lucas es el papiro número 75, generalmente se le llama como “P-75”. Este manuscrito tiene una fecha alrededor del año 180 d. C. Contiene más del tercer evangelio que otros manuscritos antiguos, y lleva el título “Según San Lucas.”

Muchos manuscritos antiguos también identifican a Lucas como el autor del evangelio, y ningún manuscrito antiguo atribuye esto a alguien más. Tercero, los escritos de la iglesia primitiva también identifican a Lucas como el autor.

Documentos importantes de la iglesia primitiva constantemente asignan la autoría del tercer evangelio a Lucas. El Fragmento Muratoriano fechado alrededor de los años 170 al 180 d. C. es el documento más antiguo, conocido y listado en los libros del Nuevo Testamento y fue considerado por la iglesia primitiva para ser canonizado. Éste claramente afirma a Lucas como el autor del tercer evangelio.

Otro testigo antiguo del evangelio de Lucas es el llamado Prólogo Anti-Marcionita, escrito alrededor de los años 160 al 180 d. C. para refutar la herejía de Marción. Introduce el tercer evangelio de esta manera:

Lucas, era sirio, de Antioquía, médico de profesión, discípulo de los apóstoles y luego seguidor de Pablo ... movido por el Espíritu Santo compuso este evangelio en las regiones de Acaya.

Por otra parte, muchos líderes de iglesias del segundo y tercer siglo reconocieron a Lucas como el autor del tercer evangelio. Por ejemplo, la autoría de Lucas fue afirmada por Ireneo, quien vivió alrededor de los años 130 al 202 d. C., por Clemente de Alejandría quien vivió alrededor de las años 150 al 215 d. C. y por Tertuliano quien vivió entre los años 155 al 230 d. C.

Creo que debemos confiar en que Lucas es el escritor del tercer evangelio. Sabemos por el Libro de los Hechos, que Lucas era doctor, a quien Pablo encontró cuando venía cruzando la parte superior de Asia Menor a Troas, se encuentra con Lucas y viajan juntos a Filipos, probablemente Lucas se quedó en Filipos como doctor, reuniéndose nuevamente con Pablo en su viaje de Filipos a Jerusalén en el año 57. La imagen de Lucas en el Nuevo Testamento es que conoce muy bien a Pablo, viaja con él y existe evidencia de que es la misma persona que escribió el evangelio de Lucas.

– Dr. Peter Walker

Si estuviéramos simplemente adivinando el nombre del compañero de Pablo, probablemente no pensaríamos en Lucas, él no es una figura muy prominente en las cartas de Pablo, pensaríamos más en Tito o alguien más. El hecho de que él no es una figura prominente en las cartas de Pablo sugiere que la atribución a Lucas del evangelio y el Libro de los Hechos es probablemente cierta. Pero creo que hay una buena razón para pensar que los nombres de las personas a quienes se les atribuyen los evangelios se remontan a una etapa muy temprana cuando los evangelios comenzaron a circular. Por lo tanto, creo que la combinación de la adscripción de Lucas y el hecho de que el mismo autor de Hechos parece ser un compañero de Pablo, hacen que sea muy probable que el autor de ambos libros es “el Lucas que acompañó a Pablo en algunos de sus viajes como uno de sus colaboradores.”

– Dr. Richard Bauckham

Ahora que hemos afirmado el punto de vista tradicional de que Lucas es el escritor de este evangelio, veamos la historia personal de Lucas.

Historia Personal

El Nuevo Testamento nos dice por lo menos cuatro cosas acerca de la historia personal de Lucas. Primero, él no fue un apóstol. De hecho, Lucas no parece haber sido un testigo ocular en ninguno de los eventos reportados en su evangelio. Escuchemos estos detalles en el evangelio de Lucas 1:1 y 2:

Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra. (Lucas 1:1-2)

El evangelio de Lucas es el único de los cuatro que tiene la clase de prólogo que un historiador a menudo escribe para introducir un

trabajo de historia. Esto implica que Lucas fue especialmente auto consciente de seguir un método histórico de tiempo. Y él habla acerca de sus fuentes en el prefacio. No afirma ser un testigo ocular, pero afirma haber tomado y registrado el testimonio de testigos oculares. Así que tenemos su confirmación al testimonio de los testigos. Pero entonces está el período posterior a cuando Pablo llega a Jerusalén, en su último viaje. Y Lucas lo acompaña. Pablo está en prisión por un período aproximado de 2 años. Y parece como si Lucas estuviera rondando en Jerusalén y en otros lugares de Palestina. Por lo que tiene una amplia oportunidad, en realidad de dos años, en los que él pudo entrevistar – como se esperaría que lo hiciera un buen historiador antiguo – a los testigos oculares: Quienes fueron miembros de la iglesia en Jerusalén, gente como Santiago el hermano de Jesús que seguramente andaba por ahí. Algunos de los doce apóstoles también andarían en Jerusalén o en otros lugares de Palestina. Así que Lucas estaba realmente en una muy buena posición para entrevistar a los testigos. Y entonces, por supuesto, él acompañó a Pablo a Roma, donde también podría haber otras personas, que tenían sus propias historias que contar de cómo ellos recordaban la historia de Jesús. Pienso, que Lucas estaba en una muy buena posición, para tener contacto de primera mano con los testigos oculares.

– Dr. Richard Bauckham

Segundo, Lucas también parece haber sido un gentil convertido al cristianismo. Cuando Pablo les escribió a los colosenses en la prisión, les envió saludos de Lucas quien estaba con él en ese tiempo. Escuchemos lo que Pablo escribió en el capítulo 4 versículo 14 de Colosenses.

Os saluda Lucas el médico amado, y Demas. (Colosenses 4:14)

Esto es importante porque en los versículos 10 y 11, Pablo ha dicho que Aristarco, Marcos y Jesús llamado el Justo, eran los únicos judíos quienes estaban trabajando con él en ese tiempo. Por lo que es razonable concluir que Lucas era un gentil. Esto se confirma en Hechos 1:19, en donde Lucas describe el arameo como el “lenguaje de ellos,” el arameo era el lenguaje de los judíos, pero no el suyo. Tercero, Lucas también parece haber sido bien educado. Muchos de los libros en el Nuevo Testamento están escritos en un griego de estilo bastante común.

Pero el evangelio de Lucas muestra más sofisticación en su uso del lenguaje. El hecho de que Lucas era bien educado también se refleja en la identificación que Pablo hace de él como “el doctor” en Colosenses 4:14. Aunque la medicina no era una disciplina formal en los días del Nuevo Testamento como lo es hoy, aun era necesario una persona con habilidades, aptitudes y cierto grado de conocimiento.

La cuarta cosa que sabemos acerca de la historia personal de Lucas es que el fue compañero de Pablo en el ministerio por muchos de los episodios reportados en “El Libro de los Hechos.”

Cómo Pablo lo describe en Filemón versículo 24 Lucas fue su “colaborador.” De acuerdo a Hechos 16:6 al 10, Lucas primero se unió a Pablo en Troas, respondiendo al llamado misionero de ir a Macedonia. A partir de ese entonces Lucas estuvo frecuentemente con Pablo, excepto por una larga estadía en Filipos registrada en Hechos 16:40 al 20:5. La fidelidad de Lucas fue particularmente demostrada en Hechos 27:1 donde se une al peligroso viaje de Pablo a Roma.

Yo creo que de todas las personas en el Nuevo Testamento, me hubiera gustado conocer a Lucas. Hubo un tiempo en el que pensé que debería ser médico, así que él siempre me intrigó. Y cuando se trata de calificarlo como el escritor de uno de los evangelios, hay varias cosas, que encajan en mi punto de vista. La primera es la personal. En Hechos 16, Lucas comienza a hablar de “nosotros”, de repente él está en la imagen, no está dando un reporte de segunda mano. Lucas se une a la compañía de las personas que en realidad están siendo parte de lo que está sucediendo, y estaban recibiendo la oportunidad de experimentar de primera mano el cristianismo primitivo. Y creo que eso es algo emocionante. La segunda cosa es el hecho de que era un médico. Pensando acerca del entrenamiento para convertirse en uno, se que es el tipo de persona que quiere tener un diagnóstico correcto. Van a tener mucho cuidado para obtener las cosas claras, quieren que sus datos sean exactos, porque todo lo que concluyan va a ser para beneficio del paciente por así decirlo. Probablemente la tercera cosa que me llama la atención de Lucas es la perspectiva que él tenía de viajar al mundo Greco-Romano. Su perspectiva sobre la narrativa del evangelio no está limitada a Israel o Palestina. Es una perspectiva global. En estos días cuando, nos preocupamos porque el evangelio cristiano este globalizado, podemos leer Lucas con un entendimiento real porque él tuvo una oportunidad en Grecia y en Roma y en otras partes del mundo Greco-Romano. Él tuvo la oportunidad de ver como el mensaje de Jesús era aplicado a la cultura en la que el mensaje era dado.

– Dr. Steve Harper

Ahora que hemos explorado la autoría del tercer evangelio, veamos la identidad de la audiencia original de Lucas.

AUDIENCIA ORIGINAL

Exploraremos la audiencia original de Lucas en dos formas. Primero, observaremos la dedicación explícita del libro a Teófilo. Y segundo, consideraremos la posibilidad de que el libro también fue dirigido a una audiencia más amplia. Comencemos con Teófilo como el primer lector de Lucas.

Teófilo

Ha habido un gran debate a través de los siglos acerca de quién era Teófilo y a que se refiere en Lucas 1:1 al 4. Quien también se le encuentra y es mencionado en Hechos 1:1 y 2. Teófilo, la palabra Teófilo significa “amante de Dios” y por esta razón, muchos han pensado que quizá Teófilo no era un individuo, sino que representaba a los lectores del evangelio de Lucas quienes eran los amantes de Dios en la iglesia. La otra gran posibilidad es que Teófilo era un individuo. La mayoría de los estudiosos sostienen la segunda opinión – con la que estoy de acuerdo – Porque Lucas lo describe como “Excelentísimo,” “Kratista,” y después Lucas usa la palabra “Kratista,” para referirse a los gobernantes romanos, Félix y Agripa. Y así aparentemente en la mente de Lucas hay una expresión bastante técnica para referirse a una persona de alto rango, especialmente a una persona de alto rango en el gobierno romano. Sin embargo, en Lucas 1:1 al 4, parece ser una dedicatoria. Simplemente encaja en términos del género de dedicatorias introductorias. Las obras históricas eran a menudo dedicadas usando este tipo de lenguaje a un patrocinador, a alguien que pagó por la producción de la obra. Esto se adapta a lo que sabemos de las dedicatorias y por esta razón, yo digo, que es casi seguro que Teófilo era una persona real.

– Dr. David Bauer

El prefacio de Lucas implica que Teófilo era su patrocinador, el que comisionó y apoyó financieramente su escrito. En Lucas 1:3, Lucas dirige su trabajo al excelentísimo Teófilo o Kratiste Teófilo, el término Kratiste era una expresión de alto honor. De hecho, sólo es usada para describir a otras dos personas en todo el Nuevo Testamento: a los gobernadores romanos Félix y Festos. Si Teófilo no tenía un rango oficial romano alto, seguramente era una persona de prestigio y de importancia. Pero la relación ente Lucas y Teófilo era más compleja que un simple patrocinio. En cierto sentido, Teófilo era también un estudiante de Lucas. En Lucas 1:3 y 4 leemos estas palabras:

Me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido. (Lucas 1:3-4)

Teófilo ya sabía acerca de Jesús, pero Lucas escribió este completo y ordenado relato de la vida de Jesús para darle a Teófilo confianza en lo que le había enseñado.

Habiendo visto que Lucas explícitamente citó a Teófilo cómo su primer lector, también es útil pensar que Lucas escribe a una audiencia más amplia.

Audiencia Más Amplia

Hay muchas razones para pensar que Lucas escribió a una audiencia más amplia y no sólo a Teófilo. Por un lado, los primeros cristianos acostumbraban compartir cartas y otros escritos entre ellos. Como un ejemplo, escuchemos lo que Pablo escribió en Colosenses 4:16:

Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros. (Colosenses 4:16)

Dado que los primeros cristianos tendían a compartir sus escritos, parece razonable asumir que Teófilo habría estado dispuesto a compartir los libros de Lucas.

Más allá de esto, el alto carácter literario del evangelio hace que sea casi seguro que Lucas también tuvo una audiencia más amplia en mente. El estilo no es simplemente la de una nota privada para una sola persona. La investigación histórica extensiva a la que Lucas hace referencia en Lucas 1:3 también implica una audiencia más extensa. Y más allá de esto, la gran extensión del evangelio y de “El Libro de los Hechos” sugiere que Lucas estaba produciendo un importante trabajo dirigido a una audiencia mayor. Pero ¿Quiénes eran esta audiencia mayor?

Lo más probable es que Lucas escribió principalmente para los cristianos gentiles. Por ejemplo, su estilo de griego es el de los gentiles. Y su énfasis en el ofrecimiento universal del evangelio del reino de Dios, destacó que la salvación era para todas las naciones. Por supuesto, el evangelio de Lucas habría sido valioso para los judíos cristianos también. Pero no estaba dirigido hacia ellos como lo estaba el evangelio de Mateo.

En sentido general, Dios siempre pretende que la Biblia sea leída y entendida por su pueblo a través de la historia. Es importante reconocer que cuando el Espíritu Santo inspiró a los autores particulares para escribir libros particulares, trabajó a través de sus personalidades e intereses. Primero, Lucas diseñó su evangelio a las necesidades de Teófilo y de otros Cristianos Gentiles de primer siglo. Las audiencias modernas escuchan. Pero si mantenemos a Lucas y a su audiencia original en mente mientras leemos su evangelio, estaremos mejor preparados para entender lo que escribió, y aplicarlo a nuestras vidas.

OCASIÓN

Conociendo quienes son el autor y la audiencia del evangelio, estamos listos para examinar su ocasión o circunstancias de su escritura.

Fecha

Exploraremos la ocasión del evangelio de Lucas en dos sentidos. Primero consideraremos su fecha de composición. Y segundo, observaremos el propósito de Lucas al escribir. Comencemos con la fecha del evangelio de Lucas.

Por lo menos dos factores apuntan a una fecha entre los años 65 y 67 d. C. Primero, las comparaciones entre el evangelio de Lucas y el evangelio de Marcos han dirigido a la mayoría de los académicos del Nuevo Testamento a estar de acuerdo en que Lucas usó el evangelio de Marcos como una de sus fuentes de investigación. En nuestra lección anterior sobre Marcos, concluimos de que la fecha más probable para Marcos era el año 64 d. C. Si Lucas usó a Marcos como fuente, entonces la fecha probable para su evangelio debería ser en algún momento después de ésta, probablemente alrededor del año 65 d. C.

Segundo, “El Libro de los Hechos” apunta sin duda a una fecha no posterior al año 69 d. C. y probablemente no más tarde del año 67 d. C.

Hechos no registró eventos importantes, como el martirio de Pablo, que tuvo lugar alrededor del año 65 d. C., la persecución Nerónica que terminó en el año 68 d. C. o la caída de Jerusalén en el año 70 d. C. Estas importantes omisiones sugieren que Lucas escribió Hechos antes de que estos eventos tuvieran lugar, o por lo menos antes de que él se diera cuenta de ellos. De acuerdo a Hechos 1:1, el evangelio de Lucas fue terminado incluso antes de que él escribiera “El Libro de los Hechos.” Por lo tanto, parece más probable que Lucas completó su evangelio por el año 67 d. C. y es casi seguro que lo terminó antes del año 69 d. C., antes de la caída de Jerusalén.

Ahora que hemos considerado la fecha cuando Lucas escribió, vayamos a su propósito.

Propósito

En Lucas 1:3 y 4, Lucas da la siguiente razón para investigar y escribir este evangelio:

**Me ha parecido también a mí, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido. Lucas escribió para Teófilo, y para los cristianos gentiles como él, con el fin de fortalecer su fe en el Mesías judío, Jesús.
(Lucas 1:3-4)**

Cuando Lucas estaba escribiendo, los cristianos gentiles como Teófilo enfrentaron retos importantes para su fe.

Estos retos vinieron de por lo menos dos fuentes. Primero, la persecución de Nerón de los cristianos en Roma, creó un temor generalizado de que la persecución podría extenderse a través del Imperio.

Y este temor causó que algunas personas dudaran la proclamación cristiana de que Jesús había traído el reino de Dios.

Segundo, los cristianos estaban discutiendo sobre el estado de los gentiles convertidos a la iglesia mayormente judía. Y este prejuicio y división levantó dudas acerca de la proclamación de que Jesús ofreció salvación a todas las familias de la raza humana.

En respuesta a estos retos y dudas, Lucas escribió para asegurar a los creyentes gentiles que ellos habían hecho la elección correcta siguiendo a Jesús. Jesús realmente había inaugurado el reino de Dios. Y los cristianos judíos realmente eran miembros de la

familia de Dios. Si ellos se mantenían fieles a Jesús, podían estar confiados de que recibirían todas las bendiciones de la salvación.

Ahora que hemos visto el trasfondo del evangelio de Lucas, vayamos a nuestro segundo tema: su estructura y contenido.

ESTRUCTURA Y CONTENIDO

Recordemos que en las lecciones anteriores de esta serie, los cuatro evangelios tratan cronológicamente la vida de Jesús. Organizan sus historias de Jesús conforme a diferentes principios. Por ejemplo, Mateo y Marcos a veces arreglan su material de acuerdo a ciertos temas. En comparación, Lucas arregló gran parte de su evangelio conforme a la geografía.

Para nuestros propósitos en esta lección, dividiremos el evangelio de Lucas en seis secciones: un corto prefacio en el capítulo 1:1 al 4, seguido de cinco grupos principales de relatos:

- La primera división principal del evangelio describe los comienzos de Jesús y se enfoca en la región de Judea y el río Jordán. Esta sección abarca del 1:5 hasta el 4:13.
- La segunda división principal es la narración del ministerio de Jesús en Galilea, que se extiende desde el 4:14 al 9:50.
- La tercera división principal reporta el viaje de Jesús a Jerusalén en el 9:51 al 19:27.
- La cuarta división principal es la narración del ministerio de Jesús en y cerca de Jerusalén en el 19:28 al 21:38.
- Finalmente, la quinta y última división principal del evangelio de Lucas es la narración de la crucifixión y resurrección de Jesús fuera de Jerusalén, encontrada en el 22:1 al 24:53.

Puesto que ya hemos visto el prefacio de Lucas, enfocaremos nuestra atención en las cinco divisiones principales de su narración, comenzando con los comienzos de Jesús en Lucas 1:5 al 4:13.

LOS COMIENZOS DE JESÚS

El relato de Lucas sobre los comienzos de Jesús inicia un poco antes del nacimiento de Jesús y se extiende por toda su vida hasta antes de su ministerio público.

La preocupación principal de Lucas en estos capítulos, fue mostrar que Jesús fue tanto Hijo de Dios como Hijo de David, haciéndolo totalmente divino y totalmente humano. Más aun, como el hijo de David, Jesús era también el Mesías o el Cristo, el que proveería salvación al mundo trayendo el reino de Dios a la tierra.

A través de esta narración, Lucas regularmente se refiere a las promesas de Dios en el Antiguo Testamento, para mostrar que Dios estaba cumpliendo estas promesas a través de Jesús. Y por lo tanto, la única manera de ser fiel a Dios y heredar las bendiciones de su reino era recibir a Jesús como Rey y Salvador.

Anuncios de los Nacimientos

Estos capítulos pueden ser divididos en cuatro secciones principales: anuncios de los nacimientos de Juan el Bautista y de Jesús; sus correspondientes nacimientos e infancias; la identificación que hace Juan de Jesús y tres confirmaciones de Jesús como el Hijo de Dios. Comencemos con los anuncios de los nacimientos en Lucas 1:5 al 56.

Es significativo que Lucas abrió su evangelio con la aparición del ángel Gabriel. Cientos de años antes, en Daniel 9 se declaró que Gabriel había anunciado que el exilio de Israel iba a durar por cientos de años. Mientras ellos se mantuvieron bajo el juicio de Dios, Israel estaría en cautiverio. Pero en el evangelio de Lucas, Gabriel anunció que el período de juicio estaba a punto de terminar.

En Lucas 1:5 al 25. Gabriel predijo el nacimiento de Juan el Bautista, visitó al sacerdote Zacarías en Judea, y le dijo que Elisabet su esposa estéril tendría milagrosamente un hijo. Ellos llamarían a ese niño Juan. Él sería lleno del Espíritu Santo desde su nacimiento y serviría en el espíritu del gran profeta Elías para preparar el camino para la salvación de Dios. Al principio Zacarías dudó del mensaje de Gabriel, por lo que quedó mudo hasta que su hijo nació.

Lucas compara el anuncio del nacimiento de Juan con el anuncio más grande hecho por Gabriel: “el anuncio del nacimiento de Jesús en Lucas 1:26 al 38.” Gabriel le dijo a María que Dios milagrosamente engendraría un hijo en su vientre, siendo Dios mismo el padre del niño. El Hijo de Dios iba a ser nombrado Jesús, que significa “Salvador.” Por otra parte, él heredaría el trono de su antecesor David, lo que significa que él sería el Mesías, el gran hijo de David quien traería la salvación del eterno reino de Dios a la tierra.

Cómo María y Elisabet eran primas, María visitó a su prima Elisabet en Judea para decirle que estaba embarazada del Hijo de Dios. Leemos acerca de esta visita en Lucas 1:39 al 56. Cuando María saludó a Elisabet, Juan saltó de gozo en el vientre de su madre, y Elisabet inmediatamente fue llena del Espíritu por lo que entendió el significado de la reacción de su bebé. Elisabet bendijo a María, llamando al hijo de María su Señor. Y en respuesta, María cantó su famosa alabanza, generalmente llamada El Magníficat, en Lucas 1:46 al 55, expresando su gran regocijo por la salvación que vendría a través de su hijo.

Nacimientos e Infancias

Siguiendo los anuncios de los nacimientos, Lucas comparó los nacimientos e infancias de Juan y Jesús en Lucas 1:57 al 2:52.

El relato de Lucas del nacimiento e infancia de Juan se encuentra en Lucas 1:57 al 80. Juan nació de sus padres ancianos. Y cuando ellos lo presentaron en el templo al octavo día para la circuncisión, la voz de su padre regresó. En ese momento, Zacarías fue lleno del Espíritu Santo y profetizó que su hijo prepararía el camino del Mesías, el gran hijo de David. Escuchemos cómo Zacarías describió el rol del Mesías en Lucas 1:69 al 76:

**[Dios] nos levantó un poderoso Salvador En la casa de David su siervo,
Como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el**

principio ... para ... acordarse de su santo pacto; Del juramento que hizo a Abraham nuestro padre ... Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; Porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos. (Lucas 1:69-76)

En el Antiguo Testamento, Dios pactó promesas de salvación a Abraham y a David. Y Zacarías profetizó que Dios las estaba cumpliendo, y que su hijo Juan sería el profeta que prepararía el camino.

A continuación, en Lucas 2:1 al 52, Lucas registró el nacimiento e infancia de Jesús. Hay varios paralelismos entre este relato y su narración previa del nacimiento de Juan. Pero el registro de Lucas del nacimiento de Jesús y su infancia, es mucho más largo y más elaborado. Comienza con el nacimiento de Jesús en la ciudad de David, el pueblo judío de Belén, que es registrado en Lucas 2:1 al 20.

El nacimiento de Jesús fue muy humilde. Él nació en un establo y fue puesto en un pesebre. Pero el anuncio angelical que proclamó su nacimiento a los pastores cercanos fue majestuoso. Escuchemos lo que el ángel dijo a los pastores en Lucas 2:10 y 11:

No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. (Lucas 2:10-11)

El ángel proclamó las buenas nuevas o el “evangelio” de que el rey mesiánico salvaría al pueblo de Dios del juicio de Dios.

A este mensajero mesiánico se le unió un ejército celestial de ángeles que cantaban alabanzas a Dios por el nacimiento de Jesús. Lucas dejó claro que a pesar del humilde nacimiento de Jesús, el hijo de María en realidad era el Rey y Mesías escogido por Dios.

Después, Lucas describió la presentación y circuncisión de Jesús en el templo en Jerusalén, en Lucas 2:21 al 40. En el templo, el Espíritu Santo llenó y movió a Simeón y a la santa profetisa Ana, para anunciar que Jesús era el Mesías que traería salvación al mundo. Escuchemos la alabanza de Simeón a Dios en Lucas 2:30 al 32:

Porque han visto mis ojos tu salvación, La cual has preparado en presencia de todos los pueblos; Luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel. (Lucas 2:30-32)

Este fue el cumplimiento de Isaías 49:6, donde Dios habló estas palabras:

Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra. (Isaías 49:6)

A través de Simeón, Dios reveló que Jesús era el Mesías que traería salvación y gloria para Israel. Y más que eso, incluso el extendería el evangelio del reino de Dios a las naciones gentiles, para que también ellos sean salvos.

Finalmente, Lucas retomó el tema de la filiación de Jesús con una breve historia de Jesús en el templo en Lucas 2:41 al 52. Cuando Jesús tenía doce años, acompañó a sus padres a la pascua en Jerusalén, pero se separó de ellos cuando regresaban a casa. Sus padres lo encontraron varios días después en los atrios del templo, hablando con los maestros. Todos en el templo estaban asombrados con el conocimiento y la comprensión de Jesús. Cuando María confrontó a Jesús, su respuesta reveló lo especial que era. Escuchemos lo que Jesús le dijo a María en Lucas 2:49:

**¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?
(Lucas 2:49)**

El templo era la casa de su Padre porque Jesús era el Hijo de Dios.

Siguiendo los nacimientos e infancias de Juan y Jesús, Lucas reportó la identificación que hace Juan de Jesús en Lucas 3:1 al 20.

Juan Identifica a Jesús

En esta narración, Juan preparó el camino hacia la salvación de Dios mediante la identificación formal de Jesús como el Mesías. En su ministerio de predicación en la región del río Jordán, Juan proclamó la llegada del reino de Dios, exhortando a la gente al arrepentimiento de sus pecados, y a bautizarse a aquellos que se arrepientan. Pero cuando Jesús vino a él para ser bautizado, Juan lo identificó como el Mesías, y plenamente declaró que él no era digno de desatar las sandalias del Mesías. Juan dijo que Jesús bautizaría con el Espíritu Santo, como fue profetizado en pasajes del Antiguo Testamento como en Isaías 44:3 y Ezequiel 39:29. y esto significó que la era final de la historia había llegado, el tiempo cuando la salvación de Dios sería completamente realizada.

Es interesante notar que en el Antiguo Testamento, en Éxodo 19, cuando los Israelitas iban a escuchar a Dios, o que Dios iba a descender sobre el Monte Sinaí, se les dice primero que laven sus ropas y se purifiquen. Por lo tanto, nos dice que la limpieza era algo que la gente realmente hacía en preparación para la venida de Dios, o la aparición de Dios. Y si observamos la proclamación de Juan el Bautista, él está básicamente diciendo que Dios vendrá en el juicio y que las personas necesitan prepararse mediante el arrepentimiento, y entonces, por supuesto con el bautismo.

– Dr. David Redelings

En los evangelios, tenemos a Juan bautizando gente y a Jesús que va a ser bautizado por Juan. ¿Por qué haría esto? Juan dice: Arrepíentanse y estén preparados para el reino. ¿Tenía Jesús que arrepentirse? Obviamente no. Él es el Hijo de Dios sin pecado. Entonces ¿Por qué fue bautizado por Juan? Es importante entender que el

bautismo de Juan, es para preparar la venida del reino. Él llama a la gente a arrepentirse, a creer. No es lo mismo que el bautismo cristiano en aquel él anuncia que el reino está llegando; el Rey está llegando. Tienen que estar preparados. Jesús al ser bautizado por Juan, inicia su ministerio. El bautismo comienza al inicio del ministerio de Jesús en los evangelios. Él se identifica con nosotros – Pensemos en los términos en que Mateo escribió – para satisfacer toda justicia. No es porque Jesús se tenga que arrepentir o porque sea un pecador. Es porque se identifica con su pueblo. Está iniciando su ministerio público. Actúa como nuestro representante en su vida, que culminará en su muerte, resurrección, ascensión. Esa es la razón por la que es bautizado por Juan, inaugura su ministerio, para comenzar con lo que está haciendo anunciar que lo que Juan ha esperado ahora se cumple en él. Él es el que está trayendo el reino.

– Dr. Stephen Wellum

Ahora que hemos considerado cómo Juan identifica a Jesús, vayamos a la cuarta y final sección de esta narración: la confirmación de Jesús como el Hijo de Dios en Lucas 3:21 al 4:13.

Confirmación de Jesús como el Hijo de Dios

Lucas provee tres diferentes confirmaciones de Jesús como el Hijo de Dios, comencemos con una confirmación divina en Lucas 3:21 y 22. Escuchemos la descripción del bautismo de Jesús en Lucas 3:22:

Y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia. (Lucas 3:22)

En el bautismo de Jesús, Dios mismo confirmó públicamente que Jesús era su hijo a través de la aparición visible del Espíritu y su voz desde el cielo. A continuación, Lucas provee una confirmación genealógica de que Jesús era el Hijo de Dios en Lucas 3:23 al 38.

Al igual que Mateo, Lucas trazó la genealogía de Jesús a través de la línea directa de David y Abraham. Pero a diferencia de Mateo, Lucas extendió su registro para incluir la línea directa de la humanidad hasta llegar a Adán. Para entender el significado de esta genealogía, escuchemos la forma en que termina Lucas 3:38:

Hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios. (Lucas 3:38)

Lucas llamó a Adán “hijo de Dios” – el mismo título dado a Jesús en estos capítulos. De esta manera, Lucas señala algo que otras partes del Nuevo Testamento enseñan plenamente. Como el Hijo de Dios, Jesús estaba destinado a cumplir el propósito del primer hijo de Dios, Adán. O como el apóstol Pablo señaló en 1 Corintios 15:45, Jesús

era el postrer Adán. Adán fue el rey siervo de Dios en la tierra quien se suponía haría la voluntad de Dios, pero fracasó rotundamente. Jesús es el gran Hijo de Dios quien tuvo éxito cuando Adán había fracasado, extendiendo así la salvación a cada nación en la tierra.

La última confirmación de Jesús como el Hijo de Dios fue una confirmación personal de Jesús mismo en Lucas 4:1 al 13. Este es el relato de la tentación de Jesús en el desierto. Como Lucas señaló en Lucas 4:1, el Espíritu Santo llenó a Jesús y lo guió al desierto, donde él fue tentado por Satanás. El demonio tentó a Jesús para cambiar las piedras en pan, para recibir autoridad sobre las naciones del diablo, y para arrojarlo de la parte superior del templo. El diablo comenzó dos de esas tentaciones con las burlonas palabras “Sí eres Hijo de Dios.” En respuesta, Jesús rechazó firmemente las tres tentaciones de Satanás, e incluso citó pasajes del Antiguo Testamento que describían lo que un fiel hijo de Dios debe hacer.

Jesús cita la Biblia cuando él se encontró con el diablo en el desierto por varias razones. Primero, parte de lo que los escritores de los evangelios hacen es retratar a Jesús como el verdadero Hijo de Dios. Una de las razones por la que lo vemos citando las Escrituras, es a causa de su relación de pacto con Dios. Él va a las Escrituras y cita esa expresión de la relación de pacto para mantener las cosas en orden, para mantener la visión correcta de su propia autoridad en relación con Dios el Padre, y también a la autoridad limitada del diablo. Jesús dice: El hombre no vivirá sólo de pan sino de toda palabra que sale de la boca de Dios, sólo para recordarse a sí mismo de la prioridad de la relación de pacto, lo que le ayuda a resistir las tentaciones del diablo. Lo vemos citando una parte particular de las Escrituras, Deuteronomio 6 al 8. Aquí Moisés se encuentra hablando de la experiencia del pueblo de Dios en el desierto, y cómo esa experiencia en el Éxodo probó lo que la comunidad tenía en sus corazones. Tenemos que ocurre algo muy similar, la prueba de filiación en el encuentro de la tentación de Jesús, donde Israel no pasó la prueba, Jesús pasa la prueba. Y así vemos este tipo de comparaciones en el uso del Antiguo Testamento por los escritores de los evangelios y por Jesús en la narración de la tentación.

– Dr. Greg Perry

Debido a que esto sigue a la genealogía de Jesús que termina con Adán como el hijo de Dios, el relato de Lucas de la tentación de Jesús debe ser vista en contraste con el relato de la tentación de Adán en Génesis 3. En esa historia, el demonio tentó a Adán en el Jardín del Edén. Cuando Adán pecó, Dios maldijo a la creación y echó a toda la humanidad al desierto. En contraste, Jesús resistió la tentación en el desierto, y esto confirmó que él realmente era el fiel Hijo de Dios quien traería al pueblo fiel de Dios de regreso al paraíso.

Después de los comienzos de Jesús en Judea y la región del Jordán, la siguiente sección principal que el evangelio de Lucas reporta es el ministerio de Jesús en Galilea. Esta sección se extiende desde el 4:14 al 9:50.

MINISTERIO DE JESÚS EN GALILEA

En esta sección de su evangelio, Lucas reportó muchos ejemplos del poder milagroso de Jesús y de la predicación del evangelio a fin de probar que Jesús era “el Salvador ungido por el Espíritu” que había sido prometido en el Antiguo Testamento.

La narración de Lucas describiendo el ministerio de Jesús en Galilea puede ser dividido en cinco partes: primero, el sermón de Jesús en Nazaret; segundo, sus enseñanzas y milagros; tercero la distinción entre los roles de Jesús y Juan el Bautista; cuarto, enseñanzas y milagros adicionales de Jesús; y quinto, la preparación de los doce apóstoles de Jesús para el ministerio. Observaremos cada una de estas secciones, comenzando con el primero, el sermón de Jesús en Nazaret en Lucas 4:14 al 30.

Sermón en Nazaret

Los tres evangelios sinópticos enfatizan los poderosos milagros de Jesús y la proclamación del evangelio durante su ministerio en Galilea. La presentación de Lucas es distinta porque introduce esta etapa del ministerio de Jesús con el primer sermón del Señor, en su pueblo natal Nazaret. Lucas reportó que Jesús estaba en la sinagoga en el día de reposo, y que le dieron un rollo de Isaías. Así que, Jesús leyó Isaías 61:1 y 2, y entonces él hizo una proclamación sorprendente.

Escuchemos lo que Jesús leyó y dijo en Lucas 4:18 al 21:

El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor... Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros. (Lucas 4:18-21)

Quando él dijo: “Hoy se ha cumplido esta escritura delante de vosotros”, lo que Jesús estaba diciendo, era que algo que se había previsto con anticipación en el Antiguo Testamento ahora se estaba realizando. Y esa fue toda la idea del Jubileo, que en el año 49 o 50, dependiendo de cómo se calcule, el Israel del Antiguo Testamento tenía que liberar a las personas de sus deudas y restaurarlos a sus tierras ancestrales, a las tierras de sus tribus que sus familias habían recibido durante los días de Moisés y Josué. Y si pensamos en el Éxodo como el evento importante de redención en el Antiguo Testamento, tenemos que entender que el Jubileo era una importante provisión de Dios para la restauración. Porque, mientras nosotros vivamos en un mundo caído, la redención vendrá a salvarnos, y la restauración es parte de la redención de Dios. Así Jesús se dispone a mostrar los signos de este Jubileo. Él está liberando gente de la opresión de los demonios, liberándolos de la

estigmatización social, o la clasificación social, y restaurándolos hacia Dios su Creador y Padre.

– Dr. Michael Glodo

Isaías profetizó que la venida del reino de Dios resultaría en la salvación de todo su pueblo fiel. Jesús proclamó que ese día había llegado. Esta cita expresa el modelo básico de Lucas para interpretar el entero ministerio de Jesús: Él era el Mesías o el Cristo, el salvador profetizado en el Antiguo Testamento que manifestaría el reino de Dios en la tierra trayendo salvación a su pueblo.

Después de relatar el sermón de Jesús en Nazaret, Lucas reportó varios ejemplos de las poderosas enseñanzas y milagros de Jesús en Lucas 4:31 al 7:17.

Enseñanzas y Milagros

En esta sección, Lucas demostró que Jesús realmente era el Mesías porque él estaba cumpliendo la profecía de Isaías 61:1 y 2. Jesús liberó a un hombre de un espíritu inmundo en Lucas 4:31 al 36. Él realizó la sanación de muchas personas en el 4:38 al 42 y llamó a tres de sus discípulos Pedro, Jacobo, y Juan en Lucas 5:1 al 11.

Y encontramos un patrón similar en los versículos que siguen, donde sana a un leproso en el 5:12 al 15, y en el que sana a un paralítico en el 5:17 al 26, seguidos por el llamado de Leví o Mateo a ser su discípulo en el 5:27 al 32.

El mismo tipo de patrón se repite en los siguientes versículos, también, pero en lugar de sanidades, Lucas registró enseñanzas de Jesús. En el 5:33 al 39, Jesús enseñó que su presencia física debería terminar el ayuno y traer regocijo. En el 6:1 al 11, Jesús enseñó sobre el día de reposo que es para sanar y salvar vidas. Y en el 6:12 al 16, él seleccionó a doce de sus muchos discípulos para convertirse en sus apóstoles especiales, a quienes les fue asignada la tarea de establecer un nuevo orden para Israel.

A través de estos milagros y enseñanzas, Jesús demostró que él realmente era el Mesías profetizado por Isaías, porque él trajo el favor del Señor en forma de, sanidad y libertad de opresión.

En seguida, Lucas registró un sermón muy largo que Jesús pronunció en Lucas 6:17 al 49, este sermón es generalmente llamado el Sermón de la llanura de Jesús, y este tiene muchas similitudes con su Sermón del Monte en Mateo 5 al 7.

Un contraste interesante entre Mateo y Lucas es el Sermón del Monte en Mateo capítulos 5 al 7, y lo que se conoce como el Sermón de la Llanura en Lucas 6. Esto causa una discusión sin fin – ¿Son estos una misma cosa, o diferentes? Yo creo que hay que decir dos cosas. Primeramente, sabemos que estamos tratando con un pequeño extracto de lo que Jesús dijo en esa ocasión. Leer Mateo 5 al 7, tarda unos cuarenta minutos para leerlo en voz alta, Jesús está hablando por horas y horas y su enseñanza no se puede comprimir. Estamos tratando con

extractos. ¿Estamos hablando del mismo extracto? Creo que probablemente sí. También, si conocemos la geografía de esa área, hay colinas justo detrás de Capernaum, y podemos ver esas colinas y decir, Jesús se sentó, y la gente estaba en una colina. Pero en otro sentido, si observamos, es en realidad un descenso lento de roca volcánica, bajando desde, sobre tres mil pies, del nivel del mar. Y observamos eso desde la distancia, tenemos realmente toneladas de lo que llamaríamos llanuras. Están en pendiente, y están en una colina, yo diría el Sermón del Monte, Jesús está sentado en el Monte y el Sermón de la Llanura, es la misma cosa, es un lugar plano. Y creo que hay un punto final aquí, Lucas quería darnos la impresión de un Jesús accesible, así que describe esto como Jesús estando en la llanura, él está con nosotros. Mateo quiere que veamos que Jesús es autoritativo. Jesús en la montaña como Moisés en el Monte Sinaí. Y creo que podemos tener ambas repuestas.

– Dr. Peter Walker

En el Sermón de la llanura, Jesús enfatizó el mismo gran cambio que Isaías había profetizado. Los pobres serán bendecidos, los hambrientos serán saciados, los que lloran, reirán. Dios bendecirá a los indefensos. Las buenas nuevas fueron un paso más allá. Jesús llamó a los que han sido bendecidos, a seguirlo y a vivir según los estándares y valores del reino de Dios, que son muy diferentes a los estándares terrenales.

Por ejemplo, los llamó a amar a los extraños e incluso a sus enemigos, en contraste a los valores del mundo que nos dicen que debemos ser cautelosos con los extraños y que odiamos a nuestros enemigos. El mensaje del reino no es sólo de bendición, sino también una responsabilidad ética.

Después del Sermón del Monte, Lucas concluyó esta sección con más evidencias de que Jesús estaba cumpliendo la profecía de Isaías. Jesús sana al sirviente del centurión en Lucas 7:1 al 10 y en el 7:11 al 16 él resucita al hijo muerto de la viuda de Naín.

El siguiente relato de Lucas sobre el ministerio de Jesús en Galilea es un grupo de historias que giran alrededor de Juan el Bautista en Lucas 7:18 al 50.

Juan el Bautista

Después del encarcelamiento de Juan el Bautista, él envió a algunos de sus discípulos a preguntar a Jesús si él en realidad era el Mesías. Y Jesús contestó recordándoles a ellos lo que él había hecho. Los milagros de Jesús y la predicación claramente cumplieron las profecías de Isaías 61:1 y 2, y por lo tanto probaron que Jesús realmente era el Mesías.

Escuchemos lo que Jesús dijo a los mensajeros de Juan en Lucas 7:22:

Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio. (Lucas 7:22)

Jesús continuó afirmando que Juan era el más grande de los profetas. Pero aun Juan no era mayor que la persona más pequeña en el reino de Dios. Y Lucas remarcó este punto en el 7:47 al 50 explicando que Jesús en realidad perdonó los pecados de la mujer inmoral que lavó sus pies. Juan había bautizado gente arrepentida como una súplica a Dios por el perdón, pero Jesús convirtió el reino en una experiencia real al perdonar los pecados, sanar enfermos, y predicar el evangelio a los pobres.

Después de estas historias que giran alrededor de Juan el Bautista, Lucas registró más de las enseñanzas y milagros de Jesús en Lucas 8:1 al 56.

Enseñanzas y Milagros

En estas enseñanzas y milagros adicionales, Jesús se enfocó en las buenas nuevas del reino. La parábola del sembrador en Lucas 8:1 al 15, y la parábola del candelero en Lucas 8:16 al 18, describen la importancia de responder al mensaje del reino en fe y obediencia. Y él repitió estos mismos temas en Lucas 8:19 al 21, cuando dijo que su verdadera familia eran aquellos que escuchaban y obedecían la palabra de Dios.

Entonces, en Lucas 8:22 al 56, Lucas registró varios milagros que confirman y demuestran la salvación que Jesús estaba ofreciendo: Jesús calmó la tormenta, hecho fuera un demonio, sanó a una mujer enferma, y resucitó a una niña de la muerte.

Finalmente, Lucas concluyó su relato del ministerio de Jesús en Galilea reportando la preparación de los doce apóstoles de Jesús para el ministerio en Lucas 9:1 al 50.

Preparación de los Doce Apóstoles

Primero, en Lucas 9:1 al 9, Jesús envió de misión a sus doce apóstoles a sanar y a predicar el evangelio. Estos eran los mismos hombres que él había apartado en Lucas 6. Entonces les demostró su poder alimentando 5,000 personas en el 9:10 al 17, enseñando a sus apóstoles a confiar en su poder y provisión. Y estas preparaciones culminaron en Lucas 9:18 al 27 donde los apóstoles confesaron que Jesús era él tan esperado Mesías o Cristo.

Lucas concluyó esta sección con varias historias acerca de la preparación que Jesús continuó dando a sus apóstoles para el ministerio – especialmente el ministerio que ellos tendrían después de que él ascendiera al cielo. Jesús fue transfigurado ante Pedro, Jacobo y Juan en Lucas 9:28 al 36, donde el Padre habló desde el cielo para confirmar su compromiso con Jesús. Entonces Jesús realizó un exorcismo extremadamente difícil en el 9:37 al 45, y enseñó sobre la grandeza del reino en el 9:46 al 50, en todos estos relatos, Jesús preparó a sus discípulos para reconocer su autoridad, para confiar en su poder, y para ministrar como humildes servidores en su nombre, por lo que iban a ser líderes efectivos de su reino en la tierra.

Después del ministerio de Jesús en Galilea, la siguiente sección principal que el evangelio de Lucas describe es el viaje de Jesús a Jerusalén. Esta parte se extiende desde Lucas 9:51 al 19:27.

VIAJE DE JESÚS A JERUSALÉN

Lucas mencionó la determinación de Jesús de ir a Jerusalén cinco veces en esta sección – en el 9:51, 13:22, 17:11, 18:31, y en el 19:28. Como un ejemplo, escuchemos a Lucas 18:31 y 32:

Tomando Jesús a los doce, les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre. Pues será entregado a los gentiles, y será escarnecido, y afrentado, y escupido. (Lucas 18:31-32)

A través de pasajes como este, Lucas deja claro que Jesús estaba comprometido con el plan de Dios para salvar a su pueblo, aunque requeriría su muerte en Jerusalén.

Dividiremos la discusión de Lucas del viaje de Jesús a Jerusalén en cuatro partes principales: primero, las enseñanzas de Jesús sobre la naturaleza del discipulado; segundo, el registro de Lucas del incremento de los conflictos entre Jesús y sus oponentes; tercero, las enseñanzas de Jesús sobre el costo del discipulado; y cuarto, el compromiso de Jesús con el plan de Dios para salvar a su pueblo. Comencemos con la naturaleza del discipulado en Lucas 9:51 al 11:13.

Naturaleza del Discipulado

El compromiso de Jesús para construir el reino de Dios y salvar a su pueblo lo guió a seleccionar y entrenar a sus apóstoles para un liderazgo de servicio. En Lucas 9:51 al 10:24, él les enseñó como evangelizar y les advirtió que en la vida habría dificultades para ellos. Pero también los fortaleció con el Espíritu Santo. Después de esta preparación, los envió a predicar el evangelio a las ciudades que había planeado visitar.

Seguido a esto, en Lucas 10:25 al 11:13, Jesús les proveyó una amplia visión del mundo enseñándoles sobre tres temas del discipulado: amor al prójimo, amor a Dios, y la oración. Jesús comenzó en Lucas 10:27 resumiendo su enseñanza acerca del amor de esta manera:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. (Lucas 10:27)

Aquí, Jesús citó Deuteronomio 6:5 y Levítico 19:18 para explicar que toda la ley del Antiguo Testamento nos enseña cómo amar a Dios y al prójimo.

Los siguientes dos párrafos ilustran las dos partes de esta ley de amor. La parábola del “Buen Samaritano” en Lucas 10:29 al 37 ilustra como amar al prójimo. Esta es la bien conocida historia de un samaritano que mostró amor a su prójimo herido que era israelita, aun y cuando había tensión entre los dos pueblos. En seguida, en Lucas 10:38 al 42, el encuentro de María con Jesús provee un ejemplo de cómo amar a Dios, sentándose a los

pies de Jesús para escuchar sus enseñanzas, María mostró como debemos amar a Dios haciéndolo a él la primera prioridad de nuestras vidas, y escuchándolo obedientemente.

Finalmente, Jesús nos enseña a orar en Lucas 11:1 al 13 y concluye su instrucción a los apóstoles enseñándoles a orar genuina y persistentemente por los dones y bendiciones del reino de Dios.

La oración es muy importante para los cristianos. Es una parte importante de la vida de Jesús, y podemos ver su importancia a través del ejemplo de su vida. Encontramos que entre más grande era su carga, más oraba y buscaba la fortaleza de Dios mientras descansaba. Se dio cuenta que necesitaba estar en comunión constante con el Padre, con el fin de renovarse a sí mismo espiritualmente. Oró toda la noche antes de escoger a los doce discípulos, sabiendo que uno de ellos lo traicionaría. De hecho, cuando escogió a sus discípulos él tenía la mirada puesta en la cruz. Y esa es parte de la razón por la que Jesús invirtió toda la noche orando antes de realizar este importante ministerio. La vida de oración de Jesús fue un ejemplo para nosotros. Después cuando sus discípulos regresaron llenos de gozo por sus obras maravillosas, Jesús alabó al Padre diciendo, “Te alabo Padre, Señor del cielo y la tierra, porque has escondido estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños.” Jesús alabó al Padre, así que nosotros debemos alabarlo también. Sí, aun Jesús necesitó orar y dar alabanza, nosotros necesitamos aún más. Antes de ser arrestado, él oró fervientemente en el Jardín de Getsemaní, y finalmente dijo, “Padre, si es posible que pase de mi esta copa. Pero no se haga mi voluntad sino la tuya.” Así que podemos ver que Jesús estaba en completa sumisión del Padre, Jesús oró debido a la relación que tenía con el Padre, y quería completar el plan de salvación para la humanidad. Su ejemplo nos enseñó que como hijos de Dios, nuestra oración y sumisión a la voluntad del Padre son fundamentales para nuestras vidas.

– Dr. Peter Chow

Bueno, yo diría que la razón principal por la que es importante para los cristianos orar es porque cada vez que oramos, es una expresión de nuestra creencia en Cristo, nuestro descanso en el evangelio. La única razón por la que podemos orar es porque Jesús murió por nuestros pecados; Jesús nos dio acceso ante el trono de Dios. Podemos acercarnos con seguridad al trono de la gracia con confianza en oración, porque Jesús ha hecho un camino para que lleguemos allá. La primera razón por la que oramos es porque la oración es un ejercicio del evangelio. La segunda porque es una continua expresión de dependencia de Dios total. Venimos ante él como el Padre que ama bendecir a sus hijos, pidiendo por nuestro diario pan. Pero también es una forma de adoración a Dios, expresamos su valor, lo adoramos,

estamos en comunión. Esa es la realidad al estar en oración, la Biblia habla de eso, cuando caminamos cotidianamente en la presencia de Dios, la conciencia de que él es Dios y lleva el peso de nuestras vidas.

– Dr. K. Erik Thoennes

Juan Wesley llamó a la oración, el gran medio para acercarse a Dios, el principal medio de gracia. De hecho, cuando vemos la historia del cristianismo, la lectura de las Escrituras y la oración son las dos principales disciplinas espirituales. Creo que la razón por la que la oración es tan importante, es porque ésta crea el tipo de relación con Dios que el cristianismo intenta fomentar. Cuando oramos, estamos hablando con Dios, escuchando lo que Dios tiene que decirnos, y entonces responder a lo que escuchamos. Y esa es la base de la relación. Y eso es realmente lo que Dios quiere para nosotros, que tengamos una relación. Si nos regresamos al Génesis donde Dios caminaba en el jardín y buscaba a Adán y a Eva para que tuvieran comunión con él. La oración es nuestra forma de caminar y hablar con Dios. Ese viejo himno, “Él conmigo está, puedo oír su voz, y que suyo dice seré.” Estamos llegando al corazón de lo que el cristianismo está diseñado a ser cuando oramos, porque es relacional.”

– Dr. Steve Harper

Después de las enseñanzas de Jesús sobre la naturaleza del discipulado, Lucas destacó el incremento de los conflictos entre Jesús y los líderes judíos en Lucas 11:14 al 15:32.

Incremento de los Conflictos

Durante esta parte de su viaje, Jesús, a propósito, enfrentó al liderazgo judío por al menos tres razones. Primero, quería reprender su pobre liderazgo del pueblo de Dios. Segundo, quería llamar a la gente a su propio reino. Y tercero, quería que ellos lo crucificaran en Jerusalén, así podría hacer una salvación expiatoria por los pecados de su pueblo, y ser recompensado con su reinado sobre ellos.

Por ejemplo, en Lucas 11:14 al 28, los judíos afirmaron que Jesús era el “príncipe de los demonios” y Jesús respondió en los versículos 29 al 53 condenando su maldad y pronunciando maldiciones sobre ellos.

En Lucas 12:1 al 3, Jesús advirtió a las multitudes a no ser hipócritas como los fariseos. En los versículos 4 al 21, atacó las prácticas de las sinagogas, gobiernos y autoridades judías, en los versículos 22 al 32, enfatizó que Dios iba a satisfacer las necesidades de todo aquel que buscara el reino de Dios, por lo que no necesitarían perseguir la riqueza del mundo como los líderes judíos. Y en los versículos 33 al 59, Jesús

advirtió que sus seguidores sin duda tendrían conflictos con aquellos que no aceptan el reino de Dios.

En Lucas 13:1 al 9 Jesús continuó enfrentando al liderazgo judío llamando a todo Israel a arrepentirse de sus pecados. En los versículos 10 al 17, se agudizó la controversia de sanar a una mujer encorvada en el día de reposo enfureciendo al principal de la sinagoga. Y en los versículos 18 al 30, Jesús enseñó que al reino de Dios no entrarán muchos que pensaron serían admitidos, condenando claramente a los principales líderes judíos y a sus seguidores. Y, en los versículos 31 al 35, Lucas registró que la tensión siguió en aumento entre Jesús y el rey judío Herodes, quien ahora estaba planeando matarlo.

En Lucas 14, Jesús provocó a los líderes judíos aun más. En los versículos 1 al 24, él sanó a un hombre en el día de reposo y así criticó los valores mundanos de los líderes judíos – sugiriendo que ninguno de ellos heredaría el reino de Dios. En los:25 al 34, Jesús advirtió a sus seguidores que podrían perder todo en sus vidas como resultado del conflicto que tendrían con aquellos que se le oponen.

Después de una introducción en el 15:1 y 2, Jesús otra vez busca el conflicto con los líderes judíos a través de sus parábolas acerca de cosas perdidas: la oveja perdida, la moneda perdida, y el hijo pródigo. En cada historia Jesús llamó a su pueblo a rechazar la exclusividad hipócrita de los fariseos y maestros de la ley, y a regocijarse cuando Dios encuentra a sus hijos entre los pecadores perdidos del mundo.

Después de registrar las enseñanzas de Jesús sobre la naturaleza del discipulado y su incremento de los conflictos con los líderes judíos, Lucas enfoca su relato del viaje de Jesús a Jerusalén en el costo del discipulado en Lucas 16:1 al 18:30.

Costo del Discipulado

Jesús quería que sus seguidores entendieran que sus vidas en el reino serían un modelo de su propia vida. Serían perseguidos por los líderes del mundo, y tendrían que luchar para mantenerse fieles a Dios. Desde el 16:1 al 17:10, Jesús enseñó que el discipulado implicaba ver todo lo que tenemos como posesión de Dios, que él nos ha confiado como sus mayordomos, para ser usados totalmente para sus propósitos. También advirtió que las bendiciones terrenales pueden ser un obstáculo, incluso previniendo a los ricos a reconocer y recibir el verdadero evangelio. Finalmente, alentó a la fe y al arrepentimiento, asegurándonos que no importa cuánto bien hagamos, nuestra mejor acción sigue siendo no hacer más de lo que Dios requiere.

En el 17:11 al 18:8, Jesús se enfoca en el eventual juicio de este mundo. Las cosas buenas que recibimos como salud, posesiones y justicia – deberían hacernos ver la bondad de Dios, y hacernos orar para que nos bendiga con ellas en esta vida. Pero éstas están destinadas a perecer en el juicio final. La verdadera riqueza, salud y justicia vienen como recompensas en el reino eterno de Dios – así que ahí es donde nuestra esperanza debe estar.

Jesús terminó esta sección en Lucas 18:9 al 30 enfatizando la necesidad de la humildad, porque sólo los humildes recibirán el perdón y la bendición de Dios, y heredarán la vida eterna.

Lucas concluye su registro del viaje de Jesús a Jerusalén enfatizando su compromiso con el plan de Dios para salvar a su pueblo en Lucas 18:31 al 19:27.

Compromiso de Jesús

La primera forma en la que Jesús mostró su compromiso con el plan de Dios fue con la predicción de su propia muerte en Lucas 18:31 al 34. Jesús sabía que necesitaba morir para salvar a su pueblo, y estaba determinado a seguir con el plan de su Padre.

Seguido a esto, Jesús demostró su compromiso con el plan de Dios de salvación bendiciendo a la gente a la que vino a salvar, como al hombre ciego que sanó en Lucas 18:35 al 43, y el recolector de impuestos Zaqueo al que llamó en Lucas 19:1 al 10. Estas personas fueron rechazadas por la sociedad. Pero en línea con las promesas de Isaías 61:1 y 2, ellos iban a recibir una gran herencia en el reino de Dios. Cómo Jesús le dijo a Zaqueo en Lucas 19:9 y 10,

Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. (Lucas 19:9-10)

Finalmente, en Lucas 19:11 al 27, Jesús contó la parábola de las diez minas donde un rey le confía a sus siervos su dinero mientras que él estaba lejos. Esta parábola enseña que si queremos heredar el reino de Dios, debemos comprometernos con el plan de Dios justo como Jesús lo hizo. Después de describir el viaje de Jesús a Jerusalén, Lucas registró el ministerio de Jesús en Jerusalén. Esta es la quinta sección principal del evangelio de Lucas, y se extiende desde el 19:28 al 21:38.

MINISTERIO DE JESUS EN Y CERCA DE JERUSALÉN

El registro de Lucas del ministerio de Jesús en Jerusalén comienza en Lucas 19:28 al 44, con la entrada de Jesús a Jerusalén mientras las multitudes lo reciben con algarabías y alabanzas. Siguiendo su entrada en la ciudad, lo primero que Jesús hizo fue purificar el templo sacando a los mercaderes. En Lucas 19:45 y 46, Jesús condenó las prácticas pecaminosas que habían corrompido el culto y la vida judía, e insultado en gran manera al liderazgo judío.

Necesitamos el trasfondo histórico del Antiguo Testamento para entender los eventos de Jesús al purificar el templo, del mismo modo que lo necesitamos para entender muchas enseñanzas en el Nuevo Testamento. Nos referiremos al Antiguo Testamento, en el libro de 1 Reyes 8 se registra la dedicación del templo. El templo había estado en construcción por varios años. Cuando fue terminado, el Rey Salomón y los Israelitas fueron a dedicar el templo. El Rey Salomón oró a Dios, “Oye, pues, la oración de tu siervo, y de tu pueblo Israel; cuando oren en este lugar, también tú lo oirás en el lugar de tu morada, en los cielos; escucha y perdona.” Adicionalmente, el Rey Salomón también oró que

cuando los extranjeros, quienes oyeren del gran nombre de Dios, vinieren de tierras lejanas para orar hacia el templo, Dios escucharía sus oraciones para que todos los pueblos de la tierra conozcan el nombre de Dios y le teman, y sepan que el templo fue construido por el nombre de Dios. Así que en el tiempo de Jesús, cuando las autoridades religiosas hicieron del templo una cueva de ladrones, deshonraron el nombre de Dios, debido a que el templo está asociado con el nombre de Dios. Además, el hecho de que Jesús purifica el templo, tenía un significado simbólico. El templo apuntaba a Jesús mismo porque Él es el templo verdadero y final. Jesús es la realidad del templo para todas las naciones que vienen a orar, ya que oramos a nuestro Padre en el nombre de Jesús. Así que si entendemos el templo del Antiguo Testamento, podemos ver el significado de la purificación del templo que Jesús hizo, y su relación con la venida del reino de Dios.

– Dr. Peter Chow

Lo que parece ser la causa por la que Jesús estaba molesto es que el área del templo, el atrio de los gentiles, el acceso para estar en la presencia del Creador del universo, donde las naciones podían ir, estaba bloqueado. Ellos no podían ir a la parte interna del templo que era exclusiva para los judíos, sin embargo la parte del atrio de afuera era para las naciones, para los gentiles. Ellos podían ir y orar ahí. Y lo que vemos es que ahí no había lugar para orar. No había lugar para los gentiles en términos del propósito real de ese espacio. Y por eso vemos a Jesús restaurando el templo y la función de ese espacio, limpiándolo para que las naciones pudieran ir y orar.

– Dr. Greg Perry

En Lucas 19:47 al 21:38. Jesús enseñó en el templo, hablando acerca del reino de Dios. Durante este tiempo, su conflicto con los líderes judíos se intensificó, él continuaba condenando sus prácticas y ellos continuaban retando su autoridad. Escuchemos lo que los maestros de la ley y los principales sacerdotes hicieron en Lucas 20:20:

Y acechándole enviaron espías que se simulasen justos, a fin de sorprenderle en alguna palabra, para entregarle al poder y autoridad del gobernador. (Lucas 20:20)

Pero Jesús no dejó de predicar la verdad sólo porque unos hombres malvados trataron de atraparlo. En lugar de eso, él abiertamente los reprendió. Como les dijo a las multitudes en Lucas 20:46 y 47:

Guardaos de los escribas, que gustan de andar con ropas largas, y aman las saluciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas; que devoran las casas de las viudas, y

por pretexto hacen largas oraciones; éstos recibirán mayor condenación. (Lucas 20:46-47)

Mientras Jesús se acercaba a Jerusalén, el rechazo de Israel para aceptarlo como su Mesías Salvador le llevó a profetizar la destrucción de la ciudad. Pero incluso esta catástrofe sería sólo un anticipo de un juicio mayor. En el último día, cuando Jesús regrese en gloria, cada uno dará cuentas ante él. Y por esta razón, Jesús llama a sus discípulos de todos los tiempos a obedecerle diligentemente y a observar con atención por su regreso. Después del registro del ministerio de Jesús en Jerusalén está la última sección principal del evangelio de Lucas: la narración de la crucifixión y resurrección fuera de Jerusalén en Lucas 22:1 al 24:53.

CRUCIFIXIÓN Y RESURRECCIÓN DE JESÚS

En esta sección de su evangelio, Lucas explicó cómo Jesús en realidad logró la salvación de su pueblo. Él cumplió el plan celestial de su Padre ofreciéndose a sí mismo como un sacrificio expiatorio. Y fue recompensado con el trono de su padre David, gobernando sobre su pueblo como Rey.

El registro de Lucas de la crucifixión y resurrección de Jesús puede ser dividido en dos partes: el arresto, juicio y muerte de Jesús y su resurrección y ascensión. Observemos primero el arresto, juicio y muerte de Jesús en Lucas 22:1 al 23:56.

Arresto, Juicio y Muerte

El registro del arresto, juicio y muerte de Jesús, comienza en Lucas 22:1 al 6 con el complot de traicionar a Jesús. Durante la Última Cena registrada en los versículos 7 al 38, Jesús profetizó la traición de Judas, y que Pedro negaría ser su seguidor. Pero en medio de estas predicciones, aseguró a los discípulos su lugar en el reino, y su control sobre todos estos eventos.

Siguiendo la Última Cena, encontramos la oración de Jesús en el Monte de los Olivos en Lucas 22:39 al 46. Jesús estaba muy angustiado durante esta oración, como lo observamos en el hecho de que suda sangre, y su deseo de que el Padre pudiera permitir evitar la crucifixión, si esto fuera posible. Pero a pesar de todo, Jesús nunca vaciló en su completa confianza en el Padre Celestial, o en su compromiso con el plan del Padre.

El arresto de Jesús en Lucas 22:47 al 53 ponen en marcha los acontecimientos de la negación de Pedro en los versículos 54 al 62, así como el juicio de Jesús ante los líderes judíos, Pilato y Herodes en el 22:63 al 23:25. Ambos, Herodes y Pilato encontraron a Jesús inocente de cualquier crimen en contra de Roma que pudiera merecer la muerte. Pilato, sin embargo, cedió a la presión de los líderes judíos y de la multitud y condenó al inocente Jesús a ser crucificado.

Las personas se confunden cuando leen en los evangelios acerca de la respuesta que tienen las multitudes con Jesús, en su juicio y su muerte, cuando él está ante las multitudes y con Pilato, las multitudes

piden su muerte y la liberación de Barrabás. Una respuesta es que debemos tener en mente la profundidad del pecado humano, que la gente es muy pecadora, y que somos propensos a la injusticia y a dejarnos llevar por los sentimientos de la gente haciendo lo equivocado porque parece que en ese momento eso es lo que nos hace estar más cómodos o más populares. O – sólo nos dejamos llevar a hacer lo equivocado. Y creo que había algo de eso en el juicio de Jesús. Creo que algo más que también debemos tener en mente es que las multitudes que estuvieron ahí probablemente estaban de acuerdo con los Fariseos, quienes estaban en contra de Jesús. Los jefes de los sacerdotes, quienes están temerosos de Jesús; estaban temerosos de que los romanos les quitaran su poder; ellos estarían en problemas políticos con los romanos si no hacían algo con Jesús. Así que, tenemos sus cobardes acciones por un lado. Tenemos acciones equivocadas de los fariseos quienes no eran personas temerosas, sino que simplemente estaban teológicamente equivocadas al oponerse a Jesús y querían deshacerse de él por esta razón. Y así la multitud reunida no era toda la gente, pero eran un grupo selecto que probablemente estaba de acuerdo con aquellos que se oponían a Jesús. Es muy importante para nosotros recordar que todos los primeros cristianos, en los primeros días de la iglesia realmente, eran judíos, y que los apóstoles eran judíos, que Jesús mismo era judío, y que había muchos judíos que estaban positivamente dispuestos a seguir a Jesús. Y aquellos que gritaban por su muerte en la cruz eran probablemente un pequeño conjunto de aquellos con quienes Jesús estuvo en contacto durante su ministerio.

– Dr. Frank Thielman

Curiosamente, la narración de Lucas del arresto y juicio de Jesús no se enfocó en la muerte cercana de Jesús, sino en su identidad como el Cristo. Escuchemos este intercambio entre Jesús y los líderes judíos en Lucas 22:67 al 70:

¿Eres tú el Cristo? Dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creeréis ... Pero desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios. Dijeron todos: ¿Luego eres tú el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros decís que lo soy. (Lucas 22:67 - 70)

En este pasaje, Jesús se identificó a sí mismo como el Cristo, el hijo del Hombre y el Hijo de Dios. Estos términos se refieren al hecho de que él era el Mesías que había sido profetizado en el Antiguo Testamento.

Después de sus juicios, la crucifixión de Jesús es descrita en Lucas 23:26 al 49. En los versículos 43 al 46 Lucas cita dos veces las palabras que Jesús habló desde la cruz, palabras que ningún otro de los escritores de los evangelios preservaron para nosotros. Estas palabras enfatizan dos de los puntos que Lucas ha mencionado repetidamente en su evangelio: Primero, que Jesús está lleno de compasión por los desvalidos; y segundo, que Jesús confió en su Padre quien estaba en control de todos estos eventos.

En Lucas 23:43, Jesús respondió con compasión al ladrón que estaba a su lado en la cruz, con estas palabras:

De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso. (Lucas 23:43)

Y en el versículo 46, Jesús gritó con confianza en su Padre, diciendo:

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. (Lucas 23:46)

Lucas dejó claro que los momentos finales de nuestro Señor, estuvieron llenos de compasión por otros y de confianza en su Padre. En seguida, en Lucas 23:50 al 56, Lucas proveyó el relato de la sepultura de Jesús en un sepulcro abierto en una peña, su cuerpo sin preparar para su entierro porque el día de reposo estaba a punto de comenzar.

No es difícil ver como los lectores perseguidos de Lucas podrían identificarse con los sufrimientos de Jesús. Cualquier persecución que estuvieran enfrentando, Jesús la enfrentó peor. Y lo que es más, lo hizo por ellos. Si su Señor estuvo dispuesto a sufrir y a morir por su causa, ciertamente ellos deberían estar dispuestos a sufrir y a morir por él. Pero esto no era sólo una deuda. Así como Jesús fue recompensado por su obediencia y sufrimiento, sus obedientes seguidores serían también recompensados por su sufrimiento.

Finalmente, después de describir los eventos del arresto, juicio y muerte de Jesús, Lucas concluye su evangelio con el relato de la resurrección y ascensión de Jesús en Lucas 24:1 al 53.

Resurrección y Ascensión

En el capítulo 24:1 al 12 Lucas registró el descubrimiento de la tumba vacía de Jesús, el mensajero angelical, y la incredulidad desconcertada de sus discípulos. Jesús había resucitado de la muerte, tal y como lo había predicho. Había conquistado la muerte para él y para todos aquellos que tienen fe en él.

Lucas 24:13 al 35 regresa a la historia más tarde en el mismo día, cuando Jesús se reúne con sus discípulos en el camino a Emaús. Él les enseñó a leer el Antiguo Testamento a la luz de su propio ministerio y resurrección.

Cada cosa que la Biblia tiene registrada apunta a Jesús y a su misión salvadora. En Lucas 24:36 al 49, Jesús se les aparece a sus discípulos y les anima a testificar de estos eventos. Les dijo que continuaran con su misión predicando las buenas nuevas de arrepentimiento y perdón para todas las naciones. Después Lucas arregla el escenario para su segundo volumen, el Libro de los Hechos, reportando la promesa de Jesús de enviar al Espíritu Santo para capacitarlos para esta tarea.

Lucas concluyó su evangelio en el 24:50 al 53 con la ascensión corporal de Jesús al cielo. En respuesta a este milagro, los discípulos adoraron, se regocijaron y alabaron a Dios. Las buenas nuevas de gran gozo que el ángel había anunciado en Lucas 2:10 finalmente habían llegado al pueblo de Dios. Jesús el resucitado, el victorioso Señor era su Salvador.

Lucas escribió para asegurarles a los gentiles creyentes que habían hecho la elección correcta al seguir a Jesús. A través de la estructura y contenido de su evangelio, Lucas

demonstró que cada aspecto de la vida de Jesús fue parte del plan de Dios para establecer su reino. Él era el Hijo de Dios y el Hijo de David quien vino a cumplir las profecías de Isaías acerca de la salvación. Jesús era una fuerza imparable de gracia y misericordia, que traería a todas las naciones bajo su gobierno. Él realmente había inaugurado del reino de Dios. Realmente estaba ofreciendo salvación a todas las familias de la raza humana. Y realmente salvaría a todo aquel que le fuera fiel él.

Habiendo considerado el trasfondo y la estructura y contenido del evangelio de Lucas, estamos listos para dirigirnos a nuestro último tema principal. En esta sección de nuestra lección, exploraremos algunos de los temas principales que Lucas enfatizó.

TEMAS PRINCIPALES

En general, podemos decir que los tres evangelios sinópticos – Mateo, Marcos y Lucas – comparten los mismos temas centrales: Jesús es el Cristo que trae el reino de Dios. Pero cada uno de estos evangelios se enfoca en conceptos centrales de diferentes maneras. Así que, a medida que exploramos esta idea en el evangelio de Lucas, nos enfocaremos en la descripción del reino de Dios como salvación.

Lucas usó las palabras salvar, salvando, y salvador por lo menos 25 veces – más seguido que cualquiera de los otros evangelistas. Destacó nuestra condición desesperada sin Cristo, y nuestra necesidad de ser rescatados. Y enseñó que el reino de Dios es nuestra mayor salvación.

El término salvación está profundamente arraigado a las esperanzas del Antiguo Testamento. Podemos definirlo como liberación de la tiranía del mal, y del juicio de Dios contra el pecado. A través del Antiguo Testamento, y especialmente en los profetas, Dios enseñó a su pueblo que el Mesías eventualmente traería salvación de los efectos del pecado, e incluso de su presencia.

En línea con el énfasis de Lucas sobre la salvación, dividiremos nuestra discusión de los principales temas del evangelio de Lucas en tres partes que corresponden a tres aspectos del trabajo salvador de Cristo. Primero, consideraremos la descripción de la salvación personal. Segundo, consideraremos su interpretación de Dios como nuestro Salvador. Y tercero, examinaremos los tipos de personas que son salvadas. Comencemos con la descripción de salvación de Lucas.

DESCRIPCIÓN DE LA SALVACIÓN

A través de su evangelio, Lucas mostró que la salvación personal es principalmente una cuestión que revertirá las condiciones de la gente. Cambiando su persona, su estado delante de Dios, y alterando su destino para que sean bendecidos y no maldecidos.

Todos nacemos pecadores. Y como resultado, estamos condenados por Dios y destinados a la destrucción eterna. Pero el evangelio ofrece perdón de los pecados, así que Dios no tiene más razón para condenarnos. Como Lucas a menudo lo dijo, la salvación es el resultado de la paz entre nosotros y Dios. Y con nuestro nuevo estatus favorecido, recibimos bendiciones eternas en el reino de Dios, las cuales heredaremos cuando Jesús

regrese y perfeccione la tierra. En donde no habrá enfermedad o muerte o discapacidad o pena. Y sin importar como sean nuestras vidas actuales, seremos ricos y privilegiados en el mundo por venir.

Los lectores del evangelio de Lucas generalmente señalan que Jesús puso especial atención a los grupos que carecen de influencia: mujeres, gentiles, niños. Por esa razón, en el contexto social de la vida y ministerio de Jesús hay, una profunda razón teológica, y estas se derivan del hecho de que Lucas entendió el gobierno eterno de Dios en términos de ayudar a los débiles y, en consecuencia de eso, perjudicar a los poderosos, un cambio de papeles en realidad. Ahora, este cambio de papeles no es exclusivo de los evangelios o del Nuevo Testamento o de la noción del tiempo final o escatológico, el tipo de realidad del “reino de los cielos se ha acercado”. Encuentras todo esto a lo largo de la revelación bíblica. En el libro de Génesis, por supuesto encontramos repetidamente que los hijos nacidos en segundo lugar, tienden a ser escogidos por sobre los primeros hijos. Esto es un cambio de expectativas. Eso es sólo un ejemplo, de cambio de expectativas, que tenemos en el Antiguo Testamento y en lo que se refiere a Lucas, yo creo, que llega a su culminación, a su clímax, a su cumplimiento en la gran, celebración del cambio de expectativas que tenemos en el Nuevo Testamento, especialmente como yo digo, un cambio de los poderosos y de los débiles.

– Dr. David Bauer

Recordemos que en Lucas 7, Juan el Bautista envió mensajeros para preguntar a Jesús si él realmente era el Mesías. Y Jesús respondió parafraseando a Isaías 61:1 y 2 – el mismo pasaje que leyó en la sinagoga al inició de su ministerio público. Escuchemos una vez más lo que Jesús dijo en Lucas 7:22:

Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio. (Lucas 7:22)

Cada cosa que Jesús mencionó aquí fue una forma de salvación, un cambio de condiciones malas a condiciones buenas.

En la nueva tierra, estas malas condiciones serán totalmente eliminadas, e incluso ahora, la salvación nos anticipa estas bendiciones eternas. Pero los grandes cambios de la salvación no están limitados a nuestras circunstancias externas. También cambia nuestro interior. Como Jesús dijo en Lucas 6:27 al 36:

Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian... Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es

benigno para con los ingratos y malos. Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso. (Lucas 6:27-36)

Las bendiciones del reino no sólo cambian circunstancias externas. También cambian el carácter y la perspectiva de aquellos que son salvos. Al igual que los cambios externos, estos cambios internos se manifiestan parcialmente en el mundo presente, y por completo en el siguiente mundo. En estos momentos, nosotros comenzamos a pensar y actuar en forma diferente porque el Espíritu Santo mora en nosotros, y vemos al mundo con ojos nuevos. Estos cambios continuarán en el cielo, donde seremos totalmente libres de la presencia, corrupción y consecuencias del pecado. Y serán completados cuando Jesús regrese y nos de nuestros cuerpos nuevos en la tierra nueva.

Estas bendiciones de la salvación explican porque una y otra vez en el evangelio de Lucas la respuesta apropiada a la salvación es el regocijo. Lo vemos a través de los muchos cantos incluidos en Lucas, el canto de Zacarías en Lucas 1:68 al 79, el canto de María en Lucas 1:46 al 55, y el canto de Simeón en Lucas 2:29 al 32. Regocijarse en la salvación es también mencionada en los anuncios angelicales, como el mensaje dado a Zacarías en Lucas 1:14, y las buenas nuevas de gran gozo dadas a los pastores en Lucas 2:10 y 11 y el regocijo es el tema constante de las parábolas de Jesús de la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo pródigo en Lucas 15. Jesús resume la respuesta de regocijo de esta manera en Lucas 6:21 al 23:

Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis... Gozaos en aquel día, y alegraos. (Lucas 6:21-23)

Dios quiere la salvación para darnos regocijo. Él quiere regocijarnos porque nuestros pecados han sido eliminados – y porque tenemos una relación pacífica con él – y porque estamos heredando las bendiciones de su reino. Este tema era tan importante para Lucas que él incluso terminó su evangelio con esto.

Escuchemos en Lucas 24:52 y 53 donde registró lo que los discípulos hicieron después de que Jesús ascendió al cielo.

Ellos ... volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. (Lucas 24:52-53)

Cuando vemos a Dios por quien él es, cuando probamos y vemos que el Señor es bueno, eso debe conducirnos al regocijo, debe deleitarnos. Si yo le llevo flores a mi esposa y le digo, aquí hay unas flores, cariño, porque se supone que yo debo dártelas, bueno, eso no sería lo que ella esperaría. Esto tiene que hacerse con deleite y regocijo porque yo la adoro. Y así, nuestro deleite en Dios se convierte en una expresión del conocimiento de como es él. Deleitarse en Dios, regocijarse en Dios, estar satisfecho en él está en el corazón mismo de la vida cristiana.

– Dr. K. Erik Thoennes

Con esta descripción de la salvación, vayamos a nuestro segundo tema principal: el énfasis que hizo Lucas sobre Dios como nuestro Salvador.

DIOS COMO SALVADOR

Consideraremos a Dios como nuestro Salvador en tres pasos. Veremos que la salvación viene por el poder de Dios, de acuerdo al plan de Dios, y a través del Hijo de Dios. Observemos primero el hecho de que la salvación viene por el poder de Dios.

Poder de Dios

El evangelio de Lucas hace eco en la idea que tiene el Antiguo Testamento de que Dios es el salvador de su pueblo. Este es un tema predominante en los primeros capítulos de Lucas, que marcan la pauta para todo el libro. María se regocijó porque Dios era su salvador en Lucas 1:47. Zacarías cantó acerca de la salvación que Dios estaba trayendo en Lucas 1:68 al 79. Escuchemos lo que Simeón dijo cuando sostuvo al bebé Jesús en Lucas 2:29 y 30:

**Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, Conforme a tu palabra;
Porque han visto mis ojos tu salvación. (Lucas 2:29-30)**

Simeón se refirió a Dios como el Soberano Señor – o *déspota* en griego – atribuyéndole a Dios el poder y la autoridad sobre toda la creación. Y con el término tu salvación, Simeón indicó que Dios esta usando su poder para traer la salvación.

Y este tema continua a través del evangelio de Lucas. Por ejemplo, Juan el Bautista proclamó la salvación de Dios en el contexto de su renovación de toda la tierra en Lucas 3:6. y en Lucas 18:26 y 27. Jesús enseñó que la salvación es imposible para el hombre, pero que para Dios todo es posible.

Lucas quería que sus lectores entendieran que Dios está en control de todas las cosas. Que la salvación no puede ser alcanzada por la fuerza, inteligencia, determinación o riqueza humana. La salvación sólo le pertenece a Dios. Es Su obra, lograda por Su poder. Sólo Dios tiene la autoridad para liberar a las personas de su juicio. Sólo Dios tiene el poder para cambiar a las personas en su interior. Sólo Dios tiene el poder requerido para traer su reino a la tierra. Y sólo Dios tiene la habilidad de recompensar a su pueblo con las bendiciones de ese reino.

Además de enfatizar que la salvación viene del poder de Dios, Lucas enseñó que la salvación es parte del plan de Dios.

Plan de Dios

Por ejemplo, cuando Jesús comenzó su ministerio público en Lucas 4, el leyó Isaías 61:1 y 2 y asombró a la multitud diciendo que se estaba cumpliendo esa profecía en ese

mismo momento y lugar. Y durante el resto de su evangelio, Lucas continuó demostrando que la salvación es el plan de Dios revelando que los dramáticos eventos de la vida de Jesús cumplieron las promesas del Antiguo Testamento. Escuchemos las palabras de Jesús casi al final de su ministerio público en Lucas 24:44:

Era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. (Lucas 24:44)

Todo el Antiguo Testamento habla acerca de la salvación que Dios esta cumpliendo a través de Jesús. El plan de Dios siempre ha sido salvar a su pueblo de esta manera.

Otra forma en que Lucas demostró que la salvación cumple con el plan de Dios, fue señalando con regularidad que las cosas que hizo Jesús eran necesarias porque Dios había requerido que sucedieran.

Como un ejemplo, escuchemos la forma en la que Jesús describió su sufrimiento y muerte en Lucas 9:22:

Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día. (Lucas 9:22)

Notemos que cuando Jesús explicó lo que iba a suceder, el usó la palabra necesario, que se traduce de la palabra griega *dei*. ¿Por qué era necesario? Porque Dios lo exigió. Cada cosa que le pasó a Jesús era parte del antiguo plan de Dios para salvar a su pueblo.

El tercer punto que mencionaremos para demostrar que Dios es nuestro Salvador es que la salvación viene a través de Jesucristo el Hijo de Dios.

Hijo de Dios

El evangelio de Lucas repetidamente afirma que Jesús es el Hijo de Dios. Algunas veces la filiación de Jesús lo identifica como el Dios encarnado, como en el anuncio angelical de su nacimiento en Lucas 1:32 al 35. En otras ocasiones se enfatiza su autoridad, y esto lo vemos en su bautismo en Lucas 3:22 donde Dios expresó su aprobación desde el cielo y durante su transfiguración en Lucas 9:35, cuando Dios instruye a su pueblo a escuchar a su Hijo. En otras ocasiones se refiere a su función de rey vasallo mesiánico de Dios, como en la Última Cena en Lucas 22:29.

Pero todas estas referencias de Jesús como el Hijo de Dios comparten por lo menos una cosa en común: todas indican que Jesús es la persona a través de quien Dios está cumpliendo la salvación. Jesús es el Hijo de Dios que fue enviado al mundo para rescatar a su pueblo de la condenación muriendo en su lugar y trayendo el reino de Dios a la tierra

Algunas veces los cristianos pensamos equivocadamente que el Padre es un Dios furioso que nos odia y que Jesús es su Hijo rebelde que se levanta a favor nuestro. Pero no hay nada más alejado de la realidad. Jesús sólo vino a salvarnos porque su Padre lo envió. Sí, realmente Jesús es nuestro salvador. Y él realmente nos salva del juicio del Padre. Pero es fundamental entender que la salvación que él trae tiene su origen con el Padre. Como el

Hijo de Dios, Jesús hizo lo que el Padre le ordenó. Él utiliza el poder de Dios con el fin de cumplir el plan de Dios. Y de esta manera, la obra salvadora de Jesús es una prueba de que Dios el Padre es nuestro salvador último.

Ahora que hemos observado que Lucas hace la descripción de la salvación y a Dios como nuestro salvador, vayamos al tercer tema principal en el evangelio de Lucas: la variedad de personas que son salvadas.

PERSONAS QUE SON SALVADAS

En los días de Jesús, nadie se habría sorprendido si él hubiera ofrecido salvación a aquellos que ocupaban lugares de honor o poder en la sociedad. Nadie se habría preguntado porque él salvó a los que estrictamente cumplían la ley de Dios. Nadie se habría maravillado si él hubiera condenado a la gente que la sociedad judía ya despreciaba – personas a las que aparentemente Dios había pasado por alto para bendecirlos, porque de alguna manera habían fallado. Pero eso no fue lo que Jesús hizo. Y uno de los principales temas del evangelio de Lucas es llamar la atención hacia la gente que Jesús sorprendentemente salvó, y dio honor y estatus.

Una de las cosas más notables acerca de la narración de Lucas es que él está interesado en el menor, el último, y el perdido y de hecho su principal tema es el tema del cambio. El menor, el último y el perdido se van a convertir en el primero, el más y el encontrado en el reino de Dios. Lucas está realmente interesado en el lado ético del evangelio. Está interesado en lo que era distintivo en el ministerio de Jesús que puede ser considerado loable o virtuoso y así una de las cosas que seguramente podemos ver tanto en Lucas como en Hechos lo que es un trabajo de dos volúmenes, Lucas/Hechos, es una preocupación por el pobre, la mujer, el enfermo y el anciano. No hay duda de que hay más énfasis en Lucas/Hechos que en los otros evangelios acerca de esto. Por ejemplo, cuando observamos las bienaventuranzas de Jesús, en vez Mateo dice, “Bienaventurados los pobres en espíritu”, y en Lucas simplemente encontramos “Bienaventurados los pobres”. Esta es una real preocupación de Lucas. Él está preocupado acerca de esto, porque él cree que no sólo la redención viene a través de Jesús, sino también la justicia. La rectificación de las equivocaciones de la sociedad, es traída por Jesús y Lucas en realidad quiere enfatizar que Jesús es el Salvador del mundo. Es, el Salvador de todos. Es una sola parada de compras, en Jesús, ya sea que seamos uno de los mejores, de la mejor elite, de las personas más educadas o de las personas más conocidas en la sociedad o el último de los últimos, Jesús es para todos y Lucas ciertamente quiere enfatizar eso.

– Dr. Ben Witherington

Para nuestros propósitos en esta lección, nos limitaremos a observar cuatro sorprendentes tipos de personas a los que Lucas frecuentemente dirigió su atención, comenzando con los gentiles.

El Antiguo Testamento dice que los gentiles eventualmente serán traídos al reino de Dios, recibiendo su salvación y sus bendiciones. Pero los judíos en los días de Israel normalmente despreciaban a los gentiles excluyéndolos de las bendiciones principales del reino de Dios.

En el tiempo en que Lucas escribió su evangelio, la iglesia cristiana en todo el mundo consistía en gran medida de los gentiles convertidos. A través de la historia, Dios había demostrado claramente su intención de bendecir a los gentiles en maneras sorprendentes. Y como vimos anteriormente en esta lección, una de las razones por las que Lucas escribió fue para asegurar a los gentiles que ellos no habían cometido un error al convertirse en cristianos. Así que, a través de su evangelio, él dirigió la atención a aquellos lugares en donde la salvación había sido extendida a los gentiles, en cumplimiento de las esperanzas y los ideales del Antiguo Testamento.

Por ejemplo, en Lucas 2:10 al 14, los ángeles anunciaron que el gozo del evangelio sería para “todo el pueblo” y para los “hombres en la tierra.” En lugar de decir que el nuevo rey de Israel había nacido para salvar a los judíos, los ángeles hablaron en términos más generales. Y en Lucas 2:32, Simeón proclamó que el pequeño Jesús sería “una luz para la revelación a los gentiles.” y mientras los cuatro evangelios citan Isaías 40 en la historia de Juan el Bautista, sólo Lucas 3:6 extiende la cita para incluir las palabras “toda carne” verá la salvación de Dios.

Lucas también señaló que los samaritanos, a quienes los judíos consideraban sus enemigos, podrían ser salvos. Por ejemplo, en Lucas 17:11 al 19 Jesús sanó a diez leprosos, pero el único leproso que regresó para agradecerle era samaritano. Y sólo Lucas registró la parábola del Buen Samaritano, encontrada en Lucas 10:30 al 37, en donde el samaritano era un ejemplo de amor al prójimo.

Más allá de esto, Lucas registro momentos cuando los gentiles demostraron verdadera fe en Jesús como el Salvador. Por ejemplo en Lucas 7:9. Jesús habló de un centurión Romano:

Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe. (Lucas 7:9)

Como vimos anteriormente en esta lección, Lucas trazó la genealogía de Jesús hasta Adán, implicando que Jesús vino para salvar a toda la raza de Adán incluyendo tanto a judíos como gentiles.

El segundo sorprendente tipo de personas que recibieron salvación en el evangelio de Lucas fueron los pecadores.

Ahora, en un sentido importante, todos los seres humanos son pecadores. Pero había algunas personas en los días de Jesús cuyos pecados eran tan grandes y tan públicos que estas personas eran esencialmente desterradas por la sociedad judía, como la mujer inmoral en Lucas 7:36 al 50, y Zaqueo el recolector de impuestos en Lucas 19:1 al 9. Los recolectores de impuestos eran pecadores porque ellos se ganaban la vida cobrando a sus compatriotas impuestos exorbitantes que no eran requeridos por el gobierno. Pero Jesús vino a salvarlos incluso a ellos, estaba ansioso de otorgar la salvación a todo aquel que se arrepintiera en fe. Sólo como un ejemplo, escuchemos esta historia en Lucas 5:29 al 32:

Y Leví le hizo gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros que estaban a la mesa con ellos. Y los escribas y los fariseos murmuraban contra los discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores? Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento. (Lucas 5:29-32)

El tercer sorprendente grupo de personas que son salvadas en el evangelio de Lucas son las mujeres.

En el antiguo mundo mediterráneo oriental donde Jesús vivió, las mujeres no tenían muchos derechos en la sociedad, y no eran altamente valoradas. Pero Lucas dirigió su atención a las formas en las que Jesús les trajo salvación. En Lucas 8:41 al 53, Jesús sanó a la hija de Jairo y a la mujer que por doce años había sufrido hemorragias. También mostró gran compasión hacia las viudas, quienes en la antigua sociedad patriarcal no tenían prácticamente ninguna ayuda y esperanza Lucas 7:11 al 17 y el 18:1 al 8 ilustran la preocupación y el cuidado de Jesús por estas personas más necesitadas.

Una de las técnicas más dramáticas de enseñanza de Lucas que remarcó la salvación de las mujeres fue comparando a las mujeres humildes con orgullosos líderes religiosos masculinos. Por ejemplo, en Lucas 13:14 y 15, Jesús llamó hipócrita al principal de la sinagoga, mientras que en el siguiente versículo llamó a una mujer encorvada “hija de Abraham.” Encontramos un contraste similar en Lucas 7:37 al 50, donde Jesús aceptó la adoración de una mujer inmoral mientras condenaba al orgulloso fariseo Simón

Y en su máximo ejemplo de lo que significa amar a Dios, Lucas relató la historia de María la amiga de Jesús. En Lucas 10:27, Jesús enseñó que los dos grandes mandamientos eran amar a Dios y amar al prójimo. Entonces en los versículos 38 al 42, María dio el ejemplo de como amar a Dios, escuchando obedientemente sus enseñanzas. Ni Pedro, ni Juan y ciertamente ni los líderes judíos, sino una mujer fue el modelo de la piedad divina.

Finalmente, el cuarto sorprendente tipo de personas que son salvadas en el evangelio de Lucas son los pobres.

Lucas comienza su evangelio apuntando que la familia de María y José era pobre. Sabemos esto porque en Lucas 2:24 la ofrenda que ellos trajeron al templo fue una ofrenda de pobres prescrita en Levítico 12:8.

Lucas también mostró que Jesús favoreció a los pobres en lugares como la parábola de “El rico insensato” en Lucas 12:13 al 21, y en su historia acerca de “El rico y Lázaro” en Lucas 16:19 al 31.

Escuchemos una vez más en Lucas 4:18, donde Jesús leyó de Isaías 61:1:

El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres. (Lucas 4:18)

Lucas es el único escritor de los evangelios que reportó este evento. E incluyó esto como un modelo de todo el ministerio de Jesús. Su punto era que una parte de traer el reino de Dios consiste en proclamar las buenas nuevas de salvación a los pobres

Lucas tomó especial cuidado en señalar que el Dios del universo se había encarnado para salvar inclusive a aquellos que la sociedad despreciaba. Gentiles, pecadores, mujeres y pobres tenían muy pocos derechos en la sociedad judía y no podían esperar heredar las grandes bendiciones del reino de Dios. Pero Jesús rechazó ese sistema de valores. El ofreció completa aceptación y bendiciones eternas a todo aquel que lo recibiera como su Señor y Salvador.

De todos los escritores del evangelio, Lucas hace un énfasis particular en los grupos marginados en la sociedad Palestina de su época. Lo vemos vinculando constantemente a los hombres con las mujeres. Y poniendo especial atención a los samaritanos, a los pobres. Vemos, esta parábola por ejemplo, es indicativa de que en el evangelio de Lucas, sólo encontramos pasajes como el de Lázaro y el del hombre rico. Y vemos nuevamente una parábola, sólo en Lucas, la parábola del Buen Samaritano. Estos relatos de las enseñanzas de Jesús encajan muy bien con su sermón programático en Nazaret. Él dice: “Yo he venido, hoy la Escritura se ha cumplido, el Espíritu está sobre mí para declarar buenas nuevas a los pobres, a los cautivos y a los oprimidos. Y Jesús le dice a sus discípulos que cuando ellos vayan a tener un banquete deben invitar a los cojos y a los pobres también. Así, Jesús está ilustrando algo muy importante, que en nuestra relación con otras personas que llevan la imagen de Dios, no debemos pensar que somos mejores de lo que debemos, esta es la forma como Pablo lo expresó. Pero debemos ver que Jesús extendió la gracia a todos los aspectos de la sociedad. Llamó a sus discípulos a hacer esto. Y nosotros debemos hacerlo también. Jesús es ridiculizado por pasar tiempo con las prostitutas y los pecadores y la manera en la que él responde a eso es, “he venido no por justos, sino por pecadores”. Y así esto no es sólo una reflexión de la misión de Jesús para alcanzar cada aspecto del pueblo de Dios, de la sociedad de aquellos días, pero es también un sentido de lo que realmente somos nosotros en realidad. De nuestra verdadera necesidad también. Todos necesitamos la gracia de Dios, no merecemos el favor de Dios por nuestras buenas obras o nuestro lugar en la sociedad. Y por lo tanto todos estamos en un terreno de igualdad ante Dios y debemos darnos gracia unos con otros y tendernos la mano unos a otros porque tenemos los mismos tipos de necesidades.

– Dr. Greg Perry

CONCLUSIÓN

En esta lección, exploramos el evangelio de Lucas considerando su trasfondo en términos de su autor y su audiencia original, así como la ocasión o circunstancias de su escritura; su estructura y contenido; y sus temas principales que giran alrededor del tema de

la salvación. Si mantenemos estas ideas en mente cuando leemos el evangelio de Lucas, tendremos un mejor entendimiento de su significado, y estaremos más preparados para aplicarlo en nuestras vidas, en la iglesia y en el mundo.

El evangelio de Lucas presenta a Jesús como el glorioso Hijo de Dios quien vino a la tierra como el amante Salvador del mundo. Él extendió las buenas nuevas de la salvación de Dios para todos, independientemente de su origen étnico, posición económica o condición. En sus días, el evangelio de Lucas aseguró a los gentiles cristianos que no habían cometido ningún error al seguir al Mesías judío. Y lo mismo es para cada época. Desde el primer siglo, la vasta mayoría de la iglesia ha sido gentil. Y nosotros no hemos cometido ningún error tampoco. Y como seguidores de Cristo, es nuestra responsabilidad el seguir predicando esas mismas buenas nuevas de arrepentimiento y fe para todo el mundo, sabiendo que tenemos el único mensaje que puede traer verdadera salvación.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



CENTRO BIBLICO
SOLAE
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

LOS EVANGELIOS
Lección Cinco
El Evangelio Según San Juan

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:



THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

© 2015 Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducido en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en las citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indica lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRD MILLENNIUM MINISTRIES

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer **Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.** En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), y lo distribuimos gratuitamente a aquellos que más lo necesitan principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso o no pueden pagar una educación tradicional. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y calidad a las de The History Channel©. Éste incomparable método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos ha demostrado ser muy eficaz alrededor del mundo. Hemos ganado Telly Awards por la sobresaliente producción video gráfica en el Uso de Animación y Educación y nuestro currículo esta siendo usado en más de 150 países. Los materiales de Third Millennium están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción	1
II. Trasfondo	1
A. Autor	1
1. Punto de Vista Tradicional	2
2. Historia Personal	4
B. Ocasión	6
1. Ubicación	6
2. Audiencia	7
3. Fecha	8
4. Propósito	10
III. Estructura y Contenido	11
A. Introducción	12
B. Ministerio Público de Jesús	12
1. Preparación del Ministerio	13
2. Primera Pascua	14
3. Fiesta Sin Nombre	16
4. Segunda Pascua	16
5. Fiesta de los Tabernáculos	17
6. Fiesta de la Dedicación	17
7. Tercera Pascua	18
C. Ministerio Privado de Jesús	18
1. Última Cena	19
2. Muerte y Resurrección	21
D. Conclusión	24
IV. Temas Principales	25
A. Creyendo	25
B. Cristo	26
1. Templo	27
2. Fiestas	29
3. Ley	31
C. Hijo de Dios	33
1. Divino	33
2. Humano	35
D. Vida	35
V. Conclusión	37

Los Evangelios

Lección Cinco

El Evangelio Según San Juan

INTRODUCCIÓN

Su nombre es Sofía, bueno, ese no es su nombre real. Es el nombre que usa para esconderse de sus amigos y familiares que trataron de matarla porque cree en Jesús. Sofía viene de un pasado en donde creer en Jesús algunas veces trae persecución. Esto es cierto hoy día en muchas partes del mundo, y también fue cierto en el primer siglo. En los días del apóstol Juan, los judíos creyentes eran echados fuera de las sinagogas por creer que Jesús era el cumplimiento de las antiguas promesas de Dios a sus antepasados. Fueron aislados de sus familias, de su historia y de su religión. Juan escribió para asegurarles a estos creyentes perseguidos que Jesús realmente es el Cristo, el Hijo de Dios. Él quería asegurarse que aun en las circunstancias más duras, se mantendrían fieles a Jesús y disfrutarían vida abundante en él.

Esta es la quinta lección en nuestra serie *Los Evangelios*. En esta serie, exploraremos el cuarto evangelio de la Biblia que nos cuenta como Jesús trajo el reino y la gloria de Dios a la historia de la tierra. Esta lección se titula “El Evangelio Según San Juan.” En esta lección, estudiaremos el evangelio de Juan de manera que nos ayude, a leerlo con un mayor entendimiento, a amar a Dios más profundamente, y a disfrutar nuestras vidas en Cristo mas plenamente.

En nuestra lección, estudiaremos el evangelio de Juan de tres maneras importantes. Primero, consideraremos el trasfondo del evangelio de Juan. Segundo, exploraremos su estructura y contenido. Tercero, observaremos los temas principales del mismo evangelio. Comencemos estudiando el trasfondo del evangelio de Juan.

TRASFONDO

Exploraremos el trasfondo del evangelio de Juan considerando el autor y la ocasión o circunstancias presentes cuando el evangelio fue escrito. Comencemos con la autoría de este evangelio.

AUTOR

A través de la historia de la iglesia, los cristianos constantemente han atribuido este evangelio a Juan el discípulo de Jesús, el hermano de Jacobo e hijo de Zebedeo. Juan fue uno de los compañeros más íntimos de Jesús, y un pilar de la fe en los inicios de la comunidad cristiana. Sus escritos en el Nuevo Testamento incluyen no sólo el cuarto evangelio, sino también las cartas de 1, 2, y 3 de Juan, y el libro de Apocalipsis.

Estudiaremos la autoría del evangelio de Juan en dos etapas. Primero, veremos que el punto de vista tradicional que asume que el apóstol Juan escribió este evangelio, es

confiable. Y segundo, exploraremos la historia personal de Juan. Comencemos viendo el punto de vista tradicional que el apóstol Juan fue el autor del cuarto evangelio.

Punto de Vista Tradicional

El evangelio de Juan es uno de los libros en la Biblia que simplemente no dice quien lo escribió. Ahí es donde comenzamos, como cristianos creyentes en la Biblia, sabemos que no tenemos, una afirmación definitiva de quien es el autor del libro. En el segundo siglo, Tertuliano, Ireneo y algunos otros, lo atribuían al apóstol Juan. Así que nos tenemos que preguntar, ¿Porqué creyeron esto en aquel tiempo en el que tuvieron contacto con algunos de los últimos apóstoles vivos, o con la siguiente generación, para que ellos hicieran esa declaración tan fuerte. Hubo otros que lo hicieron también. Entonces vamos adentro del evangelio. Tenemos que ver la evidencia interna en el libro, y ahí tenemos los relatos testimoniales de la persona que escribió el libro, escribe acerca de una historia en la que estuvieron presentes cuando sucedió. Por ejemplo, en la última cena, la persona está en la mesa, el discípulo amado está sentado en la mesa con Jesús y eso es algo muy poderoso.

Dr. Steve Harper

Podemos afirmar que lo más probable es que Juan escribió el cuarto evangelio debido a tres tipos de evidencia temprana. Primero, consideraremos los manuscritos antiguos del evangelio de Juan.

Muchos manuscritos antiguos del cuarto evangelio mencionan el nombre del autor como Juan. Por ejemplo, el Papiro 66 y el Papiro 75, ambos con fecha alrededor del año 200 d. C. le llaman el evangelio [*euangelion kata Iōannēn*,] que significa “Evangelio Según Juan.”

Y el Códice Sináítico y el Códice Vaticano, ambos escritos a mitad del siglo cuarto d. C. lo llaman simplemente [*kata Iōannēn*,] que significa “Según Juan.” Por supuesto, el nombre de Juan era común. Pero está claro por los escritos de la iglesia primitiva que esta atribución hace referencia al “Juan” más importante en las Escrituras, el apóstol Juan.

No sólo los manuscritos antiguos indican que Juan escribió el cuarto evangelio, sino la evidencia interna del evangelio mismo nos dirige hacia la conclusión de que Juan es su autor más probable.

El escritor del evangelio registró debates entre Jesús y los líderes judíos sobre puntos particulares de la ley judía, mostrando que el autor tenía un fuerte entendimiento de la ley judía, así como Juan el apóstol lo hubiera tenido como judío palestino. Existe fuerte evidencia de que el autor de este evangelio era un judío palestino. El carácter palestino del evangelio se ve en las descripciones del ministerio de Jesús. Por ejemplo, en el 7:15 él señaló la importancia de la formación religiosa a los ojos de los líderes judíos palestinos.

El autor del cuarto evangelio también mencionó temas religiosos y usó vocabulario que era similar a otros escritos del primer siglo del judaísmo palestino. Por ejemplo, un número de académicos han señalado similitudes en el lenguaje entre el evangelio de Juan y los escritos del Qumrán, comúnmente conocidos como Los Rollos del Mar Muerto. Por ejemplo, la expresión “los hijos de luz” aparece en los escritos del Qumrán y en Juan 12:36. Y la frase “la luz de la vida” aparece tanto en los escritos del Qumrán como en Juan 8:12. Similitudes como estas indican que el autor del cuarto evangelio estaba acostumbrado a las conversaciones religiosas de la Palestina del primer siglo.

No sólo el texto del evangelio da la impresión de que fue escrito por un judío palestino, sino también de que fue escrito por un testigo ocular. Esto se ajusta al perfil de Juan el apóstol, porque él mismo fue un testigo ocular de la vida de Jesús. Vemos evidencia de que el escritor era un testigo ocular en muchos lugares.

Por ejemplo, después de la muerte de Jesús, Juan 19:35 dice esto:

Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis. (Juan 19:35)

Aquí el autor claramente indica que él fue un testigo ocular de la muerte de Jesús.

Y encontramos declaraciones similares en Juan 21:20 al 24, donde se identifica a este testigo ocular llamándolo “el discípulo amado” indicando que el escritor tuvo una estrecha relación personal con Jesús.

Pensemos en lo que fue para Juan, en la Última Cena, cuando recostó su cabeza sobre el pecho de Jesús. Pensemos en esa cercanía que existía entre estos dos hombres. Incluso en la cruz cuando Jesús está muriendo, Jesús encarga el cuidado de su madre no a sus hermanos o hermanas sino al apóstol Juan. Una vez más tenía que haber una muy profunda e íntima relación entre estos dos hombres. Y aun en su auto descripción, Juan habla de sí mismo, otra vez, sin arrogancia, sin orgullo, como el discípulo a quien Jesús amaba.

Rev. Thad James

Este “discípulo amado” es mencionado varias veces en el evangelio de Juan. Por ejemplo, según Juan 13:23, el discípulo amado se reclinó al lado de Jesús en la Última Cena. En el 19:26 y 27, Jesús habló a este discípulo amado desde la cruz, y le confió el cuidado de su madre. Este mismo discípulo corrió a la tumba con Pedro en la mañana de la resurrección en el 20:2 al 8. Y en el 21:7, fue el primero en reconocer a Jesús en la costa.

El apóstol Juan nunca es mencionado por nombre en el evangelio que él escribió porque prefiere identificarse a sí mismo como aquél a quien Jesús amaba. Y al hacer esto, articula, o revela su humildad en cierto sentido, y celebra la relación con su Señor en otro sentido. Como leemos en el evangelio, es interesante que menciona a todos los otros discípulos, pero nunca menciona su propio nombre.

Rev. Larry Cockrell

Ni una sola vez en el evangelio, Juan es referido por nombre. Y es sorprendente que una persona que es mencionada tan seguido en los otros evangelios nunca es mencionada en éste. La explicación más probable es que Juan era el discípulo amado que escribió este evangelio, y que por humildad se abstuvo incluso de mencionar su propio nombre. En lugar de eso, se enfocó en el hecho de que él nunca hubiera sido seguidor de Jesús de no haber sido por el increíble amor divino que el Salvador tuvo por él.

No sólo el cuarto evangelio por si mismo apoya la creencia de que Juan es su más probable autor, sino que también los escritos de la iglesia primitiva confirman esta conclusión.

Para los años 170 al 190 d. C. la convicción de que el cuarto evangelio había sido escrito por el apóstol Juan fue firmemente establecida en la iglesia. Clemente de Alejandría, Tertuliano, e Ireneo todos afirmaron que Juan, el hijo de Zebedeo, fue el autor.

Alrededor del año 325 d. C. el historiador de la iglesia Eusebio proveyó la siguiente cita de Ireneo en su obra Historia Eclesiástica, Libro 5, capítulo 8, sección 4:

Luego Juan, el discípulo del Señor, aquel discípulo que se recostara en cierta ocasión sobre su pecho, también publicó el Evangelio, en Éfeso en Asia.

El testimonio de Ireneo es particularmente importante por dos razones. Primero, según Eusebio, Ireneo había sido discípulo de Policarpo, el obispo de Esmirna. Y según una carta de la iglesia de Esmirna referente al martirio del obispo, Policarpo mismo había sido discípulo del apóstol Juan. Por lo cual, Ireneo podría haber aprendido sobre la autoría de Juan de un hombre de confianza que conoció personalmente a Juan. Segundo, Ireneo viajó extensamente en la iglesia antigua, y por lo tanto estaba familiarizado con muchos otros puntos de información que pudieron reforzar su entendimiento de la autoría del cuarto evangelio.

También es significativo que no había realmente oposición a Juan como el autor. En ninguna parte de los escritos de la iglesia antigua existe alguna sugerencia de algún otro autor del evangelio que no sea Juan, el hijo de Zebedeo. De hecho, la historia registra sólo dos grupos que se opusieron al evangelio de Juan: los Alogoi y los Marcionitas. Y aunque ellos rechazaron las enseñanzas del evangelio de Juan, no es totalmente claro que hayan negado su autoría.

Aunque tal vez no sea posible probar más allá de toda duda que este evangelio anónimo fue escrito por Juan, la posición más convincente continúa siendo la antigua tradición de que el apóstol Juan es el autor.

Ahora que hemos considerado el punto de vista tradicional de que Juan escribió el cuarto evangelio, y hemos analizado este punto, veamos la historia personal de Juan.

Historia Personal

En realidad sabemos más de Juan de lo que sabemos de los otros discípulos de Jesús. Juan es mencionado en los evangelios con su hermano Jacobo como “los hijos de Zebedeo.” Juan es mencionado en segundo lugar, implicando que él era el más joven de

los dos. Según Marcos 1:14 al 21 el negocio familiar de pesca estaba cerca de Capernaum en el mar de Galilea. Según el versículo 20 el negocio era lo suficientemente próspero como para emplear a otras personas. Después de la muerte de Jesús el negocio seguía siendo lo suficientemente estable, como para regresar a él, según Juan 21:1 al 14.

Una comparación de Marcos 15:40 y Mateo 27:56 indica que la mamá de ellos se llamaba Salomé y que ella también siguió a Jesús por lo menos por algún tiempo. En algún momento ella le pidió a Jesús que le diera a sus hijos un trato preferencial en su reino, según Mateo 20:21. Yendo un paso más allá, una comparación de Juan 19:25 y Mateo 27:56 puede indicar que Salomé, la madre de los hijos de Zebedeo, era la hermana de María la madre de Jesús. Esto haría a Juan el primo de Jesús. Si esto fuera cierto nos ayudaría a explicar porque Jesús cuando habló desde la cruz en Juan 19:25 al 27 le pidió a Juan que se hiciera cargo de su madre.

En Marcos 3:17, Jacobo y Juan fueron llamados los “hijos del trueno.” Esto parece hacer referencia a su fuerte temperamento. Sólo como un ejemplo, Lucas registró una ocasión cuando Jesús trató de encontrar alojamiento en una ciudad samaritana. Cuando los residentes se reusaron a recibir a Jesús y a sus discípulos, Jacobo y Juan reaccionaron con un gran enojo. Escuchemos lo que dice Lucas 9:54 al 56.

Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo como hizo Elías, y los consume? Entonces volviéndose él, los reprendió ... Y se fueron a otra aldea. (Lucas 9:54-56)

Parece que durante el tiempo que Juan estuvo con Jesús, Juan era muy emocional y estaba a un instante de explotar. Es sorprendente que al final, él se convirtió en el escritor del Nuevo Testamento que más que cualquier otro se enfocó en el amor de Dios y en el amor del pueblo de Dios.

Algunos críticos han pensado que la naturaleza compasiva del cuarto evangelio contradice el retrato de Juan dado en los otros evangelios. Pero dos líneas de pensamiento dejan claro que no hay contradicción. Primero, la historia de Juan es la de un hombre cambiado por el amor de Dios. Ser amado por Jesús, cambió a Juan en el apóstol del amor. Segundo, cuando Dios cambió al intenso y emocional Juan, no lo convirtió en un ser humano sin emociones. Él cambió a Juan en un intensamente emocional predicador del evangelio de amor. Dios redirigió y usó la esencia de su ser, pero no erradicó esa esencia.

En las narraciones de los evangelios, Juan pertenece al círculo íntimo de los discípulos junto con Pedro y Jacobo. Sólo ellos estuvieron con Jesús en eventos críticos como su transfiguración, y sus oraciones en el Getsemaní en la noche de su arresto. En el libro de Hechos, Pedro y Juan son los dos líderes de los discípulos. Y en Gálatas 2:9. Pablo llamó a Juan uno de los pilares de la iglesia en Jerusalén.

En la iglesia primitiva, Ireneo y muchas otras fuentes reportaron el largo ministerio de Juan en Éfeso después de que dejó Jerusalén. Existe una fuerte tradición de que Juan fue eventualmente exiliado a la Isla de Patmos. Según algunas fuentes, después fue liberado del exilio y regresó a Éfeso, muriendo durante el reinado del Emperador Trajano, cerca del final del primer siglo.

Ahora que hemos afirmado el punto de vista tradicional de que Juan escribió el cuarto evangelio y nos hemos familiarizado un poco con la historia personal de Juan, exploraremos la ocasión o circunstancias acerca de la autoría del evangelio de Juan.

OCASIÓN

Exploraremos la ocasión acerca de la autoría del evangelio de Juan de cuatro maneras. Primero, consideraremos la ubicación geográfica tanto de la audiencia como del escritor. Segundo, observaremos un poco más de cerca la identidad de la audiencia original. Tercero, consideraremos la fecha de la autoría. Y cuarto, pensaremos en el propósito del evangelio. Comencemos observando la ubicación del evangelio de Juan.

Ubicación

Es muy probable que Juan escribió su evangelio mientras estaba en Éfeso, y que lo escribió para una audiencia que vivía fuera de Palestina, tal vez en Asia Menor. No podemos saber esto con certeza, pero hay varios factores que apoyan estas conclusiones. Por ejemplo, los comentarios de Juan acerca de las costumbres judías palestinas apuntan a una audiencia que vivía fuera de Palestina.

Escuchemos lo que Juan escribió en Juan 4:9:

La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí. (Juan 4:9)

En este versículo, Juan incluyó un comentario para sus lectores acerca de la hostilidad entre los judíos y samaritanos. Esta hostilidad habría sido bien conocida en Palestina, así que el comentario de Juan indica que sus lectores vivían en otro lugar.

Los escritos de la iglesia primitiva también sugieren que el evangelio fue escrito primeramente para la gente fuera de Palestina. Anteriormente citamos a Eusebio quien citó a Ireneo diciendo que Juan escribió este evangelio en Éfeso, en Asia Menor. Casi toda la iglesia antigua estuvo de acuerdo con esta conclusión, incluyendo Ireneo, Polícrates, Clemente de Alejandría, y Justino Mártir. Más aun, ninguna fuente antigua jamás sugiere que algún grupo aparte de los residentes de Asia Menor fueran sus destinatarios.

Hay también una cercana conexión entre el evangelio de Juan y el libro de Apocalipsis. Juan escribió el libro de Apocalipsis, y su audiencia estaba definitivamente en Asia Menor. Las siete iglesias a las que se dirigen las cartas en Apocalipsis 2 y 3 están en Asia Menor. Y los sorprendentes paralelismos entre Juan y Apocalipsis crean una fuerte presunción de una audiencia similar. Por ejemplo, el evangelio de Juan tiene una línea de enseñanza relacionada con el conflicto entre los convertidos al cristianismo y las sinagogas judías. Y el libro de Apocalipsis también reconoce este problema.

Escuchemos lo que el Señor dijo a su iglesia en Apocalipsis 2:9 y 3:9.

Yo conozco ... la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás... yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. (Apocalipsis 2:9 y 3:9)

Desde una perspectiva diferente, sabemos por Hechos 19:1 al 7 que los seguidores de Juan el Bautista continuaron en Éfeso por lo menos hasta ese tiempo. Si el apóstol Juan escribió para una audiencia que incluía a los seguidores de Juan el Bautista, esto puede explicar el claro énfasis del evangelio al decir que Juan el Bautista se subordinó a Jesús.

Aunque la certeza del asunto es imposible, parece más probable que Juan estaba en Éfeso cuando escribió su evangelio y que fue formado en parte por las circunstancias en Asia Menor.

Ahora que hemos sugerido que la ubicación donde el evangelio fue escrito fue más probablemente en Éfeso, consideremos más de cerca el carácter de la audiencia original a quien Juan escribió.

Audiencia

Como todos los evangelios, hay un sentido en el que el evangelio de Juan fue destinado para toda la iglesia a través de las edades. Esto tiene un valor infinito para todo el pueblo de Dios. Pero también hay partes del evangelio de Juan que parecen haber tenido especial relevancia para la iglesia en algún lugar y tiempo determinado. Por lo menos en algunas partes del evangelio, Juan parece haber tenido en mente a miembros de la comunidad judía quienes habían creído que Jesús era el Mesías, pero quienes continuaban adorando en la sinagoga, o teniendo otros contactos importantes con la comunidad judía. De hecho, casi toda la parte central del evangelio, desde el capítulo 5 hasta el 12, trata con el intenso conflicto entre Jesús y los judíos.

Este conflicto es también resaltado por el uso de Juan de la frase “los judíos” que Juan usa más de 70 veces, pero que aparece menos de 20 veces en los otros tres evangelios combinados. En la mayoría de los casos Juan usó este término para referirse a los líderes religiosos quienes se levantaban en contra de Jesús. En contraste, cuando Juan habló positivamente acerca del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, típicamente usó palabras como “Israel” o “Israelitas.” Por ejemplo, en Juan 1:47, Jesús llamó a Natanaél “un verdadero Israelita en quien no hay engaño.”

Juan también usó la palabra griega Cristo más seguido que cualquier otro de los evangelistas. El término “Cristo” se traduce de la palabra griega [*Kris-TOS*]/S y de la palabra hebrea [*ma-SHEE-ock*,] ambas significan “el ungido”. El Cristo era el Redentor ungido de Dios quien iba a rescatar a Israel de sus pecados y liberarlos del dominio extranjero.

El término “Cristo” habría sido especialmente importante para los cristianos judíos porque el enfoque de la diferencia entre la sinagoga y la creciente iglesia cristiana era la creencia de que Jesús era el Cristo, el tan esperado salvador del pueblo de Dios que había sido profetizado en el Antiguo Testamento.

El mesías judío sólo llegó a ser designado por el término “mesías” mucho tiempo después, pero la promesa de una simiente de la mujer que vencería al mal –Satanás y su simiente – es hecha en Génesis 3:15. Así, desde el principio y en adelante, la simiente de la mujer, es más tarde clarificada que será también la simiente de Abraham, y luego se aclaró que sería la simiente de Judá, y estas promesas a la serpiente que será juzgada, y a Abraham que a través de su descendencia serán benditas todas las naciones, y a Judá que quienes gobiernen nunca se apartaran de sus pies. Estas promesas son eventualmente entrelazadas en los oráculos de Balaam, y como el programa de Dios está desde el principio, el mesías vencerá al mal y finalmente reabrirá el camino al Jardín del Edén y hará que las tierras secas se cubran de la gloria de Jehová como las aguas cubren el mar.

Dr. James Hamilton

Los temas abordados por Juan y la forma en la que se dirige a ellos muestra que sus principales lectores fueron los judíos cristianos que estaban luchando como seguidores de Jesús. Pero como todas las Escrituras, el Espíritu Santo también dirigió el libro de Juan para ser usado por toda la iglesia a través de las edades. Y de hecho, en Juan 1:41 y 4:25, Juan incluso tradujo el término hebreo “Mesías” para los gentiles en su audiencia. Y por supuesto, la historia ha demostrado que el evangelio de Juan es de gran valor tanto para los creyentes judíos como gentiles.

Ahora que hemos visto tanto la ubicación como la audiencia del evangelio, consideremos la fecha de su composición.

Fecha

En general, podemos decir que Juan probablemente escribió entre los años 85 y 90 d. C. varios factores hacen probable que el evangelio no fuera escrito antes del año 85 d. C. Primero, Juan es el único evangelio que no incluye predicciones de la destrucción de Jerusalén y del templo, lo que tuvo lugar en el año 70 d. C. esto es probablemente porque un importante período de tiempo había pasado desde ese terrible evento.

Segundo, el evangelio refleja una época cuando la división entre la iglesia y la sinagoga era más amarga. Después de la caída de Jerusalén, el judaísmo vino a ser más rígido. Defendiéndose a sí mismo contra las herejías, las oraciones diarias en la sinagoga fueron cambiadas para incluir una maldición sobre herejías como aquellas que creían que Jesús era Hijo de Dios; y la excomunicación formal vino a ser más frecuente. Esta tensión esta prefigurada en pasajes como Juan 9, donde Juan reportó la excomunicación del hombre ciego que había sido sanado por Jesús.

Escuchemos el comentario de Juan sobre esta situación en Juan 9:22:

Los judíos ya habían acordado que si alguno confesase que Jesús era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga. (Juan 9:22)

En este pasaje, ser expulsado de la sinagoga significaba ser excomulgado, excluido de la comunidad judía.

Tercero, parece que el evangelio de Juan fue escrito después que los otros tres evangelios. Este punto de vista es compartido por el historiador del cuarto siglo Eusebio. Según él, Juan dirigió su evangelio para complementar a los otros evangelios especialmente con información del ministerio de Jesús antes del arresto de Juan el Bautista. Escuchemos lo que Eusebio escribió en Historia Eclesiástica, Libro 3 capítulo 24, sección 12:

Así pues, Juan expone en su Evangelio escrito las obras anteriores al encarcelamiento del Bautista, pero los tres evangelistas restantes mencionan las que llevó a cabo después de que él fuera encarcelado.

Cualquiera que lea los cuatro evangelios inmediatamente se encontrará con el hecho de que hay tres evangelios: Mateo, Marcos y Lucas, que se ven muy similares entre ellos; con muchas historias iguales, la misma estructura básica en términos del ministerio de Jesús, luego tenemos el cuarto evangelio, el Evangelio de Juan, que es radicalmente diferente, el evangelio de Juan parece ser escrito bastante tarde en el primer siglo, cuando la iglesia estaba enfrentando nuevos desafíos del mundo exterior; de sus oponentes judíos; de oponentes seculares también. Y todos estos desafíos estaban ciertamente relacionados en cierto sentido con la persona de Jesús, quien era él. La deidad de Jesús estaba claramente bajo fuego porque el evangelio de Juan enfatiza firmemente que Jesús es, de hecho, divino. Los evangelios sinópticos – no fueron gran problema porque evidentemente no estaban siendo desafiados. La otra cosa es que hay falsas enseñanzas levantándose en la iglesia, y el evangelio de Juan parece abordar esta cuestión de las falsas enseñanzas. La otra cosa, la tercer cosa son los oponentes judíos. Realmente había una clara ruptura en ese tiempo entre los Cristianos y los Judíos; una ruptura que todavía no vemos realmente cumplida en los evangelios sinópticos, en Mateo, Marcos y Lucas.

Dr. Mark Strauss

Todo esto nos guía a la conclusión de que la antigua tradición de la iglesia era probablemente correcta y de que el evangelio fue escrito al final de la vida de Juan, probablemente después del año 85 d. C.

Si Juan, el hijo de Zebedeo, es el autor de este evangelio entonces la última fecha posible para el evangelio de Juan está determinada por su vida útil. Juan era un joven cuando comenzó a seguir a Jesús, probablemente alrededor del año 30 d. C. Aun si Juan hubiera estado al final de su adolescencia en ese tiempo, el podría haber tenido casi 80 años de edad alrededor del año 90 d. C. Vivir mucho más que eso sería muy dudoso.

El 85 o 90 d. C. es la última fecha posible para que Juan escribiera el evangelio de acuerdo con la evidencia de los manuscritos. El manuscrito más antiguo que contiene una

porción del Nuevo Testamento es llamado el Papiro 52, también llamado el Papiro Rylands. Este fragmento contiene una parte de Juan 18.

El Papiro 52 está fechado entre los años 100 y 150 d. C. Asumiendo que este pequeño fragmento era originalmente una parte original del evangelio completo, indica que el evangelio fue escrito lo suficientemente temprano como para ser distribuido muy ampliamente en la primera parte del segundo siglo.

Otros manuscritos del evangelio, escritos a finales del segundo siglo también han sido encontrados. Estos manuscritos son todos de origen egipcio, y representan diferentes tradiciones de manuscritos. Es dudoso que esta transportación geográfica de Asia Menor a Egipto, como la diversificación de la tradición manuscrita, pudiera haberse dado en menos de 40 o 50 años, por lo tanto, parece razonable determinar como fecha última para la escritura del evangelio de Juan alrededor de los años 90 o 100 d. C.

Ahora que hemos considerado la ubicación, audiencia, y fecha del evangelio de Juan, enfoquémonos en el propósito de Juan para escribir su evangelio.

Propósito

Todos los libros de tamaño considerable en el Nuevo Testamento tienen propósitos complejos, y el Evangelio de Juan no es diferente. Así como Jesús trata con un número de temas importantes durante su ministerio, el registro de Juan del ministerio de Jesús también trata varios temas. Pero aun así es posible describir estos propósitos de manera unificada. De hecho, Juan mismo resume su propósito para nosotros.

Específicamente, dijo que él quería confirmar la creencia de que Jesús era el Cristo y el Hijo de Dios. Escuchemos lo que Juan escribió en Juan 20:30 y 31.

Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre. (Juan 20:30-31)

En pocas palabras, Juan escribió así para que su audiencia pudiera creer que Jesús es El Cristo, el Hijo de Dios, para que ellos pudieran recibir los beneficios que vienen con la creencia del mensaje del evangelio.

Bueno, Juan es bastante explícito respecto a la razón de la redacción del evangelio. En Juan 20:31, establece que estas cosas fueron escritas para que nosotros supiéramos que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios y para que creyendo tengamos vida eterna en él. Con su evangelio siendo naturalmente evangelístico. Obviamente ha escrito así para que sus lectores puedan ejercitarse en algún momento, como el Señor les señaló, fe en sí mismo. Segundo, es naturalmente apologético. Él también quería convencer a sus lectores que Jesús realmente era el Dios-hombre encarnado.

Rev. Larry Cockrell

Así que Juan dice, yo escribí este evangelio para que puedan conocer la identidad de Jesús. Jesús es el Hijo de Dios y él explica quien es el Hijo de Dios, que es la Palabra, que estaba con el Padre y se hizo carne, que Jesús es el Mesías Prometido, y esto no es solo una información abstracta que asentamos, sino él dice, quiero que tengan la verdadera confianza sobre esto, de que ustedes tienen la vida que el Padre libremente les ha dado a través de él.

Dr. Robert Plummer

A través de su evangelio, el propósito de Juan está centrado en promover la creencia en Jesús como Mesías y como el Hijo de Dios. Estos eran los dos puntos en los que los judíos cristianos necesitaban el mayor apoyo para sus conflictos en la sinagoga. Ellos tenían que creer en Jesús como el Cristo y el Hijo de Dios, y necesitaban perseverar en su creencia si iban a recibir las bendiciones de la salvación.

Por supuesto hay un sentido en el que el evangelio de Juan es para todos los creyentes, Por ejemplo, en los capítulos 13 al 17 Juan trató de nutrir la fe de todos los creyentes destacando que a pesar de que Jesús ya no andaba en la tierra, era una realidad presente en las vidas de su pueblo a través del Espíritu Santo. Todas las enseñanzas de Jesús tenían como meta enriquecer la vida de todos los creyentes.

Estudiosos han dicho que el evangelio de Juan es “una alberca en la que los bebés juguetean y los elefantes nadan.” Su mensaje básico es simple y claro: Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Pero los detalles de este mensaje básico continúan desafiando a los intérpretes quienes han estudiado el evangelio por años.

Los primeros cristianos que leyeron este evangelio habrían sido profundamente alentados por éste, el cual les enseñaría a perseverar en su fe cristiana a pesar de sus conflictos con sus oponentes. Y les desafiaría a crecer en su amor y admiración por el Cristo que era su única fuente de vida abundante. Y el evangelio de Juan ofrece los mismos estímulos y desafíos para los cristianos modernos también.

Ahora que hemos estudiado el trasfondo del evangelio de Juan, vayamos a la estructura y contenido.

ESTRUCTURA Y CONTENIDO

Los académicos han descrito la estructura del evangelio de Juan en una variedad de formas. En esta lección, seguiremos a los que han sugerido una conexión entre el resumen introductorio de Juan sobre la vida y el ministerio de Jesús y el contenido del libro de Juan. Escuchemos estas palabras de Juan 1:10 al 14:

Jesús En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios ... (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. (Juan 1:10-14)

Este pasaje se enfoca en cuatro ideas principales: Jesús vino al mundo; él vino y fue rechazado por su propio pueblo, llamado Israel; Aquellos quienes lo recibieron y creyeron en él vinieron a ser hijos de Dios; y entonces aquellos creyentes se convirtieron en testigos de Jesús.

Siguiendo cuatro ideas principales, veremos el evangelio de Juan de esta manera:

- Primero, Juan inició su evangelio con una breve introducción que describe la encarnación de Jesús en el 1:1 al 18.
- Segundo, Juan registró el ministerio público de Jesús en el 1:19 al 12:50, donde él mostró que Jesús vino a su creación y fue rechazado por la raza humana a la que había venido a salvar.
- Tercero, Juan incluyó una descripción del ministerio privado de Jesús para aquellos que habían recibido y creído en él en el 13:1 al 20:31.
- Y cuarto, en la conclusión del evangelio de Juan, en el 21:1 al 25, Juan remarcó el rol de los apóstoles y otros discípulos como testigos de la gloria de Jesús.

Veremos cada una de estas partes del “Evangelio Según San Juan,” comenzando con su introducción.

INTRODUCCIÓN

En el capítulo 1:1 al 18, Juan resume todo el evangelio de manera hermosa y poderosa. Él enseñó que Jesús es la Palabra de Dios quien creó todas las cosas y es la fuente de toda vida. Y más que eso, Jesús vino al mundo como un ser humano de carne y hueso. Y como Dios encarnado, reveló la gloria del Padre al mundo que había creado.

Juan describió esto en Juan 1:4 y 5 diciendo que Jesús es la luz que vino a un mundo en tinieblas. Él conquistó esa oscuridad siendo la completa revelación de la gracia de Dios. Y mientras la Biblia algunas veces habla acerca de la gloria de Jesús estando velada durante su encarnación, Juan remarcó el hecho de que la encarnación de Jesús realmente dio a conocer su gloria de manera importante. Y lejos de oscurecer la gloria de Jesús, su encarnación como ser humano realmente reveló su gloria.

Juan escribió en Juan 1:14:

Y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. (Juan 1:14)

Siguiendo la introducción, Juan registró el ministerio público de Jesús en Juan 1:19 al 12:50. En esta sección, Juan se enfocó en el hecho de que Jesús vino a su propio pueblo, la nación de Israel, y que la gente de Israel rechazó a Jesús como su Cristo y Señor.

MINISTERIO PÚBLICO DE JESÚS

Como vimos en Juan 1:11, Juan dijo que,

Jesús A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. (Juan 1:11)

Aunque hay excepciones importantes a este resumen, esta es generalmente la forma en la que la nación de Israel respondió al ministerio público de Jesús en el evangelio de Juan.

Nuestra investigación del ministerio público de Jesús se dividirá en siete partes, comenzando con la preparación del ministerio, y continuando con eventos que rodean seis diferentes fiestas judías. Veamos primero la preparación del ministerio de Jesús en Juan 1:19 al 2:12.

Preparación Para el Ministerio

La sección sobre la preparación del ministerio de Jesús comienza con el ministerio de Juan el Bautista en Juan 1:19 al 36, en este pasaje, Juan destacó que Juan el Bautista era un testigo importante al hecho de que Jesús era el Hijo de Dios, y que Jesús sería el cordero sacrificado de Dios quien quitaría el pecado del mundo.

Siguiendo esto, Juan registró el llamado de Jesús a sus primeros discípulos en Juan 1:37 al 51. Como con el relato de Juan el Bautista, el énfasis en esta sección es en la identidad de Jesús. Sus discípulos se refirieron a él como “Rabí,” lo que significa maestro, en el versículo 38; “Mesías” que significa Cristo, en el versículo 41; “De quien Moisés escribió” que es una referencia a lo que el profeta Moisés había predicho, en el versículo 45; y “el Hijo de Dios” y su término paralelo “El Rey de Israel,” en el versículo 49. Finalmente en el versículo 51 Jesús se identificó a sí mismo como el “Hijo del Hombre” quien fue enviado para proveer el acceso a la presencia de Dios.

La última parte de la preparación de Jesús para el ministerio fue su primer milagro, registrado por Juan en Juan 2:1 al 12, ésta fue la ocasión cuando Jesús convirtió el agua en vino. Pero el enfoque no estaba en el milagro mismo.

Escuchemos lo que Juan escribió en Juan 2:11:

Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él. (Juan 2:11)

Uno de los puntos principales que Juan señaló fue que este milagro era una señal que revelaba la gloria de Jesús, y que causó que sus discípulos creyeran en él.

El término “señales” es usado en el libro de Éxodo en referencia a los milagros que Moisés realizó, supongo específicamente las plagas. Y así las señales son ya, o el término “señales” es ya usado para referirse a los milagros, y pienso que no solo Juan hace esto porque frecuentemente compara a Jesús con Moisés, sino que también tiene el mismo interés que el autor del libro de Éxodo en mostrar que los milagros fueron dados para mostrar algo a la gente, para darles algo, podríamos decir, información que ellos esperaban para actuar, y específicamente que Dios estaba diciendo a la gente, y la gente necesitaba responderle.

Dr. David Redelings

Juan es el único entre los evangelios en mencionar consistentemente los milagros de Jesús, [*same-e-on*], “señales” como usualmente es traducido. Los milagros no tenían la intención de llamar la atención hacia ellos mismos, sino para apuntar más allá de sí mismos a Jesús. Particularmente identificaron a Jesús como el Cristo” y “el Hijo de Dios,” en línea con el propósito del libro que Juan resumió en Juan 20:30 y 31.

Muchas personas se beneficiaron de los Milagros de Jesús, pero en realidad aquellos quienes se les habían abierto los ojos fueron capaces de ver lo que llamamos, la identidad de Cristo. Y por lo tanto pienso que Juan usa una palabra que habla de esa clase de milagros, no solo como grandes acontecimientos milagrosos, sino realmente como apuntando mas allá de sí mismos para identificar a Cristo. Y por supuesto Juan dice que éste es él porque él lo escribió, para que ustedes creen que Jesús es el Cristo, y para que creyendo tengan vida en su nombre, y las señales realizan esa parte de dicha función.

Dr. Simon Vibert

Las señales son algo que Jesús hace, que apunta a su verdadera identidad. Y si simplemente lo entendemos como un milagro en el nivel material , entonces nos perdimos el punto. Ya se trate de cambiar el agua en vino, o de alimentar a una multitud con pan milagrosamente, o de la curación del ciego, a través de Juan, Juan se da cuenta que estos no son solo milagros, sino estas son cosas que sí vemos a través de ellas como Dios manda, veremos la verdadera revelación de la identidad de Jesús; “Que él es el pan de vida”, “Que él es el que vino a darnos la vista”, “Que él trae el vino nuevo de la era venidera” Y nosotros celebramos eso.

Dr. Robert Plummer

La segunda sección que trata con el ministerio público de Jesús se orienta en torno a la celebración de la pascua en Jerusalén. Nos referimos a esto como la primera pascua porque específicamente esta es la primera vez que se menciona en el evangelio de Juan. Esta sección se extiende desde Juan 2:13 hasta el 4:54.

Primera Pascua

Comienza con el relato de Juan cuando Jesús purificó el templo sacando a los mercaderes en Juan 2 versículos 13 al 25 Y otra vez, el enfoque estaba en la identidad de Jesús. Escuchemos lo que los judíos le preguntaron a Jesús en Juan 2:18:

¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto? (Juan 2:18)

Jesús respondió prediciendo su propia muerte y resurrección, lo que sería la mayor señal en todo su ministerio de que él era el Hijo de Dios.

En su comentario después de este reporte, encontramos en el 2:21 al 25, que Juan menciona que Jesús realizó también muchas otras señales, y como resultado muchas personas creyeron en su nombre, por lo menos superficialmente.

En seguida, Juan reportó la sorprendente conversación de Jesús con Nicodemo, un miembro del concilio judío, en el 3:1 al 24. Y otra vez, el énfasis estaba en la identidad de Jesús, como el “Hijo del Hombre” y “el Hijo de Dios,” y también en su papel de salvador para el que fue enviado.

En Juan 3:22 al 36, encontramos otro relato de Juan el Bautista, en éste, Juan insistió que Jesús era el Cristo, el Hijo de Dios. Y dijo que Jesús había venido para testificar acerca de Dios y la salvación, pero que casi nadie lo recibía en fe.

En Juan 4:1 al 42, Juan reportó el encuentro de Jesús con una mujer samaritana en un pozo en Samaria. Otra vez, el énfasis estaba en identificar a Jesús como el Mesías, también llamado el Cristo – aquél que podía venir y explicar todas las cosas a su pueblo. Insistiendo que la salvación vendría a través de los judíos y particularmente a través de sí mismo, Jesús retó su manera de pensar, y la llamó a que encontrara en él la vida y la realidad de Dios que ella siempre había anhelado. Y muchos samaritanos respondieron a su enseñanza creyendo en Jesús.

Finalmente, en Juan 4:43 al 54, Juan registró una segunda señal milagrosa de Jesús. Como la primera señal, esta también tuvo lugar en Caná. Pero esta vez Jesús sanó a un niño sin ni siquiera tocarlo o verlo. Y no es sorpresa que el énfasis en esta historia es sobre el hecho de que el milagro tenía la intención de validar la autoridad de Jesús, y esto llevó a la fe a aquellos que atestiguaron esto.

Un tema importante en esta sección que trata con la primera pascua es la fe. Juan registró en el 2:11 que después de esta primera señal, los discípulos creyeron en Jesús. En el 4:42, Los samaritanos creyeron por la enseñanza de Jesús. Y en el 4:53, la familia del niño sanado creyó. Después, en Juan 7:50 y el 19:39, encontramos razones para pensar que Nicodemo también se convirtió en creyente en Jesús. Las señales de Jesús y sus profundas enseñanzas fueron testimonios poderosos de su identidad y de la salvación que él ofreció, y muchos depositaron su fe en él.

Sin duda uno de los temas principales en el evangelio de Juan es la fe salvadora. Creer es el énfasis en todo el evangelio. Y éste se ejerce en dos áreas – Primero, creer, o convertirse en hijos de Dios, es una obra de Dios mismo. Segundo se trata de una acción, por decirlo así, tomada de la parte del individuo. La fe salvadora se entiende ciertamente como un regalo. Es la gracia de Dios en nuestra vida lo que creemos – pero está basada en algo que hacemos, y así tienen que ser un aspecto del conocimiento. Tiene que haber un entendimiento de que Cristo murió en la cruz por nuestros pecados. Y tiene que haber un sentido de la ascensión y de que estamos de acuerdo con eso. Pero esto va más allá que solo conocer y aceptar. Es la sensación de confianza, y de que es un aspecto crucial de fe. Es la mano vacía de la persona buscando y recibiendo todo lo que Dios ha hecho a través de su Hijo Cristo.

Dr. Jeff Lowman

Una de las cosas más frustrantes sobre el mundo que nos rodea es que la palabra “fe” es usada ligera e inconscientemente. Hay muchas personas que básicamente hablan de la fe como si ellos tuvieran fe en la fe. Esa no es la manera en la que los Cristianos hablan de la fe. Hay muchos clases de fe. Estoy sentado en una silla justo ahora. Me siento bastante confiado de que me va a sostener. Yo tengo fe en esta silla. Sin embargo, no tengo fe en esta silla para hacer algo más que sostenerme. No sirve para otro propósito. Cuando hablamos de fe que salva, es una fe en Cristo. Es creer y descansar en la confianza de que Cristo ha hecho todo lo necesario para nuestra salvación. La fe que salva es una fe que es fe en Cristo, sabiendo que es Cristo quien pagó el castigo de nuestro pecado, sabiendo que es Cristo quien compró nuestra salvación, sabiendo que es Cristo quien ha hecho completa expiación de nuestros pecados, sabiendo que en el tenemos perdón completo de nuestros pecados. La fe que salva es simplemente la confianza para descansar y creer en Cristo, sabiendo que él ha hecho esto por nosotros, que no hay nada más que se pueda hacer, y que el mantiene a aquellos quienes vienen a él en fe, por siempre. Ya sabes, la fe salvadora, la fe que salva, es una fe que es definida por el hecho de que en su solitario, significado más esencial, creemos en Cristo. No tendríamos nada más, no deseáramos nada más. Sabemos que Cristo es suficiente para nuestra salvación.

Dr. R. Albert Mohler, Jr.

Tristemente, no todos respondieron creyendo en Jesús. En el 2:12 al 20, Jesús sacó a aquellos que estaban contaminando el templo. En el 2:24 y 25, Jesús no se confió de la gente, porque él sabía que ellos no tenían una verdadera fe. En el 3:18 al 21, leemos acerca del juicio que vendrá en contra de los que se rehúsan a creer.

La tercera sección del ministerio público de Jesús está asociado con una fiesta sin nombre, y está registrada en Juan 5:1 al 47.

Fiesta Sin Nombre

En los versículos 1 al 15, Jesús sanó a un hombre que había estado inválido por 38 años. Pero como este día era un día de reposo, Jesús fue acosado por los judíos por violar la ley del trabajo en el día de reposo. Juan en 5:16 al 47 registró la respuesta de Jesús, donde declaró ser el dador de vida eterna a todos los que creen en él.

La cuarta sección del ministerio público de Jesús nos habla sobre el cumplimiento de una segunda celebración de pascua en Juan 6:1 al 71.

Segunda Pascua

La pascua era una fiesta donde los judíos celebraban el éxodo de Egipto. Así que no nos debe sorprender que esta sección contenga muchas referencias al éxodo. En el 6:1

al 15, Jesús milagrosamente realizó la alimentación de cinco mil personas con sólo 5 piezas de pan y dos peces. Este hecho remarcó la provisión que hace Dios de maná a la nación de Israel después de que fueron liberados de la esclavitud de Egipto.

En Juan 6:16 al 24, Jesús caminó sobre el agua, mostrando sobre este elemento un dominio mayor, que el que Moisés tuvo cuando abrió el Mar Rojo.

Entonces, en el 6:25 al 71, después de cruzar el mar, Jesús se presentó a sí mismo como el “verdadero pan de vida,” lo cual superó por mucho al maná que Dios proveyó en los días del éxodo. Como con el verdadero pan, Jesús cumplió la fiesta de la pascua como el proveedor de vida verdadera para todos los creyentes.

La quinta sección del ministerio público de Jesús se enfoca en la fiesta de los tabernáculos en Juan 7:1 al 10:21.

Fiesta de los Tabernáculos

En Juan 7:1 al 52, Juan registró como Jesús observó y cumplió la fiesta de los tabernáculos. Dicha fiesta se realizaba en conmemoración de la liberación que Dios realizó del pueblo de Israel de Egipto, y de su provisión de agua en el desierto. También celebraba la continua provisión de Dios de lluvia para la cosecha. Y esperaba con interés la liberación final que haría Dios de su pueblo. Durante esta fiesta, el predicador ilustraba la gracia de la provisión de Dios derramando agua sobre altar del templo. Usando esta imagen del agua, Jesús audazmente clamó que él era el único que puede dar “agua viva.”

En Juan 8:12 al 59, Jesús habló de su verdadera identidad llamándose a sí mismo el Hijo de Dios. Jesús se llamó a sí mismo el Hijo de Dios, incluso negando que los judíos incrédulos fueran hijos legítimos de Abraham.

En el 9:1 al 41, Jesús sanó a un hombre que había estado ciego desde su nacimiento. En respuesta, los fariseos desconfiados investigaron cuidadosamente lo que Jesús había hecho. Su incredulidad impulsó a Jesús a decir que los Fariseos eran en realidad los que estaban ciegos, aun y cuando ellos decían que veían.

Jesús se presentó a sí mismo como el Buen Pastor en el 10:1 al 21. En comparación con los fariseos, Jesús era el Buen Pastor porque él estaba dispuesto a dar la vida por sus ovejas.

La sexta sección del ministerio público de Jesús registra los eventos referentes a la celebración de la fiesta de la dedicación en Juan 10:22 al 11:57.

Fiesta de la Dedicación

Juan 10:22 al 40 reporta que Jesús observó y cumplió con la fiesta de la dedicación.

La fiesta no fue instituida en el Antiguo Testamento. Esta celebración comenzó en al año 165 a. C., después de que la familia sacerdotal de los Macabeos dirigió una exitosa revuelta contra el rey griego Antíoco Epífanes. Antíoco había tomado el título Epífanes y creía que él mismo era una manifestación de Dios. Él masacró a muchos en Jerusalén, profanó el templo, y ordenó la adoración de Zeus por los judíos. Por lo tanto la fiesta de la dedicación celebra la purificación del templo al reconsagrarlo después de haber sido

reclamado por los Macabeos. Hoy, la fiesta es mejor conocida por su nombre hebreo, Hanukkah que significa “dedicación.”

Este pasaje implícitamente contraponen a Jesús con Antíoco. Por un lado, Antíoco falsamente proclamó ser divino mientras masacró al pueblo de Dios y profanó el templo. Por otro lado, Jesús realmente es el Hijo de Dios quien fielmente hizo el trabajo del Padre, incluyendo el dar vida eterna a su pueblo. En Juan 10:36, Jesús proclamó que él había sido apartado – o como algunas traducciones lo ponen “consagrado” – y enviado al mundo. Y este lenguaje remarca la consagración del templo en la fiesta de la dedicación.

Y por supuesto, Jesús ya había comparado la reconstrucción del templo con la resurrección de su cuerpo en Juan 2:19 al 21.

Estos temas se desarrollan en la historia de la resurrección de Lázaro en Juan 11:1 al 57, donde se demuestra el divino poder de Jesús sobre la muerte. Y la resurrección de Lázaro de la muerte también anuncia la propia resurrección de Jesús al final del evangelio, cuando todas las esperanzas de la fiesta de la dedicación sean finalmente cumplidas.

La séptima sección del ministerio público de Jesús está centrada alrededor de la preparación de la tercera pascua en Juan 12:1 al 50.

Tercera Pascua

La preparación de Jesús para esta tercera pascua de la que Juan habla, prepara el escenario tanto para ministrar a sus doce discípulos en Juan 13 al 17 así como para su sacrificio como el cordero pascual en el capítulo 19.

La preparación de Jesús comenzó al ser ungido para la sepultura en el 12 versículos del 1 al 11.

En los versículos 12 al 19, Juan registró la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén. En Juan 12:20 al 50, Jesús anunció públicamente que era tiempo de que él fuera glorificado a través de su muerte y su resurrección. Jesús llamó a todo aquel que le escuchara a creer en él. E incluso después de realizar milagros frente a ellos, muchos judíos creyeron y muchos otros no creyeron. Otra parte importante en el evangelio de Juan trata acerca de el ministerio privado de Jesús para los que lo recibieron y creyeron en él. Abarca desde Juan 13:1 hasta el 20:31.

MINISTERIO PRIVADO DE JESÚS

Esta sección del evangelio contiene los relatos de Juan sobre la última cena de Jesús con sus discípulos, su arresto, crucifixión y resurrección. Es la historia de cómo Jesús reveló su gloria a su pueblo especial. Juan enseñó que Jesús ministró íntimamente a aquellos que creyeron en él, y voluntariamente dio su vida por ellos. A través de estos eventos, Jesús reveló la gloria de Dios de una manera que nunca antes se había visto.

Esta sección del evangelio de Juan contiene el pensamiento que Juan expresó en Juan 1:11 y 12, donde él escribió estas palabras:

Jesús a lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Más a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. (Juan 1:11-12)

En los primeros doce capítulos del evangelio de Juan, Jesús ministró al mundo, pero aun los suyos no lo recibieron. Entonces, comenzando en el 13, Jesús se concentró en aquellos en quienes lo recibieron: sus discípulos.

Veremos esta sección del evangelio de Juan en dos partes. Primero, consideraremos los eventos de la Última Cena. Segundo, veremos la hora de la mayor gloria de Jesús, es decir, su muerte y resurrección. Comenzaremos con los eventos alrededor de la Última Cena.

Última Cena

El ministerio de Jesús a sus discípulos en la Última Cena se describe en cuatro diferentes partes. En la primera parte, Jesús les sirvió al lavarles los pies en Juan 13:1-30.

Jesús simbolizó todo su ministerio terrenal cuando el humildemente lavó los pies de sus discípulos. Este evento dramáticamente proyectó su encarnación y su sacrificio salvador en la cruz. El Creador del universo se postró delante de su propio pueblo y les sirvió lavando sus pies cansados y sucios. Esto fue un servicio que alcanzaría su clímax al día siguiente en la cruz cuando él lavaría sus almas sucias y cansadas con su sangre purificadora.

Después de lavar sus pies, Jesús anunció que uno de sus discípulos lo traicionaría. Entonces, después de que Satanás entró en Judas, Judas salió de la habitación para llevar a cabo la traición. Después de servir a sus discípulos lavando sus pies, Jesús los consoló en Juan 13:31 al 14:31.

Después de que Judas salió, Jesús comenzó lo que generalmente es llamado su “discurso de despedida,” en el que preparó a sus fieles discípulos para el hecho de que pronto les dejaría.

Aunque los apóstoles son la audiencia, para asegurarnos, que haya alguna razón de por que se necesitaba preservar para futuras generaciones del ministerio apostólico. En otras palabras, debe haber conceptos transferibles para cada persona que quiera vivir como un apóstol y un aprendiz, como uno que está aprendiendo y uno que entiende que es enviado al mundo. Si tiene el conocimiento vocacional de sí mismo, entonces gran cantidad de maravillosas enseñanzas en el discurso del aposento alto. Yo creo que hay aplicaciones específicas para los líderes en este pasaje. Pienso que esos capítulos pueden leerse con gran provecho para los hombres y mujeres que han sido llamados a posiciones de liderazgo en el cuerpo de Cristo. Pero lo que normalmente opino es que toda la motivación cristiana está realmente personificada por Jesús en Juan 17, porque él divide la oración, ora por los apóstoles, pero también dice: “No oro solo por ellos, sino por aquellos que creerán por causa de su testimonio.” Así que toda esta sección en Juan 14, 15, 16 y 17 es de ida y vuelta entre los Doce y

aquellos que servirán en roles similares después de que los Doce se hayan ido. Así que yo veo esto como una sección para todos los creyentes.

Dr. Steve Harper

Jesús comenzó su discurso de despedida diciendo que el tiempo había llegado para que él fuera glorificado – refiriéndose a que iba a morir, resucitar de la muerte, y ascender a su Padre en los cielos. Sus discípulos tendrían que vivir sin la presencia de su cuerpo caminando, hablando y viviendo entre ellos. Él también predijo que Pedro lo negaría tres veces. Jesús sabía que estas noticias complicadas preocuparon a sus discípulos, así que él los consoló, y les aseguró que finalmente los llevaría al Padre, también. Y les dijo que no los dejaría solos; el enviaría al Espíritu Santo para ministrarles en su lugar.

Escuchemos la promesa de Jesús en Juan 14:26.

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. (Juan 14:26)

Jesús prometió que sus discípulos nunca estarían solos. Serían llevados a juicio y perseguidos por el mundo, pero nunca necesitarían defender solos el nombre de Jesús y el de ellos mismos. El Espíritu de verdad les daría poder para hablar y para escribir infalible y autoritativamente en nombre de Jesús.

Después de consolar a sus discípulos, Jesús los preparó para su partida y para sus futuros ministerios en Juan 15:1 al 16:33.

Al final de la sección anterior, Jesús y sus discípulos dejaron el lugar donde habían estado, y Jesús comenzó una nueva sección de su discurso. Él comenzó describiéndose a sí mismo como la vid verdadera en Juan 15:1 al 8. Esta metáfora apela al Salmo 80:8 y a Isaías 5:1 al 7, donde la nación de Israel fue descrita como una viña gloriosa. Debido al fracaso y al pecado de Israel más tarde fue llamada una “vid, degenerada y extraña” (NVI) en Jeremías 2:21 (NVI) sin embargo Jesús usó esta imagen para asegurar a sus discípulos que él mismo estaba reconstituyendo a Israel como una nación fiel y verdadera y que ellos eran parte de este gran plan.

Escuchemos lo que Jesús dijo en Juan 15:1 al 5:

Yo soy la vid verdadera, Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. (Juan 15:1-5)

Al decir que era la vid verdadera, Jesús estaba diciendo que en un sentido importante, él mismo era Israel. Jesús representó a Israel, y cumplió el destino de Israel. Israel no había podido establecer el reino de Dios en la tierra, pero Jesús tuvo éxito. Y sus discípulos eran las ramas de su vid. Ellos eran parte del pueblo de Dios, y los instrumentos a través de los cuales Dios llevaría a cabo su plan para la historia.

Pero Jesús también sabía que el mundo odiaría a sus discípulos, porque ya lo odiaban a él. Así que, les aseguró que estaba abriendo la puerta de la oración al Padre por

ellos. Ellos eran sus embajadores, sus representantes autorizados en la tierra. Y por esto el Padre prestaría atención a sus oraciones como si Jesús mismo hubiera orado por ellos. Como les dijo en Juan 16:23 y 24:

De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido. (Juan 16:23-24)

Después de preparar a sus discípulos, Jesús oró por ellos en Juan 17:1 al 26.

La oración de Jesús en Juan 17 es generalmente llamada su oración sacerdotal, porque intercede por sus seguidores de manera sacerdotal. En particular, Jesús oró para que el Padre protegiera a sus discípulos y de esta manera muchos otros pudieran venir a la fe a través de ellos. El oró para que ellos y sus propios discípulos fueran protegidos de las fuerzas del mundo, que su unidad los fortaleciera, y que sus vidas glorificaran a Dios.

Jesús sabía que su tiempo se acercaba, él mismo dijo que era su momento para regresar y estar con el Padre como cuando eran uno antes del comienzo del mundo. Y en este tiempo, Jesús dijo: “ Yo cuidé a todos los que me diste, excepto el hijo de perdicción, para que la Escritura se cumpliera.” Vemos que Jesús realmente está orando al Padre por sus discípulos. Él dijo, trabajé con ellos de 3 a 3 años y medio para santificarlos, para traerlos a este punto. Pero ahora, no estaré aquí con ellos. Así que Padre, por favor, guárdalos, continua este proceso de santificación porque ellos van a enfrentar grandes retos y gran persecución y ahora van a pasar por esto. Es una oración a Dios para que tenga cuidado de sus discípulos que están en preparación para el trabajo y los retos, la persecución, el martirio que vendrá ante ellos, las cosas que van a tener que sacrificar para difundir el mensaje del Evangelio de Jesucristo.

Rev. Thad James

Después de describir la Última Cena, Juan reportó la muerte y resurrección de Jesús en Juan 18:1 al 20:31.

Muerte y Resurrección

En el evangelio de Juan, la muerte y resurrección de Jesús, y sus eventos asociados, son generalmente descritos como: “La hora de la gloria de Jesús”.

En el Antiguo Testamento, la palabra “gloria” generalmente se refiere a la presencia de Dios en su pueblo. Durante la historia de Israel, la gloria de Dios los acompañó, su gloria estaba en la nube que los dirigió durante su peregrinación por el desierto en Éxodo 16:10. Estaba en el tabernáculo de Dios en Éxodo 40:34 y 35 y la gloria de Dios habitaba en el templo de Salomón en 1 Reyes 8:11. De acuerdo a esta

definición cuando el evangelio de Juan usa la palabra “gloria” se refiere a Jesús como Dios encarnado que habita entre su pueblo.

Pero cuando Jesús se refiere a “la hora de su gloria,” él usualmente se refiere al momento particular en su vida en el que su gloria sería demostrada al mundo de la manera más profunda posible. En otras palabras se estaba refiriendo a su muerte y resurrección.

Normalmente no pensamos de la muerte como gloriosa. Pero la muerte y resurrección de Jesús compraron la reconciliación del pueblo de Dios. Su sacrificio voluntario y su resurrección trajeron salvación y vida a todo aquel que creyó en él y le recibió como Mesías. Esto reveló el amor y el poder de Dios para nosotros de maneras que de lo contrario, nunca nos hubiéramos dado cuenta. Fueron trágicas, pero hermosas. Y trajeron inmenso honor y alabanza a Dios. En definitiva, fueron los eventos más gloriosos que han sucedido en la historia de la humanidad.

El relato de la muerte y resurrección de Jesús se divide en tres grandes partes, comenzando con el arresto y juicio de Jesús en el 18:1 al 19:16.

Primero leemos del arresto de Jesús en el 18:1 al 11. Después que Judas traicionó a Jesús entregándolo a las autoridades, soldados, y oficiales de parte de los sumos sacerdotes y los fariseos vinieron y arrestaron a Jesús. En el 18:12 al 27, Jesús fue traído a Caifás el sumo sacerdote para ser cuestionado. Durante este tiempo, Pedro negó a Jesús tres veces, justo como Jesús lo había profetizado.

En seguida, Jesús fue llevado ante el gobernador romano Pilato en el 18:28 al 19:16. Pilato concluyó que Jesús era inocente, pero no lo liberó por temor a los judíos. Sin embargo el verdadero poder detrás del arresto y juicio de Jesús era Dios mismo. Ni Pilato ni Caifás estaban realmente en control. Cada cosa que pasó fue de acuerdo al plan de Dios. Como leemos en Juan 19:10 y 11:

Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte?

Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba. (Juan 9:10-11)

La segunda parte importante del relato de Juan sobre la muerte y resurrección de Jesús es la crucifixión en Juan 19:16 al 37.

En el relato de la muerte de Jesús, Juan explica como los eventos particulares de la crucifixión cumplieron con varias expectativas sobre el Mesías escritas en el Antiguo Testamento. Estos datos demuestran que Jesús no fue tomado por sorpresa; cada cosa tomó su lugar de acuerdo al plan de Dios.

Durante su arresto, juicio y crucifixión, Jesús mantuvo silenciosamente su dignidad erguida. El Hijo de Dios dio su vida por su pueblo, y haciendo eso reveló la gloria de Dios de una manera que nunca antes se había revelado. ¿Hasta dónde llegaría Dios para liberar a su pueblo? ¡Por todo el camino hasta la cruz!

La Biblia dice que Jesús fue a la cruz por el gozo puesto frente a él. La cruz ha sido la cosa más difícil que alguien haya hecho. Nunca ha habido un sufrimiento más grande que aquel que el Hijo de Dios experimentó en la cruz, ya que no solo murió una muerte física

brutalmente difícil, sino que tuvo que soportar la imposición de nuestros pecados sobre él, y la ira de Dios sobre sus hombros. Por lo que fue la cosa más difícil que nadie ha hecho nunca, pero Jesús lo hizo por el gozo puesto frente a él. ¿Por qué lo hizo? Lo hizo porque él sabía el resultado de eso. Esto produciría una muestra de la gloria de Dios. Una muestra de su amor, su justicia, su ira, su santidad, su compasión, su misericordia, todo bellamente cubierto en la cruz de una manera en que le veríamos a él como él es, y seríamos capaces de adorarlo por toda la eternidad al reunirnos alrededor del cordero que fue inmolado. Su trono es donde nosotros le adoramos. Dios ha mostrado su carácter, su gloria, y nos ha mostrado quien es él en la cruz, y nosotros le adoramos. Él trae muchos hijos a la gloria en esta cruz. Así que por eso era capaz de hacer esto con gozo, por el producto final.

Dr. K.Erik Thoennes

Tercero, el reporte de la muerte y resurrección de Jesús termina con la resurrección en Juan 20:1 al 31.

De acuerdo a Juan 20:1 al 9, la tumba de Jesús fue un hecho histórico. María, Pedro y el mismo Juan vieron que Jesús no estaba ahí. En el 20:10 al 31, Jesús se apareció a María Magdalena, los discípulos y a Tomás. Estos reportes indican que los seguidores de Jesús eran algo escépticos y no eran fácilmente engañados.

En particular, Tomás no había estado presente la primera vez que Jesús apareció a sus discípulos. Y Tomás era escéptico. Él quería evidencias. Él no iba a creer la historia tan perturbada de una resurrección. Y su confesión en el versículo 28 es el clímax de la narración de Juan, donde Tomás reconoce a Jesús con las palabras “Mi señor y mi Dios.”

Es bastante sorprendente que cuando Tomás escuchó de los otros discípulos, a quienes conocía personalmente, había viajado con ellos por todo ese tiempo—él conocía a estos chicos. Y ellos le dijeron que habían visto a Jesús resucitado, él solamente no pudo aceptarlo. No es como si algún extraño le estuviera diciendo esto, y todos estuvieran de acuerdo. Él solo no podía convencerse. Pienso, y sospecho que esta situación tiene que ver con su incapacidad para arriesgarse a creer y a ser decepcionado otra vez. Pienso que tenía miedo de ser decepcionado nuevamente.

Dr. David Redelings

Tenemos el relato de la duda de Tomás diciendo las famosas palabras, “a menos que ponga mis dedos en las marcas de los clavos en el costado de Jesús, no creeré.” Y a menudo Tomás es catalogado como “Tomás el incrédulo” porque él creyó en Jesús, pero pienso que deberíamos ser un poco menos duros con Tomás. En primera instancia, Juan nos dice que Tomás no estaba ahí con los 12 cuando Jesús vino entre ellos y se les reveló a sí mismo. Y en segundo lugar, si creemos que los discípulos fueron seleccionados para ser testigos

oculares de la resurrección de Jesús, entonces había un sentido en el que Tomás tenía que ver para poder creer. Y tercero, deberíamos decir que cuando Jesús se paró entre ellos revelándose a Tomás, Tomás hizo la más remarcada y clara profesión de fe en todo el Evangelio. Él llamó a Jesús “Mi Señor y mi Dios,” y así Juan pasa a explicar, al final de Juan 20, que Jesús dijo: “Porque has visto has creído, pero de ahora en adelante, bienaventurados aquellos que no vieron y han creído. Ahí hay un sentido en el que Tomás tuvo que ver para creer. Pero también hay un sentido en el que tú y yo podemos ver, no mediante la observación de Jesús delante de nosotros, sino mediante el llegar a apreciar y entender todo lo que ellos vieron y llegar a creerlo por nosotros mismos. Por lo tanto creo que algunas veces somos un poco injustos con Tomás porque él tenía un papel único y porque es un gran ejemplo de alguien que cuando ve a Jesús por quien él es, expresa una fe maravillosa en él. Realmente es un modelo para nosotros, así que cuando llegamos a captar quien es Jesús, nosotros también debemos caer de rodillas y adorarlo.

Dr. Simon Vibert

La última parte del evangelio es la conclusión a su relato de la vida y ministerio terrenal de Jesús, registrado en Juan 21:1 al 25.

CONCLUSIÓN

Esta conclusión toma temas de todo el evangelio y dirige a los lectores hacia el futuro. Al igual que el capítulo anterior, se reporta una aparición de Jesús resucitado en los versículos 1 al 14. Pero el énfasis de la narrativa no está en el hecho de la aparición. En ambos versículos el 1 y el 14, Juan habló de esta aparición como una revelación, usando la misma palabra que en el 2:11 cuando él dijo que Jesús “manifestó su gloria.” Por lo tanto en lugar de usar esta aparición como una simple prueba de la resurrección, Juan quiso que se leyera este relato como una conclusión de la revelación de Jesús y su gloria que se había iniciado en el primer capítulo de su evangelio y había continuado a través de todos sus reportes.

Más aun, la conclusión también confirma la autoridad de los apóstoles y otros discípulos para dar testimonio de Jesús, a pesar de que el destacado apóstol Pedro lo negó tres veces. En Juan 21:15 al 23, Jesús contrarresta la negación de Pedro, perdonándolo, y restaurándolo tres veces por separado. Y en estas restauraciones, Jesús comisionó a Pedro a cuidar el rebaño de Dios. Jesús mismo era el Buen Pastor. Pero ahora el designó a Pedro para seguir cuidando al pueblo de Dios.

Cada uno de los otros evangelios termina con alguna forma de la gran comisión – Jesús mandó a sus apóstoles y a otros discípulos a construir la iglesia. Y esta historia de la restauración de Pedro es la manera en la que Juan ve el futuro de la iglesia. Jesús ha prometido estar con su pueblo para siempre. Y él tomó este momento para dejar en claro que una manera en la que él siempre estará con su pueblo es a través de otros pastores, como Pedro. Como Pedro mismo después escribió en 1 Pedro 5:1 y 2:

Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros. (1 Pedro 5:1-2)

La mayoría de los estudiosos creen que el evangelio de Juan fue escrito cuando los últimos apóstoles estaban muriendo. Juan incluso pudo haber sido el último apóstol vivo en ese momento. Así que, este hecho hizo que fuera más importante para el pueblo de Dios, el oír que Jesús estaba todavía presente a través de los pastores de su rebaño.

Finalmente no fue Pedro o ningún otro apóstol quien dirigió la iglesia. Era Jesús mientras ellos lo seguían. Ellos sirvieron sólo como sus embajadores y ayudantes. Y Jesús prometió regresar por su pueblo, corporal y permanentemente, para dirigirlos en el futuro.

Ahora que hemos visto tanto el trasfondo como la estructura y contenido del evangelio de Juan, estamos listos para considerar algunos de los temas principales que Juan enfatizó.

TEMAS PRINCIPALES

Juan enlista varios temas importantes en su declaración de propósito en Juan 20:30 y 31, donde leemos estas palabras:

Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre. (Juan 20:30-31)

En esta parte de nuestra lección, nos enfocaremos en cuatro temas relacionados que provienen de la declaración que Juan nos dio: El hecho de creer, la identidad de Jesús como el Cristo, su identidad paralela como el Hijo de Dios, y la bendición de vida que él ofrece. Comencemos con el énfasis de Juan en el hecho de creer.

CREYENDO

Juan usó la palabra griega [*pisteuo pi-STYOO-oh,*] que significa “creer” 106 veces, los otros tres evangelios juntos usan esta palabra 34 veces, sólo un tercio del total de veces que Juan la usó. Esta diferencia en el énfasis muestra cuán importante es la idea de creer en la narrativa de Juan. En el evangelio de Juan, el concepto de creer está relacionado a otros conceptos como “recibir” “venir a” y “conocer”. Así que para creer en Jesús hay que recibirle, venir a él y conocerlo en el sentido de una experiencia personal.

Esta forma de creer, recibir, conocer y venir a Jesús generalmente comienza como un momento de decisión personal para confiar y seguir a Cristo – lo mismo que los

cristianos modernos llaman “conversión.” Cuando la conversión es genuina, esto nos lleva a una participación en la obra de Dios y a recibir sus bendiciones en una variedad de formas. En esta parte del evangelio, Juan se refiere a la conversión con términos como convertirnos en hijos de Dios, y obtener la vida eterna.

Escuchemos la descripción que hace Juan del significado de creer en Juan 1:12:

Más a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. (Juan 1:12)

Y encontramos un lenguaje similar en Juan 3:36, donde leemos estas palabras:

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida. (Juan 3:36)

En pasajes como estos, creer es un sincero, sentimiento en el corazón. Un acto de confianza y compromiso con Jesús que nos une a él. Este nos hace parte de la obra de Dios en la historia. Y llegará a su plenitud cuando Jesús se revele en toda su gloria.

Es importante reconocer que Juan no siempre usa la palabra “creer” en el mismo sentido. En algunos pasajes, Juan usó la palabra “creer” para señalar una fe superficial – lo que los teólogos generalmente han llamado una fe “temporal” o “hipócrita.” Por ejemplo, escuchemos Juan 2:23 y 24:

Estando Jesús en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía. Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos. (Juan 2:23-24)

Jesús no se fiaba de estas personas porque su creencia era sólo superficial. No era la creencia sincera que los teólogos generalmente llaman “fe salvadora.”

Podemos decir que en el contexto de Juan cuando habla de “creer”, tiene en mente la verdadera fe salvadora – verdadera confianza en Jesús como Salvador y Señor. Para Juan, Jesús –el objeto de nuestra fe—hace toda la diferencia. No es el poder de nuestra fe la que nos salva, sino el poder de aquél en quien creemos.

Una vez que hemos observado el tema de creer en Jesús, vayamos a una de las cosas principales que Juan nos quiere hacer reflexionar, y es que Jesús es el Cristo, el Mesías, el cumplimiento de las antiguas promesas de Dios para el pueblo de Israel.

CRISTO

Al llamar a Jesús “Cristo”, Juan claramente lo identifica como el Rey de Israel. Después de todo, en el primer siglo el término “Cristo” o “Mesías” se había convertido en el equivalente a “rey de Israel.” Esto es lo que el Cristo era. El hecho de que Jesús era el rey de Israel tenía muchas implicaciones y Juan dirigió su atención a varias de ellas.

Por ejemplo, Juan enfatizó que como el rey de Israel y de Judá en el Antiguo Testamento, Jesús personificó al pueblo que gobernaba. Jesús se convirtió en todo lo que Israel había dejado de ser, y con ello recibió todas las bendiciones que Israel previamente

fracasó en obtener. Como Rey de Israel, Jesús representó a su pueblo en toda su capacidad, y sirvió tanto como su sustituto y como el conducto de las bendiciones de Dios para Israel.

En Juan 15:1 al 8, Juan demostró esta verdad acerca de Jesús reportando que él era la vid verdadera, y que sus seguidores eran los pámpanos en él. Escuchemos lo que Jesús dijo en Juan 15:5 al 8:

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto ... En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. (Juan 15:5-8)

A través del Antiguo Testamento, Israel ha sido descrito como la viña de Dios. Encontramos esta imagen en lugares como el Salmo 80 Jeremías 2, Ezequiel 17, y Oseas 10. Más aun, la familia real de David, y el futuro gran Mesías, fueron representados como la rama de donde el pueblo de Dios crecería. Vemos esto en lugares como Isaías 11:1 así que, con estos antecedentes cuando Jesús proclama ser la vid verdadera y el único camino para agradar y glorificar a Dios, sus discípulos habrán comprendido que Jesús era el rey verdadero de Israel quien representa y encarna a su pueblo.

Pero, ¿Cuáles son las implicaciones en la idea de qué como rey, Jesús es el verdadero Israel? Por un lado, esto significa que Jesús estaba cumpliendo con todo lo que Israel fue llamado a ser. Israel había fallado en lograr ser y hacer lo que Dios le había ordenado. Pero donde Israel falló por causa de su pecado, Jesús lo logró perfectamente. Él cumplió el destino de Israel. En su propia persona, Jesús resumió siglos de la historia del Antiguo Testamento y reveló la realidad de la gloriosa presencia de Dios como sólo él lo podía hacer. Y a causa de esto, el verdadero pueblo de Israel no es identificado por su membresía en la nación de Israel, en su lugar, ellos son el pueblo, las ramas de la vid verdadera – creyentes en Cristo, unidos en él por medio de la fe.

Nuestra discusión del rol que Jesús representa como el Cristo se enfoca básicamente en tres maneras en las que Jesús cumple con las expectativas que tiene el Antiguo Testamento de el Mesías, quien fue particularmente importante en el evangelio de Juan. Primero, Jesús cumplió con la expectativa de el templo. Segundo, cumplió las expectativas creadas por las fiestas de Israel. Y tercero, cumplió con la ley de Dios.

Veremos cada una de estas ideas, comenzando con la manera en la que Jesús cumplió con la expectativa de el templo.

Templo

Una de las razones por las que el templo era importante en las Escrituras es que este era el lugar donde Dios había prometido estar presente con su pueblo de manera especial. Por supuesto, sabemos que Dios es omnipresente; él está en todas partes en todo tiempo. Pero cuando hablamos acerca de la especial presencia de Dios, tenemos en mente las *manifestaciones* de su presencia – los momentos en los que Dios concentra su presencia en lugares particulares, de una manera en la que era visualmente glorioso.

La presencia de Dios en el Tabernáculo y en el Templo es importante porque el Tabernáculo y el Templo son el Universo en miniatura. Son microcosmos representando al mundo, ahí la presencia de Dios realmente representa su presencia en el mundo. El mundo es el templo que Dios hizo en el cual tendría comunión con su pueblo. Y entonces, cuando Adán se rebela, Dios eligió esta dinastía de personas quienes eventualmente se convierten en la nación de Israel, se instala entre ellos, y el lugar en el que habita es esta réplica en miniatura de lo que es el universo. Su presencia es única porque ahí es donde Israel va a estar en la presencia de Dios, en el Tabernáculo y después en el Templo, esto es también un adelanto de lo que Dios va a hacer en todo el mundo. Cuando Dios llena el Tabernáculo en su consagración, cuando está completo al final del Éxodo, y después cuando llena el Templo, cuando es terminado en 1 de Reyes versículo 8, realmente estamos recibiendo un anticipo de lo que sucederá en el universo cuando la gloria de Dios se conozca totalmente.

Dr. James Hamilton

El tema de la presencia especial de Dios entre su pueblo se cumple en muchas etapas en la historia bíblica. Al principio el Jardín de Edén fue el lugar santificado en la tierra donde la presencia central y especial de Dios podía ser encontrada. Sirviendo como la sala del trono en la tierra, de donde la humanidad santificaría toda la tierra, convirtiendo al mundo entero en el reino santo de Dios.

Después, cuando Dios estableció a Israel como su sacerdote real, primero relacionó su presencia especial con el tabernáculo y después con el templo. La decoración y mobiliario tanto del tabernáculo como del templo fueron diseñados siguiendo el modelo del Jardín del Edén, y ambos, hacían la función del Jardín. Las Escrituras confirman esta conexión señalando que el tabernáculo y el templo eran la sala del trono real de Dios en la tierra – los lugares en donde Dios habitaba gloriosamente en medio de su pueblo. Este hecho se expresa claramente en lugares como 1 Crónicas 28:2, Salmo 11:4 e Isaías 6:1.

Estos fueron los lugares más sagrados en la tierra, en donde las bendiciones de Dios podían ser directamente obtenidas por su pueblo. Y de la misma manera que el Jardín del Edén, eran el centro de su reino, donde su pueblo santificaba a la tierra como su reino. De acuerdo con el evangelio de Juan, una manera fundamental para entender la importancia de Jesús es considerar que él cumple con lo establecido en el Antiguo Testamento acerca del tabernáculo y del templo de Dios. Escuchemos lo que Juan escribió en Juan 1:14:

Y aquél Verbo Jesús fue hecho carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. (Juan 1:14)

Cuando Juan dijo que Jesús “habitó entre nosotros”, usó el verbo griego [*skay-NAW-oh,*] relacionado con el sustantivo [*skay-NAY,*] que significa tienda o tabernáculo. De hecho, éste mismo sustantivo es usado para referirse al tabernáculo sagrado de Dios en la Septuaginta – la traducción griega del Antiguo Testamento. Mediante el uso de éste verbo

y asociándolo con la “gloria” de la presencia de Dios, Juan deja claro que Jesús ahora proveía el mismo acceso a la presencia especial de Dios que la que había sido previamente disponible en el tabernáculo. Y Juan hizo el mismo señalamiento sobre el templo en Juan 2:19 al 21, donde leemos éste relato:

Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantará. Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? Más él hablaba del templo de su cuerpo. (Juan 2:19-21)

Aquí, Juan dejó claro que Jesús estaba cumpliendo con el templo también.

Juan también explicó claramente que aún después de que Jesús no estuviera físicamente presente en la tierra, sus seguidores disfrutarían de la presencia especial de Dios. Esto es porque, en Juan 4:21, Jesús le dijo a la mujer samaritana que venía el día cuando ni en el templo de Jerusalén ni en el santo lugar de Samaria tendrían especial prioridad en la adoración a Dios. Como Jesús dijo en Juan 4:23 y 24:

Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad ... Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. (Juan 4:23-24)

Las palabras de Jesús a la mujer samaritana deberían ser una gran motivación para la iglesia moderna, porque vivimos en el tiempo del que Jesús estaba hablando. En nuestros días, Jesús no está presente físicamente en la tierra. De acuerdo a Hebreos 8:2, y 9:11 y 12, él reside físicamente en el tabernáculo de Dios en el cielo. Pero está presente con nosotros espiritualmente, especialmente cuando nos reunimos en la iglesia. Vemos esto en lugares como Mateo 18:20 y 1 de Pedro 2:4 al 9. Y porque Jesús está presente con nosotros, ahora somos el templo sagrado de la presencia especial de Dios en la tierra.

Pero aun éste maravilloso cumplimiento del templo en Cristo será sobrepasado cuando Jesús regrese en gloria. Pasajes como Apocalipsis 21:1 al 5 enseñan que cuando Cristo regrese, el transformará la creación entera en la morada de Dios. En ese tiempo, Cristo y el Padre siempre estarán presentes con nosotros, y la tierra entera será llena de la gloria de Dios.

Una segunda manera en la que Jesús cumplió con las expectativas mesiánicas del Antiguo Testamento en el evangelio de Juan fue cumpliendo con el significado de las fiestas de Israel.

Fiestas

Como mencionamos anteriormente, gran parte del evangelio de Juan puede describirse en torno a varias fiestas que Jesús atendió. Entre estas fiestas hubo varias celebraciones de pascua, tabernáculos y dedicación. Dios estableció estas fiestas para identificar a Israel como su real sacerdocio, y para darles maneras regulares de disfrutar

las bendiciones de su presencia especial en el tabernáculo y el templo. Y en su evangelio, Juan dejó claro que Jesús cumplió con el significado de estas fiestas.

La fiesta de la pascua era una de las tres fiestas principales de Israel celebradas anualmente. Ésta celebraba el Éxodo de Israel de Egipto. En resumen, Jesús cumplió con esta fiesta porque él representaba al cordero pascual, quien sería muerto y comido en la pascua y cuya sangre era el símbolo de la liberación de Israel de Egipto. Los cuatro escritores de los evangelios identificaron a Jesús como el verdadero cordero pascual. Pero sólo Juan remarcó éste hecho registrando las palabras de Juan el Bautista, quien dijo, “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” en Juan 1:29. En Juan 19:33, Juan también reportó que cuando Jesús murió, los soldados “no quebraron sus piernas” cumpliendo el requerimiento de Éxodo 12:46 que dice que los huesos de los corderos escogidos para la fiesta de la pascua no deberían ser quebrados. En esta y muchas otras maneras, Juan mostró que Jesús cumplió con el simbolismo y el significado de la pascua.

En Juan 7:2 al 37, Juan también reportó la celebración de Jesús de otra de las tres fiestas anuales de Israel: la fiesta de los tabernáculos. Uno de los más importantes rituales de la fiesta era verter agua en memoria de la manera en la que Dios proveyó agua a Israel en el desierto, y de la manera en la que Dios proveía lluvia para los cultivos de Israel año tras año; así como en anticipación de la forma en la que Dios derramaría corrientes de bendición sobre su pueblo en los últimos días. Juan trazó una fuerte conexión entre esta ceremonia y Jesús señalando que él es el conducto de todas las bendiciones que Dios derramará en el clímax de la historia.

Específicamente, Juan reportó que en los últimos días de la fiesta de los tabernáculos Jesús anunciaría su poder para distribuir las bendiciones de Dios.

Escuchemos lo que Jesús dijo a las multitudes en Juan 7:37:

Sí alguno tiene sed, venga a mí y beba. (Juan 7:37)

Juan registró que las corrientes de agua viva de la bendición de Dios fluyen de Jesús. Todas las bendiciones pasadas, presentes y futuras, vienen a través de él. En este sentido, Jesús es el cumplimiento de todas las esperanzas de las bendiciones de Dios que fueron representadas en la fiesta de los tabernáculos.

Finalmente, en Juan 10:22 al 39, Jesús celebró la fiesta de la dedicación o Hanukkah. La fiesta de la dedicación no era una de las fiestas principales establecidas en el Antiguo Testamento. Pero era importante para la vida de Israel en el primer siglo porque celebraba la victoria de Israel sobre sus opositores griegos en el año 165 a. C., así como la re-dedicación del altar y del templo que tomó lugar después de esta victoria.

En Juan 10:30, mientras Jesús estaba celebrando la fiesta de la dedicación, él hizo la sorprendente afirmación.

Yo y el Padre uno somos. (Juan 10:30)

Los judíos entendieron que él estaba proclamando ser Dios, y respondieron tratando de apedrearlo. Entonces Jesús se defendió en Juan 10:36 refiriéndose a sí mismo como: Al que el Padre santificó.

Cuando Jesús dijo que él era “santificado” él usó el termino griego ha-gee-ADZ-oh, que las Escrituras usan para referirse a la dedicación y a la consagración en las

ceremonias del templo. En este contexto, ha-gee-ADZ-oh tiene un sinónimo cercano con el término griego [*eg-KAI-nee-uh (ἐγκαίνια)*] – que se traduce como “dedicación” en la expresión “fiesta de la dedicación.”

De esta manera, Juan estrechamente asoció a Jesús con la celebración de la dedicación o consagración del templo. La fiesta celebraba que el templo era preparado para la presencia de Dios. Y de manera similar, Jesús fue apartado como el cumplimiento de la presencia especial de Dios en la tierra.

Además de mostrar que Jesús cumplió con las expectativas del templo y de las fiestas, Juan también demostró que Jesús cumplió con la ley de Dios.

Ley

Aunque los cristianos estamos acostumbrados a pensar en la ley de Dios de manera negativa – como algo que nos condena –también necesitamos recordar que la ley fue dada para los verdaderos creyentes como una guía hacia las bendiciones de Dios.

Cuando vemos la ley en la Biblia, es claro que las personas que la leían no solo creían que simplemente estaban leyendo una lista de reglas o reglamentos. Esto era una guía de vida. Y así podían leerla sabiendo que si guardaban la ley, serían bendecidos al cumplirla. Pienso que hay varias razones para esto. Primero es que la ley es la revelación de Dios. La ley nos dice cómo Dios quiere que vivamos nuestra vida. Y el Salmo 40:8 dice, “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado” Así que cuando nos alineamos con la voluntad de Dios, cuando entendemos cual es su voluntad entonces encontramos gran regocijo y bendición en hacer cualquier cosa que se supone que debemos hacer, o en no hacer lo que se nos ha dicho no hacer. El simple hecho de que es una revelación es un signo de la bendición de Dios, un signo del favor de Dios. Pero más aun que, yo pienso que es una bendición porque en realidad... la ley es en realidad una invitación para que participemos en lo que Dios quiere traer a la tierra.

Dr. Steve Harper

El uso predominante de la ley en el Antiguo Testamento es positivo porque la ley de Dios es una reflejo del carácter de Dios. Y Así los Salmos, por ejemplo, hablan de la ley Dios como una luz para nuestro camino y una lámpara a nuestros pies. David en los salmos la describe como más dulce que el panal de miel, más preciosa que el oro, en mantenerla es una advertencia para su siervo y hay una gran recompensa en ella. De hecho, todos los Salmos comienzan de esa manera -- Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado;-- entonces el Salmo 1 dibuja una imagen de quién teme a Dios y mantiene sus mandamientos es como el

árbol plantado junto a corrientes que nunca deja de dar fruto. Y por lo tanto la ley es un lugar de bendición. Pero es un lugar de bendición solo para aquellos a quienes Dios ha concedido su perdón, ese perdón que viene a través de Cristo. La ley es entonces una guía de cómo vivir la vida en Cristo como una vida de bendición. Y quien ama a Cristo cumple la ley, Pablo dijo, que Cristo es la meta o el propósito de la ley. La ley nos muestra nuestro pecado, pero también nos muestra lo que Jesús ha hecho por nosotros y finalmente nos provee una guía para vivir. Así que toda la ley, Jesús dijo, se resume en dos mandamientos: Amar a Dios con todo el corazón, el alma, las fuerzas y el entendimiento y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Así que cualquiera que conoce a alguien que ama a Dios con todo el corazón, el alma, las fuerzas y el entendimiento, conoce la bendición de ese tipo de persona. Y cualquiera que ha conocido a alguien que ama a su prójimo como se ama a sí mismo, saben que hay una gran bendición en eso. Hay generosidad, misericordia, provisión, hay felicidad en estar cerca y en presencia de aquellos que son fieles a los mandamientos de Dios.

Rev. Michael Glodo

En el Antiguo Testamento, la ley de Dios era presentada como un regalo especial para su pueblo. El Salmo 119 y muchos otros pasajes celebran la ley como la guía de bendiciones de Dios para Israel. Y en el Nuevo Testamento, Santiago llama a la ley de Dios la perfecta ley que da libertad en Santiago 1:25, y Pablo la llama la ley de Cristo en 1 Corintios 9:21. Y Jesús mismo afirmó la importancia y el valor de la ley en Juan 10:35 cuando dijo:

La Escritura no puede ser quebrantada (Juan 10:35)

Aquí Jesús enseñó que todo el Antiguo Testamento, incluyendo la ley, es la perpetua y permanente palabra de Dios para su pueblo.

A pesar de eso, Juan dejó claro que la ley no era un fin en sí mismo. En un sentido importante, ésta siempre apunta más allá de sí misma, apunta a Jesús.

En Juan 5:46 y 47 Jesús les dijo a los judíos incrédulos.

**Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?
(Juan 5:46-47)**

Juan enfatizó éste punto a través de su evangelio. La ley del Antiguo Testamento apuntó hacia Jesús. Así que, rechazar a Jesús era también rechazar la ley que lo había anunciado.

Una de las maneras en las que Juan enfatizó esto fue atribuyéndole a Jesús títulos, características y acciones que el judaísmo ya le había dado a la ley. Por ejemplo, el judaísmo había dicho: Debes alimentar a tu enemigo hambriento con “el pan del Torá” y en Juan 6:35, Jesús es llamado “el pan de vida”. El judaísmo había dicho que las “palabras del Torá son vida para el mundo” y en Juan 4:11, Jesús es el dador del agua

viva. El judaísmo también habló de “la luz de la ley que fue dada para alumbrar a cada hombre” y Juan 1:9 llama a Jesús “la luz verdadera que alumbró a todo hombre” estos son sólo unos pocos de los muchos ejemplos en el evangelio de Juan que muestran que Jesús encarnó la ley de Dios. Jesús y sus enseñanzas continúan siendo la fuente de vida y la luz para todo aquel que lo siga.

Juan quería entrañablemente que sus lectores entendieran lo que significaba para Jesús ser el Cristo. Él quería que ellos tuvieran confianza en el conocimiento de que Jesús no abandonaría a su iglesia, sino que siempre estaría con ella. Él quería que confiaran en Jesús, para que recibieran las bendiciones de Dios a través de él. Y quería que obedecieran la palabra de Dios, para que glorificaran al Señor como su reino de sacerdotes.

Dr. Pete Alwinson

Ahora que hemos visto los temas principales de creer en Jesús, y la identidad de Jesús como el Cristo, debemos considerar su identidad paralela como el Hijo de Dios.

HIJO DE DIOS

La identidad de Jesús como el Hijo de Dios es paralela a su identidad como el Cristo porque ambos términos se refieren al hecho de que él es el Rey del reino de Dios en la tierra. Pero vale la pena discutir estos temas separadamente porque cada uno tiene diferentes matices.

En el evangelio de Juan el término Hijo de Dios se refiere a el divino rey mesiánico. Por un lado, éste se refiere al concepto del hijo divino quien bajó del cielo a la tierra, como en Juan 10:22 al 40. Por otro lado, puede ser sinónimo del Rey de Israel o Cristo, el descendiente humano de David quien era el justo Rey de Israel, como lo vemos en Juan 1:49 al 11:27.

Para tener un mejor entendimiento de que significa para Jesús ser el Hijo de Dios en el evangelio de Juan, nos ayudará ver como Juan destacó el gran misterio de que Jesús es totalmente divino y totalmente humano. Veamos primero la idea de que Jesús es totalmente divino.

Divino

Una manera en la que Juan proyectó la divinidad del Hijo fue a través de la relación entre Jesús el Hijo y Dios el Padre. Hay muchos pasajes que demuestran que esta relación es cualitativamente diferente a las relaciones que el Padre tiene con sus hijos humanos, como los creyentes. Escuchemos éste intercambio entre Jesús y los judíos en Juan 10:30 al 33:

Jesús dijo, Yo y el Padre uno somos. Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle. Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis? Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios. (Juan 10:30-33)

Los judíos directamente entendieron que Jesús proclamaba una unidad en su relación con Dios el Padre, de hecho, proclamaba que Jesús realmente era Dios.

Por otra parte, de acuerdo a Juan 14:9, Jesús es el único Hijo de Dios que reveló el Padre como ningún otro podría hacerlo. Aunque en el 1:18 no se usa la palabra “hijo” la enseñanza es exactamente la misma. Jesús reveló perfectamente a su Padre al pueblo. De hecho, de acuerdo a Jesús, en Juan 14:9, ver a Jesús es ver al Padre.

Y más allá de estos asuntos de revelación, Jesús también posee total autoridad divina sobre cosas como la vida y la muerte, y el juicio final.

Como leemos en Juan 5:21 y 22:

Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida. Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo. (Juan 5:21-22)

Juan dejó claro que Jesús era Dios encarnado. Él era Dios mismo, con ilimitada autoridad para llevar a cabo la obra de Dios en la tierra. Otra forma en la que Juan proyectó la divinidad o deidad del Hijo fue a través de la descripción de Jesús como el Yo Soy. En Éxodo 3:14, Dios reveló su nombre de pacto a Moisés diciendo, “YO SOY EL QUE SOY”. Esto fue la base del divino nombre que generalmente ha sido representado en español como “El Señor.” Se pensaba que el nombre de Dios era tan santo que los judíos de los días de Jesús rehusaban pronunciarlo. Pero Jesús lo aplicó a sí mismo.

El evangelio de Juan, tiene declaraciones del “Yo Soy” que demuestra más de 24 cosas que Jesús dijo. Tiene más declaraciones que cualquiera de los otros evangelios y cerca de la mitad de todo el Nuevo Testamento. La importancia, en primer lugar, es que es una manera de identificar a Jesús con el Dios del Antiguo Testamento. Así que siete de estas afirmaciones son una forma de revelar al “Yo Soy” y por lo menos en una de estas ocasiones en Juan 8:58 y 59 cuando él dijo esto, los judíos recogieron piedras para tratar de ejecutarlo por su declaración de ser el Dios del Antiguo Testamento. El resto de las afirmaciones son “Yo Soy” conectadas con algo como, “Yo soy el pan”; “Yo soy la Luz”; “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”. Estas son donde tenemos a Jesús proclamando ser Dios, pero Dios relacionado a la vida humana, así que creo que debemos leer todas las afirmaciones juntas, pues Juan está poniendo delante de nosotros algo que Jesús ha hecho al decir “Este hombre existió antes en el tiempo porque él es Dios” Cuando él hace la proclamación, Antes que Abraham fuese, yo era” en Juan 8:58, no solo esta proclamando que

vivió dos mil años antes, esta proclamando ser el Dios que interactuó con Abraham, y el Dios quien es eterno.

Dr. John McKinley

En Juan 8:12 al 59 Jesús y los líderes judíos estaban involucrados en una confrontación explosiva. La controversia tiene que ver con la proclamación de Jesús de su condición de hijo, y la proclamación de sus oponentes de que son hijos de Abraham. En el versículo 44, Jesús les dijo que su verdadero padre era el demonio. A cambio ellos lo retaron preguntándole si él era más grande que Abraham. Entonces Jesús finalizó el argumento con estas palabras en Juan 8:58:

Antes que Abraham fuese, yo soy. (Juan 8:58)

Jesús no dijo, “Yo era,” como hubiera sido lo natural si él quisiera decir que era más viejo que Abraham. Él dijo, “Yo soy” proclamando no sólo ser más viejo y grande que Abraham, sino ser el eterno Dios de Israel mismo.

Habiendo considerado la divinidad de Jesús, veamos el tratado de Juan del hecho de que como Hijo de Dios, Jesús era también totalmente humano.

Humano

Desde el tiempo de David, el término, “Hijo de Dios” era usado para referirse al rey humano quien se sentaba en el trono de David como Rey de Israel. Podemos ver esto en lugares como Salmo 2:7 y 2 Samuel 7:14. Juan 7:42 también muestra que los judíos tenían la expectativa de que el Cristo viniera de la familia de David. Y en Juan 1:49, el término “Hijo de Dios” es usado como un sinónimo para “Rey de Israel.”

En muchos otros pasajes en el evangelio de Juan también se identifica a Jesús como el Rey de los judíos, como en el 12:13 al 15 el 18:33 al 40, y el 19:1 al 21. En resumen, cuando Juan identificó a Jesús como el Hijo de Dios, parte de lo que él quería decir era que Jesús era un perfecto humano descendiente de David que gobernaría sobre Israel para siempre. El evangelio de Juan hace hincapié en que, como Hijo de Dios, Jesús posee una realeza divina completa y una realeza humana completa. Cada esperanza que el Antiguo Testamento puso en el reinado de Dios sobre el universo, y cada esperanza que el Antiguo Testamento estableció para el gobierno del Mesías Davídico, fue cumplida en el reinado de Jesús.

Hasta ahora, hemos visto los principales temas del hecho de creer en Jesús, la identidad paralela de Jesús como el Cristo y como el Hijo de Dios. Ahora estamos listos para estudiar las bendiciones de vida que vienen a aquellos que creen en Cristo.

VIDA

Juan usó la palabra “vida” 36 veces en su evangelio. Los otros tres evangelistas la usaron en total 16 veces. Pero no sólo es por el gran número de veces que se utilizó esta

palabra, lo que le da importancia al evangelio. Sino el rol que la palabra “vida” juega en el mensaje del evangelio. En Juan 17:3, Jesús definió la palabra “vida” de esta manera.

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. (Juan 17:3)

Por supuesto, que éste conocimiento es mucho más que el simple conocimiento intelectual de Dios. Este incluye una medida de conocimiento racional acerca de Dios. Pero aun más importante, es que es una relación con él – una experiencia personal de su presencia y participación en nuestras vidas. Esta comunión con nuestro creador es una de las principales metas de la existencia humana.

De acuerdo a Juan 3:16, esta vida puede también ser llamada “eterna” significando que nunca terminará. Pero Juan deja claro que no tenemos que morir para obtener esta vida eterna. De hecho, los creyentes ya poseen la vida eterna. Como Jesús dijo en Juan 5:24.

El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. (Juan 5:24)

La vida es el regalo de Dios para aquellos que creen en Jesús.

Como sabes, estas dos palabras que se encuentran juntas como vida eterna vienen a nosotros con mucha facilidad porque las encontramos muy frecuentemente en las escrituras. Sabemos que uno de los regalos de nuestra salvación a través de Cristo es la vida eterna. Pero ¿sabes? somos criaturas cronológicas. Esa es la forma en la que pensamos. Pensamos en términos de segundos y minutos y horas y días y meses y años, y por eso es fácil para nosotros pensar que la vida eterna es la vida que conocemos ahora, justo como un largo calendario, un calendario que nunca termina. Esa no es realmente la noción bíblica de la vida eterna, el primer significado en las escrituras de la vida eterna es que esta es vida en Dios. Es Dios quien es eterno. La diferencia entre Dios y nosotros que somos criaturas humanas es que nosotros somos temporales. Sentimos el tiempo. Pero Dios es eterno. Y por la expiación que Cristo ha logrado para nosotros, aquellos que están en Cristo entran en la vida eterna de Dios. Y así la vida eterna significa que estamos vivos en Cristo con Dios por siempre. No es solo un calendario del que nunca pasan sus páginas. Es un estado de existencia que está basado en Dios mismo, y en el hecho de que él es eterno. Pero ¿sabes?, la segunda palabra que es realmente importante, es la palabra “vida” porque en las Escrituras hay contraste entre la vida y la muerte. Y después del juicio, hay contraste entre la vida eterna y la segunda muerte. Así que, la vida eterna también es una afirmación de que en Cristo, aquellos quienes sus pecados son perdonados, conocerán la vida con Dios y Cristo para siempre. Estaremos para siempre en la presencia de Dios, entraremos

en un estado de existencia que es sin fin, eterno, que tiene que ver con la gloria de Dios y el consuelo y gozo y regocijo de estar en la presencia de Dios alabándolo por siempre. El contraste de esto es el infierno, definido como una segunda muerte. Así que lo que estamos hablando aquí con la vida eterna no es solo la longitud de la eternidad. Es la riqueza de estar con Cristo teniendo comunión con Dios, en lugar de pasar la eternidad en el infierno.

Dr. R. Albert Mohler, Jr.

La vida eterna es un regalo de la liberación del juicio divino en interminable paz y alegría. Está sólo puede obtenerse de Dios por creer en su Hijo Jesús. Y el evangelio de Juan enfatiza por lo menos dos razones para esto. Primero, Jesús es el creador y proveedor de la vida, como leemos en lugares como Juan 1:1 al 5, 5:26, 11:25 y 14:6. Y por lo tanto, Jesús tiene el derecho a conceder la vida a aquellos a los que él desee. De hecho Jesús hizo esto explícitamente en Juan 5:21.

La segunda razón nos enseña que la vida eterna sólo puede ser obtenida a través de Jesús, sólo Jesús posee las palabras de vida, que son, el mensaje del evangelio que dirige a la gente a un conocimiento salvador de Dios. Jesús explicó esto en lugares como Juan 6:63 y el 12:49 y 50. y Pedro lo confirmó en Juan 6:68.

Jesús es el unigénito; o como es llamado en Juan 1:18, el unigénito Hijo. Nadie más ha revelado al Padre Celestial como Jesús, porque nadie más vino del Padre como Jesús lo hizo. El rol único de Jesús como el revelador de Dios se basa en su identidad como “el unigénito de Dios” quien vino a mostrarnos al Padre y darnos vida eterna.

Y así a través de todo el evangelio de Juan, Jesús es el dador de la vida a todo aquel que cree. Aquellos que no creen no entienden sus palabras, y rechazan la vida que él ofrece. Pero aquellos quienes creen reciben vida eterna justo ahora, y las bendiciones sin medida de la era por venir.

CONCLUSIÓN

En esta lección, exploramos el trasfondo del “Evangelio Según San Juan” en términos de su autor y ocasión para escribir; estudiamos su estructura y contenido; y consideramos los temas principales de: creer, la identidad de Jesús como Cristo y como Hijo de Dios, y las bendiciones de vida en su nombre.

El evangelio de Juan nos muestra que Jesús es el cumplimiento de todas las promesas de bendición de Dios. Jesús es el Cristo. Él puede y mantendrá cada gloriosa promesa que Dios ha hecho porque Jesús es el Hijo Salvador de Dios. Y esas promesas y salvación incluyen el maravilloso regalo de la vida eterna. Si nos aferramos a estas esperanzas al leer el evangelio de Juan, estaremos mejor preparados para entenderlas y para aplicarlas a nuestras vidas. Y si las mantenemos en nuestros corazones al vivir, estaremos mejor preparados para glorificar a Dios, y disfrutar la vida eterna que Él nos a dado a través de su Hijo, Jesús.